

level.17 A Alguien Debemos Despedir en estos Días Devastados por la Guerra

Grimgar of Fantasy and Ash



Escrito por:

AO JYUMONJI Ferindrad EIRI SHIRAI

Traducido por:

Ilustrado por:

Nivel. 17

**A Alguien Debemos Despedir en
estos Días Devastados por la Guerra**

Ao Jyumonji

**Ilustrado por
Eiri Shirai**

**Traducido por
Ferindrad**

**Grimgar de
Fantasía y Cenizas**

Escrito por Ao Jyumonji / Ilustrado por Eiri Shirai / Traducido por Ferindrad

Nivel Diecisiete

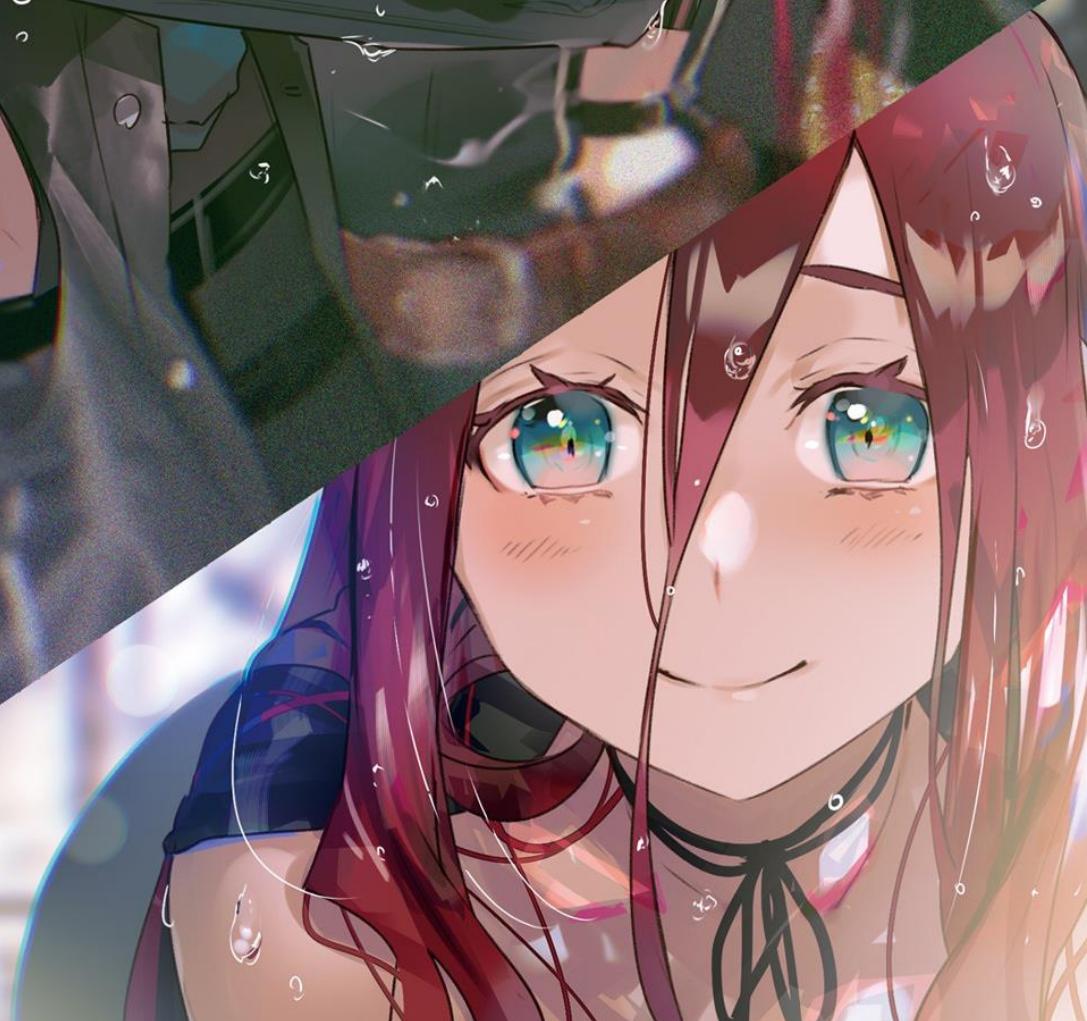


Creados por
el poder del
antiguo Rey
que no dormía,
incluso en
la muerte.

El Cementerio
nunca se
quedaría sin
enemigos. No
importaba
cuántos
derrotasen,
siempre
habría más.

*Frotar, frotar, frotar.
Puedo oler
a Haruhiro.
Frotar, frotar, frotar.*

*Oh, he
soñado
con sentir
a Haruhiro
así de nuevo.*



1. Otra Vez ese Sentimiento

“… Este lugar es una ruina.” Dijo el caballero del terror de cabello rizado que llevaba una máscara y una capa mientras pateaba un trozo de madera que debió haber pertenecido, en un momento, a un edificio. “Este ya no es el Field Outpost. Es el Lonesome Field Outpost Ruins. Qué ruina. Es una ruina total y completa. En serio. Vaya que si…”

El sol estaba a punto de ponerse.

Como había sugerido el caballero del terror murmurando, este puesto de avanzada ya no era apto para ser llamado de tal manera. No quedaba nada más que escombros, y solo Haruhiro, su grupo y diez miembros de Orión liderados por Shinohara habían llegado hasta ahora.

“Je...”

Un miembro de Orión con cabello corto y lentes redondos soltó una risa que fue un poco espeluznante. Al parecer, era un sacerdote.

“Por supuesto. Por supuesto. También operamos desde Lonesome Field Outpost, así que no puedo negar que es emocionante para mí verlo en tal estado. Ejejeje, buajaja, jejeje...”

Un poco espeluznante… sí, no. Era completamente espeluznante.

Uh, pero en serio, el tipo daba miedo. No es que Haruhiro pudiera decir nada. No, no tenía planes de criticarlo en absoluto. Estaba demasiado asustado para hacerlo.

“Ya sabes, esa risa...”

A diferencia de Yume, nunca pudo.

“Yume cree que es realmente desagradable.”

“¿Ahora sí? Jununu, nujujuju, buajaja.”

“Me disculpo por él.” Shinohara estaba sonriendo, como siempre, pero parecía algo serio en su disculpa. “No importa cuánto le advierta, parece que Kimura no puede detenerse.”

“Bueno, entonces eso es jala suerte, ¿eh?”

“Te refieres a la mala suerte.” Ranta inmediatamente señaló el error de Yume. “Eso es probablemente lo que estabas buscando decir. No veo como puedas jalar algo como la suerte.”

“No, quiero decir, ella dijo jala, ¿verdad?” Kuzaku no estuvo de acuerdo. “¿Quizás esa risa es lo que jala, es decir, le quita suerte?”

“Deja eso, ¿quieres, grandulón? Eres un idiota. No necesito tus comentarios de mierda.”

“Grandulón, ¿eh? Sí, soy bastante alto. Mucho más alto que tú.”

“¿Ahora vas a *alardear* de ello? Parece que tienes una personalidad algo especial. Eres una verdadera molestia. Lo peor.”

“... Eres la última persona de la que quiero escuchar eso.”

“¿Que se supone que significa eso?”

“¿Eh? Más o menos exactamente lo que parece.”

“¡Vaya!” Yume infló las mejillas con enojo. “Ranta y Kuzaku-kun. Usted dos siempre están peleando, ¿eh? Haciéndolo como cerdos y gatos.”

“¡¿No fue *tu* culpa esta vez?! Además, ¿cerdos? ¡¿Qué clase de gato pelea con un cerdo?! ¡Se supone que son *perros* y gatos!”

“¡Esta lo suficientemente cerca! Perros, cerdos, no es necesario que te pongas a tomar todo con tizas.”

“¡No agarrare nada con una tiza! ¡¿Por qué iba a agarrar cosas con tiza?! Es pinzas, ¿de acuerdo?”

“¿Pinza? ¿Estás seguro de que no es tizna?”

“¡No, es pinza! Tomar las cosas con pinzas.”

“Bueno, ¿qué significa la palabra?”

“¡No me preguntes!”

“¡Tú eres el que lo estaba diciendo!”

“¡Es una forma de hablar! ¡Estúpida, estúpida, estúpidaaaaaa!”

“La gente que va por allí diciéndole a otras personas que son estúpidas son los estúpidos, ¿sabes?”

“Nuh-uh, la persona a la que llaman estúpida es estúpida. ¡Estúpida!”

“Es agradable lo animadas que están las cosas con ustedes alrededor.”

¿Shinohara, quizás, estaba siendo sarcástico cuando dijo eso? Estaba sonriendo, por lo que era difícil saber cómo se sentía realmente.

“Pero en serio, Ranta-kun y Yume-san seguro se llevan bien.” Dijo Kuzaku, sonando medio exasperado, y de repente Ranta entró en pánico.

“¡Qu-qu-qu-qu-que...!”

“Nuestra relación, ¿eh?” Yume se cruzó de brazos y frunció el ceño. “No está mal. Si quisiera decir que es buena, bueno, ¿tal vez lo sea?”

Ranta estaba transformando en una criatura que sólo podía decir “Qué”. Rechinó en las orejas.

“Estás tartamudeando demasiado...”

“¡Lárgate, Paruparara!”

“Si lo cambias tanto, nadie sabrá de quién estás hablando”

“¡Si respondes, entonces sabes muy bien a quién me refiero, Pourporaran! ¡Eres Pirupiru! ¡Papapa o Pipipi o Pepepe o Popopo o lo que sea lo suficientemente bueno para ti!”

Ranta no era tan animado como ruidoso y molesto. Y también tendía a arrastrar a otros, por lo que era una verdadera molestia. Estuvo mal. Pero el tipo tenía mucha vitalidad. ¿Quizás Haruhiro también necesitaba mostrar un poco más de energía? ¿O tal vez no? Sí. No. Haruhiro particularmente no quería ser tan enérgico.

Setora y Merry no habían dicho nada en mucho tiempo. Ambas miraban en silencio desde la distancia.

Si se les hablase directamente, responderían. Pero solo dirían lo mínimo absoluto. Por ejemplo, si preguntara: “¿Cómo estás?”, la respuesta sería algo como; “Estoy bien”, o “Bien”. Nunca responderían más de lo que les preguntó.

Después de todo, estaba el asunto de Shihoru.

Y Setora había perdido a Kiichi.

¿Qué iba a hacer al respecto? Honestamente, no se le ocurrió nada que pudiera ayudar. Cualquier cosa que intentara hacer sería en vano. Esperaba que el tiempo curase todas las heridas. Esa podría ser la única opción.

Deseó poder aceptar eso, pero no pudo evitar pensar. Si no había nada que pudiera hacer, ¿quizás era mejor no hacer nada en absoluto? ¿O era mejor intentar hacer algo? Bueno, sí. Después de todo, él era su líder. Pero ¿qué? ¿Qué? Haz lo que sea. Bueno, no, hacer cualquier cosa no estaba bien. ¿Debía hacer *algo* que era importante? No, en realidad no. Simplemente emitir la sensación de: “Oye, lo intenté”, no tenía sentido. Como si solo lo hiciera para demostrar que, como líder, había hecho un esfuerzo, a pesar de la inutilidad de ello. No quería poner excusas para sí mismo de esa manera.

De repente, sus ojos se encontraron con los de Yume. Ella sonrió como si dijera: “¿Qué pasa?”

Honestamente, Yume también debía sentirse deprimida. De hecho, Haruhiro ocasionalmente la había visto suspirar o tener una expresión de tristeza en su rostro. Al ver la bondad que ella le mostró, a pesar de su propio dolor, lo tocó profundamente, y las comisuras de sus ojos comenzaron a sentirse un poco calientes. Pensó que iba a llorar. Él, sin embargo, no lo haría. Haruhiro miró a su alrededor.

El Lonesome Field Outpost estaba en el fondo de una depresión. Entonces, el área a su alrededor era un poco más alta. Había colinas en todas direcciones. Pero cuando cada dirección era una colina, no se sentían como colinas en absoluto. Dejando de lado lo que significa “sentirse como una colina”, había figuras humanoides en la colina al oeste.

“... Oh.”

“Ahh.” Shinohara estaba mirando hacia el oeste. “Parece que están aquí.”

“Uh, espera...”

Una de las figuras estaba corriendo.

“¡Haruhiro...!”

Juzgando por la voz, era una mujer.

Hey, espera.

“... ¡Eh?”

¿Haruhiro se lo estaba imaginando?

¿Ella acaba de decir su nombre?

“¡Haruhirooo...!”

No, no lo estaba. Ella lo llamó por su nombre.

Y dos veces.

“¡Haruhiroo!”

Que fuesen tres.

La mujer corría colina abajo a una velocidad increíble.

“¿Eh? ¡¿Ehhh...?!”

“¡Maldita sea, es rápida...!” Ranta, que también era bastante rápido, estaba atónito. Así de rápido que iba.

La mujer llevaba un gran sombrero de ala ancha. La hacía parecer tremadamente alta. No, con sombrero o sin él, todavía sería alta.

Aunque el Lonesome Field Outpost era una ruina, todavía estaba rodeado por un foso. Había un manantial en una depresión en Quickwind Plains. La gente había levantado un campamento a su alrededor y había cavado un foso para defenderse. Aparentemente así fue como comenzó este lugar.

Incluso con todos los edificios destruidos, el manantial y el foso seguían intactos. Originalmente había habido un puente sobre el foso. Ahora estaba mayormente destruido. Sin embargo, no fue imposible utilizar lo que quedaba de los soportes y vigas para cruzar sin mojarse. Eso era lo que habían hecho Haruhiro y su grupo.

Pero esa mujer, simplemente saltó y se zambulló en el foso, como si dijera: “No tengo tiempo para esa mierda.”

“¡Haru! ¡Ha! ¡Haru! ¡Hirooo...!”

La mujer nadó. Se impulsó a través del agua usando ambos brazos, haciendo brazadas. Ese foso era bastante profundo. Intentaba cruzarlo a nado.

Su sombrero se cayó por el camino. Ella lo ignoró y siguió nadando. En poco tiempo, cruzó a nado y finalmente entró en el Lonesome Field Outpost.

“¡Haruhirooo...!”

“¿Eh...? ¿Oh...? ¿Quién es esa?”

Cuando se trataba de personas de su pasado, la mayor parte de lo que sabía provenía de Merry. Por alguna razón, no había nada que pudiera sacar de su cabeza para explicar *esto*.

“Woah...” Ranta estaba estupefacto. ¿Estaba impresionado? Parecía casi abrumado por la emoción.

“¡Ooooh...!” Yume también pareció sorprendida. Miró a Haruhiro con los ojos muy abiertos.

“¿Ciento?”

“Uh, no, no sé con qué se supone que debo estar de acuerdo...”

“¡Haruhirooooooooo...!”

La mujer continuó su loca carrera. Empapada, mojada, salpicando agua por todo el lugar, siguió avanzando hacia ellos.

Vaya, sin embargo, ella era enorme.

Probablemente no sea tan grande como Kuzaku. Pero su cabeza era pequeña y su cuerpo era largo. Sí. Grande y larga, esa fue la impresión que dio.

No era como si no pudiese huir. Él podría. Pero la intensidad con la que se estaba acercando a él era increíble. Mientras aún estaba abrumado por eso, la mujer abordó a Haruhiro.

“¡¿Oh...?!?”

No, esto no era una tacleada... ¿verdad?

Aparentemente no.

“¡Haruhiro! ¡Es Haruhiro! ¡Haruhiro...!”

“¡Gwah...!”

Dolía, o más bien, le costaba respirar.

La mujer no había tacleado a Haruhiro, ni lo envió a volar. Ella lo había abrazado. Y con bastante fuerza.

Los pies de Haruhiro no tocaban el suelo. Flotaba en el aire. La mujer lo había levantado.

Ella era más grande que él. A pesar de verse delgada, era muy alta, por lo que tenía mucha fuerza.

“¡Urgh...! ¡Agh! ¡¿Ouagh...?!”

Por lo menos, tenía la fuerza suficiente para abrazar a Haruhiro, levantarla y aplastarla la vida. Afortunadamente, si realmente podría llamar a esto suerte, ella no lo había matado, pero si seguía apretando, ¿quién sabía lo que podía pasar? No sería sorprendente que lo terminara haciendo.

“Haruhiro. Quería verte. Haruhiro.”

La mujer frotó su mejilla contra Haruhiro.

Su conciencia se estaba desvaneciendo rápidamente.

“A-A-A... Ayu.”

“¿Ayu? ¿Quién es esa persona?”

“N-No, eh...”

“¿Noé? Tampoco sé quién es.”

“¡No! Siento...”

“Sientes... ¿Qué sientes?”

“D-D-D-Dolor...”

“¿Dolor...?”

Finalmente, pareció asimilarlo.

“¡Ohh!”

La mujer gritó y aflojó su agarre parecido al de una garra de acero. Gracias a eso, Haruhiro pudo volver a respirar.

“¿M-Me dejarías ir...?”

“Ha pasado tanto tiempo. ¿Puedo acariciarte?”

“U-Uh, no, no lo sé...”

Aunque, ella ya lo estaba haciendo, ¿no?

La mujer ya había vuelto a frotar su mejilla contra la de él.

¿*Qué demonios*?

Ella también estaba mojada.

¿*Qué diablos*?

Tengo miedo.

“Y esa no es nadie más que Mimoren.” Dijo el caballero terror, moviendo la cabeza por consternación. “Por alguna razón, ella siempre ha estado loca por Parupiro. Es increíble. Es absurdamente loco y desenfrenado.”

“Tú...”

Otra mujer se apresuró a entrar, ésta pequeña, pero de figura completa, en contraste con la que frotaba su mejilla contra la de Haruhiro. ¿Quién era esta vez? ¿De dónde había salido? La mujer dejó caer un puño en la nuca de Ranta.

“¡Eres un completo idiota...!”

“¿Bwuh...?”

Cuando la máscara de Ranta se deslizó y sus ojos fueron visibles, la pequeña mujer le dio una firme patada en el trasero.

“¡Hiyah...!”

“¡¿Gah...?!?”

Ranta saltó en el aire, agarrando sus nalgas heridas. ¡Qué salto! Vaya, ¿en verdad se podía saltar así? Ranta aterrizó con ambos pies y el impacto recorrió su dolorido trasero.

“¡¿Augh...?!?”

“¡No la llames ‘Mimoren’ como si fuese tú amiga!” Gritó la mujer, saliva volando mientras lo hacía. “¡Eres un idiota! ¡Pervertido! ¡Repollo tonto!”

“¡P-P-Perra!” Ranta entro al ruedo, agarrando su extremo posterior, con lágrimas en los ojos, y un gemido en su voz. Su trasero debe haber estado absolutamente devastado. “¡M-M-Me pateaste con toda tu fuerza! ¡En mi glorioso y firme trasero! ¡¿Y si hubieses hecho que se partiera aún más?!”

“¿Alguien podría... bisecar? Bifurcar? Uh... ¡Romper tu apestoso trasero en dos, sí!”

“¡Mi trasero no huele tan mal!”

“¡Dices que no huele *tan* mal, así que aun apesta!”

“¡Los traseros son lo que son! ¡Todos apestan un poco! ¡Es su razón de ser! Incluso tu trasero...”

“Oye.” Un hombre con gafas blandió un martillo de guerra que parecía que podría romper fácilmente una roca, deteniéndolo apenas por encima de la cara de Ranta.

Woah, espera, ¿de dónde vino este tipo? ¿Cuánto tiempo había estado aquí?

¿Haruhiro simplemente no lo había notado? Incluso ahora, su atención estaba ocupada por la mujer que estaba abusando de sus mejillas, por lo que no había forma de que pudiera hacerlo.

“¡¿Eeeeek...?!?”

Ranta se estremeció. No, más que eso. Cayó al suelo temblando. Sus manos todavía sostenían su trasero mientras lo hacía.

“Un perdedor como tú no tiene derecho a hablar sobre el trasero de Anna-san.” Dijo el hombre de anteojos, retirando su martillo de guerra y apoyándolo en su hombro. “Te mataré, ¿entendido?”

“¡C-C-C-Casi muero...!”

“Pero no lo hiciste.”

“¡Pero podría! ¡Entonces de mi habrías conseguido algo más que quejas!”

“¿Qué? ¿Se pueden hacer tales cosas cuando se está muerto? Ese es un buen truco. ¿Quieres lucirlo?”

El hombre de las gafas se preparó para dar un gran golpe con su martillo de guerra.

“¡¿D-Detente?!” Ranta estaba sudando y presa del pánico. “¡No hay nada que lucir! ¡Sé que soy impresionante, pero si me matas, me simplemente seré un cadáver como cualquier otro!”

“Aburrido.” El hombre bajó su martillo de guerra.

“¡Hey! ¡Heyyyy!”

Un tipo tolerante los llamó desde la distancia. Según su apariencia, podría haber sido un guerrero. Ese tipo, otro hombre que parecía un paladín, y un bicho raro con una cola de caballo y un parche en el ojo izquierdo entraron en Lonesome Field Outpost como todos deberían hacerlo, usando el puente roto.

“¡Soy yo! ¡Estoy aquí! ¡Como bajo los reflectores! ¡Heyyyy!”

“Frotar, frotar, frotar...” La mujer alta todavía estaba frotando su mejilla contra Haruhiro. “Oh, vaya que he soñado con la sensación de Haruhiro. Frotar, frotar, frotar. Puedo oler a Haruhiro. Frotar, frotar, frotar...”

¿Qué demonios es esto?

Esto fue más allá de ser difícil de manejar.

Él no estaba simplemente incómodo, estaba asustado. Haruhiro no sintió nada más que desesperación por sus perspectivas en el futuro.

2. Alguien a Quien Perseguir

“Lo siento.”

Cuando la mujer alta, Mimori, se arrodilló frente a él, inclinando la cabeza en señal de disculpa, Haruhiro comenzó a sentir que él era el que había hecho algo mal. Fue complicado.

“... Erm, no tienes que disculparte. No hiciste ningún daño real... Uh, tal vez me mojé un poco, pero eso es todo...”

“Lo siento.” Se volvió a repetir, todavía sin levantar la cabeza.

“Vaya, este es el problema contigo...” Ranta le dio un codazo a Haruhiro en las costillas. “Eres horrible. Haciendo que una chica se disculpe de este modo. Eres un completo demonio. Eres un pedazo de basura. Un absoluto bastardo de mierda.”

Mimori miró hacia arriba para mirar a Ranta.

“Haruhiro no es un bastardo de mierda. Tú lo eres. Tu eres el único que lo es.”

“¡Que ruda!”

“Pero es cierto.” Añadió Kuzaku en voz baja.

“¡Por qué tú...!”

Ranta corrió hacia Kuzaku balanceando sus brazos. Inmediatamente, Kuzaku puso su mano derecha sobre la cabeza de Ranta. Sin embargo, dada la altura de Kuzaku, que, por supuesto, tenía los brazos más largos que Ranta, por lo que los puños de este último no podían llegar hasta él.

“¡Eres un idiota! ¡Maldita sea! ¡Púdrete!”

“¡Vaya, qué rutina de comedia tan infantil! ¡Quiero entrar! ¡Yo también! ¡Yo también!” El intensamente relajado Kikkawa, un guerrero que aparentemente se había alistado al mismo tiempo que Haruhiro y los demás, también comenzó a intentar golpear a Kuzaku, sin una razón bien explicada.

“¡¿Qué demonios?!?” A pesar de su incredulidad, Kuzaku también puso una mano firme sobre la cabeza de Kikkawa. Los puños de Kikkawa tampoco lo alcanzaron.

“¡Toma eso! ¡Y eso! ¡Sí, sí! ¡Hurra! ¡Vaya, hombre, esto es súper divertido!”

“¡Ja, ja, ja!” Tokimune, el paladín, los observó con una sonrisa afable.

“Heh...” Detrás de Tokimune, el chiflado con parche en el ojo y una cola de caballo, Inui, se reía, pero siniestramente. “¡Guajajajaja!”

“Te has disculpado lo suficiente, sí, Mimorin.”

La pequeña Anna-san era, como se podía ver por su túnica blanca, aparentemente un sacerdote.

“¡Ahora, ponte de pie! ¡Ponte de pie!”

Anna-san agarró a Mimori por detrás, tratando de ponerla de pie.

“Para empezar, no hay ninguna razón por la que debas estar en tal posición.”

“Esto es para mostrar lo arrepentida que me siento.” Mimori todavía se negaba obstinadamente a levantarse. “Estoy dispuesta a seguir así hasta que Haruhiro me perdone.”

Er, eso debería ser una reverencia, no una especie de tortura autoimpuesta, pensó Haruhiro.
No es que importe.

“Uh, realmente no hay nada que perdonar.”

“De hecho, deberías ser quien se disculpe, ¡sí! ¡Haruhirooo!” Anna-san lloró mientras intentaba desesperadamente levantar a Mimori a la vez que trataba de hacer que Haruhiro se inclinase. Sinceramente, a estas alturas, nada de eso le importaba.

“Lo siento.”

“No tienes nada de qué disculparte, Haruhiro.” Insistió Mimori. Haruhiro estuvo de acuerdo, pero esta conversación se negó a seguir adelante.

“Lo tengo.” El sacerdote de anteojos, Tada, blandió su martillo de guerra en su dirección.

“Hare que sea un pulpa. Eso resolverá todo.”

“Pero ¿no terminara muerto?”

“Sin embargo, todavía estará resuelto, ¿verdad?”

“¿Qué pasa con ustedes?”

“Vamos, no seas así.” Dijo Tokimune, poniendo un brazo alrededor del hombro de Haruhiro.

“Todos están tan felices de verlos, chicos. ¿Correcto?”

No, guiñarme el ojo así no arregla nada.

“¿No es solo que la forma en que eligen expresarlo es un poco demasiado única?”

“Sí, somos originales a nuestra manera muy particular. La gente nos lo dice todo el tiempo.”

“No estoy seguro de estar en la misma página que el resto de ustedes...”

“Honestamente, casi da miedo lo bien que nos *llevamos*. Es difícil creer que ustedes hayan perdido la memoria en absoluto.”

“Es porque ustedes actúan como lo hacen y simplemente reaccionamos, nos guste o no...”

“No te esfuerces.” Tokimune despeinó el cabello de Haruhiro. “Es embarazoso cuando nos complementan tanto.”

“Está bien, ya basta de tanta tontería, es suficiente.” Dijo un hombre de cabello plateado desde una distancia corta.

Renji. Él supuestamente se enlistó al mismo tiempo que Haruhiro y los demás. Sin embargo, era difícil de creer eso. Tenía demasiado aplomo. Tenía un rostro intimidante y un físico imponente. En cuanto a su equipo, Haruhiro no sabía qué era todo, pero se veía realmente impresionante.

Por cierto, el resto del grupo de Renji, el guerrero con un corte de cabello raso, Ron; el mago de anteojos, Adachi; y la diminuta sacerdotisa, Chibi-chan también se habían alistado al mismo tiempo que Haruhiro.

Renji y su grupo habían llegado a Lonesome Field Outpost Ruins un poco después de la banda de bichos raros de Tokimune, los Tokkis.

Con la llegada del grupo de seis hombres de Haruhiro y diez miembros de Orión, incluidos Kimura y Shinohara, del Ejército de la Frontera, así como los seis miembros de los Tokkis y cuatro miembros del Equipo Renji del Cuerpo de Soldados Voluntarios, la fuerza destacada de 26 miembros que tomaría el Mount Grief se reunió ahora en Lonesome Field Outpost Ruins según lo previsto.

“¡Tú lo dijiste!” Kikkawa, que había estado jugando a no poder golpear a Kuzaku con Ranta, instantáneamente detuvo lo que estaba haciendo y se escondió detrás de Tokimune. “Sí, yo también estaba empezando a pensar eso. Se estaba volviendo aburrido. Estaba pensando que era el momento para calmarse, también… Renji da miedo, ¿sabes? Como, mucho más de lo que tiene que ser. Da demasiado miedo…”

“¡Je!” Ranta también había dejado de agitar inútilmente a Kuzaku, pero se volvió hacia Renji e infló el pecho. “Estas bastante lleno de ti mismo, ¿eh? Yo digo que no ha habido suficientes tonterías. Si crees eso, ¡entonces tú mismo dinos algunas tonterías de calidad!”

“… ¿Qué sentido tiene eso?”

“Cállate. ¡No te metas en esto, Parupiro!”

“Te tiemblan las rodillas, hombre…”

“¡N-N-N-No, para nada!”

Ranta había levantado los hombros y arqueado la espalda, tratando de poner una cara valiente. Pero su mitad inferior estaba temblando. Le temblaban las piernas y sus rodillas chocaban entre sí.

“Pronto nos pondremos en marcha.” Renji ni siquiera miró a Ranta. “Descansa un poco.”

“… S-Sí, señor.” Respondió Ranta con voz temblorosa.

“Esa fue una respuesta rápida…” Kuzaku le dio a Ranta una mirada fría. Pero mantuvo la voz baja. Realmente silencioso.

“¡El tipo es una locura intimidante! Si crees que puedes hacerlo mejor, intenta pelear con él.”

“De ninguna manera. Él es aterrador…”

“¡Ya ves, también te da miedo!”

“Es imposible que ese tipo no haya sido un gánster en algún momento.”

“Escucha esto, Renji fue así desde el principio, ¿de acuerdo? No había hecho nada aún, no sabía una cosa que no fuese su propio nombre, y él todavía estaba así de confiado. Simplemente no lo entiendo…”

“Dices eso, pero de Renji también ha tenido problemas.” Yume interrumpió. “… Como con Sassa.”

“Ngh...” Ranta gimió antes de quedarse en silencio. La verdad es que el Equipo Renji solía tener cinco miembros. Había habido una más: Sassa, una ladrona que se alistó al mismo tiempo que Haruhiro y el resto. Eso significaba que había estado en la misma línea de trabajo que Haruhiro, y habría tenido mucha experiencia.

El equipo Renji era un equipo destacado en el Cuerpo de Soldados Voluntarios, mientras que el grupo de Haruhiro era el fondo del barril, conocido por solo cazar goblins en la Ciudad Vieja de Damuro. ¿Sería demasiado exagerado decir que vivían en mundos diferentes? El quid de la cuestión era que no habían estado en contacto con tanta frecuencia. Probablemente Haruhiro no conocía tan bien a Sassa.

Pero cuando escuchó que había una mujer así, y que ahora se había ido, que estaba muerta, se puso extrañamente triste.

No se sentía ajeno a ello. Lamentablemente, no los recordaba, pero su propio grupo también había perdido camaradas: Moguzo y Manato. Además, también estaba Kiichi, aunque no fuera humano, que había sido asesinado por el comandante Jin Mogis. También estaba Shihoru, que seguía en paradero desconocido.

Sin más instrucciones, el grupo de trabajo conjunto de 26 miembros del Ejército Fronterizo y el Cuerpo de Soldados Voluntarios se dividió en sus propios campamentos con sus camaradas, y se sentaron alrededor de Lonesome Field Outpost Ruins.

El sol se puso, pero debido a que todavía había exploradores enemigos acechando alrededor de Quickwind Plains, no encendieron fogatas.

“Voy a dormir. Despiértense cuando sea el momento.” Ranta se acostó y roncó casi tan pronto como tocó el suelo.

“¿No lo hizo un poco demasiado rápido?” Kuzaku dijo con incredulidad, pero soltó un bostezo.
“Tal vez también tomaré una siesta...”

“Puedes seguir adelante.” Apuntó Haruhiro.

Kuzaku le dio una disculpa: “Perdón por las molestias”, antes de acostarse.

Yume se sentó entre Merry y Setora, uniendo sus brazos con los de ellas y acercándolas a ella. Con las tres agrupadas, Yume las tenía a su merced. Ella estaba haciendo todo lo posible para ayudar a las dos a animarse. En este momento, estar juntas en silencio de esa manera podría estar haciendo más por ellas de lo que haría torpemente tratar de hablar. Aun así, Haruhiro

nunca podría hacer algo así. Obviamente. Solo Yume podía hacerlo. Ese era un método que solo Yume podía usar. Gracias a Dios que estaba allí.

Sintió algo. Alguien acercándose a él. ¿Renji? Haruhiro se tensó.

“¿Tienes un momento?”

Haruhiro estuvo a punto de responder: “Claro.”

Vamos, no es Ranta.

“Sí... no me importa.”

Se puso de pie y se alejó de los demás. Persiguiendo la espalda de Renji. No lo recordaba, pero Renji debe haber estado corriendo por delante de Haruhiro todo este tiempo. Tan lejos que tal vez ni siquiera hubiera sido posible perseguirlo. La diferencia entre ellos era simplemente demasiado grande para que él la pudiera compararla. Para Haruhiro, Renji había sido alguien lejano en la distancia.

Incluso sin sus recuerdos, cuando estaban juntos de este modo, podía decir que así debió haber sido. Renji se detuvo en el foso. Haruhiro se detuvo a su lado, pero no parecía correcto estar hombro con hombro, así que se quedó un paso atrás.

“¿Qué se siente no recordar?”

La repentina pregunta pilló a Haruhiro con la guardia baja.

“Hmm... Bueno... ¿Extraño, supongo?”

“Tampoco te acuerdas de Manato o Moguzo, ¿verdad?”

“... No, no lo hago.”

“¿Oh, sí?”

Renji resopló. ¿Eso fue una risa? No parecía serlo. ¿De qué se trató este intercambio? Haruhiro no lo entendió.

Pero, de alguna manera, tuvo la sensación de que la muerte de Sassa había golpeado duramente a Renji.

Ranta dijo que Renji había estado rebosante de confianza desde el primer día. Él incluso había llegado a demostrar que no era injustificada. Esto era solo la imaginación de Haruhiro, pero

perder a un camarada así debe haber sido una especie de frustración que un tipo como Renji nunca había experimentado antes.

Sin embargo, esta no era realmente una situación en la que pudiera decir: “Lamento tu pérdida” o “Tienes mi más sentido pésame”, o algo por el estilo.

“Entonces, Renji...”

“¿Eh?”

Ese gruñido dio miedo. Haruhiro casi se acobardó al decir más, pero si lo hacía, parecía que eso enfurecería a Renji. O tal vez no lo haría, no sabía.

“Estaba pensando, eh, podrías soportar, no sé... hablar con tus camaradas más... así, ¿tal vez...?”

Renji no estaba diciendo nada, lo que hizo que Haruhiro se sintiese incómodo. ¿Debería disculparse? ¿Sería raro eso? ¿O tal vez no? ¿Cuál era?

“¿Qué bien haría eso?” Renji dijo después de un momento.

“¿Que bien?” Haruhiro se frotó la cara. ¿Estaban bien Ron, Adachi y Chibi-chan cuando Renji tomó esta actitud hacia ellos? “Tienes que darte mejor a entender... y todo el mundo podría compartir sus opiniones. Creo que hay algo de mérito en eso... ¿tal vez...?”

“Te estas engañando a ti mismo si piensas que un montón de extraños pueden entenderse entre sí. Si crees que entiendo a alguien, es solo una ilusión. Nadie me comprende.”

“Bueno... esa es una forma de ver las cosas, supongo. Una ilusión, ¿eh...? Me estoy engañando a mí mismo... Sí. Seguro...”

“Les pido sus opiniones. Después de todo, no soy todopoderoso. Cuando necesito tomar decisiones, cuanta más información, mejor.”

“... Oh. ¿No eres todo poderoso?”

“¿A qué quieres llegar?”

“N-Nah, no es nada...”

“Obviamente, no lo soy. Si lo fuera, entonces...”

Ranji negó con la cabeza y suspiró.

“Haruhiro.”

“... ¿Qué?”

“¿Qué opinas?”

“... ¿Eh?”

“Sobre ese hombre.”

Renji indicó en alguna dirección con sus ojos. No hacia su propio grupo o al de Haruhiro. Probablemente tampoco hacia los Tokkis.

Renji estaba mirando hacia donde Shinohara y los diez miembros de Orión habían establecido el campamento.

Oh, eso fue todo. Renji dijo que le pidió a la gente su opinión. Entonces ahora le estaba preguntando a Haruhiro. ¿Qué pensaba de Orión? No, él se limitó a ‘ese hombre’.

Orión tenía varias figuras centrales, comandantes si se les quiere llamar de alguna forma. Como Kimura, el de las gafas, o el viejo camarada de Merry, Hayashi. En esta ocasión, Hayashi estaba con la fuerza principal del Ejército de la Frontera, liderando un grupo con más de diez miembros de Orión.

Kimura tenía una personalidad peculiar y excéntrica, pero seguía siendo solo el segundo al mando.

¿Quién era el hombre por el que estaba preguntando Renji? Shinohara, por supuesto.

Pero Shinohara estaba actuando como miembro del Cuerpo de Soldados Voluntarios. También Renji. De los dos, debería haber tenido más oportunidades de encontrarse con Shinohara que las que tuvo Haruhiro. Además, a diferencia de Haruhiro, Renji recordaba el pasado. Tenía que saber más sobre Shinohara que sobre Haruhiro.

Haruhiro deseaba poder hacerle la misma pregunta. ¿Qué pensaba Renji de Shinohara?

Pero, aunque Renji podría buscar las opiniones de los demás, no veía ningún valor en revelar lo que pensaba él mismo. Renji acababa de decir eso mismo. Haruhiro podría no haber estado de acuerdo con ese punto de vista, sino con el suyo propio. ¿Realmente era alguien que podía decirle a Renji que estaba equivocado o aconsejarle que ajustara su actitud? Para el caso no eran amigos o compañeros. Además, ¿siquiera Renji estaba equivocado? Probablemente no.

Simplemente era diferente de Haruhiro. Muy diferente, sintió Haruhiro. ¿Era la razón por la que nunca se habían hecho amigos o habían trabajado juntos porque estaban tan separados en todos los sentidos?

Aun así, se habían alistado al mismo tiempo.

Por extraño que fuera, a pesar de no tener recuerdos, a Haruhiro le resultaba difícil pensar en Renji como otra persona al azar y sin importancia con la que no tenía ninguna conexión. Por alguna razón, tenía la impresión de que Renji era digno de confianza.

Y aterrador.

No quiero sonar como Ranta, pero es demasiado intimidante.

Renji no era el tipo de persona que expresase abiertamente sus sentimientos. Sin embargo, tampoco era como si estuviera guardando secretos. Probablemente no era tan frío e indiferente como aparentaba.

Tampoco era del tipo que traiciona a los demás. Mientras que Renji podría actuar como un poco de un dictador, no es como si sacrificase sus compañeros para su propio beneficio. El equipo Renji se las había arreglado para conseguir durar mucho tiempo como un equipo de cinco personas. Conociendo a Renji, probablemente habían hecho cosas bastante imprudentes, pero nadie había muerto. Hasta que perdieron a Sassa. Su muerte lo había lastimado mucho. Eso era lo que Haruhiro leía de la situación.

Puedo confiar en Renji.

Eso fue principalmente el instinto de Haruhiro, pero decidió confiar en su juicio.

En el que no podía confiar aquí era en Shinohara.

“... Quiero que esto para quede entre nosotros. Porque todo es un sentimiento vago y no estoy seguro de nada.”

“Sí.”

“Nos despertamos bajo la Torre Prohibida y habíamos perdido nuestros recuerdos.”

“He oído que Hiyomu estaba allí, también, tratando de manipularte.”

“Hiyomu... parecía estar siguiendo las órdenes de alguien. Ella lo llamó su amo.”

“¿Y este amo no es Jin Mogis?”

“No. No puede serlo. Hablé con el general sobre eso, y él describió a esa persona como...” Haruhiro respiró hondo, luego habló con mucha claridad. “El amo de la Torre Prohibida. Eso es lo que dije.”

“¿El amo de la Torre Prohibida?” Renji repitió las palabras. Debe haberse sorprendido.
“¿Quién es ese?”

“No lo sé. Pero definitivamente lo dijo. Y, ‘No puedo imaginar que el amo de la Torre Prohibida hubiera invitado a la Expedición Sur’.”

“¿Algo más?”

“... Aquí es donde se vuelve más vago. Shinohara y Hiyomu... no sé qué es, pero parecen saber cosas, más que tú, o yo antes de perder la memoria...”

“Eso no es tan extraño. Ese hombre ha sido un soldado voluntario por más tiempo que cualquiera de nosotros.”

“Bueno, sí, pero... aun así, creo que Jin Mogis se ha puesto en contacto con el amo de la Torre Prohibida a través de Hiyomu. Estoy seguro de que se unieron en algún momento.”

“¿Piensas que Shinohara estaba involucrado en eso?”

“Si lo estaba, explica cómo Orión pudo unirse al Ejército de la Frontera con tanta facilidad.”

“Entonces, ¿la parte sobre él actuando como una conexión con el Cuerpo de Soldados Voluntarios es solo una tapadera?”

“... Creo que es posible. No es que haya ninguna prueba.”

“Quieres decir que no la hay ahora.” Renji se tocó los labios ligeramente con el pulgar derecho.
“Él no se delataría tan fácilmente. Pero la gente comete errores.”

“... Parece que ha hecho mucho por mí en el pasado. Y aún más por Merry.”

“El hombre es popular. Tiene muchas conexiones. Mucha gente tiene una alta opinión de él.”

“Si no hubiera perdido mis recuerdos, nunca habría sospechado de él.”

“Nunca me gustó el chico. No tenía ninguna razón real para ello, pero nunca nos llevamos bien.”

“Después de todo, tu personalidad es completamente diferente de la él.”

“Cierto.”

“Lo reconoces por tu cuenta, ¿eh?”

“Nunca he querido gustar a la gente.”

Oye, estás hablando de ti.

¿Haruhiro podría salirse con la suya burlándose de él? Era probable que Renji no se riese de ello.

“… ¿Crees que actúa como lo hace para agradar a la gente?” Fue lo que preguntó Haruhiro.

“Así es como luce para mí.”

“Entonces… él no es realmente así, ¿solo está actuando?”

“Son sus ojos.”

“Sus ojos… ¿Los cuales nunca acompañan su sonrisa?” Esto no le parecía cierto a Haruhiro. Shinohara sonrió mucho. Ni una sola vez había percibido algo raro en ella.

“No.” Renji negó con la cabeza. “Sus ojos no se mueven. Incluso cuando está sonriendo, están obsesionados con un punto. Significa que está observando a la otra persona.”

“… Tú mismo observas a la gente muy de cerca, Renji.”

“Solo ten cuidado.” Dijo Renji, luego inmediatamente se dio la vuelta y se alejó. Sus movimientos se sentían ingravidos, pero todos parecían estar hechos con un propósito.

Haruhiro no pudo dejar de pensar, *incluso en algo tan simple como caminar, él está en un nivel totalmente distinto de mí.* Era una tontería sentirse inferior. El pensamiento le hizo mirar al cielo.

De repente, Renji se detuvo.

“Aunque hayas olvidado cosas, tus habilidades no se han embotado mucho.”



Volviéndose hacia Haruhiro, dijo: “Más que eso, ahora mismo apenas te reconozco. Cuento contigo.”

Haruhiro sintió que su rostro se contraía. ¿Cómo se suponía que iba a responder a eso?

“Gracias. ¿Lo haré lo mejor que pueda?”

¿Sería eso despreciarse demasiado a sí mismo?

Al final, lo único que Haruhiro pudo hacer fue asentir. Le hubiera gustado decir algo inteligente, pero eso le superaba.

3. ¿El Rey Que no Duerme no Puede Dormir?

¿Quién dejó esto aquí? O, si no es quién, ¿qué?

¿Cuánto tiempo llevaba esa montaña sola en medio del interminable y llano páramo que era Quickwind Plains?

La gente tenía un nombre para ella.

Mount Grief.

Había varias teorías sobre su origen. Esta era la generalmente aceptada:

La forma en gran parte rota del viejo castillo en la cima era visible incluso a distancia durante el día. Aunque pudiera parecer un castillo ordinario, no lo era. Hace mucho, mucho tiempo, fue un templo de los antiguos dioses. En la antigüedad, un rey tuvo la audacia de construir un castillo sobre las ruinas de ese templo. Luego, cuando el rey murió, el castillo quedó como su lápida. El intrépido rey era venerado por sus grandes actos, y como muestra de su tristeza, la gente cantaba canciones de lamentación frente a su tumba.

A pesar de que innumerables estrellas brillaban en lo alto, la oscuridad de la noche en Quickwind Plains era asfixiante. Si una persona miraba al cielo para resistirse a ser aplastada por la opresiva penumbra, las brillantes luces de la cima del Mount Grief serían imposibles de pasar por alto.

Los exploradores enviados por el Cuerpo de Soldados Voluntarios informaron de que se estaba construyendo para restaurar el viejo castillo. En particular, las imponentes murallas que se encontraban más allá de la empinada ladera cercana a la cima habían sido objeto de considerables reparaciones.

A excepción del estrecho camino hacia la puerta, había barricadas de tipo abacial colocadas alrededor del castillo. Si se acercaban por el camino, los arqueros los destrozarian, así como los ballesteros y honderos. Si tomaban otra ruta, tendrían que retirar las barricadas. Eso les llevaría tiempo, durante el cual, obviamente, serían blanco de las mismas armas a distancia a las que se habrían enfrentado en el camino. El Cuerpo de Soldados Voluntarios podría hacer que sus magos dirigieran un asalto frontal y superaran rápidamente estos obstáculos, pero tendrían que estar preparados para sufrir un número no pequeño de bajas.

Por eso iban a ir por la puerta de atrás.

Ahora bien, no era el caso de que hubiera una puerta delantera y otra trasera en este castillo en la cima de una montaña.

La información sobre una “puerta trasera” vino de Shinohara. Su clan, Orión, había investigado durante un tiempo el Mount Grief porque se había convertido en una guarida de no-muertos. Incluso se habían infiltrado en el castillo muchas veces.

Dicho esto, el objetivo de Orión no había sido el viejo castillo.

El castillo había sido construido sobre las ruinas de un antiguo templo. El rey que lo construyó también estaba enterrado allí, si las historias eran ciertas. Sin embargo, por mucho que buscaran, Shinohara y su gente no habían podido encontrar ningún lugar en el que un individuo de tan alto estatus pudiera haber sido enterrado.

¿Era posible que la tumba del rey estuviera en otro lugar? Orión continuó su búsqueda y, por fin, la encontró.

Estaba bajo tierra.

Debajo del castillo, había un cementerio secreto.

Bueno, para ser precisos, era un espacio que teóricamente era un cementerio, pero eso es ponerse demasiado punitoso, así que por ahora seguiremos llamándolo el Cementerio.

Orión pasó años investigando y finalmente logró encontrar dos vías de acceso al Cementerio. Una entrada en el viejo castillo, otra en las estribaciones del Mount Grief, cada una sellada tras una puerta de piedra.

Orión consiguió entrar en el Cementerio a través de ambas. Era, inequívocamente, un cementerio. Shinohara y Kimura estaban más o menos seguros de que el rey había sido enterrado bajo el castillo. Afirmaban haber encontrado suficientes pruebas para convencerse de ello.

Shinohara llamó a la habitación donde el rey yacía durmiendo la cámara funeraria. Increíblemente, Orión había logrado poner un pie allí. Sin embargo, cada vez que entraban en la cámara funeraria, moría gente. Debido a eso, Shinohara se vio obligado a ordenar una retirada.

La razón por la que todo esto era relevante para la operación de toma del Mount Grief radicaba en el hecho de que se podía entrar en el Cementerio tanto por las estribaciones como por el castillo.

Llamamos a la entrada de las estribaciones la entrada de las estribaciones, y a la entrada del castillo la entrada del castillo. Ambas conducían a la cámara funeraria. Por cierto, la entrada del castillo estaba mucho más cerca de la cámara funeraria.

En resumen, era posible entrar por la entrada de la falda de la montaña, pasar por el cementerio, atravesar la cámara funeraria, y luego entrar en el castillo.

El asalto al Mount Grief fue una operación conjunta del Ejército de la Frontera y el Cuerpo de Soldados Voluntarios.

El comandante Jin Mogis del Ejército de la Frontera había enviado a un centenar de sus mejores hombres bajo el mando del general Thomas Margo. Además de esto, también participaron Haruhiro, Kuzaku, Ranta, Yume, Merry, Setora y 23 miembros de Orión dirigidos por Shinohara.

El Cuerpo de Soldados Voluntarios había enviado al Equipo Renji, a los Tokkis, a los Wild Angels, a los Iron Knuckle, y a los Berserkers para un total de 70 personas.

De esto, una fuerza separada de 26 miembros, diez de Orión, incluyendo a Shinohara y Kimura; el grupo de Haruhiro; el Equipo Renji; y los Tokkis intentarían entrar en el castillo atravesando el Cementerio.

Quedaba la fuerza principal. Su papel era posicionarse como si fueran a tomar el Mount Grief en un asalto frontal, obligando al enemigo a mantener una posición de combate mientras esperaban una señal de la fuerza destacada.

No era exagerado decir que el éxito o el fracaso de esta operación dependería de la fuerza destacada.

De hecho, la fuerza principal no atacaría hasta que la fuerza destacada llegara al castillo y enviara la señal. Si no conseguían resultados, la operación ni siquiera comenzaría.

“¡Grah...!” Kuzaku dio un gran golpe con su gran katana y atravesó una marioneta humanoide.

“¡Na, ja, ja...! Te voy a enseñar cómo me las arreglo con las marionetas.” El caballero del terror enmascarado soltó una carcajada siniestra, antes de lanzarse sobre una marioneta como

si fuera una especie de pájaro monstruoso. Su katana brilló con maldad mientras gritaba “¡Marionetaaaaa!” y le cortaba la cabeza. “¡Así se hace!”

“Qué pena...” Murmuró Kuzaku, mientras seguía balanceando su gran katana con la misma facilidad que un palo. Con cada ágil movimiento de la hoja, otra marioneta era cortada.

“¡Hoo-hah!” Yume, increíblemente, los estaba pateando. Utilizó una patada hacia delante para empujar hacia atrás a una de las marionetas que se acercaban a ella, e inmediatamente la golpeó con una patada giratoria para hacerla volar. Parecía que eso sería todo, pero entonces saltó en el aire, gritando: “¡Cha-cha-cha-chai!”, mientras lanzaba tres patadas más, cada una más rápida de lo que sus ojos podían seguir, y la volvía a mandar a volar. Luego, por si fuera poco, “¡Ja, nyah!”, lo golpeó con la palma de la mano, haciendo que volase aún más por los aires.

“¡¿Qué eres, una especie de maestro de kung-fu?!?” Dijo caballero del terror enmascarado, que había estado cortando marionetas a diestro y siniestro mientras gritaba “marioneta, marioneta, ma-marionetaaaaa, marioneta”, como si fuera un efecto de sonido.

¿Por qué se divertía tanto con esto? Bueno, ¿quizás porque era Ranta? Así era Ranta.

Merry y Setora se colocaron espalda con espalda, utilizando su bastón de batalla y su lanza para rechazar a las marionetas que se les acercaban.

Haruhiro no estaba seguro de lo que era, pero como Ranta y Yume se movían demasiado, se sintió relajado cuando vio a Merry y Setora sosteniendo un lugar. No era relajante, exactamente. Eso sería exagerar el efecto. Esto seguía siendo una batalla, después de todo. Sí, no tenía tiempo para estar calmado.

Haruhiro se puso detrás de una marioneta que se había acercado a Merry y la agarró. Le sujetó la cabeza con la mano izquierda, mientras usaba la daga de la derecha para desgarrarle rápidamente la garganta.

Al parecer, la palabra marioneta derivaba de una palabra que significaba “soldado de a pie”. Estas marionetas del Cementerio tenían todo el cuerpo envuelto en algo que parecía vendas blanquecinas. Por esa razón, Orión también se refería a ellos como hombres momia, o simplemente momias. Pero en lugar de ser de tela o gasa, las vendas tenían un tacto más terroso, entre la arcilla y la loza. Si les cortabas o rompías la cabeza, se deshacían, como la que Haruhiro acababa de matar. Al parecer, las marionetas estaban hechas de tierra y huesos.

“¡Gracias, Haru!” Gritó Merry, lo que hizo que Haruhiro se sintiera un poco aliviado, porque últimamente había estado demasiado callada. *Ahora, si Setora también se animara un poco*, pensó. Sin embargo, no quería que las dos se fueran a actuar con alegría. Sabía que harían lo necesario. Confiaba en ellas. Si había alguna forma de que se quedaran cortas, entonces sería Haruhiro quien las cubriera. Después de todo, él era su líder.

Esta parte del Cementerio se llamaba el vestíbulo, una gran sala inmediatamente dentro de la entrada de la colina. Fue Orión quien lo llamó así, por supuesto. Pero, ¿era realmente eso lo que era? Parecía estar construido más bien como un teatro.

Poco después de entrar en el vestíbulo, los miembros de Orión habían esparcido más de una docena de varillas que emitían una potente luz, por lo que la sala era lo suficientemente luminosa para poder ver. Sin embargo, la luz no llegaba al techo, y no estaba claro si las paredes y el suelo eran de adoquines, o de losas de piedra. Era más bajo en el centro y más alto hacia los bordes, y el centro bajo no se parecía del todo a un escenario. Sea como fuere, Haruhiro y los demás se abrieron paso hacia ese lugar que parecía un escenario.

Las marionetas eran débiles, pero se precipitaron una tras otra. Era un verdadero esfuerzo, tratar de hacer algún progreso. No parecía que el grupo fuera a sufrir bajas, pero si Haruhiro y su grupo estuvieran solos, podrían haber sido repelidos.

“¡Vamos a ir despacio y con calma!” Shinohara utilizó un escudo con un brillo plateado apagado para golpear a una marioneta. Su espada era corta, pero ancha, con el extremo de la hoja cortado en diagonal. La forma era algo inusual, pero estaba terriblemente afilada. Cortaba las marionetas como si fueran de papel.

Orión era un clan famoso. Shinohara no era el único luchador hábil entre ellos. Había un tipo llamado Matsuyagi, o algo así, que usaba una maza en cada mano, luchando como un loco. Era un espectáculo digno de ver. También había dos magos, un cazador y un ladrón. Era fácil ver que estaban bien equilibrados.

“¡Mweheh!”

Aunque, ese sacerdote con gafas estaba haciendo mucho por desbaratar esa sensación de equilibrio sólo con existir.

“¡Mwahah!”

Kimura tenía que ser constantemente raro. Ahora, dado que Haruhiro estaba haciendo que Merry luchara, no estaba en posición de decir que Kimura debía quedarse fuera de la acción. Pero, aun así, Kimura no necesitaba ser tan proactivo para pasar a la primera línea. Orión tenía muchos otros luchadores, después de todo.

Además, su estilo de lucha era extraño. Se protegía con un pequeño escudo tipo broquel mientras se acercaba a las marionetas, blandiendo su maza. Por alguna razón, se negaba a utilizar los tradicionales golpes laterales, diagonales o descendentes que Haruhiro habría esperado. Siempre golpeaba desde abajo. Cada golpe era un movimiento hacia arriba. Su objetivo era siempre el mismo.

“¡Kehfwah!”

La entrepierna.

Kimura golpeó su maza hacia arriba en la entrepierna de una marioneta.

“¡Swahah!”

Cuando golpeaba a las marionetas en la entrepierna, no se deshacían, sino que estallaban. A Kimura le gustaba esa sensación.

“¡Nufoh! ¡Tovahhh!”

Vaya, qué ruidos más raros estaba haciendo.

Sonaba casi como si Kimura recibiera una gratificación sexual al destrozar las marionetas. ¿Qué clase de sacerdote actuaba así? Aunque, al haber perdido los recuerdos de su época de soldado voluntario, tal vez la vaga concepción que tenía Haruhiro de cómo debía ser un sacerdote estaba equivocada. No podía negar la posibilidad.

“¡Ahora, mi última habilidad!”

Otro hombre que llevaba el mismo uniforme de sacerdote que Kimura corrió hacia el frente e hizo una voltereta hacia adelante.

“¡Somersault Bomb!”

Aprovechando el impulso mientras se balanceaba hacia abajo, sujetando su martillo de guerra con las dos manos, destrozó una marioneta, y también el suelo bajo ella. Ambas cosas quedaron totalmente pulverizadas.

“¡Oooorahhh...!”

A continuación, se dio la vuelta, levantando su arma, y balanceándola de nuevo hacia abajo, todo en un rápido movimiento. Fue aterradoramente rápido.

Ese era Tada. Tada-*san*. Estaba loco. Había una explosión rugiente cada vez que Tada-*san* golpeaba una marioneta. En serio, ¿qué era ese ruido? Esto iba más allá de las preguntas sobre si era apropiado o no que un sacerdote luchara así. ¿Qué estaba pasando allí?

“¡Aquíííííííííí está mi ataque!”

Al lado de Tada, Kikkawa era un peso ligero. Se movía a toda velocidad, golpeando las cabezas de las marionetas. Kikkawa era ruidoso y parecía desesperado por llamar la atención, pero se movía con eficacia, sin desperdicio.

“¡Danza como una pantera!”

Cuando se trataba de Tokimune, era difícil saber si se movía con eficacia o no. Ciertamente era ligero de pies, pero ¿qué era esa forma de hacer girar su espada cada vez que golpeaba una marioneta? Parecía inútil, pero tal vez lo hacía para mantener un cierto ritmo. Aunque eso planteaba la cuestión de si el ritmo era necesario.

“¡Y pica como una orca!”

Viendo la forma en que saltó en medio de un grupo de marionetas, golpeó su escudo contra el suelo para hacer una parada de manos sobre él, y luego giró mientras alejaba a las marionetas de una patada, tal vez sí necesitaba mantener un cierto ritmo. No es que Haruhiro lo sepa. En serio. Haruhiro no tenía ni idea. Pero dejando eso a un lado, estaba bastante seguro de que el dicho debía ser: “Baila como una mariposa, pica como una abeja”.

De todos modos, los Tokkis estaban todos locos, pero el más loco de todos no era Tokimune o Tada.

No, era *ella*.

Se suponía que era una maga, pero usaba espadas.

Sí, así es, espadas.

Y además las blandía a la vez.

Ok, sí, las había estado llevando todo este tiempo. Dos espadas, colgando de sus caderas. No debería haber sido una sorpresa que las usara. Pero el hecho es que, cuando Haruhiro la vio luchar, se quedó boquiabierto. Un espectáculo increíble.

Si alguien bailaba como algo aquí, era ella, no Tokimune.

La habilidad de Mimori con la espada era, ¿cuál es la palabra? Magnífica. Sus golpes no eran en absoluto lentos, pero parecían sin prisa. Dio un gran golpe y cortó una marioneta por la mitad. Una vez que terminó de blandir su espada derecha, no retrocedió. Siguió adelante con un gran movimiento de la izquierda. Se podría pensar que un golpe así la haría perder el equilibrio, pero Mimori tenía un núcleo fuerte. Incluso si todo su cuerpo estaba en ángulo, o si se balanceaba con una fuerza considerable, su núcleo nunca temblaba. Mimori nunca se detenía, nunca se ralentizaba. Simplemente fluía constantemente de un movimiento a otro. No había nada artificial en ello. Como si simplemente siguiera balanceándose, y así era como resultaba. Parecía que había alcanzado un cierto estado de perfección. Puede que esté exagerando, pero realmente parecía que el manejo de la espada de Mimori funcionaba a otro nivel. Era realmente sublime.

Y, sin embargo, a pesar de toda esa habilidad con las espadas, Mimori seguía siendo una maga, y luchaba como sólo una maga podía hacerlo.

Mientras acribillaba a las marionetas, dibujaba sigilos elementales con las puntas de sus espadas y entonaba un hechizo.

“¡Delm, hel, en, balk, zel, arve!”

Haruhiro había alucinado con ruidos explosivos cuando vio a Tada pulverizar una marioneta con su martillo de guerra, pero no, no habían sido reales. Este ruido que le destrozaba los oídos y que le retumbaba en el estómago, *así* era como sonaba una explosión.

Eso era porque a cinco o seis metros delante de donde Mimori estaba apuntando con su espada, había habido una explosión real.

El hechizo mágico Arve, Blast, probablemente sólo hizo volar tres, cuatro, tal vez cinco marionetas como máximo. Pero tuvo un efecto mucho mayor que eso.

“Pero mira tú...”

Anna-san estaba siendo cuidadosamente protegida por Kikkawa y Tokimune. Nada iba a ser capaz de hacerle daño. Ahora, en cuanto a la propia Anna-san, no estaba haciendo nada

realmente. Bueno, no, no es que no estuviera haciendo absolutamente nada. Ella estaba inflando su pecho.

“¡Eso demuestra lo que podemos hacer, sí! ¡Toma eso! Apuesto a que ahora están asustados, perdedores inútiles...”

Sonaba llena de sí misma. Llena de sí misma, y más que feliz de mostrarlo.

Los sacerdotes estaban allí para actuar cuando algo les sucedía a sus compañeros. Así que, en cierto modo, Anna-san podría haber estado haciendo lo correcto. Los Tokkis tenían su propia manera de manejar las cosas. No parecían haber perdido a nadie, así que Haruhiro tuvo que asumir que les estaba funcionando. Incluso encontró la actitud de Anna-san casi refrescante. Como era un sacerdote, se mantenía a la espera hasta que se la necesitara. Pero el hecho de que tuviera que permanecer al margen, no significaba que tuviera que disculparse por ello. Estaba bien que fuera ruidosa y orgullosa.

Sin embargo, la verdadera sorpresa fue el Equipo Renji.

El luchador con un corte de cabello bajo que llevaba una linterna colgando del cinturón, Ron, y la diminuta sacerdotisa, Chibi-chan, defendían al mago con gafas de montura negra, Adachi, mientras iban derribando marionetas. Renji, por su parte, iba a por todas, y parecía que podría derribar a todos los enemigos él solo, aunque, siendo realistas, eso no era posible. La forma en que se mantenía a una distancia constante de sus compañeros y acuchillaba despreocupadamente a cualquier marioneta que se acercara demasiado a ellos parecía tan fácil, que era como si se estuviera tomando un descanso.

No, estaba luchando duro, y abarcando más que la mayoría de la gente, pero ¿no parecía que estaba prácticamente sonámbulo? Así de trivial era lo que era capaz de hacer parecer. Eso podría haber sido lo más sorprendente de él, que hizo que Haruhiro se desconcentrara.

“¡¿Eh...?!?”

De repente, Haruhiro sintió algo. ¿Qué era ese algo? En el momento, sólo pudo describirlo como “algo”, pero pronto descubrió lo que era.

Llegó volando. Hacia el escenario desde la izquierda, no, adelante y a la izquierda, ¿eh?

“¡Kuzaku!” Setora gritó una advertencia antes de que Haruhiro pudiera hacerlo.

“¡¿Qué?!?” Reaccionando al instante, Kuzaku golpeó el objeto entrante con su gran katana, cambiando su curso. Era bastante grande. Consiguió hacerle perder el equilibrio, aunque fuera poco, así que debía ser bastante pesado. ¿Qué demonios era eso?

“¡Se acercan más!” Gritó Haruhiro.

¿Eran bolas? No, eran *balas*. Del tamaño de un puño, ¿eh? Hablando de cosas enormes.

“¡Evadan!” Shinohara gritó mientras se protegía con su escudo.

“¡Miau!” Yume se inclinó hacia atrás, y la bala que evitó se estrelló contra una marioneta y la derribó. “¡Están disparando ciegas!”

“¡Quieres decir que disparan a ciegas! ¡Gwah!” Ranta utilizó algún movimiento misterioso para moverse a derecha e izquierda, evitando dos o tres balas. Los disparos que no le alcanzaron destruyeron también una marioneta.

“¡Haunts!” Gritó Shinohara, indicando con su espada la dirección de la que procedían las balas. “¡Prioricen el derribarlos a ellos primero...!”

Les había hablado de los haunts con antelación. A diferencia de las marionetas, los haunts sólo eran humanoides de cintura para arriba. Se quedaban en un lugar con ambos brazos tocando el suelo, y lanzaban balas por la cara. Los haunts eran como torretas fijas.

Con Kuzaku, Yume, Ranta, Merry y Setora presentes, el grupo podía funcionar perfectamente sin él. Haruhiro salió corriendo en la dirección en la que esperaba que estuvieran los haunts.

“¡Idiota!” Ranta lo alcanzó y lo dejó atrás. “¡Déjame esto a mí!”

Fue exasperantemente rápido. Era demasiado tarde para intentar que volviera ahora. Haruhiro se detuvo. Dejó que Ranta se encargara de los haunts. No sería el único en ir tras ellos, pero con esa velocidad, seguramente sería el primero en llegar.

No.

“¡¿Qué...?!?” Gritó Ranta sorprendido.

Haruhiro miró para ver una figura que corría delante de Ranta,

“¡Renji!” Haruhiro se quedó boquiabierto.

¿Cuándo había llegado allí?

Renji había dejado a su equipo y se había ido a cazar a los haunts por su cuenta.

“¡Murgh...!” Las gafas de Kimura brillaron.

Frente a Ranta, Renji se detuvo repentinamente.

“¡¿Pero qué...?!”

¿Eran mosquitos? No, probablemente no. Sólo parecía un enjambre de mosquitos. Un enjambre masivo, descendiendo sobre Renji.

“¡Guheh...! ¡Pensar que un fantasma nos daría la bienvenida en el vestíbulo!” Kimura no podía ocultar su emoción. ¿O es que no lo intentaba? Tal vez no. Se trataba de Kimura, después de todo.

“¡Tsk...!” Renji blandió su gran espada, tratando de alejar al fantasma en forma de enjambre. La fuerza de la espada fue capaz de dispersarlo, pero fue como empujar el brazo a través de una cortina. El fantasma estaba formado por muchísimos insectos minúsculos, por lo que era difícil cortarlos a todos con una espada. Aunque la fuerza de la espada pudiera hacerlos volar, volvían en seguida.

“¡No funcionarááááá...!”

Bien, Kimura. Se te permite estar emocionado, pero no deberías sonar tan feliz.

“¡Los fantasmas sonnnnn! ¡Prácticamente inmunessssss! ¡Al daño físicoooooo! ¡Tienessssss! ¡Que usar magiaaaaa! O... ¡¿Qué?!?”

“¡¿Oof...?!?” Ranta balbuceó. Había reducido la velocidad porque, aunque alcanzara a Renji, no estaba seguro de qué hacer con el fantasma, pero entonces alguien le empujó para apartarle del camino. Alguien pequeño. Esa era...

“¡Luz...!”

Chibi-chan... El sacerdote del equipo Renji. ¿Qué estaba haciendo?

“¡Lumiaris...!”

Haciendo un giro hacia delante mientras decía algo corto, Chibi-chan se puso delante de Renji, girando sus palmas hacia el fantasma.

“¡¿No fue ese canto un poco cortoooooooo?!?” Gritó Kimura.

Un cántico, ¿eso era un cántico? Luz. Lumiaris. Normalmente dice: "Oh, Luz, que la protección divina de Lumiaris esté sobre ti", ¿no es así?

“¡Judgment!”

¿En serio?

Sin exagerar, Haruhiro pensó que se iba a quedar ciego. Sus ojos se cerraron de golpe para esconderse del peligro. Incluso a pesar de eso, todavía podía ver una intensa luz blanca a través de sus párpados, abrasando sus retinas. Luego, el sonido. Un sonido penetrante, como nada que hubiera experimentado antes. Chibi-chan había estado a una buena distancia de Haruhiro cuando disparó el hechizo, pero, aun así, sintió como si un poderoso viento soplará contra él.

“¡El ataque final!!!! ¡La luz mágica...!” Gritó Kimura con entusiasmo.

Eres tan molesto.

Haruhiro abrió los ojos. Todavía era difícil ver. Pero el hechizo definitivo de Chibi-chan, o lo que fuera, había hecho volar al fantasma.

“¡Hah...!” Renji se abalanzó sobre el fantasma.

De hecho, antes debía de estar descansando. No es broma. Esa era la única conclusión que Haruhiro podía sacar.

Esto era diferente.

No tanto la velocidad como la calidad del movimiento.

Estaba en otro nivel.

¿Estaba Renji interviniendo mientras blandía su gran espada? Parecía algo totalmente diferente, ¿no? El gran espadón era de un solo filo, con una gruesa hoja, cuyo reverso era todo dentado. También era terriblemente larga, así que tenía que ser pesada. Ningún humano debería ser capaz de usarla como él lo hacía. Era como si Renji hubiera atado una cadena a la empuñadura, y la hiciera girar usando esa cadena. Pero tendrías que añadir, como, dos o tres más de esas grandes espadas de cadena encima de eso, todas girando al mismo tiempo para tener algo cercano a lo que fuera que estaba haciendo realmente. ¿O tal vez no? Sí, no, no era eso. No importaba qué era lo que Renji estaba haciendo con esa gran espada, Haruhiro no iba a ser capaz de averiguarlo pronto.

“¡Deja algo para mí!”

Ranta estaba diciendo algo. Pero Renji no iba a escuchar. Era difícil imaginar que alguien pudiera detenerlo ahora.

“Es realmente impresionante, ¿eh?”

Por pura coincidencia, Haruhiro alcanzó a ver a Shinohara mientras el líder de Orión susurraba eso. Sin embargo, había estado aprovechando cada oportunidad que podía para observar a Shinohara. Gracias a eso, fue capaz de divisarlo.

Shinohara estaba inexpresivo.

Esa no era la cara de alguien que alaba a otra persona. ¿Cuándo una persona perdió toda expresión de esa manera? Haruhiro no pudo encontrar una respuesta.

Pero sólo duró un instante. Pronto, Shinohara estaba sonriendo de nuevo. Su sonrisa habitual. La del buen chico agradable. Parecía decir, *puedo tolerar cualquier cosa*.

“Hmph...” Tada se echó el martillo de guerra al hombro y miró por la zona.

Tokimune dio un pequeño giro a su espada larga y cortó una marioneta. “¿Ya los hemos acabado más o menos?”, se preguntó en voz alta.

Renji había cazado todos los haunts. Ranta se puso a dar patadas de indignación.

“¡Oooookk!”

“¿Qué eres, un mono?” Murmuró Kuzaku.

Por lo que parecía, ya no quedaban marionetas, al menos no en la zona iluminada por las varillas luminosas.

“¡Duhuh...!” Las gafas de Kimura volvieron a brillar. Pero, hombre, la forma en que se reía... Haruhiro no podía acostumbrarse a ella. Cada vez que lo oía, se enfadaba. Parecía ser diferente cada vez, también. Por eso, siempre era un tipo de enfado nuevo. No necesitaba este tipo de variedad en su vida.

“Parece que nos hemos ocupado de ellos por ahora. Gufubfuh...”

“Démonos prisa en seguir adelante.” Shinohara envainó su espada, y se dirigió al vestíbulo de entrada. “Aparecerán más de ellos si nos quedamos sentados.”

¿Era sólo la imaginación de Haruhiro? Los restos de las marionetas y los haunts esparcidos por el vestíbulo parecían removverse. Por su aspecto, la tierra no se movía realmente, así que debía ser su imaginación.

Por ahora, al menos.

Orión y los Tokkis comenzaron a moverse. Renji ya se adentraba en el vestíbulo con Chibichan, Ron y Adachi.

Haruhiro hizo una señal a Kuzaku, Yume, Merry y Setora con los ojos, y luego siguió al Equipo Renji.

Ranta se ajustó la máscara y se unió a ellos.

“... Este lugar me da escalofríos.”

Haruhiro estaba totalmente de acuerdo, pero le molestaba compartir una opinión con el caballero del terror enmascarado, así que siguió caminando en silencio.

En todo el tiempo que habían pasado explorando el Cementerio, Orión había derrotado a un número considerable de enemigos. Y, sin embargo, aún aparecían más cada vez que entraban en el Cementerio.

Shinohara y su gente habían visto incluso los restos de sus enemigos reunirse, formando nuevos enemigos.

El Cementerio nunca se quedaría sin enemigos. No había escasez de materiales para hacer nuevos, y se crearían más mientras los materiales estuvieran allí. Eso significaba que no importaba cuántos derrotasen, siempre habría más.

Obviamente, esto no era un fenómeno natural.

Tenía que haber algún poder en el trabajo, para seguir produciendo. El portador de esa habilidad estaba en algún lugar del Cementerio.

Parecía probable que, incluso ahora en la muerte, el antiguo rey no durmiera.

4. Los Múltiples Aspectos del Amor

Cuando llegaron al final del vestíbulo, había una puerta hecha de algún material que no era del todo metal o madera. Tenía más de tres metros de altura y casi la misma anchura, por lo que era casi cuadrada, pero no del todo; las esquinas superiores eran redondeadas. Estaba empotrada en la pared y parecía que debía abrirse, pero la pregunta era cómo. No había asas ni nada parecido. Sólo una depresión en forma de cinco círculos superpuestos en el centro.

Por cierto, no sólo había una puerta. Había dos puertas idénticas, separadas por diez metros. Shinohara se situó frente a la de la izquierda, mientras que Kimura lo hizo frente a la de la derecha.

“Ahora vamos a demostrarles el principal truco del Cementerio.” Dijo Shinohara, colocando su mano derecha en una depresión de la puerta.

“Lo llamamos desbloqueo sincronizado.” Explicó. “Kimura.”

“¡Oh-hoh!” Kimura presionó su mano derecha en la depresión de la puerta. “Échale un ojo.”

“¿Echarle un ojo?” Yume susurró al oído de Ranta.

“¡No me preguntes!” Ranta ladeó la cabeza. “Pero, no, ¿en serio? ¿Dónde está ese ojo que tengo que echar?”

“Significa que mires con atención.” Dijo Setora con frialdad, y Ranta se aclaró la garganta torpemente.

“¿S-Sí? Ya lo sabía. Quiero decir, duh. Todo el mundo lo sabe. Y es de mí de quien estamos hablando, ¿ok?”

“Sí, claro que sí.” Dijo Kuzaku con una risita.

“¿Qué fue eso, imbécil?”

Haruhiro podría haber ignorado a Ranta mientras se dirigía a Kuzaku, pero era doloroso verlo. Estaba a punto de detenerlo cuando algo pasó con las puertas.

“¡Oh...!” Los ojos de Haruhiro se abrieron de par en par. Esperaba que las puertas se abrieran, pero no así.

Había surcos cortados en cada una de las dos puertas, pero Haruhiro había asumido que se trataba de una floritura de diseño de algún tipo. Se había equivocado. Las puertas estaban formadas por muchas partes, y esos surcos habían sido costuras. Con fuertes ruidos, las piezas se hundían cada vez más, cambiando de posición.

Las dos puertas se plegaron en las paredes al abrirse, dejando un hueco por el que el grupo pudo pasar.

“Fwooo.” Los ojos de Yume estaban como plátanos. “Seguro que tiene una forma folicular de abrirse, ¿eh, Merry-chan?”

“… Sí.” Merry miró a Yume y luego sonrió ligeramente. “Así es. Pero creo que la palabra que buscabas era peculiar.”

“Nwoo. ¿Ah, sí? Estudiar, ¿eh?”

“Yume, te has vuelto a equivocar. Sólo lo digo.”

“Oh, ya cálmate. Toda tu existencia está mal, ¿lo sabías, Ranta?”

“¡Mi existencia es lo más correcto que existe…! Espera, no, tal vez no. Eso no suena tan bien. ¿Tal vez mi existencia es malvada? Totalmente malvada. Hrmm. Sí, eso suena más genial.”

De cualquier manera, sigues sin ser genial.

No era sólo Haruhiro, todos allí probablemente pensaban eso, pero nadie iba a decirlo. Darle atención a Ranta sólo empeoraba las cosas. Era mejor ignorarlo.

“Por fin.”

Kimura se dio la vuelta, con sus gafas brillando como siempre. Había llegado a un punto en el que, incluso cuando eso ocurría, Haruhiro nunca pensaba en nada más que, *Oh, hasta parpadean.*

“¡Ahora bien…!”

Justo después de que Haruhiro pensara eso, las gafas de Kimura parpadearon repetidamente. *En serio, hay que ver, ¿cómo diablos hace eso?* ¿Fue finalmente ceder a la curiosidad una derrota para Haruhiro? ¿Era esto siquiera una cuestión de ganar o perder? Sí, no, no lo era. Pero no pudo evitar sentirse derrotado.

“Creo que lo explicaré una vez más, por si acaso. ¡Vo-hoh! Yo, Kimura, la humilde fuente de sabiduría de Orión, ¡lo haré!”

Probablemente no había mucha gente que fuera por ahí llamándose fuente de sabiduría. Bueno, tener confianza en sí mismo no era algo malo, y Kimura aparentemente se suponía que era bastante inteligente. Antes de comenzar la operación, había repasado lo que Orión sabía sobre el Cementerio. Sus explicaciones habían sido bien organizadas y fáciles de entender. Y esta vez también, su informe fue conciso y preciso. Era evidente lo inteligente que era. Pero seguía siendo un maldito bicho raro.

La clave del cementerio era, como acababan de demostrar Shinohara y Kimura, el desbloqueo sincronizado.

Había dos caminos que pasaban por el vestíbulo de entrada. La puerta A y la puerta B. Estas eran las dos que Shinohara y Kimura habían abierto. Las puertas del interior del Cementerio se abrían cuando se pulsaba la depresión que parecía cinco círculos superpuestos. Sin embargo, no era posible abrir sólo la puerta A o la puerta B. Sólo podían desbloquearse cuando las depresiones de dos puertas coincidentes se pulsaban de forma sincronizada, haciendo que ambas se abrieran juntas.

Debió ser un verdadero dolor de cabeza averiguar cómo funcionaba este sistema, o regla, o mecanismo, o truco, o como quiera llamarse. Orión lo había hecho. Haruhiro estaba realmente impresionado por eso. Aunque, siendo el tipo de persona que era, tenía que preguntarse por qué irían tan lejos.

Sean cuales sean sus razones, gracias a Orión, sabían cómo progresar a través del Cementerio.

Si había una rama en el camino, no podían elegir sólo una, tenían que bajar por ambas. Había puertas en cada una de ellas. Tenían que presionar las depresiones de las dos puertas emparejadas. Entonces el camino se abriría.

Cuando entraron en el Cementerio por la entrada de la ladera, empezaron en el vestíbulo.

Había dos puertas en el vestíbulo. La puerta A y la puerta B. Cuando éstas se desbloqueaban de forma sincronizada, aparecían dos caminos.

Los llamaremos ruta A y ruta B.

La ruta A estaba conectada a una habitación que Orión había llamado el comedor. Allí había dos puertas más. Una llevaba a la cocina, y la otra a la capilla. Había otra puerta en cada una.

Desbloqueando esas puertas de forma sincronizada, pudieron llegar a una sala llamada patio interior. El patio interior era el final de la ruta A.

La ruta B conducía al gran salón, que a su vez se bifurcaba en la sala de audiencias y el camerino. Si las puertas de esas habitaciones se desbloqueaban de forma sincronizada, conducían al dormitorio principal. La ruta B terminaba en el dormitorio principal.

Por último, si las puertas del patio interior y del dormitorio principal se desbloqueaban de forma sincronizada, la cámara funeraria se encontraba más allá. Pero la estructura completa de la cámara funeraria seguía siendo un misterio. Basándose en el arte de la pared, Shinohara parecía estar seguro de que el rey que no dormía ni siquiera en la muerte, el Rey Exánime, estaba allí. Sin embargo, Orión aún no había llegado tan lejos.

Además, si entraban en el Cementerio desde la entrada del castillo en la cima del Mount Grief, comenzarían en una compleja sala que llamaban el tesoro. El tesoro era laberíntico, y la necesidad de derrotar a los enemigos a medida que avanzaban hacía que progresar por él fuera una tarea agotadora. Orión no había conseguido abrirse paso a través del tesoro, pero sí había logrado trazar un mapa completo, y llegó a la conclusión de que el tesoro debía estar conectado a la cámara funeraria.

En cualquier caso, si las cosas eran como Shinohara preveía, los enemigos del Cementerio estaban siendo producidos por el Rey Exánime. Si hacían que el rey que no dormía ni siquiera en la muerte descansara en paz, el Cementerio no sería más que un cementerio ordinario. Pasar por el tesoro sería algo sencillo.

En ese sentido, la fuerza destacada se dividió en dos grupos aquí.

La ruta A sería tomada por el grupo de Haruhiro y los Tokkis, con Kimura de Orión como guía. Trece personas en total.

La ruta B sería tomada por el equipo de Renji y el resto de los miembros de Orión liderados por Shinohara. También había trece en este grupo.

“Bueno, hasta que nos volvamos a encontrar.” Dijo Shinohara con una sonrisa dirigida a Haruhiro y los demás.

Renji también los miraba. Bueno, no tanto a “ellos” como a Haruhiro específicamente. Sin embargo, no se limitaba a mirar. Había un significado en esa mirada. Haruhiro lo entendía. Nadie más que él lo entendía.

Haruhiro no asintió. Sólo miró a Renji. Parecía que eso era suficiente para que él entendiera el mensaje.

Era como si sus corazones estuvieran conectados. Era una sensación un poco extraña. Claro, ambos se habían alistado al mismo tiempo, pero Haruhiro no lo recordaba. La brecha en sus habilidades estaba a la vista de cualquiera. Un hombre al que Haruhiro no tenía derecho a considerar como un igual había dicho que se apoyaría en él.

Simplemente no se siente bien. No sé cómo describirlo. ¿Como una picazón que no puedo rascar, tal vez? Se siente raro, es todo lo que puedo decir. Renji, ¿estás seguro de que no estás cometiendo un error? Es de mí de quien estamos hablando, ¿sabes? No me habrás confundido con otra persona, ¿verdad? Estoy más que convencido de que lo haces.

“¿Nos ponemos en marcha también? ¡Zu-foh...!”

Haruhiro y los demás siguieron a Kimura a través de la puerta A. Kimura, Kuzaku, Setora, Tokimune y Kikkawa llevaban linternas, así que había bastante luz. El pasillo de piedra que conectaba el vestíbulo con el comedor tenía más o menos la misma anchura que la puerta, así que tenía tres metros de ancho. Había algo tallado en la pared de piedra. No eran textos ni símbolos, sino dibujos.

“En nuestra investigación, descubrimos que todas son imágenes de gigantes y bestias nativas de las Quickwind Plains, ¡gu-feh...!”

“Comida, ¿eh?” Se dijo Tada.

¿Qué significaba eso?

Nadie se burló de ello.

Nadie sabe cómo reaccionar ante eso, Tada-san.

“Por cierto, um...” Haruhiro se dirigió vacilante a la mujer alta que llevaba un rato caminando a su lado. “... Mi-Mimori-san.”

“Mimorin.”

“... ¿Vienes otra vez?”

“Llámame Mimorin.”

“Ohh... Erm...”

“Antes me llamaste Mimorin.”

“¿Antes de perder la memoria,quieres decir?”

“Sí.” Mimorin asintió enérgicamente.“Así que llámame Mimorin.”

“... Ya veo.”

¿Era así? Él no lo había sabido. Tuvo la sensación de que tampoco quería saberlo. Pero, bueno, si así la llamaba, que así fuera. Puede que no lo recuerde, pero aun así había ido y lo había hecho. De acuerdo, tal vez decir que “fue y lo hizo” era ser demasiado dramático. El punto era que Haruhiro se había referido a Mimori como Mimorin.

¿Por qué irías y harías algo así, yo pasado?

“Uh, er, Mimo... rin.”

Mimori, no, Mimorin se detuvo de repente.

Se cubrió la cara con ambas manos, mirando hacia abajo.

“... ¿Eh?”

Haruhiro acababa de hacer lo que ella le pedía. Eso era todo... ¿Correcto?

“¿Hay algo... malo?”

“Fui capaz de hacer que me volvieses a llamar Mimorin.” Los hombros de Mimorin se estremecían.“Mi corazón se siente tan lleno.”

“... Nngh.” Kikkawa resopló.“Quiero decir, oye. Seamos sinceros. Nos imaginamos que estaban perdidos, ¿sabes? Voy a ser franco. Era imposible que sobrevivieran. No teníamos pruebas, pero todos los rumores que escuchamos más o menos lo confirmaron. Mimori, se lo tomó muy mal. Mm-hm. Mm-hm. Por supuesto que sí. ¡Pero aun así dijo que creía! ¡Que Haruhiro está ahí fuera, vivo, y que lo volverá a ver! Viéndola así, hombre, no creo que hubiera un ojo seco en la casa. Yo también lloré. ¡Pero sólo un poco! Era como: ‘¡¿Así que esto es amor puro?!’ Aun así, pensé que Mimori-san estaba siendo demasiado devota contigo. En serio, una vez que se propone algo, no se echa atrás ni un ápice. No Mimori-san.’”

“¡Eh, Parupiirooo!” Anna-san se acercó y agarró a Haruhiro por la parte delantera de su camisa.“Déjame aclararte algo, ¿sí? Se lo he dicho muchas veces, sí. Aunque tenga suerte, y tú sigas vivo, tiene que seguir adelante. Mimorin no tiene tiempo para culos calvos como tú.

No me cansas de decirlo, *el tiempo es dinero. Es una pérdida de tiempo.* Apúrate, apúrate, pasa al siguiente tipo, ¿sí? Pero, Mimirin, ella se niega. *No importa cómo.* Como si fuera la única cosa que no puede hacer, ¿sí? ¿Por qué insiste en un perdedor como tú? ¿Por qué dice que nunca te olvidará? Porque te quiere, ¿ok? ¡*Vete a la mierda!*”

Anna-san estaba llorando mientras lo rechazaba. ¿Qué le había pasado?

Nadie se atrevía a burlarse de ella. Y mucho menos Haruhiro.

Él sólo estaba asombrado. Anna-san realmente se preocupaba por Mimirin, como camarada y como amiga. Eso sí que se notaba. Haruhiro se sintió abrumado por el poder de sus emociones.

“Eh...” Kuzaku empezó a decir algo. Pero, al final, las palabras no salieron.

Haruhiro tampoco sabía qué debía decir.

¿Qué se supone que debo hacer con esto? Si hay una respuesta correcta, que alguien me diga cual es, por favor.

“¡Vaya, por favor!” Dijo el caballero del terror enmascarado con una breve risita. “¿No es encantador? Que alguien como ella se enamore apasionadamente de un imbécil sin rumbo como tú es algo que ocurre una vez en la vida, si acaso. Agradece y acéptalo.”

“No es un imbécil.” Mimirin fulminó a Ranta con la mirada. “Haruhiro no es un imbécil. Tampoco está sin rumbo. En absoluto.”

“... L-Lo siento.” Ranta agachó la cabeza y se disculpó en voz baja.

Vaya, eres patético, fue algo que Haruhiro no pensó esta vez. Mimirin tenía esa intensidad única en ella, aunque no fuera al mismo grado que Renji, o al menos no de la misma manera que él.

“Muy bien.” Tada puso su mano en el brazo de Anna-san. Fue increíblemente gentil al respecto, también. “Déjalo así, Anna-san.”

“Murgh...”

Estaba claro que realmente ella no quería, pero Anna-san soltó la camisa de Haruhiro.

Por cierto, el martillo de guerra de Tada estaba en su hombro, listo para hacerlo caer sobre alguien en cualquier momento. Además, Haruhiro podía sentir lo que sólo podía concluir que era la sed de sangre que se filtraba por cada uno de sus poros.

“Haruhiro.”

“... ¿Sí?”

“No sé lo que les pasó a ustedes. No me importa si perdieron sus recuerdos, o lo que sea.”

“Sí... supongo que no. Ese es un poco nuestro problema.”

“Pero.”

“... ¿Pero?”

“Nuestra Mimori fue malherida. ¿Quién la hirió? Tú lo hiciste.”

“¿Eh? ¿Yo... lo hice?”

“¿Quién más? Si haces más daño a Mimori, no dejaré que te salgas con la tuya. Te mataré.”

“... Has dicho eso directamente, ¿eh?”

“Te mataré.”

“Y además dos veces...”

“¡No!”

Sucedió tan repentinamente que Haruhiro dudó de sus ojos.

¿Mimorin golpeó a Tada?

Lo hizo.

“¡Gwagh...!”

Tada cayó al suelo.

No se movía.

No, espera, se sentó lentamente. Sus gafas se le habían caído, y había sangre en su labio.

“Ptooey...” Tada escupió algo. Se escuchó un sonido de crujido cuando lo que fuera golpeó el suelo.

Parecía un diente. ¿Se le cayó? ¿Era una muela?

Tada recogió y ajustó la posición de sus gafas con la mano izquierda.

Vaya. *El tipo está sonriendo.*

“… Ese fue un buen golpe, Mimori.”

“Porque dijiste que matarías a Haruhiro.”

“No importa lo que digas, mataré a Haruhiro.”

“¡No!”

Mimori se acercó a Tada con… ¿qué fue esta vez? ¿Una patada? Oh, mierda. Eso parecía peligroso. Ella iba a patearle la mandíbula. Haruhiro instintivamente agarró a Mimori por detrás y la detuvo.

“¡¿P-Para, ok?! ¡¿Quieres parar?!”

“¡Mimori!” Tada se levantó con fiereza. “¡Si Haruhiro sigue jugando contigo, voy a matarlo!”

“¡He dicho que no!”

“Uh, ¡nunca he estado jugando con ella! Sólo viaje por ahí, y luego termine por perder mis recuerdos, ¡¿de acuerdo?!”

Tada ladeó la cabeza al decir.

“… ¿Fue eso lo que pasó?”

“¡Sí!”

“En ese caso, de acuerdo.” Tada se encogió de hombros. “La cuestión es que te digo que no hagas más daño a Mimori.”

“… Te digo que no tengo el menor deseo de hacerle daño, ¿de acuerdo?”

“¡En ese caso!” Anna-san se acercó a él, volando saliva mientras hablaba. “¡Apúrate y acepta el amor de Mimirin, sí!”

Mimirin acercó su cara a la de él.

“Acéptalo. Por favor.”

“Yo… no sé qué decir a eso…”

“Vaya, eres popular...” Kuzaku se cruzó de brazos.

No sé si estás impresionado, o qué, pero ponte en mi lugar por un segundo, ¿quieres?

“Vaya, eres súper popular, Haruhiro. Quiero decir, puedo ver por qué, pero, aun así.”

“¡Geh! ¡No puedo!” Ranta escupió con rabia. Pero... “¡Arghhh! ¡Bleh! ¡Bleh!” Tuvo que quitarse la máscara antes de poder hacerlo bien.

Whoa, vamos, mantén tu flema para ti mismo

“¡Oh, la dulce juventud!” La sonrisa de Tokimune era tan refrescante y genial que parecía fuera de lugar. No, más bien parecía que ni siquiera pertenecía a este mundo. Sus dientes eran demasiado blancos. ¿Cómo los había conseguido tan nacarados?

“Hmm, ¿espera?” Kikkawa intervino. “Haruhiro, ¿no tienes novia? ¿Como en tu grupo? ¿Un poco de amor en el trabajo? Quiero decir, eso es algo que sucede, ¿no?”

“... ¿Qué hay de ti?”

“Oh, ¿nosotros? Somos como una familia, ¿sabes? No, espera, ¡somos una familia! Como, Tokimune es el papá, Anna-san es la mamá, Tadacchi es el hermano mayor, Mimori-san es la hermana mayor, yo soy el hijo menor, e Inui es nuestro perro mascota, o algo así.”

“Je...”

La mirada de Inui sólo podía describirse como malvada. Al principio parecía que se sentía ofendido por ser comparado con un perro de compañía, pero aparentemente no.

“Guau...” Ladró. Aunque lo hizo en voz baja.

“¿Y? ¿Lo haces? ¿Lo haces?” Kikkawa lo ignoró y siguió adelante. En realidad, no era sólo Kikkawa, nadie iba a comentar el guau de Inui. Parecía que ya era más bajo que un perro de compañía.

“¿Cuál es la situación amorosa en tu grupo? ¿Qué tal? ¿Hay al menos algo en marcha? Me inclino por el sí. Tiene que haberlo, ¿no? Como, ¿con Merry, tal vez?”

“¿Eh...?” Haruhiro miró en dirección a Merry a su pesar.

Merry, quizá por pura coincidencia, también miraba a Haruhiro.

El resultado fue que acabaron mirándose a los ojos.

Entonces, al instante, ambos miraron al suelo.

“Oh, ¿qué fue eso?” Kikkawa rodeó con un brazo el hombro de Haruhiro. “Whoa, whoa, whoa. ¿Qué? ¿Qué fue eso? Me has hecho pensar que tal vez, sólo tal vez... Haruhiro, ¿tú y Merry son novios?”

“N-No. N-No lo somos. Nada de eso...”

“Vamos, hombre.”

Ranta estaba agazapado de forma hosca. Se subió la máscara y miró a Haruhiro. ¿A qué venía esa mirada de sospecha? ¿Quién se creía que era?

“Sé que pasaron todo tipo de cosas y me fui del grupo. Pero hasta ese momento, no había pasado nada de eso, ¿ok? ¿Una vez que me fui? Bueno, ¿quién sabe? Podrías haberlo olvidado todo.”

“¿Lo olvidé...?”

“Merry lo recordaría, ¿no? Aunque lo hayas olvidado, ella lo recordaría, suponiendo que estuviera involucrada. Eso es totalmente posible, ¿verdad?”

“¡Ohh!” Kuzaku cerró sus puños.

Este no es un momento “¡Ohh!”, hombre.

“¿Mmmngh...?” Yume pinchó a Merry en el hombro. “Merry-chan, ¿eh? ¿Saliste con Haru-kun?”

“¿Eh? ¿S-Salir...? ¿Salir con...? ¿Eh? ¡No! ¡Nosotros...!”

¿Merry? ¿Merry-san? ¿De repente te estás convirtiendo en un manojo de nervios? ¿Qué? ¿Qué ha pasado?

Espera, tal vez, sólo tal vez... ¿Pasó algo?

Naturalmente, Haruhiro no tenía ni idea. Él no podría. No importaba lo que pasó entre ellos, Haruhiro no lo recordaba. Supongamos que, por un momento, algo pasó. Haruhiro lo habría olvidado. Pero Merry aún lo recordaría. Bueno, Haruhiro no podía evitar haberlo olvidado. Se había visto obligado a hacerlo. Siendo así, ¿no podía contárselo casualmente?

Sí, no, probablemente no era tan fácil.

Tenía el presentimiento de que sería bastante difícil. Aunque sólo vagamente.

¿Pasó algo...?

Pero, ¿estaba bien que Haruhiro le preguntara a Merry sobre eso él mismo? Si en realidad no hubo nada entre ellos, entonces preguntar suponiendo que podría haber sido el caso era embarazoso. Incluso si hubiera habido algo, preguntarle sobre ello cuando él mismo no lo recordaba parecía un poco, no, realmente insensible. Le parecía que sería algo bastante horrible.

“¡Gente...!”

De repente, Kimura les gritó.

“¿Creen que podrían dejarlo así? ¡Esto es el Cementerio!”

Golpeó su maza contra el suelo. Espera, ¿podría usar esa cosa para algo más que para golpear la entrepierna de sus enemigos? Sí, claro que podía.

Pero parecía que Kimura no había blandido su maza por irritación o ira.

“¡¿Qué demonios es eso?!?” Los ojos de Ranta se desorbitaron. Cuando la maza de Kimura golpeó el suelo a sus pies, no oyeron el sonido del suelo de piedra haciéndose añicos. ¿Por qué no?

Porque lo que Kimura había clavado no era el suelo.

¿Qué era esa cosa? De color negro intenso, como una sombra, pero diferente. Eso no era una sombra. Era razonablemente delgada, pero aún tenía algo de grosor. Tal vez diez centímetros de ancho, y quién sabía cuánto de largo. ¿50, quizás 60 centímetros? Era una serpiente muy delgada y muy negra. Cuando aquel enemigo se había deslizado hasta Kimura, éste le había asestado inmediatamente un poderoso golpe con su maza.

“¿Eso es lo que llaman una sombra?” Dijo Setora en voz baja para sí misma. Había sido en la explicación antes de que entraran en el Cementerio. Aquí había una variedad de enemigos que intentaban expulsar a los invasores. Las sombras eran uno de ellos. Se movían por el suelo y las paredes, y tenían muy poco poder ofensivo, pero envolvían al intruso para retenerlo. A veces actuaban en grupo.

“¡El Cementerio! ¡Guh-hoh...!” Kimura se echó a reír. “¡Wohoh! ¡Nuhbuuhuh! ¡Esto es el Cementerio, sí! ¡Wehahwehaweha! ¡Les pido que estén más alerta! ¡Waheeeah!”

Se reía como un idiota mientras golpeaba las paredes y el suelo con su maza. Sombras. Eran sombras. Sombras por todas partes. Pero no había razón para reírse así, ¿verdad? Por ahora, al menos, Kimura parecía mucho más temible que cualquier sombra.

“¡Es hora de matar serpientes!” Tokimune blandió su espada larga con una floritura y acuchilló a una sombra en el suelo.

“Hmph...” Tada giró una vez, aprovechando el impulso para destrozar la pared. “¡Los voy a demoler...!”

“¡Vaya...!” Dijo Kuzaku asombrado antes de notar que una sombra se enredaba en su tobillo y se sacudía con un grito de sorpresa.

“¡No bajes la guardia, idiota!” Gritó Ranta al tiempo que acuchillaba aquella sombra con su katana.

“¡Hay montones de ellas, eh!”

Yume utilizó un gran cuchillo para cortar las sombras. Setora apuñaló a una tras otra con su lanza. Merry aplastó algunas más con su bastón de batalla.

Haruhiro tampoco podía quedarse quieto. Fue a desenfundar su daga, pero alguien cercano se adelantó antes de que pudiera hacerlo. ¿Quién? Mimirin.

Mimirin sacó dos espadas largas, acuchillando a tres o cuatro sombras con tal vigor que salieron volando.

“Está bien.”

“... ¿Cómo así?”

“Te protegeré, Haruhiro.”

Estoy agradecido, pero puedo protegerme a mí mismo, ¿sabes?

En realidad, ¿estoy siquiera agradecido? Tal vez no?

Antes de que tuviera la oportunidad de expresar una opinión, Mimirin eliminó rápidamente las sombras una tras otra.

“¡Haruhiro!”

“¿Sí?”

“¡Te amo!”

¿Eso es un hecho?

Bueno, sea como sea, Haruhiro se limitaba a hacer lo que debía hacer. O eso pensaba, pero su cuerpo no le hacía caso. Se sentía débil, y no podía pensar con claridad.

¿Qué debo hacer?

5. ¿Qué tal este Tipo de Rapsodia?

No había nada que hacer. Era el momento de cambiar de marcha. Esa era su única opción. Ser capaz de cambiar de marcha sobre la marcha era importante y, bueno, ese era uno de los puntos fuertes de Haruhiro. Después de todo, no era de los que se ponen nerviosos y corren hacia adelante con una actitud de: “¡Ah, sí, hagamos esto!” . Mimoren se acercaba de vez en cuando un poco más a él, así que era realmente difícil no dejar que sus pensamientos volvieran a ella, pero parecía que habían llegado al comedor, así que quería cambiar de marcha. Es hora de cambiar de marcha, se dijo a sí mismo.

“¿Llamas a esto el comedor, eh?” Ranta resopló.

Un comedor. Era cierto que este lugar *no se parecía del todo* a uno.

La sala tenía unos diez metros de ancho, y continuaba a una buena distancia, pero la luz no llegaba hasta el final, así que no estaba claro exactamente cuán largo era. El techo también era muy alto.

Lo más característico de esta sala era la plataforma de piedra, de siete u ocho metros de ancho, que dominaba el centro, así como los innumerables puestos más pequeños que la rodeaban. La disposición sugería que la gran plataforma era una mesa, y las cosas que la rodeaban eran sillas.

Sí, definitivamente eran sillas. O taburetes. Nadie podía decir lo contrario.

Después de todo, cada uno de los taburetes tenía una marioneta sentada encima.

Hasta el último. Sin excepciones.

Las marionetas estaban sentadas en taburetes de piedra, alrededor de una enorme mesa de piedra, celebrando una reunión durante el almuerzo.

Eso era lo que parecía, de ahí que esto fuera el comedor.

Es justo. El nombre tenía sentido.

“Pero estas marionetas no se mueven.” Observó Haruhiro. Luego le preguntó a Kimura: “;O atacan si te acercas?”

“¡Bu-foh!” Kimura presionó la montura de sus gafas, haciendo que los cristales destellaran. ¿Estaba ajustando hábilmente el ángulo para que captaran bien la luz de su linterna? De ser así, era un talento increíble. Y también increíblemente inútil. Qué desperdicio de esfuerzo.

“Me pregunto.” Reflexionó Kimura. “He presenciado esta escena muchas veces, pero nunca antes con tantas marionetas presentes. Hubo casos en los que la sala parecía extrañamente vacía, y pensamos que podíamos pasar por ella hasta que, de repente, saltaron enemigos ocultos. Se convertía en una melé caótica, y estábamos en verdaderos problemas.”

“... Heh. ¡Eres un inútil!” El insulto de Ranta hizo que Kimura se echara a reír por alguna razón.

“¡Gweah-hah...! ¡Vwah-guffaw-heh-fah-foh...! ¡Gehen-gehen! ¡Bu-hen! ¡¿Ngheh-hah?! ¡¿Ogwa-foh?!”

Ahora estaba tosiendo. Se había reído demasiado. Y qué risa tan extraña. Se lo merecía.

“Kimu-chin, ¿estás bien...?”

Cuando Yume frotó la espalda de Kimura, Ranta se espabiló al instante.

“¡Ehhhhh! Yume, ¡no tienes que dar una mierda por ese tipo!”

“Ah, no seas así.”

“Nu-buh...” Kimura sonrió. No hace falta decir que sus gafas también brillaron. “¿Estás celando? Estás celando, ¿no?”

“¡Claro que no! Además, ¿siquiera a qué te estas refiriendo...?”

“Se deriva de los celos. En otras palabras, estaba preguntando si estás celoso.”

“... No creo que necesitaras ser tan enrevesado para decir eso.” Haruhiro se burló de algo que probablemente no debería haberse molestado en hacer, y luego se sintió derrotado.

“¿Y? ¿Y?” Kikkawa ignoró el pinchazo cómico de Haruhiro para mantener la conversación, cosa por la que Haruhiro se sintió un poco agradecido, pero también un poco dejado. “¿Qué vamos a hacer? ¿Qué vamos a hacer? ¡Irnos! ¡Vamos a ir! Eso es lo que vamos a hacer? ¡Y bien? Si yo decidio, ¿podemos irnos ya? ¡Eh?”

“¡Kikkawa, lo único que *no* vamos a hacer en absoluto es dejar que decidas en el momento, como si estuvieras en una cita con una chica!”

“Oh, vamos, Ranta. Eso ha sido malo. ¿No somos amigos? Somos amigos, ¿no?”

“No somos amigos. Sólo nos alistamos al mismo tiempo. Esa es la única conexión que tenemos.”

“Oye, si nos alistamos al mismo tiempo, eso prácticamente nos hace amigos. Pájaros del mismo plumaje, y todo eso, ¿no?”

“No puedo confiar en un tipo que está tan dispuesto a llamar a cualquiera y a todos su amigo.”

“¿Eh? ¿Por qué no? Como que, al final, toda la humanidad es amiga, ¿no? No, ¡tampoco es que yo piense eso!”

“¡¿Ni siquiera tú piensas eso?!”

Haruhiro suspiró. O más bien, al exhalar, intentaba expulsar la frustración de su cuerpo.

Ughhhhhh.

Esta gente.

Simplemente no se callan.

Ranta ya era lo suficientemente problemático por sí solo, pero si le añadimos a los Tokkis, especialmente a Kikkawa, y luego a Kimura por añadidura, las cosas se volvían aún más caóticas.

“Haruhiro.” Le llamó Mimorin.

Miró hacia ella para ver cómo flexionaba su brazo en un intento de animarle.

“Vive.”

“... Pero, ¿estoy viviendo?”

“¡Eso no es lo que quiere decir! ¡Idiota! ¡Nincompoop!” Anna-san lo insultó, pero Haruhiro no sintió nada. ¿Tal vez el abuso verbal se sentía normal ahora? ¿Estaba bien? Sintió que probablemente no debería acostumbrarse a ello.

“Heh...”

En algún momento, el sospechoso chico del parche en el ojo con la cola de caballo se había acercado sigilosamente por detrás de Setora.

“Tú...”

Eso fue todo lo que Inui consiguió decir antes de que la punta de la lanza se dirigiera a su garganta. Buen trabajo. Al parecer, Setora había percibido su presencia.

“¿Qué?”

“Eh... Tú...”

¿Por qué Inui se aclaró la garganta? ¿Era una risa? Era espeluznante, eso era seguro.

“¿Tienes novio?”

“¿Qué?”

“Estoy preguntando si tienes novio...”

“¿Estás bien de la cabeza?”

“Estoy cuerdo. Mi cabeza está increíblemente bien alineada...”

“Me resulta difícil de creer.”

“Entonces... ¿Tienes novio?”

Espera, ¿podría ser? ¿Inui estaba... coqueteando con ella?

¿Por qué? ¿Por qué hacer eso aquí, de todos los lugares? ¿En este momento? Estaban en medio de una operación. No, no sólo una especie de operación, sino que *estaban* en lo más profundo del Cementerio en una misión de limpieza.

“¡Espera, Inui! ¡Amigo!” Ranta fue tras él. “¡Antes estabas persiguiendo el culo de Shihoru con mucha fuerza, y ella te rechazó! ¡¿Ahora vas por Setora?! Muestra algo de contención, en serio.”

“Esa mujer, ¿eh? ¡Je...!” El ojo derecho de Inui, el que no estaba cubierto por el parche, se abrió de par en par. Aquello resultaba siniestro en todos los sentidos. “¡Sin embargo! ¡Esa mujer no está aquí! Por lo tanto... ¡Mi corazón se siente atraído por la mujer que veo ante mí! ¡Aquí y ahora!”

“Eres demasiado fiel a tus deseos...” Kuzaku parecía exasperado, o tal vez directamente sorprendido. En ese momento la cuestión de lo que había sucedido con Shihoru era un gran peso en el grupo, así que era fácil entender cómo se sentía. Inui, en cambio, era un enigma.

“Ya veo cómo es.” Sin cambiar ni un ápice su expresión normal, Setora lanzó sin piedad su lanza hacia el ojo de Inui.

“¡¿Ngh...?!” Inui saltó instintivamente hacia atrás. Consiguió esquivar por poco, pero no del todo. La lanza de Setora le atravesó profundamente desde la mejilla derecha hasta la oreja derecha.

Setora preparó su lanza. Su expresión era inexpresiva, por supuesto, pero estaba dispuesta a luchar. La única cita que obtendría de ella era una con el extremo afilado de su lanza.



“No estoy interesada.”

“Je.” Inui extendió los brazos, como un ave de rapiña que intimida a un oponente, o tal vez como alguien que recibe a un invitado. “¡No me gustaría que fuera de otra manera!”

Setora hizo una pausa, incrédula. “¿No entiendes las palabras?”

“¡Simplemente! ¡Tengo un alto nivel de exigencia! ¡Eso es todo!”

“¡Ja, ja, ja!” Tokimune rió jovialmente y cerró un ojo. “No te quites ese parche, Inui. ¡Todavía no es el momento!”

“¡Ja...!” Inui se tocó el parche del ojo. ¿El hecho de que le dijieran que no lo hiciera le daba más ganas de hacerlo? También era posible que Tokimune le hubiera incitado.

No me importa, sólo quiero que pare.

¿Qué estaba sellando el parche en el interior de Inui? Haruhiro no lo sabía. No quería saberlo. Pero nada bueno sucedería cuando lo quitara. Eso era seguro.

“Suficiente.” Dijo Tada, algo con lo que Haruhiro podía estar de acuerdo por una vez.

Sí. Ya me cansé de estas locas tonterías cómicas. Bueno, no, en realidad nunca quise ninguna en primer lugar.

Por cierto, ¿qué estás haciendo ahí, Tada-san?

“¿Eh?”

¿Cuándo te montaste encima de la mesa?

“Estoy harto de esto.” Con esas palabras, Tada se paseó tranquilamente por la mesa, con el martillo de guerra apoyado en el hombro.

“Whoa... Espera... ¿Eh? Espera...” Haruhiro intentó detener a Tada. Sentía que tenía que hacerlo, y quería hacerlo, pero ¿cómo? El tipo no escuchaba. ¿Tenía que recurrir a la fuerza? ¿Tenía que ir tras él? ¿Tenía que perseguirlo y detenerlo? Eso requeriría que Haruhiro también se subiera a la mesa. ¿Era una buena idea?

No importaba si era buena o mala. Puede que ya fuera demasiado tarde.

Las marionetas sentadas en los taburetes de piedra comenzaron a removverse una tras otra. Parecía que intentaban levantarse.

“¡Hah...!” Tada sonrió, y luego demolió a las marionetas que se levantaban con su martillo de guerra.

¡Smash!

¡Kersmash!

¡Smash!

¡Kersmash!

¡Smash!

¡Kersmash!

¡Ker-sma-sma-smash!

Era divertido ver cómo se destrozaban las marionetas.

¿Gracioso? ¿Fue divertido? Es difícil de decir. ¿Estaba bien que te divirtiera?

“¡Ese es un ritmo y un compás dulce!” Dijo Tokimune sin mucha lógica mientras se subía a la mesa. “¡Todos, sigan a Tada! ¡Toquemos la mejor música de la historia!”

Golpeó a una marioneta con su escudo mientras intentaba subirse a la mesa, y luego, haciendo girar su espada, acuchilló a otra.

“No me siento musical...” Haruhiro murmuró mientras se subía a la mesa. Ranta y Kuzaku ya estaban siguiendo a los Tokkis, así que no tuvo más remedio que seguir la corriente.

“¡Yume, quédate junto a Merry y Setora!”

“¡Perfecto!”

“¡De acuerdo!”

“Entendido.”

No tenía que preocuparse por las tres. Probablemente estarían bien.

Tada avanzó, aplastando, aplastando, aplastando marionetas a medida que avanzaba. Tokimune, Kikkawa, Inui, Ranta y Kuzaku le perseguían como si fuera una especie de carrera. No, estaban compitiendo descaradamente entre sí.

A Yume, Merry y Setora se les unieron Mimirin y Anna-san. Kimura, el bastardo inteligente, también se había unido silenciosamente a ese grupo. No estaba blandiendo su maza, sólo hacia parpadear sus gafas. ¿Qué estaba tramando? Como se trataba de Kimura, Haruhiro sospechaba, pero ese bicho raro podría haber estado simplemente observando para ver qué pasaba. De ser así, Haruhiro deseaba que no hiciera cosas que parecieran engañosas.

Aunque, dicho esto, mientras Haruhiro había sacado su daga, no estaba luchando. Las marionetas eran numerosas, pero desorganizadas. Cada una de ellas se levantó de sus taburetes de piedra y trató de atacar al grupo por su cuenta, sin ningún intento de coordinación, por lo que no eran especialmente amenazantes. Tada y los demás al frente del grupo redujeron la velocidad, permitiendo que el resto los alcanzara, así que Haruhiro eligió cuidadosamente una posición que le permitiera inspeccionar la situación.

Las marionetas estaban presionando tanto por el frente como por los lados, y aunque no estaban frenando a Tada y a los demás, el grupo estaba avanzando menos que antes. Pero era sólo cuestión de tiempo. Tada y el resto acabarían abriéndose paso entre la multitud. Si las marionetas eran sus únicos enemigos, claro.

“¡Tada-san, por encima de ti...!” Haruhiro gritó una advertencia, y Tada terminó de golpear a una marioneta con su martillo de guerra, y luego saltó hacia atrás.

Algo estaba lloviendo. Balas del tamaño de un puño. Haruhiro no podía ver a los enemigos, pero debían estar pegados al techo. Tenían que ser haunts, que disparaban directamente hacia Tada y los demás. Las marionetas que presionaban en el frente estaban siendo despedazadas, pero a estas cosas no les importaba atrapar a sus aliados en el fuego cruzado.

“¡Todos, fuera de la mesa!” Ordenó Tokimune, y luego saltó a un taburete de piedra a la izquierda.

“¡Wa-hey!” Kikkawa siguió a Tokimune.

“¡Eh!” Al igual que Inui.

“¡¿Qué demonios?! ”

“¡Whoa!”

Ranta y Kuzaku saltaron al lado derecho de la mesa.

Yume, Setora, y Merry fueron a la derecha. Mimirin, Anna-san, y Kimura fueron a la izquierda. Haruhiro siguió a sus compañeros.

Tada se quedó en la mesa, golpeando marionetas y balas con su martillo de guerra, pero ¿quién sabía cuánto tiempo podría seguir así?

“¡Tada...!” Incluso cuando Tokimune le llamó por su nombre, Tada no se bajó. Maldita sea, era muy testarudo. Aunque, dicho esto, las balas de los haunts seguían volando hacia el grupo del lado izquierdo de Tokimune y el grupo del lado derecho de Haruhiro. Las marionetas también se abalanzaban sobre ellos desde el frente, así que su situación no había cambiado mucho.

“¡Delm, hel, en, balk, zel, arve...!” Mimirin lanzó Blast. Hubo una explosión rugiente justo encima de Tada. Ella debe haber estado apuntando a los haunts que presumiblemente estaban allí.

“¡¿Whoa?!?” Tada rodó fuera de la mesa para escapar del polvo que caía. Eso, y los escombros. Grandes cantidades de ambos llovieron en lugar de las balas. El Blast de Mimirin había derribado el techo con los haunts, provocando un derrumbe.

“¡Lo siento...!” Mimirin se disculpó.

“¡*No importa*, sí!” Anna se apresuró a animarla, pero Tada no podía dejarlo pasar tan fácilmente.

“¡No uses esa magia! ¡Nos enterrarás vivos!”

“¡Mew! ¡No puedo verlos, pero...!” Yume preparó su arco. Apuntó una flecha, y luego disparó. Repetidamente.

¿Estaba funcionando? ¿Le estaba dando a los haunts del techo? Las balas seguían llegando, así que, honestamente, era imposible saberlo. Pero era mejor hacer algo que nada, ¿no?

“¡Aún hay un montón de marionetas!” Ranta cortó una marioneta entrante con su katana, y luego le dio una patada en el trasero a Kuzaku. “¡Haz tu trabajo y ataca, maldita sea!”

“¡Estoy en eso!”

Kuzaku estaba dando una valiente pelea. No se limitaba a cortar a las marionetas con su gran katana, sino que también las pateaba, las empujaba con su brazo izquierdo y las placaba usando su hombro.

“¡Ngh...!” Merry derribó una bala con su bastón de batalla.

“¡Hi-yah!” Con una sola estocada de su lanza, Setora derribó a una marioneta que había estado a punto de saltar sobre la sacerdote.

Haruhiro también esquivaba las balas que caían, degollando a las marionetas o tirándolas al suelo para que Ranta, Merry o Setora acabaran con ellas, pero parecía no tener fin.

“¡Kimura-san!”

“¡Lo que necesitamos aquí...!” Gritó Kimura desde el otro lado de la mesa. “¡Es que todos reúnan su resolución y se esfuercen por seguir luchando!”

“... ¿Eso es todo lo que tienes?” Dijo Haruhiro tras una pausa, sin poder siquiera reunir la energía para una réplica cómica. Ejercer sus máximas habilidades. Claro, las palabras sonaban bien, pero básicamente todo lo que estaba diciendo era: “Vamos a dar lo mejor de nosotros mismos, ¿de acuerdo?” Qué inútil. Haruhiro había sido un tonto al esperar algo de él.

“¡Tokimune!” Tada gritó. “Si así es como va a ser, ¡hagamos la cosa!”

“¡Oh, sí, la cosa!” La risa de Tokimune se sintió refrescante incluso en un momento como éste. “¡Ja, ja! ¡¿Qué cosa?!?”

Era impresionante que pudiera reírse así cuando aparentemente no tenía ni idea de qué estaba hablando Tada.

“¡Esta!” Tada volvió a saltar sobre la mesa, y preparó su martillo de guerra. Pero no, no lo puso encima de él, ¿eh? Tada abrió las piernas, bajando las caderas, y giró su cuerpo con la cabeza de su martillo de guerra al otro lado de su pie derecho. ¿Se estaba preparando para un gran golpe? Eso es lo que parecía.

“¡Ahora lo entiendo!” Habiendo comprendido, Tokimune bailó... no como una mariposa, sino como una pantera. Saltó sobre la mesa, y luego volvió a saltar.

Increíblemente, aterrizó sobre la cabeza del martillo de guerra de Tada.

“¿Qué...?”

La cabeza no era tan grande, así que era impresionante que pudiera aterrizar en ella con tanta precisión. Pero Haruhiro sólo se asombró durante un breve momento.

“¡Oooorahhhh!” Tada blandió el martillo de guerra hacia arriba. ¿Qué crees que pasó después?

Tokimune estaba en la cabeza. Eso, naturalmente, como si hubiera algo natural en esta tontería, significó que fue lanzado al aire.

“¡¿Qué...?!” Gritó Ranta. Puede que la exclamación no fuera necesaria, pero, sí, es justo, fue algo sorprendente. Haruhiro también se sorprendió.

“¿Qué están haciendo...?”

“¡Ja!”

Tokimune no sólo se había lanzado al aire, también había saltado. Una vez que alcanzó un punto suficientemente alto, blandió su espada como un loco. Llovieron trozos de restos de haunts, así que aparentemente había eliminado a varios de ellos. Un momento después, Tokimune volvió a bajar, rodando y saltando para amortiguar el impacto al aterrizar.

“¡Ven aquí!”

Tada ya estaba esperando. ¿Iban a hacer eso de nuevo? Al parecer, sí.

“¡Muy bien!”

Tokimune saltó hacia el martillo de guerra. Tada lo lanzó. Tokimune cortó los haunts del techo, y cayó junto con sus restos.

“¡Ven aquí, Tokimune!”

“¡Sí!”

Tokimune corrió hacia Tada, que estaba preparado y esperando, y saltó. El martillo de guerra de Tada lo lanzó. Cortó los haunts en el techo, y luego cayó. Tokimune rodó y volvió a levantarse.

“Esto es ridículo.” Dijo Haruhiro con incredulidad.

“¡Ven aquí!”

Tada ya estaba esperando. Tokimune parecía estar a punto de saltar, pero se detuvo.

“¡¿Qué pasa?!“ Gritó Tada con rabia. Tokimune sacudió la cabeza con una sonrisa.

“Lo siento, Tada. Esto me cuesta más de lo que crees.”

“¡¿Qué?! ¡En ese caso! ¡Haruhiro!”

“¡¿Eh?!?”

“¡Ven aquí!”

“¡¿Yo?! ”

“¡Tú!”

“¡Date prisa!”

“Whaaaa...”

¿Por qué tenía que ser Haruhiro? Ranta era ligero, y probablemente disfrutaría de ese tipo de acrobacias. Parecía que él encajaba mejor.

“¡Maldición! ¡Siguen viniendo!”

En este momento también estaba luchando al máximo contra las marionetas. Bien, Ranta estaba fuera. Pero ¿qué hay de Kikkawa, o literalmente de cualquier otro? No, no era el momento de decir eso. No es que Haruhiro haya dicho nada. Él iría. Si tenía tiempo para quejarse, debería utilizarlo para reducir el número de haunts en el techo. Si había una forma de hacerlo, tenía que intentarlo. Haruhiro se subió de mala gana a la mesa y saltó.

El martillo de guerra. La cabeza del martillo de guerra. Tenía que aterrizar justo en ella. Espera, ¿realmente necesitaba saltar? No hacía falta, ¿verdad? Sintió que podría haber pisado con cuidado. En realidad, probablemente habría funcionado mejor. Sin embargo, ahora era demasiado tarde. Estaba a punto de tocar el martillo de guerra.

“¡Oooorahhhh!”

“¡Ulp!”

Haruhiro fue lanzado al aire.

Aunque él también había saltado. Estaba bastante seguro de haber acertado con la sincronización. Fue sorprendentemente fácil.

Ohh.

¿Así que esto es lo que se siente?

Es bastante rápido, ¿eh?

Se precipitó hacia el techo. O, más bien, hacia los haunts que estaban en el techo. La luz apenas llegaba, pero podía distinguir vagos contornos.

Una bala pasó junto a él, y pensó distraídamente: *Me pregunto qué habría pasado si me hubiera alcanzado*. No tenía la sensación de haberla esquivado. Sólo que no le dio a él. Por un pelo.

“¡Urkh...!”

Haruhiro se aferró a un haunt, lo desgarró con su daga para arrancar la sección de la cabeza que disparaba balas, y luego saltó inmediatamente al haunt vecino. *Esto es una locura*, le dijo una voz en un rincón de su mente. No tenía tiempo para pensar. Si tomaba decisiones sobre cada pequeña cosa, diciendo, *primero haré esto, luego esto otro*, su mente nunca podría seguir el ritmo. ¿Esto estaba realmente bien? La reflexión podía esperar. Si no quería tener que repetir todo el proceso, tenía que derribar todos los obstáculos que pudiera durante este lanzamiento.

“¡Ahhh!”

Había sido capaz de llevar la cuenta hasta el noveno. Probablemente consiguió unos doce. Pero esto era todo. No iba a conseguir un decimotercero. Qué pena. No había ningún haunt lo suficientemente cerca como para que pudiera saltar.

“Uh...”

Lo que también significaba que no tenía otro sitio al que ir que no fuera hacia abajo.

Aterrizaje. Tenía que prepararse para el aterrizaje.

Tenía que hacer eso que hacía Tokimune. Aterrizar con ambos pies. Pero luego no absorber el impacto con ellos. Rodar y distribuir el impacto. Repartirlo.

¿Es algo que pueda hacer sobre la marcha...?

Iba a tener que hacerlo. Pero incluso si fallaba y salía malherido, había sacerdotes. Era más fácil pensar así. ¿O lo era? ¿De verdad? No, tal vez no.

“¡¿Whoa?!?”

Bueno, dio lo mejor de sí mismo, y de alguna manera funcionó. No cayó de golpe, logró rodar, usando ambos pies al mismo tiempo. No sabía cómo describirlo, pero su cuerpo se movía muy

bien. Sus piernas ni siquiera se sentían entumecidas. Haruhiro estaba tan erguido que apenas podía creer que acababa de caer desde esa altura.

“¡Bien, ven aquí!”

Haruhiro miró y vio a Tada listo para ir de nuevo. Realmente no quería hacerlo. Nunca más.

“¡Okuh!” Por esa razón, su respuesta fue extrañamente arrastrada. ¿Estaba haciendo esto? ¿Tenía que hacerlo? Todavía había balas cayendo, lo que significaba que todavía había haunts, así que alguien tenía que ocuparse de ellos. Tal vez uno de los otros podría. Nada decía que tuviera que ser él, pero era peligroso, y tenía algo de truco. Haruhiro acababa de descubrir cuál era. No quería ir de nuevo, pero probablemente se las arreglaría bastante bien en una segunda ronda.

Haruhiro no saltó sobre el martillo de guerra de Tada. Esa parte había sido totalmente inútil. Se subió suavemente.

“¡Adelante!”

“¡Oooorahhhh!”

Haruhiro fue lanzado al aire. ¿Cuántas veces más tenía que hacer esto? Quería minimizar el número. Para ello, eliminaría todos los haunts que pudiera en cada viaje. *Soy bastante optimista, ¿eh?* Pensó Haruhiro mientras se aferraba a un haunt y blandía su daga. Luego, inmediatamente, pasó al siguiente.

No hay elección. Tengo que hacerlo. Lo haré. Lo estoy haciendo, pero aun así...

6. Lo que los Guerreros Dejaron Atrás

Al llegar al final del comedor, lamentablemente, el grupo tuvo que detenerse a descansar.

Mimorin se sentó y miró implorante a Haruhiro, con las piernas dobladas debajo de ella y las rodillas sobresaliendo hacia adelante.

“¡Te dice que uses esas rodillas como almohada, sí! ¡Cerdo de mierda!” Le gritó Anna-san, pero no, iba a tener que pasar. Haruhiro se sentó con la espalda apoyada en la pared, calmando su respiración.

“... ¿Estás bien?”

Si tenía a Kuzaku preocupado por él, ya había terminado. De acuerdo, tal vez no había terminado del todo. Más bien, cuando Kuzaku, que desprendía una increíble energía de hermanito, empezó a preocuparse por él, no pudo evitar sentirse inquieto.

“Está bien. Ya estoy mejor.” Dijo Haruhiro, levantándose.

“¡Ja! ¡Como si lo estuvieras!” Ranta no perdió tiempo en ser tóxico. “Si estás agotado después de eso, nunca vamos a conseguirlo. Lo único en lo que has sido bueno es en dártelas de valiente. Si no estás bien, será mejor que finjas, imbécil.”

“Sí, sí.”

“¡No te desentiendas de mí!”

“¿Qué se supone que debo hacer...?”

Qué fastidioso. Me gustaría que se perdiera. No quiero que el tipo sea eliminado por completo, pero estaría bien que se fuera lejos, muy lejos, de vez en cuando.

“Ranta siempre dice cosas tan inherentes como esa...” Yume se cruzó de brazos y suspiró.
“Nunca, nunca se detiene, ¿sabes?”

“La gente no cambia tan fácilmente.” Dijo Kuzaku con una risita. “Quiero decir que eso te demuestra que Ranta-kun nunca ha crecido.”

“¡¿Hey, qué demonios?! No te creas mucho sólo porque eres un poco más alto que yo, ¡cabeza de chorlito!”

“No, sé que lo digo siempre, pero no es ‘un poco’. Soy *mucho* más alto que tú.”

“¡¿Todavía no has aprendido a no presumir de tu altura?!”

“Es un hecho de buena té, ¿sabes?” Intervino Yume, haciendo que Ranta se enfadara aún más.

“¡Quieres decir de buena fe! ¡Ah, y es hiriente, no de inherente! Tú cometiste el mismo error hace mucho tiempo, ¡sólo lo digo! ¡Tú eres el que no ha crecido!”

“¡Yume también ha crecido!”

“¡¿Dónde?!”

“¡Yume no va a decir exactamente dónde, pero aquí y allí!”

“¡Eso es muy vago! Espera, aquí y allí...”

Ranta apartó su máscara y miró a Yume de arriba abajo. Repetidamente.

“¡B-Bueno... tal vez sean...? Hay algunos lugares en los que supongo que no puedo decir con seguridad que no lo has hecho. No sé, no es imposible...”

“¿Ves?” Yume sacó pecho con orgullo.

“¿Dónde estás mirando?” Murmuró Merry con el ceño fruncido.

“¡O-Oh, vete a la mierda!” La cara de Ranta estaba muy roja. Se apresuró a ponerse de nuevo la máscara. “¡Puedo mirar donde quiera! ¡No estaba tratando de ver nada de lo que oculta! ¡No tienes nada de qué acusarme!”

“Woah. Mira como trata de defenderse...”

“¡Cállate, Kuzaku! ¡Ponte de rodillas! ¡Te voy a matar!”

“Dime...” Setora presionó la punta de su lanza directamente contra la garganta de Inui. “Tengo que apuñalarte para que dejes de hacerlo?”

“¡Eh!” Inui abrió de par en par su ojo derecho descubierto antes de agarrar la punta de la lanza con sus manos desnudas. “¡Hazlo, si puedes! ¡Hazlo! ¡Lo quiero!”

Setora dudó. “¿De verdad puedo?” Por una vez parecía perpleja.

“Claro, ¿por qué no?” Tokimune mostró sus dientes blancos perlados.

Espera, ¿está bien?

“Sí, hazlo.” Tada parecía harto. Puede que ya no le importara.

“¡Uf, eso es intenso, Inuin! ¡Amor ardiente! ¡Amor, amor, amor! ¡Estás haciendo que yo también quiera enamorarme!” Kikkawa se retorcía.

“Inui es un desviado sexual que no puede apartar la piel, sí.” Anna-san intervino con un insulto que no tenía nada que ver.

“Inui es un verdadero...” Mimirin empezó a hablar, y luego, por alguna razón, quizá al darse cuenta de que estaba a punto de revelar alguna verdad que nadie debería saber, se tapó la boca. Pero, ¿qué era? Bueno, no es que importe.

Esto es un caos total.

“Movámonos.” Las gafas de Kimura brillaron. Hizo brillar repetidamente sus lentes mientras repetía esas palabras. En cierto modo, era tan malo como Ranta, e incluso más molesto.

“Tokimune-san.” Haruhiro se dirigió a Tokimune. Tokimune asintió.

“Sí, está bien. Deberíamos irnos...”

El final del comedor no era un callejón sin salida. Había puertas. Dos de ellas, en extremos opuestos de la pared de piedra, y hechas de un material que aún no podían saber si era metal o piedra. Cada puerta tenía una depresión en forma de cinco círculos superpuestos en el centro. Haruhiro se situó frente a la puerta de la derecha, mientras que Tokimune se situó en la puerta de la izquierda.

“Bien...”

Se asintieron el uno al otro, y luego cada uno pulsó la depresión de su propia puerta. Las puertas crujieron al unísono y comenzaron a abrirse, aparentemente plegándose sobre sí mismas y sobre la pared.

“Parece que nos tocó la capilla.”

El grupo de Haruhiro continuaba por el camino de la derecha.

“Y a nosotros la cocina.”

Los Tokkis irían por la izquierda.

Una vez que el grupo de Haruhiro abriera la puerta del lado opuesto de la capilla, y los Tokkis abrieran la puerta de la cocina, el desbloqueo sincronizado se completaría, y se encontrarían en el patio interior.

“En cuanto a mí...”

¿Qué iba a hacer Kimura?

“¡We-hoh...!”

Con esa extraña risa, se acercó a Haruhiro y a los demás frente a la puerta de la derecha.

“No hace falta que vengas con nosotros, ¿sabes? Probablemente encajes mejor con ellos. Ve allí.” Ranta hizo un gesto como si espantara una mosca.

Kimura se rió bruscamente. “¡Zwe-hah!”

“¡Eek!”

Ranta no fue el único que se asustó. Kuzaku, Merry y Yume también saltaron un poco. Setora le dirigió una mirada desconcertada, como si pensara: *¿Este hombre está loco? ¿Qué está pasando por su cabeza?*

Haruhiro sintió lo mismo que ella.

“... Kimura-san.”

“¿Qué pasa, Haruhirororong? Rororororong. Rororong. Rong.”

“... ¿Sabes qué? No importa.”

Dijeron que este tipo era cercano a Shinohara. ¿Cuánto sabía él sobre las intenciones de Shinohara?

Si, como Haruhiro sospechaba, Shinohara estaba conectado con el Amo de la Torre Prohibida, ¿estaba Kimura al tanto de ese hecho? Si Shinohara estaba tramando algo, ¿estaba Kimura en la conspiración?

¿Qué hay de los otros miembros de Orión? Como Hayashi, por ejemplo.

Hayashi era el camarada de Merry. Si iban a investigar a Orión, él era su vía de entrada.

Pero Hayashi no se había unido a la fuerza destacada. Era uno de los trece miembros de Orión asignados a la fuerza de asalto principal en el Mount Grief. Shinohara le había confiado la dirección de ese grupo.

Si Kimura era tan cercano a Shinohara, ¿no habría sido natural que liderara la fuerza principal? Pero Shinohara había elegido que Kimura se uniera a la fuerza destacada en su lugar. ¿Demuestra eso lo mucho que confía en él? ¿Estaban tan unidos que Shinohara lo quería a su lado en todo momento?

¿Y si estaban tan unidos que se podía decir que eran prácticamente la misma persona?

Haruhiro y Renji habían decidido que valía la pena vigilar a Shinohara. Kimura tendría que ser tratado de la misma manera. También tendrían que considerar la posibilidad de que todos los miembros de Orión estuvieran bajo el control de Shinohara.

Sin embargo, era posible que Shinohara no hubiera revelado sus intenciones ni siquiera a Kimura, su amigo más cercano. Llevándolo a la conclusión más extrema, Shinohara podría estar traicionando también a sus amigos y camaradas. Naturalmente, no había manera de decir nada con seguridad en ese momento. Podría ser cierto, podría no serlo. No hay forma de saberlo.

“Bueno, ¡hasta luego!” Dijo Tokimune con un guiño y una leve inclinación de cabeza.

“Sí.” Ranta respondió con un saludo.

“¡No, ningún ‘sí’! Maldita mosca engreída de mierda.” Le espetó Anna-san.

“... ¿No fue eso muy rudo?”

Aunque Ranta parecía dolido, Haruhiro no se sentía tan comprensivo, pero si hubiera sido él al que llamaran “mosca engreída de mierda” de la nada, también habría empezado a dudar del valor de su existencia. El juego de abuso verbal de Anna-san estaba en su punto.

“Haruhiro.”

Podía sentir la calidez en la mirada que Mimorin le dirigía incluso a esta distancia.

¿Era esto lo que llamaban una mirada apasionada?

“Te amo.”

“... Uh, claro.”

¿Qué se supone que debo hacer? En serio.

Bueno, por ahora, no tenía nada que hacer. Se estaban separando de los Tokkis por un tiempo. Aunque sólo por un tiempo. Se reunirían de nuevo dentro de poco si las cosas iban como estaban planeadas, y sería malo si no pudieran, así que pensar en lo que iba a pasar no era muy productivo. Por ahora, tenía que concentrarse. Concentrarse en lo que tenía delante.

El pasillo más allá de la puerta estaba ominosamente silencioso. Se esforzó por mantener los oídos atentos y los ojos bien abiertos mientras avanzaban. Sin embargo, no ocurrió nada.

“Ahora, déjame contarte sobre la capilla...” Dijo Kimura. “Esta sala, por lo que sé, siempre está llena del mismo tipo de enemigo. Es probable que esta vez también sea así...” Por alguna razón, ya no se reía. Kimura no se sentía como Kimura sin la extraña risa, por lo que se sentía mal, y siniestro.

“¿Qué enemigos son esos?” Setora fue directo al grano.

Kimura se subió la montura de sus gafas. Los cristales no parpadeaban. Sí, esto era raro. ¿O era más raro la forma en que normalmente parpadeaban como locos?

“En Orión, los llamamos espectros.”

Afortunadamente, no se encontraron con ninguno antes de llegar a la capilla.

A diferencia de todas las demás salas anteriores, la capilla estaba iluminada. La luz brillaba desde el alto techo, aparentemente a través de los cristales de las vidrieras. Este lugar era supuestamente subterráneo, así que probablemente no era luz natural. ¿Qué tipo de luz era entonces? Eso no estaba claro, pero era bueno que la habitación no estuviera a oscuras.

Debido a la luz que había, el grupo pudo ver claramente que la capilla era una sala cilíndrica de veinte metros de ancho, y que había unas escaleras de piedra que ascendían en el centro de la misma.

Había gente sentada en esos escalones de piedra.

Al menos, ciertamente parecían personas.

Seis de ellos.

Esto podría parecer obvio, pero tenían una mezcla de edades, físicos y formas de vestir. Sin embargo, había un punto en común. Cada uno de ellos iba vestido de forma similar al grupo. Es decir, parecían soldados voluntarios.

“Nuestro otro nombre para los espectros es mímicos.” Kimura sostenía su maza en la mano derecha, su broquel preparado en la izquierda mientras avanzaba. “Son marionetas animadas, modeladas en soldados voluntarios que cayeron en el Cementerio...”

Los espectros de los escalones de piedra se fueron levantando poco a poco.

Por su aspecto, tres de ellos, un joven, un hombre de mediana edad y una mujer bastante grande, debían ser guerreros. El joven valiente blandía una gran espada, el hombre de mediana edad un hacha y la mujer grande un sable largo y un gran escudo.

El anciano de cabello canoso llevaba una túnica blanca similar a la de Kimura, por lo que debía de ser un sacerdote. Llevaba un báculo sacerdotal fuertemente ornamentado, pero parecía que seguiría siendo desagradable recibir un golpe con él.

El hombre del sombrero puntiagudo y la barba de chivo excesivamente larga era claramente un mago. Llevaba un bastón blanquecino que no parecía estar hecho de madera.

Pero lo que llamó la atención de Haruhiro fue la mujer de aspecto rudo que ya tenía su espada larga desenvainada. Tenía una forma un tanto peculiar de sujetar su espada, con el dorso de la mano vuelto hacia ellos. También tenía vainas en el tronco y en los muslos. ¿Llevaba varios cuchillos? Había muchos. Por el tamaño de las vainas, podrían ser cuchillos arrojadizos. Era imposible verle la cara a través del yelmo de hierro que llevaba, pero su armadura se limitaba a una coraza, unas espinilleras y lo mínimo. Observó sus movimientos de pies mientras cambiaba suavemente el peso de su cuerpo. Cuando había estado viva, si es que esa era la forma correcta de decirlo, la mujer cuya forma había tomado el espectro debía ser una hábil luchadora.

“Que quede claro.” Dijo Kimura en voz baja, sin apartar los ojos de los espectros. “Luchen con todo lo que tienen. Aunque Shingen y mi querida Yokoi sean meras sombras de su antiguo ser, siguen siendo increíblemente poderosos.”

¿Acaba de mencionar casualmente algo enorme? ¿Era enorme? Es difícil de decir. Tal vez no fue una gran revelación después de todo.

“Delm, hel, en, trem, rig, arve.”

No había tiempo para pensar en ello. En el punto más alto de los escalones de piedra, el enjuto mago de la perilla comenzó a dibujar sigilos elementales y a entonar cánticos.

“¡Firewall!” Gritó Merry.

Las llamas se elevaron. Era un verdadero muro de fuego. La pantalla de llamas ocultó los escalones de la vista. Inmediatamente, los espectros entraron en acción. La mujer de aspecto duro bajó los escalones de piedra. El portador de la espada grande se dirigió a la derecha, mientras que el portador del hacha y la guerrera con la espada larga y el escudo se dirigieron a la izquierda.

“¡Aquí vienen!”

Haruhiro hizo un gesto a Kuzaku para que fuera a la derecha y a Yume para que fuera a la izquierda. Ranta ya había partido hacia la izquierda.

En unos instantes, el portador de la espada salió por el lado derecho del muro de fuego, y el portador del hacha y la guerrera por el izquierdo. Kuzaku se enfrentó al portador de la espada, Ranta se enfrentó al portador del hacha y Yume interceptó a la guerrera.

“¡¿Kimura-san?!?”

Kimura estaba de pie ante el centro del muro de fuego. ¿Qué estaba haciendo?

Espera. ¿Era eso?

Esa mujer dura. La amante de Kimura, eso era probablemente lo que era. ¿Dijo que su nombre era Yokoi? Yokoi atravesó el muro de fuego como si nada, y luego se acercó a Kimura balanceándose.

“¡¿Fwah-hah?!?”

Kimura detuvo la espada larga de Yokoi con su broquel, y luego fue a dar un golpe con su maza. Puede que no fuera la verdadera, pero ¿realmente iba a golpear activamente la entrepierna de su ex amante?

No importaba, porque Yokoi rechazó la maza y atacó a Kimura. Repetidamente. Kimura trató de rechazar sus ataques con su broquel, pero no fue capaz de lograrlo. Recibió cortes por todas partes, y quedó gravemente herido en poco tiempo.

“¡Wee! ¡Yokoiii!”

Parecía encantado, pero a este paso ella iba a rebanarle en pedazos, así que había que hacer algo. Haruhiro estaba a punto de ir a ayudar, pero Setora lo detuvo.

“¡Encárgate del mago!” Dijo ella.

Haruhiro asintió. “¡Encárgate de él!”

Dejando a Setora a cargo de la protección de Kimura, Haruhiro rodeó el muro de fuego. El mago enjuto de la perilla y el sacerdote canoso no habían bajado de las escaleras. Era como si supieran que Haruhiro iba a venir.

“Delm, hel, en, van, arve.”

El demacrado mago activó otro hechizo. Este fue...

“¡¿Ah?!”

Caliente. En un instante, sus ojos se sintieron secos, y su garganta estaba reseca. El viento era intensamente caliente. Pero no era tan fuerte como para arrastrarlo. Podía mantenerse firme. Podía empujar a través del viento, de alguna manera, pero...

“Delm, hel, en, ig, arve.”

¿Otra vez el mismo hechizo?

Bolas de fuego vinieron hacia él. No sólo una. Dos, tres pasaron zumbando. Haruhiro instintivamente dejó de resistir el viento caliente. Dejó que lo hiciera retroceder mientras se apartaba de los orbes de fuego. El tercero pasó por poco, y le chamuscó un buen trozo de cabello, pero se las arregló para esquivarlo.

“¡¿Eh?!”

El siguiente ataque no fue mágico. Era el sacerdote canoso, cargando. Dio un golpe lateral con su bastón, pero puso demasiada fuerza en él. Haruhiro se agachó y se apartó del camino. Pero el bastón no se detuvo. O, mejor dicho, el sacerdote canoso no lo hizo. Giró todo el camino con el bastón, y fue a por un segundo golpe. *Si me golpea, podría matarme*, pensó Haruhiro mientras saltaba a un lado.

“Dem, hel, en, rig, arve.”

El demacrado mago estaba en ello de nuevo. Lanzando hechizos a intervalos regulares. Un pilar de llamas se elevó, y Haruhiro estuvo a punto de chocar con él. Era el hechizo Pilar de Fuego.

“¡Urgh...!” Haruhiro trató de retroceder a toda prisa, pero el demacrado mago lanzó otro Pilar de Fuego.

“Delm, hel, en, rig, arve.”

“¡Caliente!”

Detrás de él. Había un pilar de llamas justo detrás de Haruhiro. No podía ir hacia adelante o hacia atrás. ¿Izquierda o derecha? Haruhiro fue a la derecha antes de que pudiera dudar de su decisión. El sacerdote canoso le estaba esperando allí, blandiendo su bastón hacia Haruhiro.

“¡¿Ah?! ”

Si intentaba pensar en sus opciones, nunca lo lograría. Haruhiro dejó que su cuerpo se moviera por él. El bastón rozó su oreja izquierda. No le dio. Haruhiro pasó al lado del sacerdote canoso, extendiendo su pierna al pasar. Mientras el sacerdote caía, increíblemente, comenzó a entonar un hechizo de magia de luz.

“¡Oh, Luz, que la protección divina de Lumiaris esté sobre ti!”

El sacerdote canoso cayó de espaldas al suelo de piedra con un golpe seco. Pero aun así giró su palma izquierda hacia Haruhiro.

“¡Blame!”

“¡¿Qué...?! ”

No ocurría nada. ¿No se activó el hechizo? ¿Fue la magia de la luz un fracaso? ¿Por qué? No. El por qué no era importante. Haruhiro saltó sobre el sacerdote canoso. Sujetó al espectro y le cortó la garganta con una daga. Fue como una bolsa de tierra. La tierra brotó de la herida, y rápidamente se deshizo. El sacerdote canoso se convirtió en tierra. No, no sólo tierra. También había objetos blancos mezclados. Huesos, ¿eh?

“¡¿Los espectros no pueden usar magia de luz?! ¡Pero pueden usar otras magias!”

“Delm, hel, en, van, arve.”

Sí. Los espectros no podían obtener las bendiciones de Lumiaris con la magia de luz, pero aún podían usar otra magia. El mago demacrado lanzó un hechizo. El viento abrasador sopló contra Haruhiro, casi haciéndole perder el equilibrio.

“¡Urgh...!”

“Delm, hel, en, ig, arve.”

Entonces llegaron las bolas de fuego. Una, dos, tres. Fue un trabajo desagradable. Haruhiro dio un salto mortal hacia atrás en diagonal, evitando la primera y la segunda, y luego saltó hacia un lado para evadir la tercera.

“Esto es bastante peligroso, ¡¿eh?!”

“¡Miau!”

¿Yume? Sí, era Yume. Ella había saltado sobre el muro de fuego, ahora mucho más bajo, rodó, y asumió una posición de rodillas. Su arco ya estaba preparado. Rápidamente soltó una flecha. Luego otra, y otra.

“Marc em Parc.”

El mago demacrado era bueno para reaccionar. Misil Mágico. Generó múltiples cuentas de luz, y derribó las flechas de Yume una tras otra.

“¡Marc em Parc!”

Continuó disparando Misiles Mágicos mientras pasaba a la ofensiva.

“¡Hah! ¡Whoa! ¡Mew!”

Yume rodó ágilmente, dando una voltereta y evitando las cuentas.

“¡Toma esto!”

Incluso encontró un hueco para soltar una flecha. Increíble.

“¡Marc em Parc!”

Si no fuera por el corto tiempo de encantamiento del Misil Mágico, ese mago demacrado no podría haber esperado ganar un combate de tiro con Yume. A juzgar por lo bien que se le daba elegir el hechizo adecuado para cada situación, debía de ser un soldado voluntario bastante fiable en vida.

El muro de fuego estaba desapareciendo.

Kuzaku estaba luchando contra el portador de gran espada. Ranta parecía haber derribado al portador del hacha, y ahora se enfrentaba a la guerrera con la que Yume había estado luchando.

Yokoi era increíblemente fuerte. Kimura, Setora y Merry trabajaban juntos y seguían luchando.

Yume ni siquiera miró a Haruhiro. Como si no existiera. No era que no pudiera hacerlo. Yume estaba ignorando deliberadamente a Haruhiro.

¿Por qué?

Eso era obvio. Para no estorbarle.

La conciencia de Haruhiro ya se había hundido en el suelo.

No literalmente, por supuesto. Esa fue sólo la imagen mental que utilizó.

Stealth.

Haruhiro subió los escalones de piedra

“¡Mare em Parc...!”

El demacrado mago lanzó cuatro orbes de luz. Yume se movió rápido como un conejo para apartarse, y soltó una flecha que atravesó el sombrero del mago demacrado. Al instante se hizo polvo.

“Delm, hel, en, van...”

El mago demacrado no perdió tiempo en lanzar otro hechizo. Pero nunca se completó.

Haruhiro ya estaba sobre el mago demacrado, clavando su daga en la espalda del espectro. Backstab.

“¡Urghk...!”

La agonía del mago demacrado duró sólo un momento. Ya se estaba desmoronando. Fue casi instantáneo, la forma en que el mago demacrado se convirtió en tierra.

“¡Miau!”

Yume saltó una vez como si dijera “¡Lo hicimos!” y luego se dio la vuelta. No podían perder tiempo celebrando. Los demás seguían luchando.

“¡¿Cuánto tiempo vas a tardar, imbécil?!?” Gritó Kuzaku, aunque no estaba claro si estaba tratando de mentalizarse, o algo más.

De repente había dos, no, tres Rantas. Por un momento casi pareció que era así, pero era la forma única de moverse de los caballeros del terror. O quizás un original de Ranta.

La guerrera había perdido completamente la pista de Ranta. Se quedó allí, sin hacer nada mientras le cortaban los dos brazos. La guerrera podría haber intentado girarse, pero en ese instante, Ranta le cortó la cabeza. Cayó en pedazos, dejando nada más que tierra y huesos.

“Técnica definitiva. ¡Reducción Oscura! ¡Maldita sea! ¡Eso ha sido genial! ¡Soy el más grandeeee! ¡Whooo!”

“¡Ngh!” Kuzaku bloqueó un golpe descendente de la gran espada con su gran katana, derribándola y alejándola. Eso dejó el torso de su portador bien abierto. “¡Hahh!” Sin perder el tiempo, Kuzaku atravesó el torso del portador de la espada, partiendo al espectro en dos. Así de fácil, se convirtió en polvo.

“¡¿Hweeeeaahhhh?!” Kimura soltó un extraño grito, balanceándose hacia arriba con su maza. ¿Había apuntado a la entrepierna de Yokoi? Ligera de pies, Yokoi dio un paso atrás, esquivando fácilmente la maza.

“¡¿Blargh?!”

Algo se clavó en la cabeza de Kimura. ¿Un cuchillo arrojadizo? Haruhiro se perdió el momento exacto en que ocurrió, pero Yokoi presumiblemente lo había lanzado.

“¡¿Kimura-san?!”

“¡M-M-M-Mi! ¡Mi cráneo! ¡Es como el acero! ¡Por lo tanto, un ataque tan insignificante! ¡Nunca podría dañarmeeee!”

“Está apuñalado bastante profundo...”

“¡Eso está peeerfectamente bien! ¡E-E-Está atascado! ¡Mis h-h-huesos me protegerán! ¡Me protegerán mis huuuuesos!”

No parecía estar bien, pero si Kimura iba a insistir en que estaba bien, que así fuera. Sin embargo, sí que importaba. A pesar de ser un espectro, Yokoi parecía desconcertada. Haruhiro podía entender cómo se sentía. No es que estuviera claro si los espectros sentían algo.

“Esto me trae recuerdos, ¿sabes?” La sangre brotó del lugar donde el cuchillo arrojadizo estaba enterrado en la cabeza de Kimura. “¡Los recuerdos están volviendo, Yokoi!! ¡Nuestros días de amor y luuuuuujuria! ¡Oh, no puedo ni siquiera hablar de ellos sin lágrimas y sangreeeee!”

“Ugh, no quiero ni saberlo...”

Haruhiro quería taparse los oídos. En realidad, quería hacer callar a ese bicho raro. ¿Tal vez el espectro de Yokoi sentía lo mismo? Suponiendo, claro está, que pudiera sentir. En cualquier caso, lanzó otro cuchillo arrojadizo a Kimura.

“¡¿Oof?!”

No fue sólo uno. Golpearon a Kimura en las partes derecheras e izquierdas de su pecho, y luego en el estómago. Fueron tres.

“¡¿Dulceeeee dolooooor?!”

“Maldita sea, ese tipo está demasiado mal...”

Haruhiro no quería estar de acuerdo con Ranta, pero esta vez no tuvo más remedio que asentir en silencio.

“D-Déjame curarte...”

Merry intentó llamarle, pero Kimura no le escuchaba. Se acercó y blandió su maza contra Yokoi.

Mira, eso no funciona. ¿Ves? Lo esquivó de nuevo.

Yokoi lanzó a Kimura cuchillos arrojadizos, como si dijera “ya es suficiente”. Tres más. Uno en el brazo derecho, y otro en cada muslo.

“¡¿Owwie?!?” Kimura finalmente cayó.

“¡Sí, apuesto a que eso duele!” Ranta saltó, golpeando a Yokoi. Mientras Ranta se movía mucho por cada acción que realizaba, Yokoi era eficiente. Con un giro del codo o un movimiento de la muñeca, no tanto blandía su espada larga como aplastaba la katana de Ranta

con ella. Ranta sostenía su katana con ambas manos, pero Yokoi utilizaba un estilo de una sola mano. A pesar de eso, Ranta parecía ser el que estaba siendo empujado hacia atrás.

“¡¿Whoa?! ¡¿Pero qué co...?!”

“¡Cuidado, Ranta!” Haruhiro gritó a su pesar. La mano izquierda de Yokoi estaba vacía. No se sabía lo que podría hacer con ella.

“¡Cállate, Parupirorin...!” Ranta saltó a la derecha de Yokoi. Se detuvo en posición agachada. Luego, un momento después, estaba a su izquierda. ¿Había intentado moverse rápidamente de su derecha a su izquierda, cortándola con un golpe mientras avanzaba? Bueno, Yokoi estaba ilesa.

“¡Técnica exquisita, Contrataque Peregrino! ¡¿Crees que también puedes bloquear esto?! Oh, mierda. ¡Lo hizo!”

Mientras Yokoi avanzaba silenciosamente hacia Ranta, Kuzaku se lanzó.

“¡Oorahhh!”

Yokoi paró limpiamente la gran katana de Kuzaku con su espada larga. Tal vez sea exagerado decir que fue un juego de niños para ella, pero cuando golpeó a Kuzaku en el pecho y lo hizo retroceder, él debió sentir que la diferencia entre sus niveles de habilidad era así de grande. Giró su gran katana con fuerza bruta, haciéndola retroceder hasta que pudo recuperarse.

“¡Uh, ella es algo increíble!”

“¡Así que quédate atrás, perdedor!” Ranta volvió a intercambiar golpes con Yokoi. Haruhiro también quería unirse, pero no era fácil. Kimura había dicho que esto no era nada comparado con cómo era ella en la vida. ¿En serio? ¿Ella había sido incluso más fuerte que *esto*?

“Ngh, guh...” Kimura intentaba levantarse.

En serio, para. Vas a morir.

Merry se precipitó a su lado. Setora y Yume también lo hicieron.

“¡No puedo curarle mientras tenga los cuchillos clavados!”

“Prepara el hechizo.” Setora arrancó un cuchillo arrojadizo de Kimura.

“¡Miau!” Yume ayudó, sacando un cuchillo tras otro.

“Urgh, urrrgh...” Todo el cuerpo de Kimura goteaba sangre. Merry hizo el signo del hexagrama frente a su frente.

“Oh, Luz, que la protección divina de Lumiaris esté sobre ti... ¡Sacrament!”

“¡Ohhh!” Kimura hizo un puente, y luego se puso en pie de un salto con los brazos en alto. Estaba empapado de sangre, pero sus heridas se habían cerrado. Le daba un aspecto muy heroico, pero ¿ahora mismo no era más importante centrarse en el duelo entre Ranta y Yokoi? Haruhiro lo entendía, pero por alguna razón, seguía mirando a Kimura. ¿Se estaba convirtiendo en un hábito? Lo odiaba.

“Por cierto. Srta. Merry, ¿es capaz de usar Circlet?”

“Sí... Puedo, ¿por qué?”

“Tengo un plan. Vas a cooperar. ¿Entendido? Harás lo que yo diga. Haz exactamente lo que te diga. ¿Entendido?”

Merry asintió. No había forma de decir que no a eso. Todo lo que podía hacer era asentir. Era más que intenso. El tipo se había vuelto claramente loco.

“¡Debo ser yo quien arregle las cosas con Yokoi!” Kimura giró su maza mientras cargaba hacia ella. “¡Fuera de mi camino, caballero!”

“¡Vaya, cuidado!”

“¡¿Caballero?!?”

Después de alejar a Kuzaku y Ranta, Kimura se puso delante de Yokoi.

“¡Oh, Luuuuuz! ¡Que la protección divina de Lumiaris esté sobre tiiii!”

Antes de que Kimura pudiera terminar su cántico, Yokoi había lanzado sus cuchillos. Tres de ellos, prácticamente al mismo tiempo. ¿Cómo funcionaban los recuerdos y pensamientos de un espectro? No había forma de saberlo, pero Yokoi se la tenía jurada a Kimura. La forma en que los lanzó parecía decir: “¡Aléjate de mí, asqueroso!” Kimura giró la cabeza hacia un lado y evitó uno, pero recibió los otros en el hombro izquierdo y el muslo derecho.

“¡Mmph! ¡Circlet!” Kimura terminó su hechizo como si dijera “¿y qué?”. Un brillante anillo de luz apareció justo donde Kimura estaba de pie.

“¡Ahhh!”

Los cuchillos arrojadizos cayeron del hombro y el muslo de Kimura. Sus heridas se curaron. Pero Yokoi estaba justo delante de él. Obviamente, no se iba a quedar ahí sentada mirando. Sí, imagínate. No tenía ninguna razón para hacerlo. En vez de eso, se interpuso y golpeó a Kimura con su espada larga.

“¡¿Gahhhhhh?!?” Kimura se encogió después del golpe.

El sable largo de Yokoi bailó sin piedad. Fue brutal. Kimura fue acuchillado de un lado a otro dentro del círculo de luz. Apenas defendía su cabeza y su cuello con su broquel y su maza.

“¡¿Arrrrgggh?!?”

“Uf...” Los ojos de Yume estaban como platillos.

“¿Qué es esto?” Setora se quedó boquiabierta.

“Oh, Luz, que la protección divina de Lumiaris sea sobre ti... ¡Circlet!”

Merry lanzó un hechizo. *Pero ¿no era el mismo que acaba de lanzar Kimura?* Pensó Haruhiro. No se equivocaba. Kimura seguía en el centro del círculo de luz, siendo acuchillado. Ahora el círculo parecía hacerse más fuerte. No, no sólo parecía fortalecerse, sino que lo hacía. *¿Los Circlets de Kimura y Merry se habían superpuesto?*

“¡Reeeee! ¡¿Me estoy reforzandoooooooo?!?” Gracias a eso, Kimura se estaba curando en cuanto Yokoi le daba un tajo... o al menos eso parecía. *¿Era éste el plan que Kimura había mencionado?*

Merry agarró su bastón y bajó la mirada. “Y-Yo... Sólo hice lo que me dijo...”

“¡¿Befwegofeozuhyah?! ¡Dolor, dolor, dolor, dolor, esto es dolorrrr! ¡Dolor, dolor, ¡veteeeeee! ¡¿No se está yendooooo?!?”

“Uh, creo que alguien tiene un fetiche...” Kuzaku intentaba alternativamente apartar la vista y mirar con morbosa curiosidad.

Ranta envainó su katana. “No me voy a involucrar...”

“¡¿...?!?” Yokoi experimentó un momento de silenciosa conmoción al intentar desenfundar un cuchillo arrojadizo con su mano izquierda, pero se dio cuenta de que ya lo había arrojado. Su respuesta fue dar una patada a Kimura. *¿Estaba tratando de sacarlo del círculo de luz?*

“Nghhhh...”

Kimura se mantuvo firme. Se estaba desanimando. Esto no iba a ninguna parte. Yokoi tomó su espada larga con ambas manos. Ella golpeó a Kimura. Y entonces sucedió.

“¡Nwe-hah!” Hubo un destello sospechoso en las gafas de Kimura. La espada de Yokoi golpeó su broquel, y su maza silbó en el aire. La entrepierna. Por supuesto que era la entrepierna. En el momento en que la maza de Kimura se estrelló contra la entrepierna de Yokoi, se produjo un chasquido, y ella quedó destrozada, volviendo a ser tierra y huesos, como todos los demás.

“Urgh, ngh, gub...”

Kimura se situó despreocupadamente en medio de los círculos de luz superpuestos. Los cuchillos que penetraban en todo su cuerpo se convirtieron gradualmente en tierra, y las heridas se curaron mientras todos lo observaban.

“Lo siento. ¡Looooo sieeeeento! ¡Siento tu amoooooor! Pero, no... Este es el amor que perdura en mi interior...” Kimura clavó su pie en la tierra. “Tú no eres la Yokoi que yo amaba. Eres un ser vil que ensucia ese hermoso recuerdo. Yokoi, nunca vas a volver... Nooooooo...”

“Ahora se lamenta...” Ranta no era el único extrañado. Todos lo estaban. Espera, no.

“Debías de quererla mucho, ¿eh?” Yume estaba llorando un poco mientras asentía para sí misma.

“Oh, cómo la quería.” Kimura giró un rostro manchado de sangre, lágrimas y mocos hacia Yume. “Ella fue mi primera, y mi última. Mi mayor amor. Yokoi para siempre...”

“Bueno...” Ranta se rió. “Si la querías tanto, supongo que fue muy afortunada, ¿no? No es que lo sepa...”

“Fui afortunado al poder amar a Yokoi. Y, sin embargo, el pasado es el pasado.” Kimura se arrodilló, dejando su broquel y su maza en el suelo. Se quitó las gafas y se limpió la cara con un pañuelo. Luego se volvió a poner las gafas y continuó como si no hubiera pasado nada. “Ahora bien, no tenemos tiempo para perder el tiempo. Sigamos adelante.”

Haruhiro tenía muchas cosas que quería decir, pero se mordió la lengua. Envió a sus compañeros por delante, y estaba a punto de ir él mismo, pero Kimura no se movió. ¿Todavía se sentía sentimental?

“¿Kimura-san...?”

“Sr. Haruhiro.” Las gafas de Kimura parpadearon débilmente mientras le hacía señas a Haruhiro para que se acercara.

“Eh, chicos...” Ranta se movió la máscara y los miró dubitativo.

¿Qué intentaban transmitir las gafas de Kimura, que aún parpadeaban débilmente?

Haruhiro le hizo una señal a Ranta con los ojos. Ranta captó el mensaje, y volvió a colocar su máscara en su sitio. Volviéndose hacia el también encorvado Kuzaku y dándole una patada en el trasero, el caballero del terror caballero se alejó.

“No me des una patada en el trasero...”

“¡Cállate!”

Haruhiro bajó la voz y preguntó: “¿Qué pasa?”

“Debes disculparme por lo de antes.” Kimura bajó la cabeza.

“No, está bien... Aunque nos has sorprendido un poco.”

“Estoy realmente avergonzado. Incluso ahora, sigo perdiendo la compostura cada vez que la vuelvo a ver. Aunque entiendo que no es realmente ella, por supuesto.”

“Pero esa cosa era idéntica a ella, ¿verdad? No puedo decir que te culpe.”

“Hemos perdido a varios de nuestros compañeros en el Cementerio, ella y Shingen incluidos.”

“Shingen-san... ¿Era el de la perilla?”

“Sí, Orión tiene algo de conexión con este lugar. ¿Por qué crees que es?”

“Uh, ¿por qué?”

“¿Por qué, después de perder a tantos de los nuestros, Orión sigue intentando despejar el Cementerio? ¿No te parece extraño?”

“Bueno... Claro.”

“Una de las razones era que, a pesar de su proximidad a Alterna, estaba casi sin tocar por otros soldados voluntarios, una especie de tierra inexplorada de aventuras. Si Orión pudiera desentrañar completamente los misterios del Cementerio, nos daría un legado que duraría para siempre. Es el espíritu de la aventura.”

“Hmm. El espíritu de aventura, ¿eh...? Creo que lo entiendo.”

“Sr. Haruhiro. Usted no es de los que se commueven con esas cosas. Me doy cuenta. A decir verdad, yo soy igual.”

“¿Eh?”

“Completar el Cementerio es el objetivo de Shinohara-kun. Si está tan apasionado por ello, entonces nosotros en Orión tenemos que hacer todo lo posible para lograrlo. No hay otra opción.”

“Tengo la sensación de que...” Haruhiro se tocó la mejilla, mirando a Kimura con los ojos levantados. La mirada de Kimura se dirigió a sus pies. “¿No te gustaba tanto la idea, Kimura-san? ¿Sólo tal vez?”

“No, eso no es cierto. En absoluto.” Kimura respondió al instante, pero su tono no era tan fuerte como las palabras que había elegido. “Si no fuera por Shinohara-kun, Orión nunca habría nacido. Sin su magnanimidad, su aguda observación, su decisión, su raro liderazgo, su incomparable capacidad de comunicación y su casi aterradora capacidad de adaptación, Orión nunca habría llegado a existir. Orión es la casa que Shinohara-kun construyó para la gente que salvó. Para nosotros, que fuimos arrojados a Grimgar, sin recuerdos de nuestra tierra natal, ¡era nuestro dulceeee hoooogar...!”

¿Kimura estaba bromeando? ¿O hablaba en serio? Era difícil estar seguro.

“Lo que pasa con Shinohara-kun es que, a pesar de las apariencias, es todo un romántico. No importa cuántos de nuestros compañeros cayeran, él nunca renunció a explorar el Cementerio. Es muy posible que aproveche la operación para tomar el Mount Grief para lograr su verdadero objetivo.”

“¿Su verdadero objetivo?” Haruhiro frunció el ceño. “¿Qué objetivo sería ese exactamente?”

“Kuh-buh...” Kimura dejó escapar otra de sus características risas extrañas, y luego sacudió la cabeza. ¿Qué significaba eso? ¿Era incapaz de decirlo? ¿Simplemente no quería hacerlo? ¿O es que Kimura no lo sabía?

“Por mi parte... Sr. Haruhiro, puede que no sirva de nada decirle esto, pero estoy preocupado por Shinohara-kun... Como amigo, ya ve.”

“Eh... ¿Qué te tiene preocupado por él?”

“Como seguro que sabe, Shinohara es una muy buena persona. Le respeto. Es el jefe de Orión, y un valioso amigo. Sin embargo, hay veces que él...”

La cara de Kimura se torció con un dolor que probablemente no estaba fingiendo. Parecía que estaba honestamente preocupado. Esa fue la lectura que Haruhiro obtuvo, al menos.

“Espero poder ser de ayuda para él, pero... Puede que no sea lo suficientemente bueno. A veces, incluso cuando estoy a su lado, se siente tan distante...”

“Kimura-san.”

Intentemos profundizar.

Haruhiro se decidió. Aunque Kimura siempre estaba al lado de Shinohara, parecía posible que aún estuviera de su lado.

“Conoces la Torre Prohibida, ¿verdad?”

“Sí.” Dijo Kimura tras una pausa, ajustando la posición de sus gafas. Sus lentes no parpadearon, pero su expresión se puso rígida. Parecía estar en guardia. “Por supuesto. ¿Y qué hay de eso?”

¿Es una buena o mala idea? No es demasiado tarde para retroceder. Pero esto es algo que dijo Shinohara. Voy a comprobar si Kimura lo sabe. Eso es todo.

“Entonces, ¿qué tal el amo de la Torre Prohibida?”

“¿Aaaamoooo?”

“No... Amo.”

“Amo...” Kimura ladeó la cabeza pensando.

¿Se estaba haciendo el tonto? ¿O realmente no lo sabía? ¿Qué era? Era difícil de decir.

“Sr. Haruhiro.”

“¿Sí?”

“He oído que te has despertado bajo la Torre Prohibida. Sin ningún recuerdo fuera de tu propio nombre.”

“Sí, así es.”

“¿Y si...?” De repente Kimura acercó su cara.

Vaya, qué cerca.

La nariz de Kimura tocó la de Haruhiro.

Demasiado cerca.

“¿Lo conociste, a este amo de la Torre Prohibida? Si lo hiciste, ¿fue él quien robó tus recuerdos? Aunque, supongo que no es necesariamente una persona. ¿Era humano? Perdiste tu memoria. Nueve de cada diez veces, ese tipo de cosas son obra de una reliquia. ¿No podríamos especular que tal vez a todos nosotros el amo de la torre nos quitó alguna vez la memoria y luego nos llevó a Alterna para convertirnos en soldados voluntarios?”

7. Puntos de Experiencia

Lo más probable es que Kimura no supiera lo del amo de la Torre Prohibida hasta que Haruhiro se lo dijo.

Por supuesto, Haruhiro tampoco había conocido personalmente a dicho amo. Era sólo algo que Shinohara había dicho una vez. Hiyomu tenía un amo al que servía, y esa persona, o lo que fuera, aparentemente había robado los recuerdos de Haruhiro y los demás. Basándose en las acciones de Hiyomu, era razonable deducir que su amo estaba en la Torre Prohibida. En otras palabras, el amo de la Torre Prohibida y el amo de Hiyomu podrían ser uno y el mismo.

Si Renji estuviera aquí, Haruhiro podría haber ido a hablar con él, pero ahora mismo estaban en grupos separados. Haruhiro tomó la decisión ejecutiva de explicarle todo esto a Kimura.

“... Ya veo. Si realmente hay alguna conspiración en marcha, por mucho que me duela admitirlo, no puedo negar la posibilidad de que Shinohara-kun esté involucrado. Para ser honesto, tenía mis dudas sobre la decisión de que Orión se uniera al Ejército de la Frontera. Shinohara-kun tomó la decisión sin consultar a nadie más... No era la primera vez que ocurría algo así, pero esto fue más grande que cualquiera de esas otras veces.”

Según Kimura, no le sorprendería saber que Shinohara estaba en contacto con el comandante Jin Mogis del Ejército de la Frontera.

Cuando era necesario, Shinohara podía estrechar la mano de un enemigo con una sonrisa. No es que fuera amigo de todo el mundo, sino que no dejaba que sus sentimientos personales se interpusieran en el camino de hacer lo que tenía que hacer. Sonreía porque en general era mejor que fruncir el ceño. En realidad, ¿en qué se beneficiaría alguien de ir por ahí con una cara amarga? Shinohara era una persona increíblemente pragmática, lo que, para Kimura, era lo que le hacía digno de confianza.

“No todo el mundo es capaz de mantener un amor inquebrantable como yo. El corazón humano es algo inconstante. Shinohara-kun es un hombre que se mueve según la lógica, y el sentido del deber es parte de esa lógica.”

Incluso Kimura, su amigo íntimo y confidente, no sólo veía a Shinohara como un buen tipo. Podía ser un buen tipo cuando surgía la necesidad. Shinohara era el tipo de hombre que podía actuar con tanta benevolencia y amabilidad como fuera necesario.

“A pesar de todo, estoy preocupado por Shinohara-kun. Si hay cosas que oculta incluso a mí, estoy seguro de que debe tener una buena razón. Es posible que para engañar a sus enemigos, primero tenga que engañar a sus amigos. Pero no es bueno que le haya hecho sospechar de él, señor Haruhiro. No puedo simplemente ignorar eso.”

Kimura estaba de acuerdo en que debían investigar las verdaderas intenciones de Shinohara. Pero él siempre sería amigo y camarada de Shinohara. Si se enfrentara a la elección de ponerse del lado de Shinohara o de Haruhiro y Renji, sin duda elegiría a Shinohara.

Era mejor no asumir que Kimura era su aliado. Pero si Shinohara formaba parte de alguna conspiración y Kimura sentía que tenía que volver al camino correcto, aún podría ponerse de su lado. Eso significaba que podían trabajar juntos. Había espacio para cooperar.

La salida estaba en la parte trasera de la capilla. Haruhiro presionó su mano en la depresión de la puerta y ésta comenzó a plegarse inmediatamente, indicando que el desbloqueo sincronizado había funcionado. Los Tokkis debieron atravesar la cocina y llegar a su puerta antes que Haruhiro y su grupo.

“Lo siguiente es el patio interior, ¿eh?” Dijo el caballero del terror enmascarado con un bufido, y las gafas de Kimura brillaron.

“Sí, efectivamente lo es.”

“¡Muy bien, hagamos esto!” Dijo Kuzaku alegremente.

Haruhiro hizo una pausa y tomó aire. “Sigamos adelante.”

A diferencia de la capilla, el pasillo no estaba iluminado, aunque había luz procedente de más adelante. De hecho, pronto vieron que el patio interior estaba tan iluminado que les hizo preguntarse si no estaban en el exterior en lugar de bajo tierra. El techo era sorprendentemente alto, y también había un segundo piso. Sin embargo, ese segundo piso tenía forma de U y no cubría la mayor parte de la superficie.

¿Qué pasaba con ese techo? Tenía un tenue brillo blanco. Aunque no era tan brillante como un cielo azul despejado, probablemente emitía tanta luz como en medio de un día nublado.

“¡¿Oh?! ¡Yoo-hoo! ¡Es Haruhiro y la pandilla! ¡Aquí estoy! ¡He llegado! ¡Y no sólo yo! ¡Todos los Tokkis están aquí! ¡Yay!”

A unos diez metros de donde el grupo entró en el patio interior, Kikkawa les saludaba con Mimori a su lado. ¿Qué estaba tratando de transmitir al estar allí con ambos brazos en alto? Haruhiro no estaba del todo seguro, pero estaba claro que ella le miraba.

“¡No estaba preocupado, pero veo que han llegado a salvo!” Tokimune les dio el visto bueno.

Anna-san hinchó el pecho, actuando aún más orgullosa de sí misma que de costumbre.

“Parece que la caca de gusano se las arregla para hacer un buen trabajo, ¡sí!”

“¡Gracias!”

“¡Vamos, Kuzaku! No le des las gracias cuando nos llame caca de gusano, cagón.”

“... Me molesta menos que ella me llame caca de gusano que el hecho de que tú me llames cagón, Ranta-kun. No es malicioso cuando ella lo hace.”

“¡¿Y tú crees que es así cuando lo hago?!”

“¿Eh? Por supuesto que sí.”

“Bueno, sí, no voy a negar eso.”

“Heh...” En algún momento Inui se había acercado de nuevo por detrás de Setora, y ahora tenía una lanza apuntando a su garganta.

“... Eres incorregible.” Setora parecía exasperada. ¿Cómo podría no estarlo?

“¡Si alguna vez llega el momento de aprender la lección...!” El ojo que no estaba cubierto por el parche de Inui se abrió de par en par. Estaba inquietantemente inyectado en sangre. “¡Será una vez que se rompa el sello, me despierte como el señor de los demonios, me maten y me reencarne de nuevo como el señor de los demonios, pero aun así no reformaré mis costumbres!”

“... Así que no te vas a reformar, ¿eh?” Murmuró Yume. Inmediatamente, las gafas de Kimura brillaron.

“¡Bo-hweh! ¡Respeto eso!”

Merry y Haruhiro suspiraron al unísono. Luego, al darse cuenta de que lo habían hecho, cada uno miró al otro disculpándose. No había nada que lamentar, simplemente ambos se sentían avergonzados, pero el momento fue interrumpido por un fuerte golpe. Miraron para ver que Tada había golpeado su preciado martillo de guerra contra el suelo.

“Ustedes han descansado lo suficiente. Sigamos avanzando.”

“¡Tada tiene razón!” Tokimune sonrió alegremente y levantó su escudo, desenfundando su espada larga con su habitual floritura. Kikkawa golpeó su escudo con su espada. Mimorin desenfundó su espada larga con ambas manos.

Mientras tanto, Anna-san no hacía nada en particular, manteniendo el pecho hinchado y la cabeza alta como siempre. Detrás de ella, emitiendo un aura maligna, estaba Inui. ¿Cuándo se había movido de detrás de Setora? Inui había cambiado de trabajo, de ladrón a guerrero y a cazador, así que es de suponer que había algo más en él que ser un simple loco.

“Uf.” Kuzaku exhaló, agarrando la empuñadura de su gran katana. Ajustó su agarre. “Esos son todos, ¿eh? Respecto a los enemigos de esta etapa.”

Eso estaba claro, y no requería realmente ningún comentario. Habían detectado al enemigo en cuanto entraron en la zona.

Tenía dos brazos, dos piernas y una cabeza que sobresalía de su torso. A pesar de su forma humanoide, eran considerablemente más grandes que cualquier humano. Era difícil decir con exactitud su tamaño, agachados como estaban, pero probablemente medía más de cinco metros cuando estaban de pie. El patio interior tenía dos pisos. Incluso en su postura actual, su cabeza llegaba al segundo.

“En Orión, llamamos a esas cosas gólem.” Dijo Kimura con un destello de sus gafas. “Varían en tamaño, pero ese es un gólem grande. Piensen en él como un gran trozo humanoide de roca en movimiento. Muy duro. Los hemos derrotado destruyendo sus cabezas.”

“La cabeza, ¿eh? Entendido.” Kuzaku asintió. “Pero, eh, es menos una cabeza y más una perilla redonda...”

“¡Miau! ¡Acaba de parpadear!” Yume tenía razón. Había una luz roja en el centro de la cabeza del gólem.

“Se va a mover.” Ranta bajó las caderas.

El gólem se estremeció al levantarse.

“¡Delm, hel, en, balk, zel, arve...!” Mimorin dibujó sigilos elementales con la punta de su espada larga, lanzando Blast. No un solo disparo. Dos en secuencia. Dejaron la cabeza del

gólem envuelta en humo, pero éste siguió moviéndose. La parte superior de su cuerpo se levantó y sus rodillas dobladas se enderezaron. Estaba casi de pie.

“¡¿Eso no funciona, sí?!?” Gritó Anna-san. El hecho era que, aunque estaba ligeramente chamuscada, la cabeza del gólem no estaba agrietada, y no mostraba signos de romperse. La única luz roja en forma de ojo tampoco se había desvanecido.

“Ahora que lo pienso, Haruhiro, ¡ya hicimos algo así antes!” Tokimune estaba sonriendo y parecía que se estaba divirtiendo. Qué raro. Si Ranta hubiera tomado esa actitud, habría sacado de quicio a Haruhiro, pero no pasó con Tokimune. ¿Era porque era más simpático?

“Bueno, aunque lo hicéramos, no lo recuerdo.”

“¿Ah, sí? De acuerdo, ¡dispérsense los de la primera línea!” Tokimune dijo en voz alta y salió corriendo. Tada, Kikkawa y Mimoren le siguieron. Ella era técnicamente una maga, pero aun así contaba como primera línea, ¿eh? Inui había desaparecido. Quién sabía a dónde había desaparecido.

“¡¿Haruhiro?!?” Ranta le instó a actuar, y él no pudo evitar pensar, *Oh, cállate. Lo sé.* ¿Eran una mala pareja? ¿O era debido a la podrida personalidad de Ranta? ¿Era Ranta completamente antipático? Tal vez todas esas cosas eran ciertas.

“¡Seguiremos las órdenes de Tokimune-san! Kuzaku, Ranta y Yume, ¡tomen la primera línea!”

“¡Ah, sí!”

“¡Hagamos esto!”

“¡Je-je!”

“¡Merry, quédate con Anna-san y prepárate para cualquier cosa! ¡Kimura-san, tú también! ¡Setora, cuento contigo para cubrirlos!”

“¡Está bien!”

“Déjalo en mis manos.”

“Entendido.”

El gólem ya estaba totalmente en pie, pero Tokimune, Tada, Kikkawa y Mimoren, así como Kuzaku, Ranta y Yume lo rodearon en un instante. Anna-san, Kimura, Merry y Setora se mantuvieron a distancia. Estarían a salvo mientras el gólem no empezara a lanzar proyectiles.

Pero, ¿dónde había ido Inui? ¿Importaba? De momento Haruhiro decidió olvidarlo.

“¡Somersault Bomb...!” Tada lanzó un ataque preventivo. Corrió hacia arriba e hizo una voltereta hacia adelante. Luego golpeó al gólem. Su martillo de guerra lo golpeó en la rodilla derecha. Ni siquiera se inmutó. En lugar de eso, movió sus enormes brazos para apartar a Tada.

“¡Concentra tus ataques mientras lo mantienes a raya!” Tokimune se abalanzó sobre el gólem, golpeando su pierna izquierda con su espada larga y su escudo. El gólem le dio un golpe, obligándole a retroceder rápidamente.

“¡Hahhhh...!” El siguiente fue Kuzaku, haciendo ver que iba a acuchillar al gólem con su gran katana, para luego, en vez de eso, patearle la espinilla. El gólem trató de girarse y enfrentarse a él.

“¡Y miau!” Yume saltó inmediatamente, apuñalando al gólem en el trasero con un gran cuchillo.

“¡Uf...!” Mimorin le dio al muslo del gólem una probada de sus espadas largas gemelas.

“¡Je, je, je! ¡Gólem-chan! Estoy aquí!” Kikkawa estaba golpeando su escudo con su espada. ¿A qué venía eso?

“¡Hunnnggh!” Mientras Kikkawa hacía payasadas, Ranta corrió hacia el gólem. Llegó a su cabeza en poco tiempo. “¡Habilidad Personal, Trepar por la Cascada de la Marea Alta! ¡Ga-ja-ja!”

¿Qué creía que estaba haciendo?

El hecho de cabalgar sobre su cabeza llamó la atención del gólem, que trató de atrapar a Ranta con ambas manos. Sin embargo, los movimientos del gólem eran lentos. Le faltaba flexibilidad.

“¡Es inútil, inútil, inútil!” Ranta saltó de la cabeza del gólem a sus hombros, y luego a su espalda, evitando sus poco diestras manos. Se escabulló a través de ellas.

“¡Zwahhhhh...!”

Tada se movió. Se podría pensar que era un poni de un solo truco, pero no, claramente no. Tada apuntó con cuidado y, con una carrera cada vez más larga que su primer ataque, dio un salto increíble.

“¡Nghhhahhhh...!”

Hizo una voltereta hacia adelante, pero no sólo una. Fue una doble voltereta.

“¡Ahhhhhhhhh...!”

Si le hubieras pedido a Haruhiro que hiciera lo mismo, no habría podido. Era difícil físicamente y además daba miedo. Si Tada se equivocaba, se golpearía su cabeza o espalda contra el gólem, un enorme trozo de roca. Eso no sólo le causaría graves lesiones, sino que también podría significar la muerte instantánea. ¿Era Tada intrépido? ¿Podría hacer algo así si no lo fuera?

“¡Somersault Bomb!” El martillo de guerra de Tada golpeó la rodilla derecha del gólem.

Aproximadamente en el mismo lugar que su primer ataque. Tal vez fue exactamente el mismo.

El gólem perdió el equilibrio. El increíblemente descarado ataque de Tada con Somersault Bomb había demolido un buen tercio de la rodilla del gólem.

“¡Yay! ¡Ese es nuestro Tadacchi! ¡Whee!” Kikkawa estaba animando. Sin embargo, esto no era una fiesta.

“¡Buen trabajo, sí!” Anna-san también estaba emocionada. Ella estaba respirando fuertemente por la nariz.

“Yaaaay.” Mmorin levantó ambas manos. No parecía estar actuando tan emocionada, pero tal vez lo estaba, a su manera.

“¡¿Qué...?!” Con el gólem obligado a arrodillarse, Ranta tuvo que saltar hacia abajo, pero eso era un asunto menor.

“¡Es momento de apalearlo, gente! ¡Raheeeeeeee...!”

¿Qué clase de grito de batalla era “rahee”? Haruhiro no tenía ni idea. Aun así, aunque Tada y Mmorin eran impresionantes, realmente fue Tokimune quien hizo de los Tokkis lo que eran.

No tenía la velocidad ni los movimientos de Ranta. No era especialmente pequeño y no llevaba un equipo ligero. Pero a pesar de eso, Tokimune dio una patada en el suelo y se impulsó desde la rodilla del gólem, saltando hacia arriba.

El teatro Tokimune estaba ahora en sesión.

Tokimune golpeó con su escudo al gólem en un lado de la cara.

Su espada larga giró, apuñalando el brillante ojo rojo.

Luego usó su escudo para darle un golpe en la cabeza.

Su espada larga giraba y cortaba.

Tokimune utilizó el cuerpo del gólem para apoyarse y se volvió salvaje. Absolutamente salvaje. Bailó como un leopardo y picó como un elefante.

Parecía que se movía al azar, sin pensar en lo que hacía, pero probablemente eso no era cierto. Bueno, no, quizás no estaba pensando tanto, pero las acciones de Tokimune seguían algún tipo de lógica, por ridículas que fueran. No parecía que estuviera caminando por la cuerda floja.

De hecho, no parecía estar en peligro en absoluto. Lo hizo parecer fácil.

“¡Tsk!” Tada se echó al hombro su martillo de guerra. “Ahí va, bailando como un salvaje. ¿Qué soy yo, el acto de apertura?”

“¡Ja, ja! ¡No te enfades!” Tokimune dio una patada en la cabeza del gólem, volando alto, en el aire.

“Vaya...” Dijo Haruhiro a su pesar.

“¡Es una estrella!” Yume balbuceó una tontería. Bueno, tal vez no era una tontería total.

Haruhiro lo entendió.

El gólem arqueó el cuello y miró a Tokimune.

“¡Yah-hahhhh!” Tokimune giró, no, se volteó en el aire sobre el gólem.

¿Qué significaba eso?

Obviamente, los pies de Tokimune estaban orientados hacia arriba y su cabeza hacia abajo.

Y no estaba tanto sobre su cabeza como sobre su cara.

Tokimune sacó su espada larga y cayó.

“¡Finalllllllllllllll...!”

Entró.

¡Entró!

La espada larga de Tokimune se hundió en el brillante ojo rojo del gólem.

Profundo.

Hasta la raíz.

“¡Uf!” Tokimune retiró inmediatamente su espada larga, bajando de un salto del gólem y aterrizando en el suelo de piedra.

Juntó los pies, se puso de pie y acercó su escudo. Su espada larga apuntaba a los dedos de los pies mientras la usaba para dibujar un semicírculo, y luego la levantó para apuntar hacia arriba.



“Vaya...” Kuzaku se quedó de pie, atónito. Debía estar asombrado.

Ranta rechinó los dientes. “Maldita sea, eso fue impresionante...”

El gólem no se movió. Su ojo ya no brillaba, ni siquiera débilmente.

“¡Ah, sí!” Kikkawa adoptó la misma pose que Tokimune. No parecía tan genial.

“No importa lo que digan los demás, ganamos gracias a mí, ¿ok?”

¿De dónde sale el manantial sin fondo de autoconfianza y autoafirmación de Anna-san?

Preguntaba Haruhiro.

“Claro que sí.” Le guiñó Tokimune. “Te lo debemos todo a ti. Eres la mejor, ¡y tenemos la suerte de poder acompañarte!”

Apuesto a que es por su culpa.

Quizá Anna se había convertido en el tipo de persona que era porque Tokimune reforzaba tan abiertamente su comportamiento. ¿O se había convertido en la mascota de los Takkis porque era así? ¿Cuál de las dos cosas era?

Sea como sea, Haruhiro no podía ser como Tokimune o Anna-san. Se sintió un poco celoso pero no creyó que tuviera que estarlo. Tal vez no debería.

“¡Suh, suh, suh...!” Kimura comenzó a reírse. ¿Qué clase de risa era esa? Estaba forzando la risa entre sus dientes? Presionó la montura de sus gafas y los cristales parpadearon. “Son unos soldados voluntarios verdaderamente dotados, únicos y fiables. Estoy profundamente impresionado. Suh, suh, suh. Nunca pensé que serían tan buenos...”

“Eso suena como una frase que diría el jefe final...” Dijo Kuzaku. Haruhiro entendió lo que quería decir.

“¡Be-heh!”

Tus risas parecen una locura, Kimura.

“Si eso es lo que parezco, entonces tal vez sea lo que soy.”

“Al menos niégalo...” Dijo Haruhiro a su pesar. Kimura se dio una palmada en la frente y se dobló hacia atrás.

“¡Aheeejoahhhh!”

En serio, tu risa es aterradora.

En este punto, ni siquiera estaba claro si eso era una risa o alguna otra expresión de emoción.

Pero sentía que burlarse de él por eso sería admitir la derrota, así que Haruhiro no iba a hacerlo.

“Heh...”

Mirando hacia arriba, vio que Inui estaba en el segundo piso. Había subido allí sin que Haruhiro se diera cuenta. ¿Cómo? El segundo piso tenía una barandilla, o más bien un parapeto, alrededor, e Inui estaba apoyando ambas manos en ella con los hombros caídos.

“Ahí va mi oportunidad de ser el centro de atención...”

“¡Como si nos importara!”

Para su disgusto, Haruhiro estuvo de acuerdo con Ranta.

“¿Oh?” Tokimune miró hacia el interior del patio. “No sé nada de eso.”

“¡¿Qué?!?” Inui saltó al parapeto. Pero eso no fue todo. “¡Hohhhh!” Inui se lanzó al primer piso. ¿A qué venía eso? ¿Había subido al segundo piso buscando su oportunidad de saltar y robar el protagonismo, pero al no conseguirlo, decidió lucirse con un clavado? ¿Era un idiota?

No era eso.

El parapeto desde el que Inui acababa de lanzarse explotó. Había sido destruido por algún tipo de proyectil.

Inui se atascó en el rellano, pero no importaba. Algo había volado el parapeto del segundo piso, ¿no? ¿Fue un haunt?

“¡Todo el mundo, tomen acciones evasivas con estilo!” Ordenó Tokimune con seguridad, aunque la parte de ‘con estilo’ parecía innecesaria.

Ya vienen. Vienen hacia nosotros. Balas.

“¡Wahhhh!”

“¡Yahoo!”

“¡¿Qué está pasando?!?”

“¡Maldita sea todo!”

“¡Mierdaaaaaaaaaaa!”

“¡Bweh hah hahhhh!”

“Son todos tan ruidosos...”

Era un pandemónium. Todo el mundo, incluido Haruhiro, corría de un lado a otro confundido, pero hasta el momento ninguno había acabado recibiendo una bala. Tokimune permanecía casi inmóvil, actuando sólo ocasionalmente para desviar un ataque con su escudo. Tada derribaba despreocupadamente todo lo que le salía al paso. Seguramente estaban tratando de discernir la dirección y el número de enemigos. Mientras corría, Haruhiro intentaba hacer lo mismo, pero ¿funcionaba?

“¡¿Este enemigo es móvil?!?”

“Sí, son móviles.” Confirmó Tokimune con un relajado encogimiento de hombros.

“¡¿Pensé que los haunts no se movían?!?” Cuando Haruhiro observaba a Tokimune, su sentido de la crisis siempre se debilitaba, para bien o para mal.

“¡Zo-foh! No se mueven, no.” Las gafas de Kimura brillaron. “No, si son haunts. ¡Pero, ¿podría ser?! ¡¿Un nuevo tipo de enemigo?!?”

“Uh, pero...” Haruhiro se detuvo. Estaba escuchando algo más que el rebote de las balas, y estaba seguro de que venía del segundo piso. ¿Había algo grande en movimiento? El segundo piso crujía bajo su peso. Entonces, ¿eran pasos? Era difícil ver desde el primer piso. Pero espera, vio algo.

“¡¿Un gólem?!?”

Era casi igual que el gólem que Tokimune acababa de derrotar. Había una luz roja en el centro de su cabeza. Pero éste no era tan grande como el gólem del primer piso. Era un tamaño más pequeño. Sin embargo, no parecía un gólem pequeño. Sí, era más bien un gólem de tamaño medio. Había gólems de tamaño medio en el segundo piso. No sólo uno. El segundo piso en forma de U tenía uno en el lado izquierdo y otro en el derecho. Dos en total.

¿Y?

¿De dónde vienen estas balas?

¿Dónde están los haunts?

“¡Woo-hoo!” Kikkawa se animó. ¿Por qué estaba haciendo ‘woo-hoo’? “Están creciendo fuera de él, ¡¿verdad?! ¡¿Ese gólem tiene haunts creciendo fuera de él?!”

“¡¿Un nuevo tipoooooo?!” Kimura negó con la cabeza. “¡No! ¡No podemos llamarlo realmente un nuevo tipo! Es simplemente un haunt pegado a un gólem! ¡En su lugar deberíamos llamarlo un híbrido!”

No importaba cómo los llamara, había tres haunts que crecían de cada uno de los hombros del gólem de tamaño medio.

“¡¿Como una plataforma de armas para gólems?!?” Dijo Ranta. Ese nombre parecía un poco largo.

“¡Plagol para abreviar, sí!” Anna-san proporcionó una abreviatura a tanta palabra.

El Plagol A, en el lado derecho, y el Plagol B, en el izquierdo, disparaban constantemente mientras se acercaban.

“¡Whoa...!” Kuzaku saltó hacia un lado para esquivar una bala, pero otra estaba frente a él, por lo que casi recibe un impacto directo. Giró su cuerpo en diagonal, esquivándola por poco.

Setora estaba escoltando a Anna-san, Merry y Kimura a un área bajo el segundo piso. Allí estarían a salvo. Espera, no, estaban en el punto ciego del Plagol A, pero el Plagol B empezó a disparar a Setora desde el lado izquierdo del segundo piso.

“¡Boom! ¡Bash! ¡Smash!” Kimura estaba desviando las balas con su maza y su broquel, pero no era como Tokimune o Tada. No podía seguir así para siempre. Kimura era un bicho raro, pero seguía siendo un sacerdote. Pero también lo era Tada. Y Anna-san. Espera, ¿todos los sacerdotes eran raros? ¿Era Merry el único sacerdote cuerdo aquí?

Dejando eso de lado, Plagol A y B necesitaban ser derribados rápidamente.

Por cierto, Haruhiro había entrado en Stealth sigilosamente, por lo que de momento no estaba en el punto de mira. Parecía que el Stealth era efectivo contra los plagols.

“¡Delm, hel, en, balk, zel, arve...!” Mimirin lanzó repentinamente Blast. No, no fue repentino. Plagol B se había acercado al parapeto cerca del lugar desde el que Inui se había lanzado, donde la estructura tenía un agujero abierto. Mimirin envió su hechizo a esa abertura.

“¡Bien hecho, Mimori-san!” Kikkawa aplaudió mientras desviaba una bala. A pesar de estar en apuros, aplaudió activamente y gritó ánimos a sus compañeros. El tipo tenía agallas.

El parapeto, que ya estaba roto, sufrió más daños por la explosión, demoliendo el piso que había allí y haciendo que se derrumbara. El Plagol B cayó al primer piso en una nube de humo y escombros.

“¡Kuzaaaaku! Es nuestro turno!”

“¡‘Kay!”

Ranta corrió hacia él, zigzagueando como un rayo. Kuzaku no podía correr con tanta destreza ni extrañeza. Cargó directamente contra Plagol B.

“¿Y ahora qué?” Tokimune miraba al Plagol A, que seguía en el segundo piso.

Tada blandió su martillo de guerra. “¿Quieres que te lance al segundo piso?” Ofreció.

“Uhh. Ese truco, ¿eh? Quizás no tanto...”

Parecía que se lo estaban tomando con mucha calma, pero ¿estaba bien? Bueno, sentirse tenso, concentrarse y actuar con desesperación no era realmente el estilo de los Tokkis. Se mantenían relajados y se divertían. Ese podía ser su método. No es que la mayoría de la gente pueda hacer eso, aunque lo intente, ¿sabes? Los Tokkis claramente no eran normales. Por eso les convenía un estilo tan anormal.

¿Qué estaba Inui, que era intensamente idiosincrásico incluso para sus estándares, planeando? ¿Cómo había subido al segundo piso?

Misterio resuelto, pensó Haruhiro al verle. Inui estaba trepando por el muro de piedra para llegar al segundo piso. *Oh, así que eso hace como una persona normal, ¿eh?*

Haruhiro reprimió sus ganas de bromear al respecto e intentó imitar a Inui. Él mismo era un escalador bastante bueno. ¿Quizás había practicado la escalada como hobby antes de perder la memoria? ¿O simplemente había vivido una vida tan peligrosa que se había visto obligado a escalar acantilados con regularidad?

Sea como fuere, llegó a la cima del muro de piedra antes que Inui, que le llevaba ventaja, así que ahora estaba en problemas.

Bueno, tal vez no tanto. El Plagol A no estaba al tanto de Haruhiro. Los haunts sobre sus hombros estaban disparando al primer piso. Haruhiro no podía quedarse sentado mirando eso. Se acercó al enemigo, sin precipitarse ni tomarse su tiempo. Se mantuvo alerta, por supuesto. Pero si el Plagol A lo detectaba, ¿estaría acabado? No tanto. Si las balas iban a dirigirse hacia

él, antes el cuerpo de Plagol A o las cabezas de los haunts tendrían que volverse hacia él. Básicamente, estaría telegrafiado. Podría moverse para evadir cuando eso ocurriera. Saltar al primer piso y esconderse bajo el saliente. Esa posición era difícil de alcanzar para el Plagol A. Incluso si se equivocaba en el aterrizaje, no era lo suficientemente alto como para que la caída lo matara. Tenían varios sacerdotes en espera, así que podría ser curado inmediatamente. Cuando lo pensó, la situación no exigía que fuera tan tímido.

Haruhiro dio la vuelta detrás del Plagol A. ¿Qué estaba haciendo Inui? Acababa de llegar al segundo piso, ¿eh? Plagol A tampoco se había fijado en Inui.

Ahora Haruhiro se puso un poco tenso. Pero tomarse más tiempo no aumentaría sus posibilidades de éxito. En todo caso, tenía que actuar rápidamente.

Haruhiro se acercó al Plagol A. Tenía unos cuatro metros de altura. Escalarlo no sería un problema. Como el Plagol A era humanoide, obviamente no era una superficie plana, lo que facilitaba aún más la escalada. En poco tiempo, Haruhiro había subido lo suficiente como para tocar la cabeza del Plagol. Fue entonces cuando lo detectó. Se giró, posiblemente tratando de despistar a Haruhiro. Pero la espalda del Plagol A no era tan flexible como la de un humano, ni tenía una cintura móvil. Sus movimientos eran pesados y lentos. Ni siquiera tuvo que aferrarse para salvar su vida.

Haruhiro desenfundó su daga y remató uno a uno los haunts del hombro de Plagol A. Era un trabajo sencillo, sobre todo comparado con lo que había tenido que hacer cuando Tada lo había lanzado hasta el techo del comedor.

“¡Aww! ¡Mi oportunidad de ser el centro de atención!” Inui se quejaba. A Haruhiro le importaba un bledo.

Una vez que hubo reducido a un total de seis haunts, Haruhiro se agarró a la cabeza de Plagol A y trató de clavar su daga en la parte brillante del ojo rojo. Énfasis en “trató”. Su daga rebotó. Era claro como el cristal, y algo rojo brillaba detrás de él. Había arañado la parte de cristal, pero iba a necesitar mucha más fuerza para romperla. ¿O tal vez podría seguir atacando obstinadamente el mismo lugar?

No tenía nada que perder por intentarlo, pero podía dar a otro la oportunidad de brillar. Haruhiro saltó del Plagol A y aterrizó en el parapeto. El gólem se abalanzó sobre él, obligándole a saltar hacia atrás. Al ser el parapeto, no había nada detrás de él sobre lo que

aterrizar. Se limitó a caer al primer piso, al igual que el Plagol A, que se estrelló contra el parapeto tras él.

“¡Haru-kun...!”

“¡Haru...!”

“¡Haruhiro...!”

Escuchó a Yume, Merry y Mimirin. Agradeció su preocupación, pero, bueno, estaría bien.

Si fuera Tokimune, podría haber hecho una impresionante voltereta en el aire y luego posar durante el aterrizaje. Pero no lo era. Carecía del carisma y la fuerza de Tokimune, así que dio prioridad a aterrizar con seguridad sin hacerse daño. La experiencia de ser lanzado repetidamente al aire por Tada ayudó. Nunca se sabía lo que podía ser útil. En el momento en que aterrizó, suavizó el impacto, imaginando que sus articulaciones se dislocarían, y volvió a rodar sobre sus pies.

Tokimune y Tada, con Kikkawa como extra, ya estaban descendiendo sobre el Plagol A.

“¡Perfecto!”

“¡Fuera del camino, Kikkawa!”

“¡Vaya! ¡Lo siento muchísimo!”

“¡Bien, hagamos una carrera para ver quién lo extermina primero, Tada!”

“¡Yo, obviamente!”

Parecía que Tokimune y Tada se habían ocupado en gran medida de ello.

“¡Yahhhh!”

Haruhiro miró justo a tiempo para ver cómo una gran katana atravesaba el brillante ojo rojo del Plagol B. Ranta golpeó a Kuzaku en la nuca.

“¡Maldita sea, idiota! ¡Déjame terminarlo!”

“¡Ay! ¡No hay razón para pegarme por eso!”

“¿Cuándo he sido razonable, imbécil?”

“Sí... Tienes razón en ello. Tiene sentido para mí.”

“¡Haruhiro!” Mimirin se acercó corriendo y le agarró la cara con ambas manos. “¡Haruhiro!”

“¿Shí?”

“¿No estás herido?”

“Estoy bien.”

“Me alegra.”

Quería que se detuviera, pero una vez que vio como comenzaba a lagrimear, se habría sentido mal por interrumpirla. “¿Quieres dejar de llorar?” Pero, sí, él todavía quería que ella lo soltara.

Mimirin asintió con la cabeza y lo soltó.

Gracias a Dios.

8. Las Brechas Pueden Formarse en Cualquier Lugar

La puerta de salida del patio interior estaba en el segundo piso, no en el primero. No había escaleras por ningún lado, así que todo el mundo subió al segundo piso a través del agujero en la empalizada donde se había derrumbado el balcón. Con una sola excepción.

Anna-san hizo un berrinche por tener que subir sola, así que Tada la cargó en su espalda. Puede que refunfuñara por ello, pero ¿no era un problema que básicamente dejara que Anna-san se saliera con la suya? ¿No la estaba malcriando? Sin embargo, parecía ser la política de los Tokkis, así que no le correspondía a Haruhiro decir nada al respecto. Pero incluso una vez que llegaron al segundo piso y todos se reunieron frente a la salida de la siguiente zona, ella seguía siendo cargada. ¿Estaba realmente bien?

“¿Qué?” Dijo Tada en tono amenazante, mientras Anna-san miraba burlonamente a Haruhiro desde su espalda, disfrutando de su posición elevada.

“No, no es nada.”

“¡Parupiro!” El caballero del terror enmascarado se acercó, colocando su mano en la depresión de la puerta. “¡Déjame hacer esto! ¡Uy! ¡Ya lo hice! Gah-ja-ja-ja! ¡¿Oh?!”

La puerta se abrió como si se plegara sobre sí misma.

“Parece que Shinohara-kun y el Sr. Renji ya han desbloqueado la suya.” Dijo Kimura, con las gafas brillando. “Ahora bien. Creo que he tomado la medida de sus capacidades… ¡Pero! Todo esto ha sido un mero prólogo de lo que está por venir. La verdadera prueba del Cementerio es la cámara funeraria. No es exagerado decir que sólo estamos empezando. Incluso nosotros, los de Orión, sólo hemos recorrido el pasillo, la antecámara y la sala central de la cámara funeraria. Quiero que todos ustedes se preparen para una literal batalla a muerte allí.”

“El pasillo tiene esta forma…” Dijo Haruhiro, haciendo un cuadrado con un lado abierto usando sus dedos. “La puerta que abrimos nosotros y la que abrieron Shinohara y los demás están separadas entre sí.”

“Correcto. La puerta de la antecámara está más o menos en el punto medio del pasillo.”

“Una batalla a muerte, ¿eh?” Tada se subió el puente de las gafas con el dedo índice izquierdo.

“No está mal. Anna-san, baja.”

“Aww...” Anna-san se bajó de mala gana de la espalda de Tada con una mirada que podrías haber pegado en el diccionario junto a la entrada de decepción. “*¿Por qué* tengo que caminar con mis propios pies, sí? No es justo, ¡sí!”

¿Por qué crees que Tada debe seguir llevándote? Fue lo que Haruhiro pensó honestamente, pero no lo dijo.

“Bien, entonces...” Haruhiro intentó avanzar por el pasillo, pero Tokimune lo detuvo.

“Espera, Haruhiro.”

“¿Sí?”

El pasillo tenía tres metros de altura y tres metros de ancho, con el mismo aspecto que cualquier otro que hubieran encontrado hasta el momento. No había luces en él. La luz brillaba desde el patio interior, bien iluminado, pero estaba demasiado oscuro para ver el interior.

Se oyó un ruido. Haruhiro escuchó con atención. *¿Qué era?*

Se estaba acercando, *¿verdad?*

Este sonido de tap, tap, tap.

¿Eran pasos?

“Ya vienen.” Dijo Tada, avanzando con su martillo de guerra al hombro.

“... *¿Por qué eres un sacerdote, Tada-san?*”

“*¿Eh?*” Respondió Tada sin mirar atrás. “Así puedo curarme si me hieren, duh.”

“Oh, por supuesto.” Haruhiro se lo había imaginado.

El sonido de los golpecitos se acercaba cada vez más. Tada corrió hacia adelante.

“*¡¿Murgh?!*” Las gafas de Kimura brillaron. “*¡Estos enemigos son...!*”

“*¡Grahhh!*” Bramó Tada mientras daba un fuerte golpe a uno de ellos con su martillo de guerra.

Justo antes de que lo hiciera, Haruhiro pudo finalmente identificar visualmente al enemigo.

Parecían bastante espeluznantes. Como si un par de piernas blancas y delgadas corrieran solas. Ok, no, no sólo las piernas. Era más bien la mitad inferior del cuerpo de una persona. Eso es lo que parecían.

“Toma...” El grito de Tada fue ahogado por una explosión. En el momento en que su martillo de guerra golpeó el par de piernas blancas, éstas estallaron.

“¡Oh, Luz, que la protección divina de Lumiaris sea sobre tiiii!” Kimura hizo el signo del hexagrama frente a su frente. Tada, que había sido lanzado por la explosión, había reaccionado a tiempo para al menos cubrirse la cara con el brazo izquierdo. Pero la parte delantera de su cuerpo estaba cortada y desgarrada, dejándolo en bastante mal estado. Kimura giró la palma de la mano hacia la forma desparramada de su compañero sacerdote.

“¡Sacrament!”

Una poderosa luz irradió, curando las heridas de Tada en unos instantes.

“¡Tada!” Tokimune se echó a reír. “¡Esa fue una buena! ¡Que te hagan explotar así justo después de decir que podías curar tus propias heridas!”

“Y casi te conviertes en una maravilla de un solo golpe, ¡sí!” Anna-san se agarró los costados mientras aullaba de risa. Espera, ¿realmente era algo de lo que reírse?

“¡Cállate!” Tada se levantó de un salto y preparó su martillo de guerra. “¡¿Qué demonios fue eso?! ¡Duele! ¡Pero solo un poco!”

Hombre, imagínate tener las bolas de recibir un golpe así y luego decir que sólo te dolió un poco. El tipo estaba loco. Si el Sacrament de Kimura hubiera llegado incluso un momento después, Tada podría haber muerto fácilmente. Además, teniendo en cuenta que Anna-san era un sacerdote, no debería haber estado en posición de reírse de ello.

“Son espectros.” Explicó Kimura. “Su técnica especial es la autodestrucción. En realidad, es lo único que saben hacer. Son enemigos peligrosos.”

“¡¿Así que no podemos luchar de cerca con ellos?!?” Gritó Kuzaku.

“¡Miauuuuu!” Yume se arrodilló y lanzó una flecha por el pasillo. Luego otra, y otra.

Hubo dos y luego tres explosiones. ¿Sus flechas habían hecho estallar a los espectros? Pero el pasillo estaba oscuro, así que no podía apuntarles. Yume se limitó a disparar al azar y a esperar que, con suficientes disparos, uno diera en el blanco.

Los espectros que no habían recibido una flecha se precipitaron hacia ellos.

“¡Oh, Oscuridad, Señor del Vicio...!” El caballero del terror enmascarado soltó un ominoso miasma desde la punta de su katana. “¡Ola de Terror!”

Todos los espectros envueltos por el miasma estallaron.

“¡Miau, miau, miau, miau, miau, miau...!” Yume siguió con más de diez flechas más, y cuatro o cinco espectros explotaron. No se acercaban más.

“¡Eh! ¿Ya está, eso fue todo?” Sosteniendo su amada katana, Ranta avanzó triunfante, actuando como si él solo hubiera sido el responsable de ese resultado, pero entonces. “¡¿Nwuh?!” Casi se cae de bruces.

“¡Sombras!” Setora lanzó su lanza a los pies de Ranta. Al parecer, una de las serpientes negras y planas llamadas sombras se había enredado en su pierna.

“¡N-No necesitaba tu ayuda!”

“¡¿Por qué no puedes ser agradecido, hombre?! ¡¿Eh?!?” Kuzaku se giró. Parecía que también había una sombra envolviéndolo. “¡No puedo moverme...!”

“¡Haz algo tú mismo!” Setora se desgañitó.

“¿No eres demasiado dura conmigo, Setora-san...?”

“¡Wa-ja-ja!” Ranta cortó las sombras que se aferraban a las dos piernas de Kuzaku. “¡Te odia a muerte! Entiende la indirecta, imbécil.”

“¡Estoy sorprendido!” Kuzaku blandió su gran katana hacia arriba. Varias sombras caían del techo.

“¡Guau!” Kikkawa apuntó su linterna hacia el suelo. Había un buen número de sombras deslizándose silenciosamente por el suelo. No, no sólo el suelo, también las paredes. Kuzaku acababa de cortar un montón de ellas, pero también había sombras que se precipitaban hacia ellos por el techo.

“Es una ofensiva total, ¿eh?” Tokimune hizo girar su espada larga, cortando las sombras del suelo como si fuera una cortadora de césped, y luego aplastó algunas de las que estaban en la pared con un golpe de escudo. “¡También tenemos espectros acercándose!”

Era cierto. Haruhiro podía oír sus pasos.

Yume no perdió tiempo en soltar una flecha, haciendo que un espectro explotara.

“¡Haru-kun! ¡Yume se está quedando sin flechas!”

“¡Entendido!” Haruhiro respondió, pero ¿qué podía hacer al respecto?

“Tengo una idea.” Tokimune se puso en acción con una floritura.

Los espectros estaban llegando.

“¡Miau!” Yume estaba tratando de disparar una flecha, pero Tokimune estaba en el camino, de pie frente a ella. Espera, sin embargo, no había manera de que un tipo como Tokimune no se diera cuenta de que estaba en la línea de fuego de Yume. Se había puesto delante de ella deliberadamente. *No dispare, lo tengo controlado*, le decía él.

“¡¿Te has dado cuenta?! Hay un retraso antes de que los espectros se autodestruyan.” Tokimune saltó en el aire, acuchillando a un espectro con un giro de su espada larga. También lo golpeó con su escudo, casi simultáneamente. Luego, alejándose del espectro, saltó hacia atrás tomando distancia.

El resultado fue que cuando el espectro hizo kaboom, hubo un espacio de varios metros entre él y Tokimune.

“Sí.” Tokimune se volvió hacia ellos con un destello de sus blancos perlados. “Así es como se hace. ¿Lo han entendido?”

“Claro… No es que podamos imitarlo.” Respondió Haruhiro.

“¿Ah, sí? Fue sorprendentemente fácil de llevar a cabo.”

Quizá para Tokimune sí, pero no para todos los demás.

“Vale la pena intentarlo.” Mimirin se precipitó hacia adelante.

“¿Eh?”

¿Por qué Mimirin, de todas las personas? Las sombras también la atacaban, intentando rodear sus piernas y detenerla mientras corría hacia adelante.

“¡¿Mimoriin?!?” Gritó Anna-san. “¡Vamoooooss! ¡¿Sí?!?”

¿Por qué no la detienen? Los Tokkis no tienen sentido.

Haruhiro podría haberla detenido él mismo, pero había perdido totalmente su oportunidad. Mimirin ya había pasado por delante de Tokimune. Y justo a tiempo, un espectro salió a su encuentro.

Aquí viene. ¡Te digo que es peligroso!

Mimirin era increíble a su manera, pero estaba en una categoría diferente a la de Tokimune. Completamente diferente. Era evidente que no podía hacer el mismo truco que Tokimune.

“¡Marc!”

Mientras Mimirin corría, dibujaba sigilos elementales con la punta de su espada larga.

“¡Em! ¡Parc!”

Un Misil Mágico voló hacia el espectro y lo borró, la gota de luz no tenía esa fuerza por sí sola. La autodestrucción debe haberse activado.

“Oh, sí... A fin de cuentas ella es una maga.” Haruhiro lo había olvidado por completo.

“¡Qué originalidad!” Dijo Tokimune con una risa despreocupada.

Sí, eso es. Er, espera... ¿Lo es?

“¡Marc em Parc!” Mimirin giró sobre sí misma, dibujando sigilos elementales con la punta de su espada larga, y disparó otro Misil Mágico.

“¡Marc em Parc!”

Las explosiones se sucedieron. Haruhiro no pudo ver a los espectros que salían corriendo del oscuro pasillo, pero tal vez para Mimirin fue diferente y pudo distinguirlos.

“¡Marc em Parc!”

¿O estaba disparando a ciegas? En cualquier caso, otro espectro acababa de autodestruirse.

“¡Marc em Parc!”

Y otro más. Aun así, ¿por qué Mimirin tenía que girar cada vez que disparaba un misil mágico? Era innecesario.

“¡Marc em Parc!”

¿Era Haruhiro un poco estúpido por insistir en la inutilidad de esto? ¿Era demasiado testarudo?

“¡Marc em Parc!”

“¡Ahhh, sí!” Kikkawa hizo un baile ondulante. “¡Sus explosiones suicidas están floreciendo como flores! ¡Poder floral! ¡Sí, Mimorin-san, sí, sí!”

“Somos todos demasiado poderosos.” Concluyó Tokimune encogiéndose de hombros mientras cortaba más sombras. “¡Tenemos que mantener nuestra genialidad bajo control!”

Por cierto, Haruhiro y su grupo estaban ocupados ocupándose de las sombras que se les acercaban tanto en el suelo como en las paredes. No tenían tiempo para hacer un pequeño baile como Kikkawa. Por ello, espera, ¿realmente debería estar bailando ahora?

“¡Urgh...!” Por alguna razón, Inui estaba envuelto en sombras, atado e incapaz de moverse. ¿No se suponía que todos los Tokkis eran demasiado poderosos? ¿Acaso Inui servía para algo?

“Hmm...” Las gafas de Kimura brillaron y sonrió. “Que blandooooo.”

Eso no tiene ningún sentido.

“¡Tada!” ¿Qué planeaba hacer Anna-san, que huía de las sombras?

“¡Vamos, Anna-san!” Tada dio la bienvenida a su acercamiento. ¿Le dio la bienvenida? ¿Por qué estaba agachado? “¡Enlacémonos!”

“¡Sí...!” Anna-san saltó sobre Tada.

Ella estaba montada en sus hombros.

“¡Aumento de poder! ¡Sí!”

“¡Cien veces! ¡Hurra!”

Con Anna-san sobre sus hombros, Tada hizo girar su martillo de guerra, lanzando las sombras al aire tanto si estaban abajo como arriba. ¿Era realmente cien veces más potente? Anna-san era pequeña, pero no ligera. Tenía que pesarle bastante.

“¡Rah!” A pesar de la carga añadida, Tada golpeó su martillo de guerra contra la pared con ganas. Pero hacer eso fue probablemente la razón por la que un montón de sombras llovió desde el techo sobre Mimorin.

“¡Ngh...!” Mimorin se desvaneció en un instante, enterrada bajo los monstruos.

“¡Haruhiro!” Dijo Tokimune con urgencia, con una expresión seria en su rostro. “¡Por favor, ayúdala!”

“¿Yo?”

Sinceramente, Haruhiro deseaba poder negarse, pero si dejaba a Mimirin enterrada en ese siniestro montón de serpientes oscuras, podría asfixiarse. Si dejaba que eso ocurriera, no le dejaría dormir. A Haruhiro no le gustaba especialmente Mimirin. Su poderoso afecto unilateral le confundía, pero no le deseaba la muerte por ello.

“¡Pero aun así...!”

¿Por qué Haruhiro? Tokimune podría ir él mismo. Anna-san y Tada, como pareja, o Kikkawa, o incluso Inui también podría. Bueno, tal vez no Inui. Sí, no, eso no iba a suceder.

Haruhiro salió corriendo. A medida que avanzaba, iba pisoteando las sombras en el suelo, o simplemente saltando por encima de ellas y dejándolas atrás.

Cuando envainó su daga y clavó las manos en la abominable masa de oscuridad, las sombras silbaron y le atacaron. Se encogió de hombros, rodeó a Mimirin con los brazos y tiró de ella.

“¡Haruhiro!”

“¡Grahhh!” Cuando gritó, una sombra se metió en su boca. “¡¿Gwogh?!?”

Eso hacía que fuera difícil respirar, obviamente. Intentaba bloquear su tráquea, pero él no iba a dejar que eso sucediera. Haruhiro mordió a la criatura mientras intentaba liberar a Mimirin del espantoso montón de sombras. Pero por mucho que lo intentara, las sombras se aferraban a él.

“¡Oh Luuuz, que la protección divina de Lumiaris sea sobre tiiii!”

Kimura. Esa voz tiene que ser Kimura.

“¡Scold!”

“¡Gah!”

“¡Ngh!”

¿Qué era esa luz? Haruhiro sintió que los golpeaba. Todo su cuerpo se sentía entumecido, y no podía mover ni un dedo. Tampoco era sólo Haruhiro; Mimirin estaba afectada de la misma manera, al igual que las sombras que los rodeaban a los dos.

“Hmm...”

Kimura. ¿Qué hiciste, Kimura?

“Eso parece haber servido de poco. Ya lo sospechaba...”

¿Qué quieres decir con que lo sospechabas? ¿Que sería inútil? Ah, ya veo. Así que es así.

Haruhiro sintió que el cansancio disminuía y su cuerpo era capaz de moverse de nuevo, pero eso no era cierto sólo para él y Mimirin. Lo mismo ocurría con las sombras. Al final, lo único que hizo fue congelarlos a todos durante unos segundos sin cambiar la situación en lo más mínimo.

“¡¿Bwehhh?!?”

No, la situación era peor. En el momento en que pudo moverse, la sombra se metió en su garganta.

“¡Mnngh!” Mimirin entraba en pánico por algo.

Oh, mierda. No puedo ver. No puedo ver nada. Las sombras. Están en mi cara.

“¡Haru!”

Merry. Es Merry, ¿verdad?

Le arrancó la sombra que se le había metido en la garganta y le arrancó también la que le cubría los ojos.

“¡Kimura, tú también ayuda!” Ordenó Merry, sin molestarte con un honorífico.

“¡Sí!” Gritó Kimura, extrañamente rápido para cumplir.

Merry sujetó a Haruhiro con una pinza, tirando de él hacia atrás, mientras Kimura tiraba su maza y su broquel a un lado para arrancar las sombras de Mimirin con sus propias manos.

“¡Parece que vienen más!” Tokimune surcó el aire, acuchillando a los espectros con su espada larga, apartándolos con su escudo y haciendo que se autodestruyieran.

“¡Fwoo!” Yume disparó una rápida andanada, alcanzando a dos espectros más, que explotaron con un boom-boom. “¡Se me acabado las flechas!”

“¡Pero yo sigo aquí!” Ranta se adentró aún más que Tokimune, moviéndose instantáneamente de la pared derecha a la izquierda.

Un espectro hizo *boom*. Al parecer, Ranta lo había cortado.

“¡Ja, ja, ja!” Ranta cacareó. “¡Ahora que lo intento, no hay nada que hacer! Maldita sea, ¡soy bueno!”

“Oooh. Eso de justo ahora fue genial.” Dijo Yume.

“¿Eso crees? ¿Fue genial? Bueno, duh, por supuesto que lo fue. Quiero decir, soy el tipo que lo hizo...”

“¡Sí! ¡Pero no estamos haciendo ningún progreso!” Se quejó Kuzaku.

Kuzaku tiene razón, pensó Haruhiro. *No estamos avanzando en absoluto*.

Gracias a Merry, y quizá también a Kimura, la mayoría de las sombras que rodeaban a Haruhiro y Mimorin habían sido expulsadas, pisoteadas o cortadas en pedazos. Pero seguían presionando desde el suelo, las paredes y el techo, y los espectros se acercaban periódicamente para realizar un ataque suicida. El grupo apenas había avanzado desde que entró en el pasillo de la cámara funeraria. Todo este tiempo habían estado atascados en el mismo lugar.

Tal y como estaban las cosas ahora, aún no estaban demasiado agotados. No físicamente, al menos. Pero al igual que las flechas de Yume se habían agotado, sus opciones para mantener la lucha estaban garantizadas para agotarse eventualmente.

Podían retroceder y reagruparse, pero la cuestión era hasta dónde. El enemigo seguramente los perseguiría. Además, la información de Orión les decía que mientras el Rey Exánime, que estaba en algún lugar de la cámara funeraria, siguiera por ahí, los enemigos del Cementerio podían regenerarse indefinidamente. Si se retiraban, era muy posible que los enemigos que ya habían derrotado estuvieran al acecho.

Esta no era una buena situación. Si iban a retirarse, tenía que ser después de reunirse con Shinohara y los demás. Por ahora, el único camino a seguir era hacia adelante. No tenían otra opción.

“¡Tokimune-san! ¡Avancemos poco a poco! ¡Necesitamos reunirnos con los demás lo más rápido posible!”

“¡Sí, déjamelo a mí!”

Haruhiro deseaba poder ser el tipo de persona capaz de sonreír y decir eso sin dudar en una situación como ésta. Sin embargo, sintió que sería difícil para él.

De repente, Tokimune hizo estallar dos espectros, avanzando cinco o seis metros hacia delante en el proceso. La clave del método que había ideado consistía en acuchillarles, hacerles retroceder y luego alejarse. Si dabas un paso adelante, tenías que retroceder la misma distancia. Sin embargo, Tokimune había hecho saltar por los aires a un par de espectros y aun así había conseguido avanzar tanto. Sin embargo, imitarlo era más fácil de decir que de hacer. Y Tokimune también había cortado un buen número de sombras mientras lo hacía.

“¡Síganme los buenos! ¡No necesitamos dar un solo paso atrás!”

Tokimune no les dijo que no se retiraran, les dijo que no tenían que hacerlo. Haruhiro no tenía el sentido común de elegir sus palabras de esa manera. Y aunque eventualmente fuera capaz de emular la forma de hablar de Tokimune, si no podía respaldarlo con acciones, no le serviría de nada.

“¡Hah!” Tokimune hizo estallar otro espectro. Increíblemente, esta vez, después de acuchillarlo y alejarlo, no retrocedió. Parecía que se había defendido con su escudo, pero aun así había que tener agallas.

“¡Podemos hacerlo! Adelante!”

“¡Sí! ¡Yo también! ¡Yo también!” Kikkawa acuchilló a un espectro y lo empujó con su escudo. “¡¿Whoa...?!” Cuando el espectro explotó, Kikkawa cayó de trasero. Sin embargo, se levantó enseguida, así que probablemente no fue gran cosa.

“¡Bien hecho, Kikkawa!” Era tan propio de Tokimune animarle en lugar de decirle: *No seas temerario. No puedes hacer las mismas acrobacias que yo.*

“¡Viva yo!” Parecía que los elogios tenían a Kikkawa con ganas de más.

¿*Y si lo estropea? ¿No sería peligroso?* Así tendía a pensar Haruhiro, pero Tokimune debía confiar en sus compañeros. Si no funcionaba, él y el resto del grupo cubrirían a Kikkawa. Eso era lo que los Tokkis habían estado haciendo todo este tiempo. Parecía una imprudencia, pero no habían perdido a nadie. Debían tener una línea que reconocían como demasiado peligrosa, y no la cruzaban. Pero después de enfrentarse a las dificultades y a la muerte tantas veces por sus propios caprichos, los Tokkis habían desarrollado su propio sentido de la gestión del peligro.

“¡Habilidad Personal!” El caballero del terror enmascarado corrió alrededor. Atacó a dos o tres espectros con cortes de alta velocidad, haciéndolos explotar. “¡Serenata Repentina de la Cigarrilla! ¡Maldita sea, soy tan genial!”

Ranta podría haber sido muy parecido a los Tokkis. Por eso él y Haruhiro no congeniaban.

“¡Yo...!” Kuzaku blandió su gran katana, cortando las sombras sobre su cabeza, a sus pies y en las paredes. “Ni siquiera debería molestarme en intentar eso, ¿verdad?”

“Sí, déjalo.” Le dijo Setora en nombre de Haruhiro.

Si fuera capaz de darse cuenta de que no debería intentar algo así, Kuzaku nunca podría ser uno de los Tokkis. Por otra parte, Haruhiro no querría que Kuzaku actuara como ellos. Sería un verdadero problema.

“¡¿Hm?!” Tokimune desvió algo con su escudo. “Whoa, espera...”

No es que Haruhiro haya bajado la guardia. Pero incluso él se había entusiasmado un poco con su progreso. Todo eso se esfumó en un instante. ¿Qué era lo que Tokimune había desviado?

“¡Eso fue una bala!”

También había haunts. Balas. Venían volando. Más y más de ellas.

“¡Kikkawa, vamos a bloquearlas! ¡Kimura, tú también!” Gritó Tokimune mientras bloqueaba las balas con su escudo.

“¡Sí!” Kikkawa, que también llevaba un escudo, hizo lo mismo.

“¡Umph!” Kimura derribó una bala con su broquel. Incluso las derribaba con su maza.

“¡Anna-san, es hora de separarse!”

“¡Si tenemos que hacerlo, sí!” Anna-san bajó de los hombros de Tada.

¿Siquiera en principio fue necesario que se engancharan de esa manera? Con ese peso sobre los hombros, Tada blandió su martillo de guerra, derribando tres o cuatro balas de un solo golpe.

“¡Mrgh!” Kuzaku bloqueó por poco una bala con la parte plana de su gran katana.

“¡Tsk...!” Ranta saltó ágilmente, esquivando los proyectiles. “¡Si te dedicas a golpearles con tu espada, se romperá enseguida!”

“¡Ah!” Haruhiro se agachó por reflejo para evitar una bala.

Los proyectiles de los haunts tienen una cierta consistencia en cuanto a tamaño, peso y dureza. El escudo de Tokimune podía defenderse de ellas sin problemas. No había riesgo de que se rompiera. Pero derribarlas con una espada era difícil. No imposible, no, pero a menos que el arma tuviera una hoja muy resistente, podría astillarse o doblarse.

“¡Rah!” Tokimune desvió una bala, e inmediatamente después acuchilló a un espectro y usó su escudo para derribarlo. Un espectro. También había espectros. El par de piernas voló por los aires, y parecía que Tokimune iba a retroceder, pero se mantuvo firme. “¡Urgh...!” Sin un momento de margen, consiguió bloquear la siguiente bala con su escudo. Y el siguiente espectro ya estaba llegando.

“¡Marc em Parc!” Mmorin soltó un Misil Mágico contra ese espectro y lo hizo explotar, pero Tokimune podría haber estado en peligro. “¡Marc em Parc! ¡Marc em Parc!” Más Misiles Mágicos interceptaron y detonaron algunos objetivos más antes de que pudieran acercarse.

“¡Sigue así! Hazlo lo mejor que puedas, ¡sí!” Anna-san estaba haciendo lo que podía para animar a Mmorin.

“¡Bwuh!” Kikkawa no pudo bloquear una bala con su escudo y la recibió en las tripas.

“¿Todavía puedes avanzar, verdad?” Tokimune no perdió tiempo en animarle. Sin embargo, sólo era una fanfarronada.

“¡Claro que sí! ¡Yay!”

Si Kikkawa podía responder tan rápidamente, probablemente estaba bien. A diferencia de un ladrón como Haruhiro, como guerrero, Kikkawa llevaba armadura, así que mientras el disparo no le diera en un lugar especialmente malo, no era probable que una sola bala lo matara de inmediato.

“¡Eh!” Inui se arrastró hacia adelante. Bastante rápido.

La rapidez era inquietante.

“¡Por fin ha llegado mi hora!”

Con lo bajo que estaba, las balas ni siquiera le rozaron. ¿Planeaba Inui acercarse a los haunts con su espeluznante velocidad de arrastre y acabar con ellos?

“¡Augh!”

“Eh, oye, hay sombras, ¿recuerdas?”

Inui fue atrapado por un enjambre de los monstruos planos, convirtiéndose en una masa de oscuridad en apenas unos instantes. ¿Cómo podía un hombre fallar tanto? Si nadie le llamaba la atención por ello, era sólo porque no podían permitirse el lujo de tomarse el tiempo ahora mismo. Sinceramente, Haruhiro estaba ocupado esquivando alguna que otra bala y cortando las sombras que venían de todos los ángulos. Si bajaba su conciencia situacional, tal vez tendría algo de energía de sobra para trabajar. Pero, ¿podría hacer algo decisivo con ella? Eso era dudoso. No podía pensar en lo que podría hacer. ¿Había alguna manera de que el grupo saliera de esta situación?

Esto tiene muy mala pinta... ¿no?

Tokimune estaba en primera línea, poniéndose en riesgo. También Kimura. ¿Podría alguno de ellos ver la imagen completa de lo que estaba pasando? A pesar de sus defectos, Kimura era uno de los líderes de Orión, y Tokimune era, bueno, Tokimune. Aun así, Haruhiro sentía que no debía creer ciegamente en ellos y dejarles tomar todas las decisiones. Él estaba aquí, prestando atención a todos. Aunque pudiera estar sobre pasando sus límites, ¿no debería ser él quien tomara una decisión?

No parecía que pudieran progresar. Los enemigos eran demasiado fuertes.

Si se quedaban dónde estaban, acabarían llegando a su límite.

En ese caso, la retirada era la única opción. No podían, no debían retirarse, por lo que de todos modos habían intentado seguir adelante. Pero aún no habían conseguido avanzar y sólo serían mermados si se quedaban, así que no había más remedio que retirarse.

Si pudieran volver al patio interior, ya no se verían obligados a enfrentarse a esas oleadas de enemigos en un estrecho espacio de tres metros por tres metros. Pero incluso si escapaban temporalmente, ¿entonces qué? ¿Y bien? ¿Qué harían? ¿Tenía alguna idea? No, en realidad no. En ese caso, sólo estaba dando vueltas. Pero si no tomaba alguna decisión ahora, en un momento alguien podría morir. Sí. Era posible que sus compañeros perdieran la vida aquí. Pero si Haruhiro pedía una retirada de la nada, eso también podría desatar un caos. Todos se las estaban arreglando para resistir de alguna manera. Pero el más mínimo cambio podría hacer

que ese equilibrio se derrumbara. ¿Estaba Haruhiro a punto de crear ese ligero cambio? No lo estaba intentando, obviamente, pero, ¿y si eso era lo que acababa haciendo?

Honestamente, Haruhiro estaba pensando que no tenían otra opción que retirarse.

Si sus compañeros fueran los únicos aquí, probablemente ya habría ordenado la retirada hace mucho tiempo.

Pero los Tokkis estaban aquí. Tokimune estaba aquí, y también Kimura. ¿Podría hacer esa llamada sin ellos? Tokimune y Kimura también podrían haber estado esperando el momento adecuado. Cuando llegara, ¿no diría alguno de ellos algo?

Aunque pensaba que debían retirarse, no estaba seguro. No pensaba que si podían retroceder entonces podrían encontrar alguna manera de manejar esto. No parecía haber nada que pudieran hacer a pesar de todo, así que Haruhiro creía que no tenían otra opción que huir. Tenía una evaluación completamente pesimista de la situación.

Gracias a eso, Haruhiro no pudo hacer nada. No estaba en condiciones de reírse de Inui. Al menos Inui estaba intentando de alguna manera hacer algo.

Fue una suerte que no acabara teniendo que lamentarlo. Mientras Haruhiro perdía el tiempo, podría haber ocurrido una tragedia de la que nunca habría podido arrepentirse lo suficiente.

“¡Rahhhhh!”

Más adelante, bueno, no *tan* lejos, pero sí más adelante, un rayo púrpura atravesó la oscuridad.

Era la voz de alguien. Humana. Probablemente masculina. Y familiar. De hecho, Haruhiro sabía quién era.

“¡Hahhhhh!”

¿Eran sus espadas las que traían arcos de electricidad detrás de ellas mientras se balanceaban?

“¡Renji!” Gritó Ranta. “¡Está aquí! ¡El bastardo lo hizo!”



9. Simplemente Doloroso

“¡Esto essssss...!” Un rayo púrpura bailó locamente mientras Kimura gritaba. “¡El poderrrr terroríficooooo...! ¡De una reliquiaaaaaa...!”

“¡¿Es la espada y la armadura del demonio, Aragarfald?!” Ranta saltó, acuchilló a un espectro, y luego corrió lejos de él. El espectro estalló. “¡Es el poder de la reliquia que Renji encontró en el Continente Rojo!”

El número de balas entrantes había disminuido masivamente. En realidad, apenas había ninguna en este momento.

“¡Tokimune-san!” Incitó Haruhiro. No necesitaba decirlo, pensó en cuanto el nombre salió de su boca. Pero Tokimune no era de los que adoptan una actitud de ‘no necesito que me lo digas’.

“¡Sí!” Con un destello de sus blancos perlados dientes, Tokimune comenzó a avanzar una vez más. “¡Ahora es nuestra oportunidad! ¡Vamos, gente!”

¿Tokimune había previsto esto? ¿Previó que Shinohara, Renji y los demás que tomaban la ruta B vendrían en su ayuda?

Como el desbloqueo sincronizado había funcionado, eso tenía que significar que el equipo de la ruta B había entrado en el corredor. Sin embargo, si el equipo de la ruta A acabó teniendo problemas, seguramente también el equipo de la ruta B. Esa era la suposición natural. Era totalmente posible que ambos equipos fueran expulsados del corredor por el enemigo. Si Tokimune había confiado en el apoyo del equipo de la ruta B, era muy optimista por su parte.

Pero las cosas salieron así porque el equipo de la ruta A había aguantado mucho tiempo.

Haruhiro se había visto atrapado, pensando: *No, estamos al límite, esto no va a funcionar.* Aunque no haya estado en estado de pánico, definitivamente se sintió atrapado. Si Haruhiro fuera el que diera las órdenes, el equipo de la ruta A se habría retirado antes de que Renji y los demás pudieran alcanzarlos.

Bajo el liderazgo de Tokimune, el equipo de la ruta A hizo estallar a los espectros que se acercaban, se abrió paso a través de las sombras y avanzó.

De repente, el rayo púrpura se desvaneció.

“Ron.”

“¡Ahhh, sííííííí!”

El guerrero rapado que entró por el costado tenía un farol atado a la cintura y blandía una gran espada con forma de enorme cuchilla de carne. Ron. Cuando el guerrero del Equipo Renji dio un golpe, un horrible sonido de corte resonó en el pasillo.

¿Qué había cortado? ¿Un peón? ¿O era un haunt? ¿O tal vez un gólem en miniatura?

Fuera lo que fuera, no había mucho que la cuchilla de carne que llevaba no pudiera cortar. Cuando terminó el golpe, el arma de Ron estaba enterrada en el suelo. ¿Cómo pensaba liberarla?

Ron agarró la empuñadura del arma gigante con ambas manos y la retorció con fuerza. Cuando lo hizo, se soltó del suelo y la volvió a blandir. Un corte. Esta vez el arco fue diagonal, y la hoja se clavó en la pared en vez de en el suelo.

Con un gruñido de esfuerzo, Ron arrancó la enorme cuchilla de carne de la pared, esparciendo fragmentos de escombros de piedra por toda la zona.

“¡Es poderosísimamente poderoso!” Yume estaba impresionada. Con razón, pero Haruhiro no pudo evitar cuestionar el giro de la frase ‘poderosísimamente poderoso’.

“Zeel, mare, gram, tera, kanon.”

Había cánticos. ¿Un hechizo? Una esfera blanquecina volaba alocadamente. No, había cinco, diez, quizás más, y no volaban al azar. Cada una de ellas golpeaba con precisión una sombra, un haunt, o algo más.

“¡Geh-boffah! ¡Tantos Globos de Hielo, y con tanto controooool...!” Gritó Kimura. Cuando los orbes blanquecinos golpeaban a un enemigo, sus cuerpos se bloqueaban como si estuvieran congelados. Probablemente no podrían moverse por mucho que lo intentaran.

“Jess, yeen, sark, fram, dart.”

Más magia. Un rayo.

“¡Lightning! ¡Yee-hawwww!” Kikkawa se alegró. Haruhiro no iba a ponerse a bailar jubilosamente como Kikkawa, pero sin duda era impresionante. El rayo mágico se arqueó

entre los enemigos congelados por las esferas blanquecinas, como si se encadenara entre ellos, no, definitivamente se encadenaba entre ellos, y los electrocutara.

Aunque Haruhiro no sabía cómo funcionaba, tenía que haber algún significado detrás de lanzar Globo de Hielo y Lightning en rápida sucesión de esa manera.

Haruhiro no podía verlo desde aquí, pero el equipo Renji tenía un mago que llevaba gafas de montura negra. Adachi. Él debe haber sido el responsable.

“¡Rah!” Ron atravesó a varios enemigos más con su espada cortadora de carne. Y cuando terminó, otra vez con su arma incrustada en el suelo, no la sacó para dar otro golpe. “¿Ya hemos terminado? Ni siquiera era un reto.”

Parecía que Ron estaba parado al final del camino recto. Había un desvío hacia la izquierda cerca de él.

Cuando el grupo se acercó a él, se sorprendió al encontrar a Renji sentado contra la pared con las piernas cruzadas, la espada en el regazo, los brazos cruzados y los ojos cerrados.

“Hey...” Ranta parecía que iba a decir algo, pero Ron se encogió de hombros.

“Después de hacer eso, necesita descansar un poco.”

“¿Después de usar el poder de la reliquia, quieres decir? Ya veo...” Las gafas de Kimura brillaron y asintió.

“¿Qué pasa si no lo hace?” Preguntó Tokimune.

Ron gimió y pensó un poco antes de responder: “Probablemente muera, supongo.”

“¿Eh?” Haruhiro se quedó sin palabras.

“Di...” Kuzaku se detuvo a mitad de la palabra, y luego se rió. “Estás bromeando, ¿verdad? Quiero decir que morir suena un poco excesivo...”

“Bueno, no sé qué pasaría realmente.” Dijo Ron, y luego añadió: “No es que lo haya intentado.” Con una risa débil. “Pero si Renji se toma un descanso así, tiene que ser muy serio.”

“Kimura. Tokimune.” Hubo una voz desde la izquierda.

Haruhiro miró para ver a una pequeña sacerdote que llevaba una linterna y a un mago con gafas de montura negra de pie. Chibi-chan y Adachi. Uh, todos los soldados voluntarios la llamaban Chibi-chan porque era pequeña, pero ¿estaba bien? ¿Podía llamarla así?

“Si no hay problemas, sigamos adelante.”

Obviamente, Haruhiro no recordaba a Adachi. No habían tenido mucha ocasión de conocerse, así que aparentemente los dos nunca habían interactuado realmente. Haruhiro tenía la impresión de que era difícil llevarse bien con Adachi. Era un mago especialmente particular.

“Puedes guardarte todo el agradecimiento por haberte salvado hasta que todo esto termine. No quiero perder el tiempo. Renji, estás listo para irte, ¿verdad?”

“Sí.” Renji se levantó. Hizo un gesto con la barbilla, indicando algo a Haruhiro y a los demás.

Muévanse, probablemente.

Podría haberlo dicho en voz alta. ¿Por qué no puede hablar con nosotros?

“Gracias.” Dijo Tokimune, guiñando un ojo mientras le daba una palmada en el hombro a Renji. Su paciencia era increíble. Hizo que Haruhiro se sintiera pequeño y mezquino por dejar que una cosa tan insignificante le afectara.

Tras reflexionar sobre su comportamiento, Haruhiro dijo: “Gracias.” Las comisuras de los labios de Renji se levantaron ligeramente. No lo suficiente como para describirlo como una sonrisa. Pero lo suficiente para que Haruhiro pensara, *¡Wow! Nunca pensé que vería a Renji con esa expresión. Me alegro de haber dicho algo.*

Giraron a la izquierda en la esquina y encontraron a Shinohara esperándoles con nueve miembros de Orión.

“Hola.” Dijo Shinohara, levantando una mano mientras les dedicaba su sonrisa habitual, la estratégica y práctica. Así la había descrito su propio amigo y confidente, así que era básicamente una sonrisa falsa. Sin embargo, era una sonrisa falsa *muy* convincente. Kimura también había dicho que Shinohara era una persona muy buena. Eso podría significar que era polifacético, difícil de resumir en pocas palabras.

“Parece que te hemos hecho esperar.” Por alguna razón, Tokimune extendió su mano para un apretón de manos, y Shinohara le correspondió inmediatamente.

“Sí. Un poco.”

“Oh, escucha a este tipo.” Tokimune pinchó a Shinohara en las costillas con el codo.

“D-Detente, ¿quieres?”

“Ese es el tipo de ‘detente’ que realmente significa sigue, ¿verdad?”

“No, es el tipo de ‘detente’ que significa que pares, ¿ok?”

“¿Hablas en serio?”

“¿Qué podría hacerte pensar que no lo soy?”

Era difícil imaginar que esa mirada de desconcierto fuera estratégica, algo que llevaba por puro pragmatismo.

Shinohara estaba tramando algo. Pero eso no significaba necesariamente que fuera una horrible conspiración contra todos los presentes. En el fondo, bien podría ser una buena persona. Haruhiro quería que eso fuera cierto, pero sabía distinguir entre sus esperanzas y la realidad.

“De todos modos...” Shinohara y su gente los habían estado esperando en la bifurcación del camino. A la derecha estaba el camino por el que había venido el grupo de Haruhiro, y a la izquierda estaba el camino que había tomado el grupo de Shinohara. Si seguían recto, llegarían al lugar que Orión había denominado la antecámara. Al parecer, había una antecámara, una sala central y una sala trasera, pero Orión afirmaba haber llegado sólo a la sala central.

“En primer lugar, me gustaría decir que me alegra ver que los veintiséis hemos llegado hasta aquí sin perder a nadie. ¿Cómo fueron las cosas en el camino, Kimura?”

“Lo hicieron mejor de lo esperado, como tú esperabas. ¡Ho-voh...!” Las gafas de Kimura brillaron. “Incluso con mi orientación, se basaron en conocimientos de segunda mano. Era su primera vez aquí. A pesar de eso, llegaron hasta la antesala con facilidad. Los Tokkis del Sr. Tokimune y los Haru Héroes del Sr. Haruhiro no deben ser subestimados.”

“Haru... Héroes...” Si reconocía el juego de palabras, sólo estaría pateando un avispero, así que Haruhiro reprimió su impulso de bromear.

“Sin embargo, ¡hemos luchado un poquito al final!” Dijo Kikkawa, sacando la lengua juguetonamente.

“¡Incluso si Renji no hubiera aparecido, habríamos podido abrirnos paso por nuestra cuenta!”
El caballero del terror enmascarado parecía innecesariamente insistente.

“Obviamente.” El agarre de Tada sobre su martillo de guerra, que estaba apoyado en su hombro, se tensó. Una vena era visible en su frente. No había necesidad de tensarse así.

“No necesitamos tu ayuda.” Dijo. “No te creas, Renchin.”

“Es Renji.” Aunque había corregido al instante a Tada, el rostro de Renji parecía absolutamente tranquilo. Sin embargo, no le gustaba la actitud de Tada. Había una vena en su frente que parecía mucho más gruesa de lo habitual.

“Parece que tú y yo tenemos que arreglar esto. Mano-a-mano. No te vas a negar, ¿verdad?”

“Si puede esperar hasta después de esto, entonces bien.”

“¿Podrías negarte, por favor?” Bromeó Haruhiro, y también fue ignorado.

“Muy bien.” Tada se lamió los labios. “No lo olvides. Porque, contra viento y marea, no lo haré. Te voy a GAAD.”

“¿GAAD?” Tokimune ladeó la cabeza. ¿Eso significa algo?”

“Golpear, aplastar, aporrear y destrozar.”

“¡Ohh! ¡Genial! Me gusta. GAAD. Suena bastante increíble.”

“¡G! ¡A! ¡A! ¡D!” Kikkawa se levantó de un salto y adoptó una pose extraña. “¡G! ¡A! ¡A! ¡D!
¡G! ¡A! ¡A! ¡D! ¡GAAD!”

“¡Cállate, sí! ¡Kikkawa! ¡O te hago un ¡GAAD! ¡Sí!”

“¡Anna-san ya lo está usando! ¡Yahoo!” Kikkawa se alegró.

Mimorin asintió. “Yahoo.”

“¡Eh!” De repente, Inui empezó a correr. Hacia el mañana… no, de vuelta por donde habían venido.

“¿Eh? ¿Inui-san?” Kuzaku miró a Haruhiro como si dijera: *Uh, ¿debería estar haciendo eso?*

No lo sé.

... Pero Haruhiro no podía decir eso, así que negó con la cabeza en diagonal, sin comprometerse con un sí o un no.

“Hemos traído a gente con mucho talento, ¿eh?” Murmuró Adachi, y luego dejó escapar una breve carcajada. Estaba siendo sarcástico, sin duda. Su exasperación era evidente. En realidad, era comprensible.

“Un duelo entre Renji-kun y Tada-kun. Esto será interesante de ver.” Comentó Shinohara, sonando como si lo dijera de verdad. Pero, tratándose de Shinohara, era difícil asegurarlo. “Una vez que la operación haya terminado, espero que me dejes tener un puesto en primera fila. Entonces, ¿qué tal si pasamos a la antecámara?”

Los veinticinco miembros del pelotón esperaron a que los sacerdotes volvieran a lanzar su magia de apoyo, y luego se dirigieron a la antecámara.

A diferencia del pasillo, la antecámara, la sala central y la del fondo no estaban a oscuras, aunque tampoco eran tan luminosas como el patio interior. ¿Estaban las habitaciones reflejando la luz de las linternas del grupo? O tal vez estaban hechas o pintadas con un material que brillaba cuando se exponía a la luz. Los dibujos del techo y del suelo, el arte de las paredes que parecía representar al rey y a sus criados y las filas de estatuas brillaban débilmente. Gracias a ello, pudieron distinguir el tamaño y la estructura de la sala, al menos vagamente, y pudieron ver incluso más allá de lo que hubiera alcanzado la luz de sus linternas.

“En la sala central... puedo ver un pasaje a cada lado, que se dirigen a la izquierda y a la derecha.” Haruhiro inspeccionó la antecámara, la sala central y la sala del fondo, sin dejar de tener cuidado con las estatuas.

“Es un cruce en T... ¿También hay pasajes en la parte delantera de la sala de atrás? Estas tres habitaciones son cilíndricas, y su anchura es de... ¿quizás veinte metros? También parecen bastante altas, pero... no hay un segundo piso, ¿eh? El techo tiene unos cinco metros de altura. No, tal vez un poco más.”

“Esas cosas.” Dijo Ranta, apartando su máscara e indicando una estatua con los ojos. “No van a empezar a moverse, ¿verdad? ¿Y bien? ¿Estoy en lo cierto...?”

“¡Ryo-goh!” La extraña risa de Kimura adoptó demasiadas formas inverosímiles para contarlas. “¿Por qué no lo descubre usted mismo, señor Ranta?”

“Me lo tomo como un reto. Si crees que me voy a acobardar, estás muy equivocado, ¿ok?”

Aunque dijo eso, Ranta avanzó de puntillas, acercándose lenta y cuidadosamente a la estatua. ¿Cómo era que, a pesar de ser tan temerariamente audaz, podía actuar cómicamente con cautela en momentos como éste? ¿Porque era Ranta?

“¡Maldita sea! ¡No tengo miedo! Soy demasiado increíble para tener miedo.”

“¡Miauuuuu!” Yume se abalanzó hacia delante y abrazó la estatua. “¿Hmmm? Es sólo una estatua, ¿eh?”

“¡Ah! ¡Yume! ¡Maldita sea! ¡Estaba comprobando eso!”

“Bueno, hey. Estabas actuando muy nervioso, así que Yume se calentó y se molestó.”

“¡Eso no significa lo que tú crees que significa! ¿Por qué te calientas y te molestas?”

“Oye, Yume también tiene momentos en los que se calienta y se molesta, ¿sabes?”

“¡No digas eso en un lugar público como este! Ten un poco de vergüenza.”

“Calentarse y molestarse no es algo de lo que haya que avergonzarse. ¿Verdad, Merry-chan?”

“¿Eh?” Dijo Merry tras un momento de sorprendido silencio. “Oh... S-Sí... ¿Eh? ¿Supongo...? ¿Uh...?”

“Como animales que necesitan reproducirse, creo que cierto grado de apetito sexual es apropiado y esperable, aunque la cantidad puede variar de un individuo a otro.” Dijo Setora en tono desinteresado.

“Sí, así es.” Yume asintió. “Los animales también tienen apetito. Comen tres veces al día. Tienes que acordarte de comer tus verduras.”

“Pft...” Aunque fuera difícil de creer, ese estallido de risa había salido de Renji. Pero espera, cuando Haruhiro lo miró, no había ni siquiera un asomo de sonrisa. ¿Tal vez lo había imaginado?

“Es una comediente natural...”

Pero fue Renji quien murmuró eso para sí mismo, así que tal vez realmente había sido él.

“¿Hm? ¿Los animales no comen tres veces al día?” Preguntó Yume, ladeando la cabeza, y Renji volvió a resoplar. Sí, definitivamente era él.

“Matsuyagi, ayúdanos a prepararnos.” Ordenó Shinohara.

Matsuyagi, uno de los guerreros de Orión, se adelantó. El tipo era prácticamente un gigante. Era más alto que los 190 centímetros de Kuzaku, y sus anchos hombros y su pecho eran impresionantemente gruesos. Su cabeza también era grande, probablemente el doble del tamaño de la de Merry o Setora. Tal vez el triple. Matsuyagi llevaba una tela blanca alrededor del cuello, aparentemente la misma capa que llevaban los demás miembros de Orión. Era tan grande que podía llevar la capa como una corbata.

Pero Matsuyagi no sólo era grande, sino que también llevaba muchas cosas. La gran mochila que dejó en el suelo parecía muy pesada. Dentro había un montón de martillos de guerra. Más de diez, probablemente cerca de veinte.

Matsuyagi tenía dos martillos de guerra colgando de su cintura. Era dudoso que Haruhiro hubiera podido blandir uno de ellos, incluso si lo hubiera sostenido con ambas manos. Parecían robustos.

Los martillos de guerra de la mochila eran mucho más pequeños.

“Guardias de piedra.” Las gafas de Kimura brillaron. “Así es como llamamos a los enemigos que nos causaron tantos problemas, obligándonos a retroceder no una, sino dos veces. Utilizaremos estos para eliminarlos.”

Orión tenía dos guerreros más además de Matsuyagi. Ambos eran hombres y usaban espadas. Abrieron la mochila y se sirvieron de los martillos de guerra.

“No se puede vencer a los guardias de piedra con espadas normales.” Explicó Shinohara, pero no echó mano de los martillos de guerra. Después de todo, él era el jefe de Orión. Es de suponer que su espada no era ordinaria. “Veamos. Creo que Renji y Ron lo harán bien con sus armas habituales. Y Tada también, por supuesto. Haruhiro, les pediré a ti y a tu grupo que usen los martillos de guerra que ha traído Matsuyagi. Deberíamos tener más que suficiente, así que si se rompen, siéntanse libres de usar otro.”

A pesar de que le dijeron que podía usar su propia arma, Renji tomó un martillo de guerra. No, no sólo uno. Dos de ellos. Aparentemente Ron estaba bien con su enorme cuchillo de carne.

Tokimune y Kikkawa tomaron uno cada uno. Mimirin siguió su ejemplo.

Ranta intentó tomar dos, pero después de darles un golpe de prueba, aparentemente decidió que no era para él.

“Supongo que uno es suficiente...”

“Voy a ir con el estilo de dos espadas.” Kuzaku tomó valientemente un martillo de guerra en cada mano. Ranta resopló.

“No son espadas, idiota.”

“Bien, al estilo de dos martillos.”

“Eso no es una cosa, idiota.”

“Bien, ¿entonces cómo debería llamarlo, senpai?”

“¿Senpai? ¿A quién llamas senpai?”

“Tú. Tú tienes antigüedad sobre mí, ¿verdad? Aunque seas una escoria.”

“¿A quién llamas escoria?”

“Yume está bien sólo tomando uno.”

“Uhh, yo también...”

Haruhiro y Yume intentaron usar los martillos de guerra, pero a Haruhiro no le pareció bien. *¿Puedo usar esta cosa correctamente?* Se preguntó. No estaba seguro, pero iba a tener que intentarlo. Setora también tomó un martillo de guerra.

“Um, ¿qué pasa con Inui-san?” Haruhiro preguntó a Tokimune, sólo para estar seguro.

“Ah.” Tokimune hizo girar hábilmente su martillo de guerra, y luego mostró sus blancos dientes perlados a Haruhiro. “No hay que preocuparse por él. Volverá pronto. Probablemente en el mejor momento posible.”

¿Realmente lo hará?

“Ahora bien...” Las gafas de Kimura brillaron. “Dicen que a la tercera va la vencida. ¿Qué tal si vamos al grano?”

Shinohara asintió y sacó su espada.

La hoja era corta y ancha. Su punta no era puntiaguda, sino que estaba inclinada, como si la hubieran cortado. Parecía una daga larga y robusta, o tal vez una espada corta y gruesa. ¿Tal vez fuera una reliquia?

“Probamos una variedad de métodos, pero la magia fue casi completamente ineficaz. Para ser exactos, descubrimos que es posible destruir a los guardias de piedra alternando entre la magia

de fuego Arve y la magia de hielo Kanon. Sin embargo, esta técnica no puede usarse en medio de una batalla caótica, y es difícil llamarla eficiente. Teniendo en cuenta lo que aún tendremos que hacer después de esto, les pido a todos que conserven su magia.”

“Así que todo lo que tenemos que hacer es destrozarlos, ¿eh?” Tokimune guiñó un ojo. “Lo simple es lo mejor. ¡Anna-san, contamos contigo!”

“¡Por supuesto! Te animare muchísimo, ¡sí!”

“¡Sí! ¡Con Anna-san animándome, tengo la fuerza de ocho hombres!”

“¿Qué, sólo ocho?” Dijo Ranta.

“¿Eh? Uh, bueno, ¿y tú fuerza, Ranta? ¡¿Puedes superar eso?!”

“¡Tengo la fuerza de cien hombres, obviamente!”

“Tengo la fuerza de mil.” Tada lanzó.

“¡Oh! ¡Grandes palabras, Tada! Entonces voy a apuntar a ocho mil!” Tokimune apostó.

“Tokimune, idiota… Entonces tengo la fuerza de dieciséis mil.”

“¡Son tan lamentables, sí! ¡*Imbéciles!* ¡Sus taparrabos aprietan demasiado sus joyas de la familia?! ¡Apunta a un millón!”

“¡Wow! ¡¿Un millón?! ¡¿Por qué no superar eso e ir por un billón?!”

“¡Tengo la fuerza… de ocho trillones!”

“¡Ahí va! ¡Tadacchi! ¡Tada-san! ¡Tenemos un trillón! ¡Yahoo…!” Kikkawa animó.

“Yahoo.” Mmorin le siguió.

¿*Qué fue eso?* La combinación del exuberante “yahoo” de Kikkawa con el mucho más moderado de Mmorin hizo que a Haruhiro le doliera la cabeza.

“¡Buh-vwohah…!” Kimura se rió. Su risa sonaba francamente excéntrica, y Haruhiro realmente deseaba que se detuviera. “¡Aquí vienen! ¡Aquí vienen! ¡Aquí! ¡Vienen! ¡Vienen! Los guardias de piedra han llegado…”

Shinohara golpeó su escudo dos veces con su espada, y varios de los miembros de Orión comenzaron a lanzar herramientas en forma de varas hacia la sala central una tras otra. Esas

herramientas emitían una luz relativamente potente hasta que se quemaban. Comenzaron a brillar justo después de la entrada a la sala central desde la antecámara.

Haruhiro exhaló y luego miró a cada uno de sus compañeros.

“¡‘Kay!” Kuzaku levantó los hombros y luego dejó que la tensión saliera de ellos.

“¡Miau!” Yume hizo girar su brazo derecho en un círculo. Era el brazo que portaba su martillo de guerra, pero parecía no sentir su peso en lo más mínimo. Tanto sus muñecas como sus hombros eran increíblemente flexibles.

“Heh...” El caballero del terror enmascarado giró lentamente su cuello, actuando como si esto no fuera gran cosa para él.

Merry se encontró con la mirada de Haruhiro, asintiendo ligeramente.

Setora miraba hacia la sala central, sin sostener el martillo de guerra en posición de combate, sino dejándolo colgar a su lado.

Algunas cosas salieron de los pasajes a ambos lados de la sala central.

Se oyó un fuerte ruido y salieron, uno tras otro, en columnas.

Las cosas. Eran demasiado pétreas para llamarlas soldados. Demasiado pétreas podría parecer un giro extraño de la frase, pero parecían rocas. Parecían tener dos piernas. O tal vez sería mejor decir que tenían el mínimo necesario para moverse. Sus cuerpos eran como gruesos escudos. De hecho, habría sido más exacto describirlos como pizarras de piedra excesivamente gruesas. No tenían apéndices en forma de brazos ni nada que se pareciera a una cabeza. Los escudos, o pizarras, tenían cuatro o a veces cinco espinas que sobresalían de ellos.

“¿Guardias de piedra?” Tada levantó su martillo de guerra y bajó las caderas. “No tienen sentido de la nomenclatura. Esas cosas son sólo estatuas andantes espinosas. Yo las llamaría espinitas.”

“Ohh.” Dijo Tokimune, mostrando sus dientes blancos perlados. “Espinitas, ¿eh? Me gusta.”

“¡Sí! ¡Espinitas! Me encanta.” Kikkawa giró su martillo de guerra con entusiasmo. “¡Espinitas suena mucho más bonito que guardias de piedra! ¡¿Qué piensas de ello, Anna-san?!?”

“¡Ahora son espinitas, sí!”

“¡Yay! ¡Espinitas! ¡Yahoo!”

“Yahoo.”

En serio, ¿a qué viene ese “yahoo”? Los yahoos de Mimorin son demasiado poco entusiastas. Y sólo cambian el nombre de las cosas por capricho. ¿Espinitas? ¿En serio? ¿Está bien ese nombre?

Bueno, ya estaba metido en la cabeza de Haruhiro. No iba a sacarlo pronto.

“Entonces, matemos a algunas espinitas.” Shinohara lo aceptó sin rechistar.

Parece que el nombre vino para quedarse.

“Esta va a ser una pelea larga. Si se quedan sin aliento o se lesionan, por favor no se presionen. Retrocedan y descansen. Pues bien, empecemos.”

10. La Falsedad y la Verdad

No era que hubiera subestimado lo difícil que sería esto. Orión se había visto obligado a retirarse aquí dos veces. No iba a ser sencillo. Estaba preparado para ello.

Cuando las espinitas siguieron entrando en la antecámara, los miembros de la fuerza destacada habían logrado manejarlo con calma, sin entrar en pánico, al principio. Renji, Tada y Matsuyagi, el gigantesco guerrero de Orión, habían estado increíbles. Con ellos tres en el centro, la fuerza destacada había llegado casi hasta la sala central. Cuando los tres empezaron a parecer cansados de destrozar espinitas, Shinohara, Tokimune, Ron y Kuzaku, que hasta entonces habían actuado más bien como apoyo, pasaron al frente. Estos dos grupos se turnaron en la primera línea, y los demás, incluyendo a Ranta, Yume, Haruhiro, Setora, Kikkawa, Mimirin y el resto de Orión, llenaron los huecos que surgieron. Merry, Kimura y Chibi-chan eran los encargados de curar. Anna-san también era un sacerdote, pero se encargaba de animar al grupo y hacer que la moral no decayera.

Las cosas fueron muy bien al principio. Iba a ser un trabajo duro, pero no se podía evitar. Era de esperar, en cierto modo. Haruhiro se había preparado para ello, pero cuando había aplastado a tres espinitas con su martillo de guerra, sus brazos ya estaban entumecidos. Después de aplastar al sexto, la fuerza empezó a abandonar sus miembros. Haruhiro se dio cuenta de que estaba sudando a mares. Se retiró hacia donde estaban Merry y los demás. Ranta también estaba allí, con la espalda subiendo y bajando con respiraciones agitadas.

Merry le dijo: "Si te duele algo, dímelo. Como el hombro o el codo. Puedo tratarlo." Así que hizo que usara Cure en él. No hizo nada con el sudor, pero el ligero dolor de sus articulaciones desapareció.

"Es hora de volver a la carga, Ranta."

"Oh, cállate, basura."

"¿Has perdido el espíritu?"

"Ya quisieras, pedazo de mierda. Escoria. Montón de heces humeantes."

Ranta regresó a la primera línea de fuego, quejándose de que este tipo de trabajo manual estaba por debajo de él, que era un desperdicio de su talento, y más. Haruhiro, en cambio,

probablemente no le importaban las tareas simples y repetitivas. Incluso cuando estaba de pie junto a Ranta, destrozando espinitas, no era tan malo, pero sus brazos se cansaban en poco tiempo. El sudor era insopportable. Siempre estaba preocupado por Kuzaku y Setora, y se mantenía vagamente al tanto de cómo estaban. Sin embargo, era difícil manejar más que eso. Cuando se cambiaba a la primera línea, no podía prestarle a nadie más atención que la de pensar: *Oh, han retrocedido. Supongo que cambiaron de lugar con alguien.*

Cuando se echó atrás por tercera vez, pensó: *No quiero volver a hacerlo*, y lo dijo de todo corazón.

“¿Haru? Si es sólo por un rato, podría...” Empezó a decir Merry.

Haruhiro fue capaz de cargar con un: “¡No, no, no! Está bien, está bien!” Así que aún no estaba en su límite. Pero era difícil ver cuándo podría terminar esto. Las espinitas parecían ilimitadas en número, saliendo de los túneles laterales de la sala central y de los pasadizos de la parte trasera de la sala posterior. Si Renji y los demás se ponían serios, probablemente podrían empujar hacia la siguiente cámara. Pero no lo hicieron. No es que no pudieran. Parecía más bien que habían decidido que no serviría de nada. Avanzar no cambiaría la situación. No había nada más que hacer que aplastar a las espinitas.

¿Cuánto tiempo iban a necesitar seguir haciendo esto?

Shinohara supuso que el Rey Exánime estaba utilizando algún tipo de poder, sin duda el de una reliquia, para producir los enemigos del Cementerio. Si esa teoría era correcta, ¿no incluiría eso a las espinitas? El Rey Exánime utilizaba rocas o lo que fuera para producir más y más, y luego los enviaba para detener la invasión del grupo. La cuestión era si esto podía continuar indefinidamente.

Era posible que la marcha de las espinitas se prolongara durante toda la eternidad.

Pero no, no debería. Todo tenía su límite. Nada podía ser infinito. De ninguna manera. No podía serlo.

¿*Alguna vez se acabará esto?*

Eso era lo que nadie se atrevía a decir. En el momento en que lo hicieran, estarían acabados. Todos debían sentirlo. Si su compromiso flaqueaba, no habría forma de recuperarse.

“¡Tada, retrocede! ¡Voy a intervenir! Kikkawa, ¡tú ocúpate del lugar de Mimorin!” La voz de Tokimune era tan brillante y alegre como siempre. “¡Es hora de refrescarse! ¡Tomen un poco

de agua! ¡Les hará sentir mejor! ¿Alguien se apunta a un juego de cadenas de palabras? No hay interesados, ¿eh? ¡Ja, ja, ja!"

Era realmente aterrador. ¿Cómo podía ser tan alegre? A veces podía ser enloquecedor, pero seguía siendo una ayuda increíble. Renji, que volvía totalmente renovado cada vez que se retiraba, también era una gran ayuda. Por muy pesimista que fuera Haruhiro, aún podía pensar: *Todo irá bien, Renji está aquí.* Su moral descendía constantemente, pero nunca tocó fondo. Haruhiro podría estar desesperado, pero Renji estaba aquí, así que al final, todo se resolvería de alguna manera. Renji haría algo.

Haruhiro estaba desesperado. Lo había estado durante un tiempo. Sus piernas se tambaleaban tanto que apenas podía mantenerse en pie. El martillo de guerra pesaba en sus brazos. No, más bien no podía sentir sus brazos. Espera, ¿todavía tenía brazos? No los había perdido, ¿verdad? ¿Cómo sostenía Haruhiro el martillo de guerra? En todo caso, se sentía como si el martillo de guerra fuera sus brazos. Le dolían vagamente cada vez que se obligaba a golpear una espinita. ¿Era esto dolor? No, no del todo. Sentía una punzada. Pero el resto del tiempo, sus brazos estaban adormecidos. Sentía que sus pulmones iban a estallar. Tal vez ya lo habían hecho, a juzgar por sus respiraciones sibilantes. Estaba destrozado. Un desastre absoluto.

Sin embargo, le sorprendió. Cada vez que volvía con Merry, todos estaban agachados, sentados o tumbados en el suelo. Y sin embargo, ninguno simplemente se quedaba allí. Ni uno solo. Puede que les llevara algún tiempo, pero todos se levantaron y volvieron a la lucha. Wow.

Como todavía no habían perdido a nadie, parecía que nadie quería ser el primero en abandonar. Al menos Haruhiro no quería. Se sentiría patético. Ser el primero en abandonar sería una desgracia. También daba miedo, ya que podría desencadenar un efecto dominó.

Si no puedes seguir, no puedes seguir. Es lo que es. ¿No hace falta valor para abandonar? Ese pensamiento era una tentación constante. Incluso si se derrumbara, nadie le culparía. No, alguien lo haría. Ranta absolutamente lo haría. Seguiría y seguiría hablando de ello. Bueno, tal vez no podía permitirse el lujo de hacerlo ahora. Pero ¿más tarde? Oh, sí. Él destrozaría a Haruhiro. Claro está, siempre que hubiera un después.

Ranta era la única persona que no quería que se quejara de él. No salían muchas cosas de la boca de Ranta aparte de las quejas. Cuando Haruhiro podía justificar su posición, era fácil pensar, *Oh, mira. Ahí va, hablando sus tonterías.* Pero cuando Ranta tenía razón, no era tan fácil. No había nada peor que tener a Ranta dándole lata y no tener nada que decir a cambio.

Ranta probablemente estaba pensando, *como el infierno voy a caer antes que Haruhiro*. Era lo único que ninguno de los dos quería. Sin embargo, de verdad. ¿Qué era esta relación?

Si Haruhiro no utilizaba todo, absolutamente todo, lo que incluía su relación con Ranta, para alimentarse a sí mismo, entonces la hoguera de su corazón podría desfallecer, y sólo quedarían cenizas hasta que el resto de ellos también se desvanecieran.

Renji, y Tokimune, y Tada, y Shinohara podrían ser diferentes, pero Haruhiro era un tipo normal, o casi. Sólo estaba retrasando el momento de su colapso mientras se acercaba poco a poco, ¿no es así?

“¡Ngh...!” Renji lanzó sus martillos de guerra. Los dos. Golpearon a una espinita que entraba a trompicones en la sala de atrás. Se tambaleó, pero no se derrumbó.

“¡Ron!”

“¡En marcha!” Gritó Ron, con la voz ronca, y salió corriendo. Balanceó su enorme cuchilla de carne, o más bien se abalanzó sobre las espinitas con ella. “¡Sí!” La espinita, que Ron y su cuchilla de carne habían aplastado contra el suelo, ni siquiera intentó levantarse.

Renji estaba de pie. ¿Fue por terquedad? Hinchó el pecho, mirando al techo como si fuera demasiado orgulloso para mirar al suelo.

No salían espinitas de los pasillos de los lados de la sala central, ni de los de la parte trasera de la sala posterior.

Tokimune se sentó. Estaba resollando, sin aliento.

Tada, mientras tanto, estaba a cuatro patas, vomitando.

Kikkawa llevaba un rato sentado en cuclillas. Mimirin también estaba agachada. Y detrás de ellos, Haruhiro, Kuzaku, Ranta, Yume, Setora, los guerreros de Orión, incluyendo a Matsuyagi, así como su paladín, cazador y ladrones estaban todos sentados o arrodillados.

A excepción de los sacerdotes y los magos, los únicos que seguían en pie eran Renji y Shinohara, que estaba ayudando a Ron a ponerse en pie.

Había sido una situación muy, muy cercana.

Podrían haber aguantado otras dos, tres o incluso cinco espinitas, pero si hubieran sido diez, ¿quién sabe? Podría haber ido mal. Bueno, no, los sacerdotes, especialmente Kimura y Merry,

podían luchar, y también estaban Adachi y los dos magos de Orión. La fuerza destacada había logrado conservar completamente su magia.

¿Significaba eso que, aunque a Haruhiro le pareció que estuvo cerca, en realidad no lo estuvo?

“Uf... Aun así, sin embargo...” Haruhiro sólo tenía su rodilla izquierda en el suelo. La derecha estaba levantada, y se las arreglaba para mantenerse en cuclillas.

Miró de reojo a Ranta, sentado en el suelo, que parecía que iba a derrumbarse si dejaba de apoyarse con ambos brazos.

Bien, he ganado, pensó para sí mismo.

Al hacerlo, posiblemente por pura coincidencia, Ranta miró hacia Haruhiro. Su máscara se había desplazado a un lado. Debía ser demasiado difícil para él respirar con ella puesta.

“¡Ngh...!” Ranta gruñó mientras intentaba ponerse de pie. Eso hizo que Haruhiro también quisiera ponerse de pie, pero sería estúpido esforzarse compitiendo con Ranta.

“¡Grr...! ¡Hahh...!” Finalmente Ranta se puso de pie, y luego sacó la lengua con una risa vulgar. “¡Yo gano! ¡Je, je, je!”

“Bien, lo que sea. Si eso te hace feliz.”

“¡Una victoria para mí es una derrota para ti, Parupiro! ¡Sé un hombre y reconócelo!”

“Te dije que me parecía bien...”

“¡Bueno, dilo más claramente! Quiero oírte decir: ¡Ranta-sama me ganó!”

“¿Por qué debería hacerlo?”

“¡Porque has perdido! ¡Tienes que declararlo! ¡Deja de lamentarte! ¡Es tu responsabilidad como hombre, vamos!”

“Eres el único tipo que no quiero que me diga cómo debo actuar, pero... espera, ¿por qué estás tan lleno de energía?”

“¡Porque soy increíble!”

“Sí, sí. Bien. Lo entiendo. He perdido. He perdido. ¿Feliz?”

“¿Como quieres que lo esté? ¡Actúa como un perdedor! Porque lo eres. Has *perdido*. ¡Lame mis pies como el patético perdedor que eres! ¡Ah! Sí, no, olvida eso. Si te dejo lamer mis pies, se ensuciarán. Con tus gérmenes de Parupiro.”

Parecía que Ranta estaba recuperando su vitalidad a base de hablar. Haruhiro, por su parte, estaba cada vez más agotado cuanto más tiempo se veía obligado a escuchar a Ranta parlotear.

¿Ranta le estaba chupando la vida? Tenía que suponer que sí.

“Heh...” Hubo una voz familiar.

Al mirar, un hombre con un parche en el ojo y una cola de caballo salía de un pasillo en la parte trasera de la sala trasera.

“¿Eh?”

“Bien luchado, gente...” Inui se detuvo en medio de la sala central, abriendo mucho su ojo derecho. “Yo, sí, ¡he explorado la cámara funeraria para ustedes! Mientras todos ustedes estaban perdiendo el tiempo aquí, yo lo hice.”

“Ese es nuestro Inui. No habría esperado menos de ti.” Dijo Tokimune con un guiño y un pulgar hacia arriba.

“Eh...” Inui se volvió hacia un lado. ¿Se sentía avergonzado por el cumplido?

“¿Cuándo llegó allí?” Shinohara parpadeó sorprendido.

¿Verdad que sí?

Para ser sincero, Haruhiro casi había olvidado que Inui existía. Si Inui nunca hubiera reaparecido, eso habría sido todo. Ni siquiera habría importado.

“Si ibas a volver...” Kuzaku comenzó, pero se interrumpió.

Haruhiro sabía lo que quería decir. Si Inui hubiera tenido tiempo de explorar, podría haber, no, debería haber ayudado a matar a las espinitas. Era difícil no pensar así.

Pero se las habían arreglado sin él, y las cosas no habrían cambiado drásticamente si se hubiera quedado. Incluso si Haruhiro no estaba de acuerdo en que adelantarse para explorar durante el caos era necesariamente la decisión correcta, bueno, tal vez no era tan malo.

En realidad, según Inui, no había bajado inicialmente por los pasajes de la parte trasera de la sala trasera. Había explorado los pasadizos laterales de la sala central, y luego había dado la

vuelta para volver por los pasadizos de la sala trasera. En otras palabras, todos los pasajes estaban conectados y formaban una estructura que podría llamarse el segundo pasillo.

En el punto medio del segundo pasillo había unas escaleras que llevaban al nivel superior de una gran sala. En el extremo del nivel del suelo de ese salón había un trono sobre una plataforma elevada, que, según Inui, tenía a alguien sentado en él. La sala tenía una gran cantidad de luces colgando del techo, montadas en las paredes y colocadas en el suelo, por lo que estaba bien iluminada. La figura en el trono tenía algo parecido a una corona en la cabeza, llevaba una capa tachonada de oro y plata, y portaba un cetro. No había podido ver bien el aspecto de la figura, pero estaba claro que se trataba de alguien de elevada estatura, o de sus restos. Inui dijo que no había visto nada más moviéndose allí.

El segundo piso del vestíbulo era como una terraza que sobresalía de la pared, y a ambos lados había escaleras que llevaban al nivel inferior. Había un rellano de unos veinte peldaños en cada juego de escaleras, y luego otros veinte peldaños más o menos hasta la planta baja. Cada escalón medía unos veinte centímetros. Eso hacía que la distancia hasta el rellano fuera de cuatro metros, y luego otros cuatro metros hasta el primer piso desde allí, lo que significaba que el segundo piso estaba a unos ocho metros de altura.

La sala en sí tenía unos treinta metros de ancho y más de cincuenta de profundidad. La plataforma que sostenía el trono tenía unos cinco metros de altura. No había forma de que saltaran sobre ella. Pero según el informe de Inui, la plataforma tenía escaleras a ambos lados. Si iban a subir, tendrían que usarlas.

“Hmm...” Murmuró Kimura, con las gafas brillando, cuando Inui terminó su informe. “Esto es grande, Shinohara-kun. Esta información podría ser incluso decisiva.”

Shinohara se sujetó la barbillia mientras asentía. “Eso parece. Ese debe ser el Rey Exánime en el trono. Por fin tenemos en el punto de mira al rey que no duerme, ni siquiera en la muerte.”

“Heh... Gracias a mi hazaña.” Inui giró su cuerpo, subiendo y bajando los brazos para hacer una especie de pose.

“¿No se suponía que eras el señor de los demonios, o algo así, amigo?” Murmuró Ranta, e Inui sonrió débilmente.

“Un héroe caído. Eso es lo que es el señor de los demonios...”

“Así que ahora vas a caer...” Haruhiro estaba triste y no pudo resistirse a murmurar.

“¡La vida está llena de altibajos!” Inui se puso de puntillas, girando los brazos para formar un ocho. “¡La vida es para vivirla! ¡Y para bailar! ¡Viviré una vida de lucha, y de pérdida, y de lucha de nuevo, y de saborear la dulce victoria! ¡La gran epopeya de un protagonista! ¡El final de un héroe! ¡El aterrador despertar de un señor de los demonios! Escucha y contempla esta saga única en su género.”

“¿Escuchar y contemplar...?” Haruhiro estaba a punto de decir algo, pero se detuvo. Normalmente, uno contempla con los ojos, no con los oídos, así que ‘escuchen y contemplen’ era algo raro de decir, pero ¿de qué le servía señalar cada pequeño error? Inui era raro en general. Si empezara a hablar normalmente, eso sería aún más aterrador. Como aquello que precede a alguna calamidad increíble.

Los sacerdotes volvieron a lanzar los hechizos de apoyo Protection y Assist a todos los miembros del pelotón. La Protection tenía el efecto de aumentar la vitalidad y la capacidad natural de curación de los sujetos. En pocas palabras, los animaba a todos. Puede que no les quitara el cansancio por completo, pero ayudaba a mitigarlo.

Renji, Ron, Kuzaku, Yume, y los guerreros de Orión tomaron una siesta energética. Incluso dormir un rato suponía un mundo de diferencia. Ranta se jactaba de que cuando llegabas a su nivel, podías descansar sin problemas mientras estabas despierto, y Haruhiro sentía que no había manera de que pudiera dormir, así que se sentó sin hacer nada.

Shinohara y Kimura se pasaron todo el tiempo hablando. Haruhiro los observó, y sintió que Shinohara veía a Kimura como alguien diferente a los demás. Era claro que todos los demás en Orión lo admiraban. Shinohara era educado y nunca condescendiente. Pero ¿trataba a los otros miembros de Orión como iguales? No, en absoluto. Puede que fuera una exageración, pero Shinohara actuaba como si sus compañeros de Orión fueran mascotas, y trataba de quererlos a todos por igual. Probablemente era un dueño justo, amable y bueno. Pero si uno de sus compañeros se peleara con él como lo hizo Ranta con Haruhiro, tal vez Shinohara no lo toleraría.

Los miembros de Orión se aferraron a Shinohara. Su vínculo era estrecho. Probablemente eso los convirtió en un grupo fuerte.

Pero Haruhiro no podía poner a otros bajo su mando de esa manera. Ranta, obviamente, sería imposible. Kuzaku seguiría a alguien a quien se hubiera encariñado a cualquier lugar. Eso hacía que su lealtad dependiera del carácter del líder, pero parecía poco probable que aceptara

a Shinohara. Merry no había encajado en el ambiente de Orión y había sentido que tenía que irse. En cuanto a Yume, era una especie de espíritu libre. Haruhiro quería que viviera como quisiera. Setora era todo menos servil.

A primera vista, Shinohara parecía un líder indulgente y acogedor. Pero Kimura había dicho que tenía a tomar decisiones sin consultar a los demás, y también que actuaba con lógica.

¿La gente de Orión sabía cómo era realmente Shinohara? Haruhiro no podía decirlo, pero Kimura seguía con él a pesar de saberlo.

Tal vez sea por eso.

Cuando Shinohara hablaba a solas con Kimura, estaba diferente a lo habitual. Su cara no era tan expresiva. Sí, no sonreía mucho. Podía reírse un poco, pero no se obligaba a llevar esa sonrisa. También fruncía el ceño y sacudía mucho la cabeza. La forma en que hablaba con Kimura también le resultaba más familiar, menos reservada.

Kimura debía ser para Shinohara algo más que un simple camarada. Eran más cercanos que eso. En otras palabras, eran amigos.

Así que, suponiendo que hubiera alguna conspiración, la cuestión que se planteaba era si Kimura realmente no sabía nada al respecto.

Kimura había dicho que estaba preocupado por Shinohara, así que quería saber la verdad. ¿Estaba fingiendo no saber, actuando como un informante para Haruhiro mientras lo manipulaba para reunir información? Kimura podría haber sido como una extensión del propio Shinohara.

Cuando Haruhiro estaba pensando eso, Kimura miró hacia él, con las gafas parpadeando. Luego se volvió hacia Shinohara y empezó a hablar de nuevo de algo.

“¿Qué fue *eso*? ”

Kimura estaba demasiado cerca de Shinohara. Si podían aprovecharse de eso, entonces bien, pero era peligroso confiar en él; aunque, en realidad, el tipo era un enigma tan grande, que no había muchas posibilidades de que Haruhiro confiara en él en primer lugar.

Algún tiempo después, quienes estaban durmiendo se despertaron y Shinohara declaró que era hora de salir.

El equipo se dirigió a través de los pasillos de la parte trasera de la sala trasera para entrar en el segundo pasillo. El segundo pasillo tenía luces que colgaban del techo, por lo que estaba poco iluminado. Probablemente era aquí donde se habían alineado las espinitas. Haruhiro pudo ver los huecos donde habrían cabido a ambos lados de la pared. ¿Qué longitud tenía el segundo pasillo en total? Si era de cien metros, y las paredes estaban repletas de espinitas, habría un número considerable de ellas. Era increíble que el grupo hubiera conseguido aplastarlas a todas.

Haruhiro, Inui y un ladrón de Orión llamado Tsuguta subieron las escaleras, que tenían cinco metros de ancho, y entraron en la gran sala.

Como se había explicado, el segundo nivel era esencialmente una terraza. Quince metros de ancho y cinco de profundidad. Había un parapeto bajo alrededor del borde, y una barandilla dorada brillaba dulcemente en la parte superior.

Haruhiro, Inui y Tsuguta se escondieron a la sombra del parapeto. Asomaron un poco la cabeza por encima del borde de la barandilla, observando el primer piso. Era más o menos como lo había descrito Inui, pero era diferente verlo en persona. Era difícil hacer justicia a su grandiosidad. Dicen que una imagen vale más que mil palabras. Si pudieras verlo, lo entenderías. Pero como no puedes, no lo harás.

El ser sentado en el trono en aquella plataforma sobre el primer piso era el inconfundible gobernante de este lugar. En vida, habría sido el amo de un reino. Había construido un reluciente palacio en esta tierra y, sin duda, pretendía seguir gobernándolo incluso en la muerte. Los accesorios de iluminación incorporados a las paredes y a la plataforma estaban ornamentados, y aunque sólo estuvieran chapados en oro, se necesitaría una inmensa cantidad de ese material para hacer tantos.

No había ninguna duda al respecto.

Esta era la sala del trono.

Haruhiro asintió a Tsuguta, que se dio la vuelta para regresar.

Poco después, Tsuguta condujo a Shinohara y a los demás hacia las escaleras. Todos permanecieron agachados, para permanecer ocultos tras el parapeto.

El Rey Exánime permaneció inmóvil en su trono.

“¿Estamos seguros de que no está simplemente muerto?” Preguntó Ranta en un susurro. Puede que estuviera bromeando, pero nadie reaccionó.

“Je...” Inui lanzó a Setora una mirada apasionada con su ojo derecho descubierto. “Si ambos sobrevivimos a esta prueba, quiero que te conviertas en mi novia infernal.”

“Me niego.” Declinó Setora al instante.

Hay que ver.

“¡Eh!” Inui comenzó a rascarse la cabeza. “Puedo sentir las olas de oscuridad dentro de mí, brotando desde las profundidades sombrías...”

Tokimune le guiñó un ojo y le dio una palmada en la espalda a Inui.

“No te preocunes. Algún día, habrá una chica que capte tu encanto único, Inui.”

No lo sé, pensó Haruhiro, pero se lo guardó para sí mismo. También deseaba que dejaran esta tontería para otro momento, pero sabía que no debía desperdiciar su aliento diciéndole eso a los Tokkis. Además, si eran capaces de seguir con normalidad justo antes de la batalla final, eso era tranquilizador.

Haruhiro se sentía tan tenso como cualquiera, ¿o no?

No estaba tan entusiasmado como Ranta, que se había quitado la máscara y se relamía con anticipación.

“De acuerdo...” Kuzaku asintió. Parecía que estaba tratando de mentalizarse.

Yume, increíblemente, parecía que iba a bostezar, pero se tapó la boca para no hacerlo. Sus ojos se encontraron con los de Haruhiro y dejó escapar una risita avergonzada.

Setora parecía desinteresada, y Merry también parecía tranquila.

Haruhiro estaba inquieto. ¿Cómo podría no estarlo? No se podía predecir cómo se desarrollaría este combate. Algunas heridas iban a ser inevitables, pero costara lo que costara, quería evitar perder a alguno de sus camaradas.

Intentó no pensar en Shihoru, su camarada que había desaparecido.

Una vez que empezó a pensar en ella, fue inútil. No podía mantener la cabeza fría. ¿Shihoru estaba bien? ¿Dónde estaba? ¿Qué estaba haciendo? Darle vueltas al asunto no le iba a servir de nada.

Pero, ¿por qué si no estarían participando en la operación de toma del Mount Grief? ¿Por qué, si no, se habría unido a la fuerza destacada y estaría tratando de atravesar el Cementerio a riesgo de la vida de sus compañeros?

No estaban aquí porque quisieran, obviamente. Si Jin Mogis les daba una orden, no podían permitirse el lujo de negarse. No había más remedio que obedecer a regañadientes. Eso era cierto, por supuesto, pero también existía la posibilidad de que recuperaran a Shihoru. Haruhiro podría aguantar mientras fuera capaz de pensar eso.

No tenía ninguna pista real para seguir. El paradero de Shihoru era desconocido. Por eso tenía que aguantar y seguir buscando. Tal vez era más exacto decir que estaba buscando una manera de buscar, alguna manera de encontrar una pista.

Aguantar. Y no perder la esperanza. Eso era todo lo que podía hacer. Así que por ahora, eso era lo que iba a hacer.

“¿Es sólo él?” Preguntó Renji en voz baja. “Tendremos que ver lo que hace.”

“Sí.” Asintió Shinohara. Miró a los miembros del pelotón. Por un momento, se quedó sin expresión. Como si estuviera seleccionando tranquilamente un sacrificio humano. Puede que eso sea interpretar demasiado, pero era su aspecto.

“Entraremos primero.” Dijo Renji, completamente tranquilo. “Descenderemos hasta el primer piso, cruzaremos corriendo hasta el otro extremo, subiremos las escaleras hasta la plataforma y lo aplastaremos. ¿Nos separamos?”

“Las escaleras parecen razonablemente amplias, así que prefiero no hacer nada imprudente como dividir nuestras fuerzas.” Dijo Shinohara.

“Si parece que vamos a quedar atrapados en un ataque de pinzas, entonces nos dividiremos y lo manejaremos.”

“Muy bien. Entonces, por favor, haz lo que creas que es mejor.”

“Ajá.”

“Tomaré el mando de Orión, así como de los grupos de Tokimune y Haruhiro.”

“Contamos contigo, Renji.” Dijo Tokimune con una sonrisa, y Renji se encogió un poco.

“Sí.” Aceptó Haruhiro.

Renji no respondió a la mirada que le dirigió Haruhiro. No la ignoró, no. La asimiló y decidió no responder.

Si Haruhiro no se equivocaba, había un *ya sabes qué hacer* tácito que trascendía el mero lenguaje. En términos algo dramáticos, era una confirmación de su pacto secreto.

Aunque Renji era brusco y se sentía como una fuerza imparable de la naturaleza en la batalla, probablemente también tenía un lado sensible. Podría ser que la imagen de brusquedad de Renji fuera algo que él mismo interpretara precisamente por lo cariñoso y emocional que podía ser. Si Haruhiro llegara a sugerir que ese era el caso, Renji lo negaría y probablemente se resentiría por ello.

Renji encabezó el camino con Ron, Chibi-chan y Adachi siguiéndole hacia las escaleras de la izquierda.

Haruhiro, Inui, Shinohara y el ladrón Tsuguta se asomaron por la barandilla, observando el primer piso. Obviamente, también estaban vigilando al equipo Renji.

Renji comenzó a bajar las escaleras.

Inmediatamente, el Rey Exáime se levantó. En toda la sala del trono se formaron increíbles torbellinos, como tormentas de arena. Docenas, por lo menos. Más de los que Haruhiro podía contar de un vistazo. Todo lo que podía decir era que eran muchos.

Renji y los demás bajaron corriendo las escaleras. Todavía no habían llegado al rellano.

Algunas de las tormentas de arena, tal vez algo menos de diez, se fusionaron, endureciéndose en formas humanoides.

“Espera, ¡¿esas cosas no son...?!?” En algún momento, Ranta se había acercado a Haruhiro. Se quitó la máscara y trató de ponerse de pie, pero Haruhiro lo agarró por el brazo y lo obligó a bajar.

“¡Deja eso!”

“¡Mira, idiota! ¡Ese es Renji y su equipo!” Ranta no solo estaba diciendo algo estúpido, como era tan típico en él. Las tormentas de arena humanoides estaban cerca del fondo de las escaleras que el equipo de Renji estaba tratando de bajar. Eran ocho. Renji, Ron, Chibi-chan y Adachi. Dos de cada uno.

“¿Esos son espectros?” La expresión de Shinohara era tensa.

El verdadero Equipo Renji estaba casi en el rellano cuando los dos falsos Equipo Renji comenzaron a subir para reunirse con ellos. No. Los dos falsos Adachis se quedaron dónde estaban. ¿Estaban planeando usar magia? Estaban dibujando sigilos elementales con sus bastones, intentando formar hechizos.

“¡Nosotros también vamos a entrar!” Shinohara dio la orden.

Mantén la calma. Mantén los pies sobre la tierra. Una cosa es aspirar a hacer eso, pero cuando hay un cambio repentino en la situación como éste, el cuerpo actúa antes de que la cabeza pueda seguir el ritmo. Ranta salió corriendo antes de que Haruhiro pudiera decir algo.

“¡Vamos!” Haruhiro también salió corriendo. Kuzaku, Yume, Merry y Setora le siguieron. Se disputaron la posición con Orión y los Tokkis mientras todos corrían hacia las escaleras.

Los falsos Adachis lanzaron algún tipo de hechizo al rellano donde estaba el equipo Renji. Magia Kanon y Falz, ¿eh? No importa lo grandes que fueran Renji y su equipo, estarían en problemas si recibían un golpe directo de eso.

Eso era un gran sí. La magia Falz de los falsos Adachis pareció explotar. ¿Fue un fallo de tiro? El equipo Renji estaba cubierto por un muro invisible, y parecía haber rechazado la magia de los falsos Adachis. Eso era lo que parecía. ¿Adachi había hecho algo? Tenía el brazo izquierdo en alto. La sangre. Estaba sangrando por la muñeca.

“¡No puedo usar el Hechizo de Sangre tan a menudo!” Gritó Adachi. Haruhiro no tenía ni idea de lo que era el Hechizo de Sangre, pero al parecer les había protegido de los hechizos de los falsos Adachis. Tenía que ser eso.

“¡Los aplastaré!”

¿Qué pensaba hacer Renji? No bajaba las escaleras. Estaba saltando desde el rellano.

“¡Haruhiro, ven tú también!”

“¡¿Yo?!?”

Deseó que Renji no lo arrastrara a esto. Además, ¿por qué tenía que ser Haruhiro? Si ignoraba a Renji después de ser llamado por su nombre, se vería mal, e incluso podría ser considerado como una puñalada por la espalda, así que no podía negarse.

Tengo que hacerlo.

“¡Setora, llévatelo de aquí!” Haruhiro ordenó.

“¡Lo tengo!”

“¡Maldita sean todo!” Estaba actuando medio por desesperación, empujando más allá de los Tokkis y Orión mientras corría hacia el rellano. Ron y Chibi-chan ya se habían adelantado a la siguiente serie de escaleras, enfrentándose a un falso Renji y a Ron. ¿Adachi los estaba apoyando con magia? Renji estaba abajo en el primer piso, enloquecido. Todavía había tormentas de arena por todo el primer piso, pero también había un montón de falsos de todos los soldados voluntarios presentes. Era ridículo.

¿*Ir?* ¿*Ahí abajo?*

¿*Yo?*

¿*Qué tal si no?*

“¡Gallina! ¡Yo si voy! ¡Zeeeeeee!”

¿*Qué es ese grito?*

El caballero del terror enmascarado gritó la enigmática Z mientras corría junto a Haruhiro y saltaba desde el rellano.

“¡Habilidad Personal...!” Antes incluso de aterrizar, Ranta acuchilló a uno de los falsos guerreros de Orión, luego rodó al caer al suelo y se volvió a levantar. “¡*Habilidad Personal...?* Habilidad Personal, Estelar... ¡*Eh?!*”

“¡...!”

El falso Kimura esquivó por poco la katana de Ranta con su maza y su broquel, pero todavía lo tenía contra las cuerdas. Haruhiro odiaba lo fanfarrón y odioso que podía ser Ranta. Pero le incitaba a la acción.

“¡Si no se te ocurre un nombre para tu técnica, entonces ríndete!” Gritó Haruhiro, saltando él mismo desde el rellano. No iba a utilizar el impulso de la caída para golpear a un enemigo como lo había hecho Ranta. No podía. En su lugar, se aseguró de aterrizar correctamente, amortiguando el impacto, y utilizó Stealth. Su mente se llenó con la imagen de hundirse en el suelo.

Estaba un poco callado, un poco lento, como si estuviera ligeramente separado de todo lo que le rodeaba y, sin embargo, estaba aquí. O tal vez sea mejor decir que estaba allí. Su yo no estaba dentro de él, sino fuera, percibiendo el área como un todo. Oía los sonidos, sentía el flujo de las cosas.

No estuvo mal. Era capaz de concentrarse.

Renji cortó una falsificación y tomó el camino más corto hacia la siguiente, también derribando al instante a esa, y despegando para acabar con la siguiente. Renji podía verlo. Dónde estaban los enemigos. En qué orden debía eliminarlos. Lo sabía instintivamente.

En comparación, Ranta fue mucho menos eficiente. Saltó a la derecha y a la izquierda, y luego se movió aún más a la izquierda, haciendo que pareciera que iba a volver a moverse, después, en cambio, cargó con un movimiento ascendente de su katana. Parecía un gran esfuerzo. Horriblemente ineficaz. Pero su estilo poco ortodoxo desconcertaba a los enemigos mientras buscaba otros objetivos, los descubría y se preparaba para actuar. En ese sentido, aunque parecía estar haciendo un montón de cosas sin sentido, no todo lo que parecía ser inútil lo era en realidad.

Haruhiro se acercó sigilosamente a un falso Kikkawa que intentaba colocarse detrás de Ranta, lo agarró y lo degolló.

Se sentía como... sí, como arena. Era como si estuviera cortando arena.

El falso Kikkawa no se desmoronó sino que estalló, convirtiéndose en polvo.

Ese polvo parecido a la arena comenzó a moverse desde donde aterrizó.

Haruhiro miró en la dirección a la que se dirigía y vio que ya había una tormenta de arena arremolinándose allí. Iba a formar otra falsificación, ¿no es así?

Sí, absolutamente.

Las falsificaciones eran diferentes de los espectros con los que habían luchado en la capilla. Desde la distancia parecían bastante humanos, muy parecidos a quienquiera que fuera que copiaran, pero de cerca, eran evidentes falsificaciones. La piel no parecía viva y los globos oculares apenas reflejaban la luz. Les faltaba brillo en general. Los detalles de su construcción también eran algo escasos, y sus rostros parecían más planos que los originales. Tampoco había apenas arrugas.

Básicamente, estas falsificaciones eran muñecos de arena o barro creados por la magia del Rey Exánime. Sus habilidades no eran nada comparadas con las de los originales. Parecían estar a la altura en cuanto a fuerza física y agilidad, pero no eran rápidos de reacción. Podría ser que el Rey Exánime los controlara a todos, y por eso no podía micro gestionarlos eficazmente.

Haruhiro derribó a un falso Adachi con Spider, golpeó a un falso Tokimune con Backstab, y luego retrasó a un falso Ranta con Shatter antes de usar Hitter, y terminar con Backstab mientras pasaba corriendo. Falso o no, se sentía bien estar dando una lección a Ranta, pero prefería mantenerlo en secreto. Por su parte, Ranta estaba jugando con un falso Haruhiro, con una mirada de maníaco regocijo en su rostro, así que estaban empatados.

Además de Renji, Haruhiro y Ranta, cada vez más aliados bajaban las escaleras del primer piso. En un momento dado, uno de los falsos magos consiguió lanzar un poco de magia Arve, pero Adachi utilizó su Hechizo de Sangre, o como se llamará, para bloquearlo. Renji, Haruhiro e incluso Ranta, hasta cierto punto, tenían como prioridad acabar con los falsos magos. Esa era la intención, al menos, pero Haruhiro se dio cuenta de algo.

Había derribado las falsificaciones de Adachi y de los dos magos de Orión. Pero Haruhiro no había tocado a una falsa Mmorin.

Existían. Haruhiro había visto una, pero Renji había estado más cerca, así que dejó que Renji se encargara de ello.

Además, si bien estaba bien con los Rantas, Haruhiro no había tocado a ninguno de los falsos Kuzakus, Merrys, Setoras o Yumes.

Aunque estaba claro a simple vista que estas cosas eran falsas, todavía dudaba un poco.

En la capilla, Kimura se había enfrentado a espectros casi idénticos de sus compañeros caídos. Eso debió ser difícil a su manera, pero estos impostores eran copias de personas con las que Haruhiro estaba trabajando en el momento presente. Gracias a que tenía aliados increíbles como Renji, había sido capaz de pensar: *Bueno, sólo son impostores*, y cambiar de marcha al modo de batalla. Pero si no fuera por eso, luchar contra estos oponentes podría haber sacudido a todos, y podrían haber acabado a la defensiva. Los márgenes aquí eran muy estrechos. Si el enemigo hubiera sido capaz de hacer un empuje temprano, habría sido difícil para el pelotón recuperarse de ello.

Tampoco se puede ser optimista sobre la situación actual.

Todo el equipo se dirigía a las escaleras del lado izquierdo de la plataforma, donde les esperaba el Rey Exánime. Renji, Ranta y Haruhiro lideraban el camino, y los demás los seguían.

Renji, al frente, estaba a unos quince metros de las escaleras. Ranta y Haruhiro estaban detrás de él. El grupo de retaguardia estaba encabezado por Ron, Tokimune, Tada y Kuzaku, así como Shinohara y Matsuyagi de Orión.

Si le hubiera apetecido, Renji podría haber ido aún más lejos. Pero habría dejado un hueco demasiado grande entre él y el grupo de atrás. Renji estaba eliminando falsificaciones mientras esperaba que el resto lo alcanzara.

Con Renji a la cabeza, la lineal del frente eliminaba a toda velocidad a las falsificaciones que se les acercaban, pero el número de enemigos no disminuía en absoluto. A pesar de que golpeaban a sus copias una y otra vez, las falsificaciones se convertían en tormentas de arena, y las tormentas de arena se convertían en falsificaciones, que una vez más se precipitaban hacia el grupo.

Ni que decir tiene que esto era obra del Rey Exánime, que estaba de pie frente al trono.

¿Estaba el Rey Exánime gastando algún tipo de poder mágico para crear las falsificaciones? Si lo hacía, al igual que los magos humanos, sus reservas de poder probablemente no eran inagotables. Sólo sería capaz de crear falsificaciones durante un tiempo.

Pero ¿no era también posible que esto fuera el efecto de una reliquia, e interminable? Incluso si no era interminable, las reservas de poder mágico del Rey Exánime podían ser fácilmente enormes. Si podía hacer falsificaciones todo el día y toda la noche, era esencialmente inagotable.

De momentos ellos tenían la ventaja, pero, de nuevo, el margen era muy estrecho.

Renji se estaba volviendo absolutamente loco y no mostraba signos de cansancio, pero ya se había agotado luchando contra las espinitas. El cansancio podría llegarle de golpe en algún momento. Lo mismo ocurría con los demás, incluido Haruhiro, que lo habían dado todo luchando contra las espinitas. Honestamente, mientras Haruhiro estaba haciendo un buen trabajo manteniendo su concentración, su cuerpo no se movía tan bien.

Una falsa Yume estaba apuntando a Renji.

“¡Ah...!”

Hubo un momento de vacilación, pero Haruhiro se acercó a la falsa Yume por detrás e intentó golpearla con un Backstab, sólo para que ella se girara y soltara su disparo hacia él. Haruhiro consiguió evitarlo saltando hacia un lado, pero la falsa Yume volvió a disparar, y otra vez. Mierda. Era todo lo que podía hacer para esquivar los proyectiles.

“¡Je, je!” Si Mimirin no hubiera cortado a la falsa Yume por la mitad con su espada larga, una o dos de esas flechas podrían haberle alcanzado.

“¡Haruhiro! ¡Te quiero!”

“Gracias...”

¿Me estoy concentrando bien? ¿A quién quiero engañar? Estoy haciendo un trabajo terrible, ¿no es así, Mimirin?

Pero ¿qué estaba haciendo Mimirin aquí? En realidad, no era sólo Mimirin. Ron, Tada, Tokimune, y también Kikkawa. Kuzaku también estaba cerca, al igual que Shinohara, Matsuyagi, y más. Era el grupo de retaguardia. Se habían puesto al día.

“¡Renji! Gritó Shinohara. “¡Apresurémonos y concentrémonos en eliminar al Rey Exánime!”

“¡Vo-foh! ¡Go-feh!” Kimura se rió. “¡Acabemos con esto rápidamente!”

Uno tras otro los guerreros de la fuerza destacada utilizaron War Cry. No era sólo un grito fuerte. Era un sonido como ningún otro, que hacía vacilar a los enemigos y despertaba el ánimo del usuario.

“¡Grahhhhhhh...!” Renji rugió y cargó. Fue como si desatara un pozo de poder que todo este tiempo había estado reteniendo, almacenándolo para este momento. En un abrir y cerrar de ojos, Renji estaba en las escaleras.

“¡Oh, por el amor a todo lo que es bueno...!” Ranta trató de seguir su ritmo.

“¡Ja, ja...!” La espada larga de Tokimune brilló, y corrió hacia adelante con Tada, cada uno adelantando al otro repetidamente.

“¡Hoorahhhhhh...!” Ron, Chibi-chan y Adachi también se habían acercado a las escaleras en algún momento.

“¡Yahhhahhhh...!” El guerrero gigante de Orión, Matsuyagi, también estaba haciendo una verdadera exhibición. Él fácilmente acribilló a las falsificaciones con sus martillos de guerra

gemelos, avanzando constantemente. Shinohara, Kimura, y los miembros de Orión estaban casi todos siguiendo a Matsuyagi.

“¡Maldita sea, es genial!” Kuzaku estaba un poco más rezagado, pero estaba haciendo un buen trabajo balanceando su gran katana y atrayendo a los enemigos hacia él. Había un grupo con Kuzaku en el centro, que incluía a Yume y Merry, Setora, Kikkawa e Inui, y Anna-san la animadora que iba en la retaguardia, y apoyaba el avance del pelotón desde esa posición.

Me reuniré con Kuzaku y los demás, pensó Haruhiro por un momento, pero terminó siguiendo a Mimirin hasta las escaleras. El Rey Exánime. Tenían que derrotar al Rey Exánime lo antes posible. Si no lo hacían, se quedarían sin fuerzas en poco tiempo.

Cuando Renji comenzó a subir las escaleras, Ranta, Ron, Tokimune, Tada y finalmente Matsuyagi le siguieron.

“¡Grahhhhh...!”

Renji redujo a las falsificaciones que se agolpaban en las escaleras a arena y polvo en poco tiempo. Incluso sin el poder de una reliquia, ¿podía hacer eso? ¿Pueden los humanos ser tan fuertes? Sí, no. No podían. Sólo porque era Renji era posible.

Si Renji no estuviera aquí... Sólo el pensamiento era escalofriante. Ni siquiera habrían llegado a esta sala del trono sin Renji, ¿verdad? Shinohara había liderado a Orión en múltiples intentos de despejar el Cementerio antes de ahora, y todos ellos habían fracasado. ¿Quizás había decidido que podría ser posible porque Renji iba a venir?

Mientras Renji estuviera cerca, parecía que podían hacer cualquier cosa.

Eso no era cierto, por supuesto. Obviamente. Renji también tenía sus límites. No era inmortal ni indestructible. Él era humano, lo mismo que Haruhiro o cualquiera de los otros. Pero incluso sabiendo eso, Haruhiro quería dudarlo. Renji era completamente diferente a los demás. No podía ser evaluado con el sentido común. Era como si perteneciera a una dimensión diferente.

Pensando en ello ahora, parecía evidente que Renji había dado bastante de sí mismo durante la pelea contra las espinitas. Probablemente no lo había tenido fácil. Todos habían estado bastante agotados, pero para Renji, eso fue todo. El repetitivo trabajo manual podría haberle dejado alguna frustración reprimida. Ahora se estaba desahogando.

Renji llegó a la parte superior de la escalera. El nivel superior estaba mucho menos vigilado. En realidad, Renji estaba acribillando a las falsificaciones como una especie de parca.

El segundo en subir fue Ron. Matsuyagi empujó a Ranta, Tokimune y Tada a un lado, saltando a la plataforma. Esos tres, junto con Shinohara y los mejores luchadores de Orión, llegaron todos en un grupo, subiendo a la plataforma uno tras otro. Haruhiro y Mimirin les siguieron.

“¡Delm, hel, en, giz, balk, zel, arve...!”

“¡Zeel, mare, gram, eld, nilug, io, sel...!”

Dos de los magos de Orión dibujaron sigilos elementales y cantaron. Adachi hacía lo mismo.

“¡Jess, yeen, sark, viki, teo, meo, fram, dart, ul, dio, zeon...!”

Era un encantamiento largo. Era un gran hechizo. Los magos de Orión estaban usando magia Arve y Kanon. Adachi probablemente estaba usando Falz. Todos ellos tenían como objetivo al Rey Exánime, sin duda. Los magos dispararon sus hechizos más poderosos, que habían podido guardar hasta ahora, en un intento de acabar con él rápidamente.

“¡Vamosssss...!” Ranta gritó. Haruhiro no lo dijo en voz alta, pero sintió lo mismo. Siendo su personalidad lo que era, pensó, *No puede funcionar, ¿verdad?* Habían luchado mucho para llegar hasta aquí. La batalla para tomar el Mount Grief aún estaba empezando, pero este enfrentamiento con el Rey Exánime tenía que ser el mayor desafío del Cementerio. Nunca terminaría tan fácilmente. No quería sentirse decepcionado, así que mantuvo sus defensas altas. *¿Era un hábito o su naturaleza?*

Aunque, sinceramente, esperaba que terminara rápido. Por supuesto que sí. Eso era obviamente preferible.

Por eso, cuando todos las falsificaciones se convirtieron en arena y polvo justo antes de que los magos lanzaran sus hechizos, pensó: *No, por favor, basta*, desde el fondo de su corazón. *Ya está bien.* No es que el Rey Exánime fuera a conceder el deseo de Haruhiro.

Lo más probable es que el Rey Exánime haya dejado de manipular las falsificaciones y se haya concentrado en otro poder.

“¡Es un anti hechizo!” Gritó Adachi. Haruhiro no era un mago, y no tenía sus antiguos recuerdos, así que no sabía realmente lo que eso significaba, pero era presumiblemente algún tipo de magia que bloqueaba magia. Tal vez fuera el mismo tipo de cosa que el Hechizo de Sangre de Adachi, que había aprendido en el Continente Rojo.

Los hechizos de los magos podrían haber comenzado a activarse, pero luego se esfumaron.

El Rey Exánime estaba envuelto en una cúpula azulada transparente. ¿Era eso lo que había desviado, o quizás disipado, la magia de los magos?

El rey que no dormía, ni siquiera en la muerte, llevaba ropas que parecían valer una fortuna por sí solas, y una corona imponente y majestuosa. Pero estaba muerto. Era evidente que ya no estaba entre los vivos. Era evidente que había fallecido. Llevaba un impresionante guantelete dorado en la mano derecha, por lo que la única piel expuesta de su cuerpo era la del rostro y la de la mano izquierda, que sostenía su cetro. ¿Podría llamarse piel? En otro tiempo, debió de estar llena de vida, rebosante de sangre. Ahora estaba seca, pegada a sus huesos. Su rostro no era tan diferente de una calavera. Las cuencas de los ojos eran pozos negros. No más que agujeros.

Deben haber pasado muchos años desde su muerte.

Efectivamente, estaba de pie, y se movía. Manipulaba grandes poderes. Aunque su cuerpo estaba sin vida, era el amo del Cementerio.

El rey que no dormía, ni siquiera en la muerte.

El Rey Exánime.

“¡Yahhhh...!” Renji cargó con furia. Su ominosa gran espada brillaba con luz púrpura.

“¡Aragarfald!” Ranta gritó el nombre de la reliquia. No era la gran espada. La reliquia era la armadura que llevaba Renji. Impregnaba su espada con un poder especial.

La magia no funcionaba con el Rey Exánime. Podía desplegar un anti hechizo para bloquearlo. Pero si ese era el caso, todo lo que tenían que hacer era acercarse y cortarlo en pedazos. Parecía una idea que se le podría haber ocurrido a cualquiera, pero Renji tomó la decisión mucho antes que nadie. Era como si ya hubiera decidido hacerlo en el momento en que la magia de Adachi y los demás resultara ineficaz. Incluso podría haber estado preparándose para hacerlo.

Estaba a quince o veinte metros del trono del Rey Exánime. En apenas unos segundos, Renji atravesaría el anti hechizo y atravesaría al Rey Exánime. Haruhiro no pensó, *no hay nada que el Rey Exánime pueda hacer ahora*. Seguramente haría algo, Haruhiro no podía imaginar qué.

Y el Rey Exánime, de hecho, se movió, aunque sólo para levantar su mano derecha, la del guantelete dorado. Cuando lo hizo, el anti hechizo azulado desapareció. Pero fue más que eso. Al mismo tiempo, el Rey Exánime se levantó rápidamente.

Bueno, no el Rey Exánime, sino el suelo bajo sus pies. No, eso no era el suelo, era arena, ¿eh? Se acumuló a una velocidad increíble, levantando al Rey Exánime. Se elevó más y más, cinco metros o más. El Rey Exánime estaba en lo alto de un pedestal de arena.

“¡Ngh...!” Renji dio un tajo al pedestal, pero no era más que una masa de gránulos. Hubo un relámpago púrpura, y la gran espada hizo volar arena por todas partes, pero el agujero se llenó rápidamente con más.

“¡Delm, hel, en, balk, zel, arve...!” Mimirin no perdió tiempo antes de dibujar los sigilos elementales y lanzar Blast.

Por un breve momento, Haruhiro pensó que *podría funcionar*.

El Rey Exánime había dejado de hacer falsificaciones cuando puso el anti hechizo. Luego había dejado el anti hechizo para manifestar un pedestal de arena. Eso significaba que no podía hacer dos cosas a la vez. Estaba limitado a una sola cosa importante a la vez. Si eso era cierto, entonces si se subía al pedestal, podía evitar los ataques físicos pero no impedir los mágicos.

La suposición de Haruhiro tenía que ser correcta. El Rey Exánime no usó el anti hechizo ahora que se había levantado. El Blast de Mimirin voló hacia él, pero falló. Lo había esquivado. El pedestal de arena era más que un simple pedestal. Se movía como la cabeza de un dragón, llevando consigo al Rey Exánime. ¿Pensaba abandonar la plataforma? El dragón de arena estaba bajando la cabeza, llevando al Rey Exánime al primer piso.

“¡Zeel, mare, gram, fey, ruvy, quo, pai, silka, krai, es...!” Adachi estaba cantando. ¿Qué hechizo era ese?

“¡Whiteout!” Dijo Mimirin. ¿Era ese el nombre del hechizo? Probablemente era magia Kanon. Afectó a la zona cercana al Rey Exánime cuando estaba a punto de aterrizar en el primer piso, y a una zona bastante amplia a su alrededor. Todo en un radio de decenas de metros de ancho, centrado alrededor del Rey Exánime, se cubrió de blanco. De nieve. Era una violenta ventisca. A pesar de la distancia a la que se encontraban Haruhiro y los demás en la plataforma, seguían temblando de frío.

“¡¿Qué te parece eso?!?” Gritó Ron.

“¡Lo ha bloqueado!” Replicó Adachi, escupiendo las palabras con rabia. “¡Utilizó el anti hechizo en el último segundo!”

Eso significaba que el Rey Exánime estaba a salvo detrás de una barrera mágica anti hechizo en medio de la furiosa ventisca.

“¡Bien, cambio de planes!” Tokimune mostró sus dientes blancos perlados y se dirigió al primer piso. ¿Acaso la palabra decepción no estaba en su diccionario? Tenía una fortaleza mental increíble.

“¡Baja de ahí!” Ordenó Shinohara. La plataforma estaba a unos cinco metros de altura, como mucho. Aunque no era imposible saltar hacia abajo, Haruhiro habría preferido no hacerlo.

“¡Nos vamos!” Renji no tenía intención de usar las escaleras. Haruhiro lo entendió. Era más rápido no hacerlo. Querían llegar hasta el Rey Exánime antes de que el efecto de Whiteout desapareciera. En el caso de Renji, como estaba usando el efecto del rayo púrpura de Aragarfald, también tenía un límite de tiempo que debía tener en cuenta. No era tan conveniente que pudiera activarlo y desactivarlo a su antojo. Tenía que acabar con esto mientras el rayo púrpura seguía activo. Si no lo hacía, quedaría inmovilizado durante un tiempo. En el peor de los casos, podría costarle la vida. Tenía que darse tanta prisa como pudiera.

Dicho esto, si Renji no hubiera lanzado una mirada hacia él, Haruhiro habría tomado las escaleras con Tokimune. *¿Por qué tenía que mirar?* Se preguntó Haruhiro.

¿Fue un “no vienes”?

O más bien un “es obvio que vas a venir, ¿no?”

Me gustaría que no me metieras en el mismo saco que tú.

A diferencia de Renji, Haruhiro era normal. Sólo un tipo normal y mediocre. Esa era una realidad que le costaría cambiar. Haruhiro no sabía qué era lo que Renji esperaba de él, pero parecía que había algo. Honestamente, era una molestia.

No puedo hacer lo que no puedo hacer, hombre.

Un tipo humilde como Haruhiro no podía perseguir a Renji. Así que Haruhiro quería ver sus hazañas desde la distancia. Animándole como a Anna-san. No recordaba el pasado, pero estaba orgulloso de haberse alistado al mismo tiempo que Renji. Eso no era mentira. Era la verdad.

¿Y por qué? ¿Por qué el hecho de que Renji tuviera grandes esperanzas en él le hacía querer agachar la cabeza? Haruhiro le costaba entenderlo.

Quiero decir, es imposible, ¿sabes? No hay manera de que pueda hacerlo. No puedo estar a la altura de tus expectativas.

Pero, ¿es correcto que adopte la actitud de: *Estás en una dimensión completamente diferente, así que por favor olvídate de nosotros, los seres inferiores. No hagas peticiones irrazonables como pedirnos que te sigamos el ritmo*, a estas alturas?

Si Haruhiro estuviera en la posición de Renji, se habría horrorizado. No podía tratar a alguien que emitía esas vibraciones como un igual.

No eran iguales, eso sí. No sólo había una brecha en sus habilidades, había un abismo.

Su potencial de combate era evidente. Pero los humanos hacían algo más que luchar. ¿Tenía que actuar de forma servil con alguien porque no podía vencerle en una pelea? ¿Podría alguien más fuerte que él no ser un igual y un amigo? Eso no podía ser correcto.

Sin embargo, Haruhiro sabía cuál era su lugar. Por el bien de sus compañeros, no podía permitirse actuar de forma imprudente y salir malherido o incluso muerto.

No puedo ser tan tonto. No haré lo que no puedo hacer, ¿de acuerdo?

Pero, bueno, si sólo era cuestión de bajar de una plataforma de cinco metros de altura sin usar las escaleras, un ladrón como Haruhiro podría lograrlo. Renji no se lanzó exactamente desde la plataforma. Se colgó del borde y luego se dejó caer. Haruhiro hizo algo parecido. Si utilizaba el lateral de la plataforma como punto de apoyo, no era terriblemente difícil. Si llevara una armadura o armas voluminosas, tal vez lo hubiera sido, pero Haruhiro, afortunadamente, no llevaba ningún tipo de carga. Renji iba cargado de equipo pesado, pero no era una persona normal. La electricidad púrpura de Aragarfald podría haber tenido algo que ver con eso.

Renji corrió hacia la zona afectada por Whiteout.

Haruhiro le persiguió, echando un vistazo a las escaleras de la plataforma mientras avanzaba. Tokimune ya había bajado. También vio a Ranta, Shinohara y Kimura. Y había más siguiéndolos.

Se oyó un fuerte golpe detrás de él, y se volvió a tiempo de ver a Matsuyagi sujetando sus piernas por el impacto de haber aterrizado en el suelo. ¿Había saltado desde la plataforma? Tal vez Renji y Haruhiro lo habían convencido de hacerlo. Pero ¿estaba bien? Bueno, ahora estaba corriendo, así que al menos sus piernas no estaban rotas.

El efecto de Whiteout se estaba desvaneciendo. Ya no era una ventisca furiosa que volvía blanca toda la zona. La nieve seguía siendo violenta, pero Haruhiro podía ver al Rey Exánime tras su barrera anti hechizo.

Renji cargó contra la ventisca. Apoyó en su hombro la gran espada que se arqueaba con electricidad púrpura, preparada para blandirla en cualquier momento.

El Rey Exánime estaba obligado a bajar el anti hechizo. ¿Se subiría a un pedestal para escapar de nuevo? ¿Cabalgaría sobre la cabeza de un dragón de arena para alejarse?

Haruhiro necesitaba verlo por sí mismo.

¿Cómo actuaría el Rey Exánime y cómo actuaría Renji?

¿Qué podría hacer Haruhiro?

Tal y como esperaba, el anti hechizo del Rey Exánime desapareció. La ventisca se había debilitado mucho.

Renji saltó. Su habilidad para saltar no era normal. Era como si cayera del cielo. Renji atacó al Rey Exánime, con un rayo púrpura saliendo de él.

No habría ningún pedestal de arena. Parecía una decisión segura. Si el no-muerto subía a lo alto, sería presa de Renji. En cambio, se elevó, pero sólo ligeramente. Arena. La arena se estaba acumulando. Un dragón de arena. El cuerpo de Haruhiro se movió por sí mismo. Hacia la izquierda.

Renji bajó su espada en una vorágine de relámpagos púrpura, y ésta destrozó el suelo, levantando arena y polvo.

Había fallado.

La cabeza de dragón llevó al Rey Exánime hacia la izquierda.

Haruhiro no estaba tan al acecho, ya que llegaron al mismo tiempo. El Rey Exánime no esperaba que Haruhiro estuviera allí. Haruhiro se sorprendió de estar allí él mismo.

“¡Ah!”

Ha chocado conmigo, pensó Haruhiro. Desde la perspectiva de Haruhiro, fue como si el Rey Exánime lo hubiera abordado, y no habría sido nada sorprendente que saliera despedido por los aires por el impacto, pero de alguna manera se aferró a él, con la daga fuera y el brazo

izquierdo rodeando la cabeza del Rey Exánime. La corona se desprendió y Haruhiro estuvo a punto de salir despedido, pero a pesar del aspecto esquelético del Rey Exánime, aún tenía cabello. Era blanco, o gris, y bastante largo. Haruhiro lo agarró con su mano izquierda.

Sosteniendo su daga con una empuñadura de revés, trató de clavarla en la cara del Rey Exánime.

Sinceramente, casi lo consiguió cuando la arena a los pies del Rey Exánime se convirtió en algo. Bueno, no tanto en algo como en...

“¿Yo...?”

Era Haruhiro. Bueno, no, no el propio Haruhiro, obviamente. Sólo se parecía a él.

Una vez que estuvo luchando con su propia falsificación, no fue capaz de sujetar al Rey Exánime por más tiempo. Se puso encima del falso Haruhiro, luego acabó debajo de él y volvió a ponerse encima. Finalmente consiguió cortar el cuello del falso Haruhiro y saltó.

Renji estaba rodeado de múltiples falsificaciones, incluso mientras acuchillaba y destruía las que le rodeaban otras nuevas seguían formándose. Matsuyagi, Shinohara y Kimura, así como Ron, Tokimune y Tada estaban luchando contra un grupo de falsificaciones no muy lejos de Haruhiro.

El Rey Exánime. ¿Dónde está?

Allí.

El Rey Exánime estaba más cerca de lo que Haruhiro había pensado, a sólo seis o siete metros de distancia.

Es sólo una persona. Uh, ¿puedo llamarlo persona? Eh, supongo que originalmente era humano, así que claro, ¿por qué no?

El enemigo sólo podía usar un poder a la vez. Eso era más o menos seguro en este momento. Había disipado la cabeza de dragón para crear falsificaciones. Mientras hacía falsificaciones, no podía hacer nada más.

Parecía que el Rey Exánime no estaba mirando a Haruhiro. Bueno, como no tenía ojos, no estaba mirando nada. Pero su cuerpo y su cara no estaban girados hacia Haruhiro.

¿Podría ser esta mi oportunidad?

¿No podría atacarlo ahora?

Tal vez hubiera sido mejor que Haruhiro se hubiera movido antes de pensar, pero ¿quién sabe? No podía decir ni una cosa ni la otra.

El Rey Exánime golpeó la culata de su cetro contra el suelo y levantó su mano derecha, la que llevaba el guantelete dorado.

Algo se sentía intensamente mal. Esa es la única manera de describirlo.

Básicamente, era el instinto. Haruhiro se tiró al suelo, sintiendo de repente que no podía respirar. ¿Por qué se tiró al suelo? No podía explicarlo. Pero un brillante globo dorado había aparecido frente a la mano extendida del Rey Exánime, luego se dividió en tres y salió disparado.

“¡Demon Call, Zodie!” Sintiendo el peligro, Ranta convocó a su familiar, el demonio Zodie.

¿Vio Haruhiro una de esas balas doradas que se habían desprendido del globo pasar zumbando por encima de su cabeza? Lo viera o no, estaba seguro de que si no hubiera estado en el suelo, le habría alcanzado.

“¡Wow!” Gritó Ranta. Haruhiro miró a tiempo para ver al caballero del terror de su grupo patéticamente tirado en el suelo. El demonio que había invocado no aparecía por ninguna parte. ¿Se había desvanecido? ¿Después de bloquear la bala dorada? ¿Había protegido a Ranta?

“¡¿Qué?!?”

Basándose en su posición actual, Renji había saltado a un lado. Debe haber esquivado la bala por reflejo. Pero había otra persona justo detrás de él.

El guerrero gigante de Orión. ¿Eso en el flanco de Matsuyagi era un agujero? Era como una mancha negra y profunda. ¿Era ahí donde la bala dorada lo había golpeado?

Matsuyagi dejó caer los martillos de guerra que sostenía con ambas manos. Había estado corriendo en ese momento. Su cuerpo se inclinó hacia delante, inclinándose cada vez más. Matsuyagi cayó hacia un lado.

“¡¿Qué...?!?”

¿De quién era esa voz? Por un momento, Haruhiro no lo supo. Era imposible que la voz de Shinohara se quebrara así. Sorprendentemente, lo hizo. Shinohara estaba de espaldas. Eso también era extraño. Parecía que alguien lo había empujado.

La única conclusión posible era que Shinohara había sido empujado por Kimura, que había estado a su lado.

¿Por qué Kimura había hecho eso?

¿Por qué Kimura estaba cayendo hacia Shinohara?

El líder de Orión lo atrapó. “Estás... estás muerto. Kimura, ¿por qué...?”

“Mu...” Haruhiro se quedó sin palabras.

Está muerto.

Kimura.

También Matsuyagi.

Haruhiro y Renji habían esquivado por los pelos, mientras que Ranta había sobrevivido sacrificando a su demonio. Había matado a un gigante como Matsuyagi de un solo golpe, como si no fuera nada. Si esa magia impactaba, estaba garantizado que acabaría contigo en el acto. Llámalo un hechizo de muerte instantánea.

En vez de ellos podría haber sido fácilmente Haruhiro, o Renji, o Ranta, o Shinohara. Cualquiera de ellos podría haber muerto.

Si el Rey Exánime pudiera volver a usar ese hechizo de muerte instantánea, podrían caer aún más.

La próxima vez podría ser el turno de Haruhiro. Podría perder a uno de sus compañeros.

Haruhiro seguía en el suelo, mirando al Rey Exánime. No podía moverse.

Estaba aterrorizado.

Todo su cuerpo se encogió. Pero incluso más allá de eso, su cerebro se negaba a funcionar.

Obviamente, no podía quedarse así, así que Haruhiro se levantó inmediatamente. Pero la situación no era buena. Era muy mala. Era extremadamente mala. Su campo de visión se redujo, y todo lo que podía ver era el Rey Exánime. No podía seguir el rastro de sus

compañeros ni de los demás miembros de la fuerza. Daba miedo. No pudo evitar tener miedo. Si el Rey Exánime utilizaba ese hechizo de muerte instantánea, tenía que evitarlo. No, sus camaradas estaban antes que él mismo. De acuerdo, claro, pero ¿qué significaba eso? Kimura había cubierto a Shinohara. Si Haruhiro estuviera en posición de hacerlo, haría lo mismo. Definitivamente lo haría. Al menos si fuera posible. El único que estaba cerca de él era Ranta. Sus compañeros. Tenía que averiguar dónde estaban sus camaradas. Pero no podía apartar la vista del Rey Exánime.

“¡Rahhhhh...!”

Renji.

Oh, es Renji.

Vaya. Ese es Renji para ti.

Al recuperarse antes que nadie, Renji atacó al Rey Exánime con un arco eléctrico, pero la cabeza de dragón de arena se llevó al Rey Exánime. La energía púrpura lo persiguió, pero la cabeza de dragón de arena fue un poco más rápida.

Se alejaba cada vez más de Renji.

El Rey Exánime se alejaba cada vez más de la plataforma con el trono. No había miembros del equipo donde él iba.

“¡Delm, hel, en, balk, zel, arve...!” Mimoren apuntó al Rey Exánime con dos, y luego tres Blasts. La cabeza del dragón de arena se deslizó fuera del camino cada vez, pero eso fue un recordatorio. Ellos también tenían la magia de su lado.

“¡Vamos! ¡Sólo estamos empezando, gente!” Gritó Tokimune. Sonaba alegre y valiente. No había una persona que no se animara al escuchar esa voz.

Haruhiro salió corriendo. Estaba asustado. Muy asustado. Tan asustado que no podía ver muy bien lo que ocurría a su alrededor. Pero estar asustado no lo llevaría a ninguna parte. El Rey Exánime iba a usar ese hechizo de muerte instantánea cuando pudiera. Tenían que derribarlo. Derrotarlo. Matar al Rey Exánime. Eso significaba que Haruhiro no tenía la opción de quedarse quieto. Si nada más, él podría actuar como un objetivo para el hechizo. Si lo alcanzaba y moría, al menos significaría que alguien más no lo haría.

“¡Delm, hel, en, giz, balk, zel, arve...!”

“¡Zeel, mare, gram, eld, nilug, io, sel...!”

“¡Jess, yeen, sark, viki, teo, meo, fram, dart, ul, dio, zeon...!”

Los magos de Orión y Adachi lanzaron magia Arve, Kanon y Falz. Ninguna de ellas fue tan suave como el Blast de Mimorin.

El Rey Exánime devolvió su cabeza de dragón a la arena, y puso un anti hechizo para bloquearlos.

Mientras tanto, Renji se acercaba a él.

“¡Greahhhhh...!”

Un rayo púrpura asaltó violentamente al Rey Exánime.

Tal vez esto va a funcionar.

El Rey Exánime dejó caer su anti hechizo. Fuera lo que fuera lo que pretendía hacer a continuación, la gran espada de Renji lo atraparía primero. Renji no necesitaría un segundo golpe. Lo terminaría de un solo golpe.

Y sin embargo, ese tipo de suposición optimista tenía una forma de nublar los ojos de la gente, haciéndoles juzgar mal las cosas. Renji definitivamente cerró la brecha, pero no lo suficiente.

El Rey Exánime golpeó la culata de su cetro contra el suelo y giró su mano con guantelete hacia Renji. El globo dorado ya había aparecido.

Estaba cerca, pero la gran espada de Renji no alcanzaría al Rey Exánime. El hechizo de muerte instantánea se dispararía primero.

A diferencia de Haruhiro, que había caído en la trampa del pensamiento optimista, Renji lo sabía. Por eso detuvo su balanceo y se dio la vuelta.

“¡Renji...!” Gritó alguien.

El globo dorado se dividió en tres. Ese hechizo de muerte instantánea, las balas aterradoras que provocarían una muerte que no se podría resistir, salieron disparadas.

“¡Fuera del camino!” Un rugido resonó en la cámara.

Alguien cargó hacia el Rey Exánime, ocupando el lugar de Renji.

“¡¿Shinohara-san...?!” Haruhiro había estado siguiendo a Renji con la mirada. Por eso no había notado a Shinohara. Acababan de perder a Kimura. Shinohara había parecido abrumado. Pero en lugar de estar abatido por su dolor, había sido estimulado a vengarse.

Pero, hombre, eso es peligroso.

El hechizo de muerte instantánea del Rey Exánime ya se había disparado.

Shinohara corrió directamente hacia la bala dorada.

A este ritmo, ¿no le golpearían los tres directamente? En sus manos, Shinohara no tenía una espada, sino un escudo brillante. Iba a usarlo para defenderse y luego atacar al Rey Exánime. Pero ¿podía un escudo bloquear el hechizo de muerte instantánea? ¿No era eso imposible?

“¡Whoooooaa!” Gritó Ranta. Los miembros de Orión, Tokimune, Tada y Kikkawa gritaban el nombre de Shinohara. Merry también dijo algo, y Haruhiro gritó a su pesar.

El escudo de Shinohara brillaba de color blanco, como si estuviera increíblemente caliente.

Una reliquia.

¿Era una reliquia?

“¡Urgh...!” El escudo golpeó al Rey Exánime, aturdiéndolo. Haruhiro ya sabía que la espada corta con punta diagonal no era normal. Shinohara la utilizó para apuñalar al Rey Exánime por la garganta, y éste dejó escapar un grito sin voz. Era como si hubiera expulsado todo el aire de sus pulmones a la vez, y eso sólo produjo un sonido.

Con un giro y una sacudida de aquella extraña espada, la cabeza del Rey Exánime voló por los aires. Eso parecía innecesario. No tenía que hacerlo, pero probablemente Shinohara no estaría satisfecho de lo contrario.

“¡Nghhhah...!” Shinohara siguió cortando el brazo izquierdo del Rey Exánime y enviando su derecho a volar. Luego bisecó al no-muerto, y le dio una patada a la mitad inferior.

La cabeza cortada del Rey Exánime rodó hasta los pies de Shinohara.

Lo pisoteó y lo aplastó.

Ese fue, por fin, el final.

La forma del Rey Exánime se redujo a nada más que arena y polvo. Sólo quedaban sus ropas, su cetro y su guantelete de oro.

“Ahh...” Shinohara miró hacia el cielo. Sus hombros subían y bajaban, su respiración era terriblemente superficial. Podría haber luchado para mantenerse en pie sin apoyo.

Y sin embargo, el hombre que había sido su amigo ya no lo era.

Shinohara soltó su espada y su escudo, cayendo de rodillas. Su cabeza colgaba y sus brazos tocaban el suelo. Sus manos rasgaron con rabia el polvo del Rey Exánime.

“¡Arghhhhhh...!”

Habían ganado. Finalmente el Rey Exánime estaba acabado.

Pero Haruhiro no podía decir eso. Sólo podía permanecer en silencio. ¿Qué se suponía que debía decir a Shinohara? No importaba qué palabras usara, estaba seguro de que serían las equivocadas.

Los miembros de Orión se reunieron alrededor de los restos de Kimura y Matsuyagi. Todos parecían preocupados por Shinohara, pero ninguno intentó acercarse a él.

Renji fue el único que se acercó a él, clavando su gran espada en el suelo y sentándose. Ya no emitía electricidad púrpura. El efecto de Aragarfald ya se había desvanecido. Renji no se movería durante un tiempo.

“¿Un sacerdote recibiendo el golpe por otro...?” Shinohara murmuró. Su voz era baja y ronca.
“¿En qué estabas pensando? Eso fue una estupidez... Mi escudo podría haberlo bloqueado...”

“¿Estaba garantizado que lo harías?” Preguntó Renji. Su respiración era agitada. A pesar de ello, habló en voz baja. ¿El uso de Aragarfald le había dificultado hablar? ¿O estaba mostrando respeto por los muertos?

Shinohara no pudo responder inmediatamente. Le llevó algún tiempo antes de sacudir la cabeza.

“Fue un poco una apuesta. Nunca me había tocado ver magia así.”

“Entonces Kimura no era un idiota. Había un riesgo de que el líder de su clan muriera al instante. Si yo estuviera en su lugar, habría hecho lo mismo.”

“¿Lo harías?

“Sí.”

“Lo mismo que Kimura... ¿Habrías hecho eso, Renji?”

“Era tu amigo, ¿verdad?”

Hubo una pausa antes de que llegara la respuesta. “Sí.”

“No es una cuestión de lógica.”

“No... supongo que no.” Shinohara dejó escapar un largo y profundo suspiro.

Entonces recogió el guante de oro. El que había estado en la mano derecha del Rey Exánime.

El Rey Exánime se había convertido en polvo y había desaparecido. Lo único que quedaba era su ropa y sus zapatos, su cetro y el guantelete dorado que ahora sostenía Shinohara. No, la corona que se había caído de su cabeza mientras Haruhiro se aferraba a él también estaba tirada en el suelo.

Reliquias.

Ah, sí.

¿Qué era lo que impedía al Rey Exánime dormir, incluso en la muerte? Teniendo en cuenta cómo se había desmoronado su cuerpo, probablemente no se trataba de algún poder especial que el rey hubiera poseído en vida, sino más bien del efecto de una reliquia. En ese caso, sus posesiones eran las culpables más probables.

Haruhiro se acercó sigilosamente y recogió la corona en silencio.

Estaba vieja y sucia, pero estaba decorada con muchas joyas, grandes y pequeñas. Debía valer una fortuna. Pero ¿era una reliquia? Honestamente, Haruhiro no tenía ni idea.

Shinohara levantó el guante de oro, lo acercó a su cara y lo giró lentamente como si lo estuviera valorando.

“¿Qué piensas hacer con eso?” Preguntó Renji. “Es una reliquia. Le dio poder al rey muerto, le impidió descansar.”

“¿Se nota?” Preguntó Shinohara con una sonrisa.

Era *esa* sonrisa.

Su habitual sonrisa afable, cálida y muy natural, pero fuera de lugar aquí, haciéndola claramente antinatural.

“Esto es lo que pienso.” Continuó. “En todas las cosas, es posible tener demasiado. No sé qué tipo de autoridad ejercía el rey que fue enterrado en el Cementerio. Pero al final, sólo era humano. Tanto poder era demasiado para una sola persona. Especialmente uno que ni siquiera estaba vivo. Ni siquiera los vivos necesitan este tipo de poder. Es perjudicial.” Shinohara sostenía el guante de oro en su mano izquierda, y su espada en la derecha. “Si soy totalmente honesto, hay algo de resentimiento en esto. Estoy enfadado. Nunca pensé que Kimura haría algo así. Fue completamente inesperado. No pude reaccionar. Así que puede que me desquite con estas cosas. Renji. Si crees que estoy tratando de hacer algo malo, entonces por favor detenme.”

Renji abrió la boca y estaba a punto de decir algo. Fue entonces cuando Shinohara lo hizo.

Lanzó el guantelete dorado al aire y su espada brilló.

“¡¿Qué...?!” Gritó Ranta.

El guante de oro cayó al suelo en dos pedazos.

“¡Nnnrraaaah!” Shinohara no ocultó nada de su rabia, pisoteando el guante cortado. Repetidamente. Una y otra vez. No había necesidad de ir tan lejos, ¿verdad? Era imposible no pensar eso, viéndolo. ¿Tenía Shinohara que borrarlo por completo antes de estar satisfecho? Su respiración era agitada. Azotó el guantelete y el suelo con su espada, y no había final a la vista. Nadie podía detenerlo.

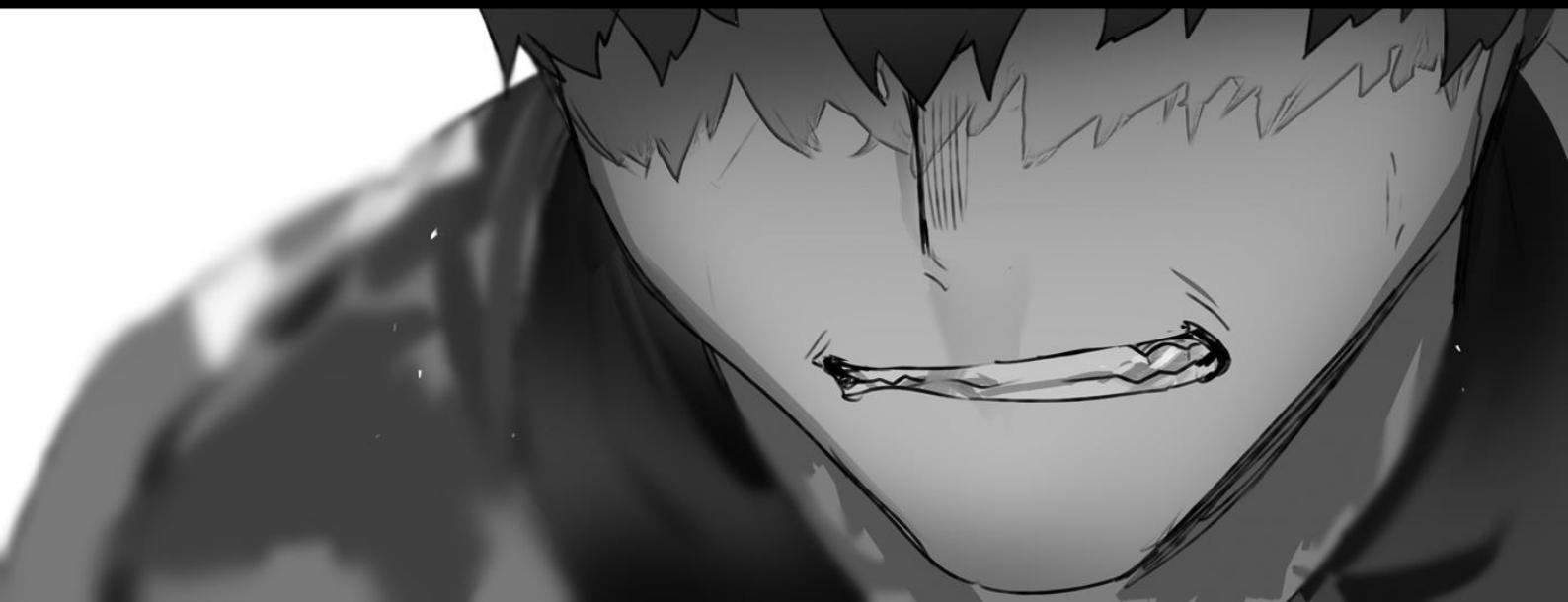
No había forma de detenerlo.

“¡Mierda...! ¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda...!”

Quizá Shinohara había calculado mal su fuerza, porque algo le hizo tropezar y caer. Incluso una vez que lo hizo, agarró su espada y estuvo a punto de blandirla, pero su mano se detuvo.

“¡Mierda...!”

Volvió a ponerse a cuatro patas, con la espada tirada al azar. Los jirones del guantelete dorado se mezclaban con la arena y el polvo. Era como si intentara enterrar su cara allí. ¿O estaba llorando? Quizá no quería que nadie viera sus lágrimas.



Los ojos de Renji estaban cerrados.

Haruhiro también apartó la mirada de Shinohara. *¿Y la corona?* Pensó, aunque no parecía un buen momento para ello. La había recogido, pensando que *podría ser una reliquia*, pero si no lo era, no era más que un accesorio de gran valor. Dependiendo de cómo se mire, se podría decir que Haruhiro estaba tratando de fugarse con parte del tesoro. Él no quería ser malinterpretado de esa manera. Pero al mismo tiempo, no quería simplemente soltarla. En serio, ¿qué se suponía que debía hacer aquí?

Cuando miró hacia atrás, Shinohara ya estaba de pie.

“Tendremos que incinerar a los dos aquí.” Dijo Shinohara, mirando a los miembros del pelotón. “Después de eso, nos tomaremos un descanso antes de seguir adelante. La operación aún no ha terminado. Tenemos que terminar esto, para que su noble sacrificio no sea en vano.”

Obviamente, no estaba sonriendo mientras lo decía. Tampoco parecía tenso. En todo caso, era un rostro inexpresivo. Su tono era desinteresado, pero podría haber estado reprimiendo sus emociones.

Todo este tiempo Haruhiro había sospechado de Shinohara. Por eso le pareció mal. Ese arrebato no había sido propio de Shinohara. Ahora había cambiado su tono demasiado rápido. Pero ¿tal vez así era Shinohara? Actuaba como si hubiera cambiado de marcha, pero tal vez no lo había hecho.

¿Y si todo fuera una actuación?

Quizás Haruhiro era el anormal por pensar así.

Al menos, Kimura se había preocupado mucho por Shinohara, hasta el punto de que no había dudado en dar su vida por él. Era un bicho raro, pero también un buen y leal amigo.

Kimura se había preocupado tanto por su amigo, se preocupaba por él desde lo más profundo de su corazón, tanto que podría haberse puesto del lado de Haruhiro.

Shinohara no fue el único en sufrir esta muerte. Haruhiro y los demás también habían perdido a Kimura.

11. Confrontación

Se decidió que Orión dividiría el cetro, la corona, las ropas y los zapatos del Rey Exánime y los llevaría de vuelta. Eran la prueba de que el equipo había matado al antiguo rey, además de ser valiosos tesoros por derecho propio. Cuando la conquista del Mount Grief estuviera completa, discutirían cómo repartir el botín entre el Ejército de la Frontera y el Cuerpo de Soldados Voluntarios.

Matsuyagi y Kimura fueron incinerados en la sala del trono. Orión tenía experiencia en eso, así que se hizo rápidamente. Los dos magos de Orión encendieron la pira, y luego Adachi utilizó Firewall para rodear los restos de sus amigos caídos. Mimorin estaba a punto de unirse y usar Blast, pero Haruhiro la detuvo. Eso no incineraría los cuerpos, sólo los haría explotar.

Merry y Anna-san ofrecieron oraciones para que los difuntos descansaran en paz. Tada también era sacerdote, pero se limitó a mirar las llamas, sin rezar. Los Tokkis, habitualmente bulliciosos, y cierto caballero del terror enmascarado, se mantuvieron respetuosamente callados por una vez en esta ocasión.

“Enterramos a Sassa en el Continente Rojo.” Dijo Ron, de la nada. “La maldición del Rey Sin Vida no llega hasta el otro lado del mar. No me pareció bien quemarla. Incluso muerta, era una buena mujer, ¿sabes?”

Shinohara observó, casi sin moverse, hasta que Kimura y Matsuyagi quedaron reducidos a nada más que huesos y cenizas. La forma en que mantuvo su puño derecho cerrado todo el tiempo fue particularmente memorable.

Los miembros de Orión recogieron sus cenizas. Las llevarían de vuelta a Alterna para ser enterradas en la colina donde tantos otros soldados voluntarios caídos habían sido enterrados.

Había dos puertas en la sala del trono. Cuando se abrieron con un desbloqueo sincronizado, condujeron a la zona que Orión llamaba el tesoro.

El tesoro estaba conectado al interior del viejo castillo en la cima del Mount Grief. No sería fácil atravesar el intrincado laberinto de muchas salas pequeñas que lo componían.

Si el Rey Exánime siguiera activo, claro.

Habría sido bastante difícil atravesar un laberinto lleno de callejones sin salida y pasajes bifurcados mientras eran atacados por peones, espectros y fantasmas. Orión se había enfrentado al reto varias veces, por lo que tenían un mapa más o menos completo de esta sección. Sin embargo, a pesar de haber encontrado cuatro puertas diferentes, nunca habían sido capaces de averiguar las condiciones para hacer un desbloqueo sincronizado de las mismas.

Sin embargo, ahora que el Rey Exánime había sido enviado a su descanso eterno, el tesoro no era más que otro laberinto. Pudieron determinar que las dos puertas que no conectaban con la sala del trono debían ser sueños o trampas. El pelotón atravesó fácilmente el laberinto y llegó hasta la entrada que había debajo del viejo castillo.

Esta entrada al Cementerio había sido originalmente sellada con una puerta de piedra. Hace mucho tiempo, Orión la había atravesado, y luego amontonó rocas para bloquearla de nuevo.

Al entrar en el cementerio, apartaban las piedras. Luego, cuando terminaban, se tomaban la molestia de volver a sellar la puerta. Si otros soldados voluntarios, como Souma, por ejemplo, entraran en tropel en el Cementerio y derrotaran al Rey Exánime, habría sido una gran pérdida. Orión había hecho lo posible por ocultar la existencia del Cementerio mientras lo exploraban de forma independiente. Tal vez había sido mezquino, pero gracias a su decisión, los orcos de la Expedición del Sur que ahora ocupaban el viejo castillo no conocían la entrada del mismo. Todavía estaba bloqueada con rocas.

La fuerza de avanzada retiró una a una las piedras que bloqueaban la entrada. No fue un gran trabajo, por lo que apenas les llevó tiempo.

El antiguo castillo no era grande ni mucho menos. Había siete torres en la cima conectadas por muros de cortina y un edificio de piedra en medio de ellas. Esta estructura era donde debía residir el gobernante, pero sólo los dos primeros pisos y parte del tercero seguían intactos. Los exploradores del Cuerpo de Soldados Voluntarios informaron de que esas partes del tercer piso se estaban utilizando actualmente para construir una torre de vigilancia.

La entrada del castillo estaba en el sótano de una de las siete torres. La más alejada de la puerta del castillo. Si se numeraran las torres empezando por la más cercana a la puerta y girando en el sentido de las agujas del reloj, ésta sería la torre N° 4. estaba entre la torre N° 1 y la N° 7.

Las torres tenían tal vez sólo cuatro metros de ancho en el interior, y habían sido diseñadas principalmente para permitir el acceso a la parte superior de las murallas utilizando las

escaleras internas, con el piso superior sirviendo como un mirador que podría ser utilizado en la defensa del castillo. Sin embargo, el viejo castillo en la cima del Mount Grief ya no contaba sólo con sus anteriores habitantes no muertos; habían sido complementados por los orcos que se habían reubicado desde Deadhead Watching Keep y los kobolds que habían huido tras su derrota en Riverside Iron Fortress. Según los informes, una parte de los kobolds había abandonado el Mount Grief, pero el enemigo seguía superando fácilmente el millar.

Tal vez había enemigos en el sótano de la torre. Esa había sido una preocupación, pero resultó ser innecesaria. El sótano de la torre Nº 4 se utilizaba aparentemente como almacén. Estaba lleno de barriles, cajas, fardos de flechas y lo que presumiblemente eran alimentos secos.

Haruhiro, Inui y el ladrón de Orión, Tsuguta, enviarían ahora la señal a la fuerza principal.

No sabían cómo era la situación en el exterior, pero si la operación se desarrollaba según lo previsto, la fuerza principal, compuesta por casi un centenar de las mejores tropas del Ejército de la Frontera, dirigidas por Thomas Margo, así como por los Wild Angels, Iron Knuckle, y los Berserkers, estarían apostadas en el camino que subía por la montaña hasta las puertas, manteniendo a raya a los enemigos encerrados en el viejo castillo. Además de ellos, la fuerza principal tendría ladrones esperando en todas las direcciones. No importaba dónde Haruhiro y los otros levantaran la señal, la fuerza principal sería notificada inmediatamente. Sólo uno de los tres necesitaba tener éxito. Mientras enviaran la señal, su trabajo estaba hecho, incluso si eran descubiertos inmediatamente después.

Haruhiro y los demás se separaron una vez que salieron del sótano. Aunque había perdido sus recuerdos, a Haruhiro le parecía bien trabajar como ladrón. Tsuguta tenía una carrera de más de diez años en el mismo trabajo. Actualmente Inui era cazador, pero también tenía experiencia como ladrón. No tenía sentido que los de su clase viajaran juntos. Era cuando estaban solos cuando más brillaban. Es decir, los ladrones estaban en su mejor momento cuando intentaban *no destacar*, y lograr sus objetivos mientras huían y se escondían. No necesitaban brillar. Ni lo más mínimo.

Tsuguta pasó varillas barras luminosas a Inui y Haruhiro. Si empujaban con fuerza un extremo y luego retiraban la tapa en forma de funda, la varilla se calentaba y emitía luz durante varios minutos. Haruhiro no tenía ni idea de cómo funcionaban, pero al parecer no eran reliquias, sino un invento de los gnomos que vivían bajo las montañas Tenryu. Al parecer, los enanos de la cordillera Kurogane también fabricaban réplicas basadas en ellas.

El plan era que Haruhiro e Inui fueran a enviar la señal. Tsuguta permanecería escondido, vigilándolos, y si tenían éxito, transmitiría esa información al resto de la fuerza destacada. Si fallaban, él enviaría la señal en su lugar.

Sea como fuere, una vez que la señal fuera enviada a la fuerza principal, Shinohara dirigiría la fuerza destacada a la acción. Su tarea principal era abrir las puertas del castillo desde el interior.

Si pudieran asesinar a los comandantes para desorganizar al enemigo, también sería bueno, pero no tenían idea de dónde encontrarlos. La unidad de orcos que se había acuartelado en Deadhead Watching Keep probablemente dirigía a los orcos aquí. Pero eso era sólo una conjetura. No tenían mucho en qué basarse.

Primero abrirían la puerta, permitiendo a la fuerza principal penetrar en el viejo castillo.

Antes de esto, el Cuerpo de Soldados Voluntarios había retomado brillantemente Riverside Iron Fortress, a pesar de estar masivamente superados por los kobolds que la habían mantenido. Los soldados voluntarios destacaban en condiciones caóticas, y si podían acercarse al enemigo, podían sacar todo su potencial.

Se escuchó un ruido en algún lugar en la distancia.

La zona alrededor de la torre N° 4, donde se encontraba la entrada del castillo, estaba relativamente tranquila. Parecía probable que el enemigo hubiera concentrado sus fuerzas cerca de la puerta. El resto del lugar estaría mucho menos defendido.

“Bien...” Shinohara miró de Haruhiro, a Inui, a Tsuguta. “Cuento con ustedes.”

Los tres asintieron como respuesta. Era imposible saber lo que pensaba un excéntrico como Inui, y Tsuguta tampoco era de los que mostraban sus emociones. Aunque eran personas muy diferentes, ninguno de los tres daba la sensación de estar demasiado ansioso. Tal vez así eran los ladrones.

“Haru.” Le llamó Merry.

¿Qué podría ser? Se preguntó.

Sin embargo, después de decir su nombre, Merry no dijo nada más. Cuando ella lo miraba así, lo hacía sentir un poco confundido, incluso algo tenso. No es que no estuviera ya tenso.

“¿...?”

Cuando Haruhiro soltó un pequeño gruñido que no podía clasificarse ni como “¿Eh?” ni como “¿Hm?” y ladeó la cabeza, Merry se acercó.

¿Eh?

¿Qué? ¿Qué?

¡Q-Q-Q-Q-Qué es?

“¡¿Whoa...?!” Exclamó alguien. ¿Kikkawa, tal vez?

Haruhiro no pudo decir una palabra. Se había quedado tieso. Había sido tan repentino. Por supuesto que se sorprendió.

La cara de Merry estaba tan cerca que su nariz casi rozó la de Haruhiro. De acuerdo, eso podría ser un poco exagerado, pero se había acercado tanto y tan rápido que se sentía así. Ella no hizo contacto, por supuesto.

El hombro izquierdo de Haruhiro y el derecho de Merry, aunque no se tocaban, no estaban muy lejos el uno del otro.

Sus rostros estaban uno al lado del otro.

¿Qué es esto?

¿Qué está haciendo?

¿Qué está pasando aquí?

No era muy propio de un ladrón dejar que los acontecimientos le paralizaran o le hicieran entrar en pánico. Un ladrón debe ser audaz. Pero, por lo que él veía, esto no tenía realmente nada que ver con su trabajo como ladrón, así que seguía sin problemas. Uh, ¿tal vez? ¿Era ese realmente el problema aquí?

Parecía que habían permanecido así durante un tiempo bastante largo.

O... tal vez no. Sí. Eso no puede ser correcto. Debe haberse sentido así. Como si el tiempo se hubiera detenido.

Obviamente, el tiempo no se detiene para nadie. Su corazón también latía. A un ritmo increíblemente rápido. Podía sentirlo. Su ritmo cardíaco, es decir. Oírlo, incluso. Pero se hizo la ilusión de que no era su propio pulso lo que oía, sino el de Merry. Le daba mucha vergüenza sorprenderse a sí mismo fantaseando así.

“Ten cuidado...” Merry le susurró al oído.

Si hubiera respondido inmediatamente, habría salido mal. Un “sí”, o tal vez un “ajáááá”, y eso habría sido patético. Haruhiro tomó una sabia decisión. Y le gustaría pensar que la mejor.

Aquantó, deteniéndose un momento. Luego, cuando llegó el momento adecuado, asintió.

“Sí...”

Tendría cuidado, por supuesto. Eso no hace falta decirlo. O mejor dicho, no hacía falta decírselo. No tenía que decírselo. Iba a tener mucho cuidado. Era la parte más básica y fundamental de su trabajo.

“Lo siento, yo...” Merry retrocedió. No había hecho nada que exigiera una disculpa, así que tal vez no era necesario que actuara tan alterada. Sin embargo, Haruhiro se esforzaba por aparentar no estar afectado, así que no podía decir nada.

En serio, ¿qué fue eso de ahora? Haruhiro no tenía ni idea. Deseó que alguien se lo dijera. Sería más rápido preguntarle a la propia Merry, pero se sentía mal. ¿Qué estaba mal? Eso, no podía decirlo. Realmente no lo sabía.

“¡Mm!” Mimirin dio un paso adelante. “Haruhiro.”

“¿Sí...?”

Esto parecía que podía complicarse, así que no pudo evitar ser cauteloso. Mimirin lo agarró por los hombros y lo acercó.

“Me gustas.” Le dijo al oído. Bueno, eso no era tan complicado. En realidad, era bastante claro y sencillo.

“¿Ah, sí...?”

“Te quiero.” Mimirin apartó a Haruhiro, su cara se contorsionó como si estuviera luchando contra las lágrimas. Pero no lloró. “Vuelve pronto.”

“Lo haré...”



Haruhiro sintió el impulso de disculparse, pero eso le pareció mal. ¿Qué había de malo en ello? Al final, no pudo averiguarlo.

“¡¿Por qué tú?!?” Ranta le golpeó de repente en la nuca.

“¡Ay! ¿Por qué fue eso?”

“¿Por qué de la nada eres tan popular con las mujeres? ¡Que te den, Parupiro! ¿Qué es esto? ¿El presagio de tu muerte? Sí, apuesto a que lo es. No vayas a disparar banderas de muerte así. Las estás activando como un loco. Eres un hombre muerto caminando. Absolutamente muerto. Es un trato bastante hecho, ¿de acuerdo? Así que ten cuidado mientras mueres ahí fuera, ¿ok?”

Haruhiro quería poner los ojos en blanco, pero sabía que no debía hacerlo. Ranta era el tipo de basura que tenía que ignorar. Haruhiro quiso suspirar, pero también se contuvo.

“Me estás ignorando, ¿eh?”

Ranta dio un pisotón de indignación. ¿Qué era, un niño? Haruhiro quiso bromear al respecto, pero tuvo el valor de contenerse. Esa era la respuesta más eficaz para Ranta.

“¡¿Me estás ignorando...?!?”

“Ranta, ¿estás llorando?” Yume no sólo no se burló de Ranta, sino que lo consoló activamente. ¿No fue eso ser demasiado amable?

“No estoy llorando. ¡Como si fuera a llorar! Pero si quisiera llorar... ¿me prestarías tu pecho?”

“Miauuuu. No sé nada de eso. Suena muy desagradable.”

“Realmente desagradable, ¡¿eh?!?”

“Déjame preguntarte algo, ¿qué te hizo pensar que Yume-san te dejaría llorar sobre su pecho?” Interrumpió Kuzaku.

“Oh, lárgate, gigantón imbécil. Fue un momento de indecisión...”

En todo caso, tus verdaderos sentimientos quedaron completamente expuestos, pensó Haruhiro, pero mantuvo la boca cerrada. Si decía algo, esto se convertiría en un dolor de cabeza. Estaba claro que Ranta sentía cierto afecto por Yume, pero no quería admitirlo ante sí mismo. O al menos no delante de los demás.

Haruhiro miró a Merry. Ella estaba mirando al suelo.

¿Amor?

¿Eso es lo que es?

¿Podría ser... tal vez?

“No, no, no...” Haruhiro murmuró para sí mismo.

Ahora que lo pienso, había habido una conversación así. Sobre lo que podría haber pasado entre Merry y él mientras Ranta y Yume habían estado fuera del grupo.

Obviamente, Haruhiro no lo recordaba. Pero eso no era cierto para Merry. Cuando Yume le preguntó al respecto, Merry se puso muy nerviosa.

¿Y si, por improbable que pareciera, *hubiera* pasado algo entre ellos?

¿Y si Merry lo recordaba, pero Haruhiro lo había olvidado?

¿Y entonces qué? ¿Cómo se sentía Merry? Haruhiro no era especialmente perspicaz en ese tipo de cosas, así que le costaba imaginarlo. Pero supongamos, por utilizar un término concreto, que hubiera dos amantes, A y B. A había olvidado la relación, y sólo B la recordaba.

¿No se sentiría B terriblemente solo?

Bueno, no podía decir con seguridad que hubiera pasado algo. Sólo Merry lo sabía.

Si ella dijo que algo había sucedido, así fue.

Llevando esa lógica a su extremo, aunque Merry mintiera al respecto, Haruhiro nunca podría saberlo, ni tampoco nadie más. Sólo había una verdad, pero no había forma de saber cuál era.

¿Tal vez no podía decirlo? Tanto si había sucedido algo como si no había sucedido nada, en el momento en que ella lo pusiera en palabras, se convertiría en un hecho o en algo que él dudaría. Si Haruhiro estuviera en la posición de Merry, también podría mantener la boca cerrada.

Puede que no se trate sólo de eso; podría haber cualquier cantidad de cosas que Merry se estaba guardando para sí misma y que desearía poder decir pero no podía. Si ese era el caso, el coste psicológico para ella podría ser mayor de lo que Haruhiro había pensado.

“Heh...” Inui se puso delante de Setora. El ojo que no estaba cubierto por su parche tenía una luz siniestra.

“¿Siquiera eres humano...?” Haruhiro dijo lo que estaba pensando en voz alta, pero Inui aparentemente no lo escuchó.

“Si consigo volver con vida.” Dijo Inui, sin una pizca de vergüenza. “Me gustaría que dieras a luz a mi hijo.”

“Nunca lo haría.” Respondió Setora inmediatamente. Era de esperar. “Sólo una persona tiene que enviar la señal a la fuerza principal. No hace falta que vuelvas. De hecho, espero que fracases. No vuelvas a mostrarte ante mí.”

“Je... Pesar que, incluso ahora, te empeñas en ocultar tu vergüenza. Qué cuchitura...”

“¿Cómo puede carecer de vergüenza...?” Kuzaku se estremeció.

“Le has mostrado tu espíritu de lucha.” Tokimune mostró sus dientes blancos perlados y le dio una palmada en la espalda a Inui.

“Adiós...” Dijo Inui, y luego se fue rápidamente.

“Oh... Muy bien, adiós, también es momento de que me vaya.” Haruhiro y Tsuguta salieron. Fue un poco apresurado debido a Inui, pero no había necesidad de alargar esto. En realidad, parecía una estupidez.

Haruhiro casi había silenciado sus pasos al subir las escaleras. El interior de la torre N° 4 estaba tranquilo, como él esperaba. No había enemigos aquí. Inui también se había ido.

La escalera de caracol había sido construida en el interior de la torre cilíndrica. Haruhiro pudo oír lo que parecían pasos, ¿había enemigos arriba? ¿O era Inui subiendo las escaleras? Si era así, estaba siendo muy atrevido, pero se trataba de Inui. No había que descartar ninguna posibilidad con él.

Haruhiro y Tsuguta se dirigieron al exterior de la torre. Había una débil luz en el cielo. Pronto amanecería. La torre N° 4 estaba justo enfrente de la puerta del castillo. Tal como había pensado, no había enemigos aquí. Sin embargo, había vigías en la cima de las otras torres y en las murallas. Pudo ver sus fuegos de vigilancia.

No había ni cinco metros desde el muro hasta el edificio principal. Las paredes tenían quizás entre seis y siete metros de altura.

Podía escuchar abucheos, mezclados con ladridos que presumiblemente provenían de los kobolds. No parecía que hubiera una batalla campal en marcha. Intentaban provocar a los

humanos que, a pesar de mostrar su intención de atacar, no se acercaban a la puerta. ¿Tal vez era eso?

Haruhiro y Tsuguta asintieron el uno al otro.

Los enemigos estarían apiñados en la zona entre la torre N° 1 y la torre N° 7. Haruhiro mantuvo un ojo en la parte superior de las paredes mientras se dirigía a la torre N° 3.

Pasada la torre N° 3 había bastante luz. No sólo había hogueras de vigilancia encendidas, sino que las paredes estaban repletas de orcos, kobolds y no muertos que llevaban antorchas. El espacio entre las paredes y el edificio también estaba abarrotado, con enemigos que entraban y salían de las torres, llevando suministros de un lado a otro.

Haruhiro no pudo ir más lejos. En la parte superior de la pared entre las torres N° 4 y N° 3, había fuegos de vigilancia cada pocos metros, y orcos haciendo guardia. Aunque eso era “todo”, seguía siendo dudoso que pudiera subir a la muralla sin ser detectado. Lo mirara como lo mirara, no iba a ser sencillo. De hecho, sería increíblemente difícil.

Bueno, no tenía otra opción. Tsuguta puso una mano suave en el hombro de Haruhiro, como si dijera: *Da lo mejor de ti*. Haruhiro suspiró y comenzó a trepar por la pared.

Si subía aquí, estaría a medio camino entre dos hogueras. Una vez que llegara a la cima, enviaría la señal con la vara luminosa antes de que los guardias cercanos a los fuegos pudieran divisarlo, aunque encenderla probablemente llamaría su atención de inmediato. ¿Cómo no iba a hacerlo? Pero una vez enviada la señal, su trabajo estaba hecho. Podía huir. ¿Y si no podía? Bueno, ya cruzaría ese puente cuando llegara a él.

No era que él asumiera que las cosas se resolverían de alguna manera. Él enviaría la señal. De eso sí podía encargarse. Era bastante pesimista sobre lo que vendría después, pero antes haría lo que tenía que hacer. Por ahora, se centraría en la tarea que tenía entre manos.

Eso pensó Haruhiro, pero justo cuando casi había llegado a la cima, todo se volvió ruidoso a su alrededor.

Haruhiro estuvo a punto de murmurar: *Me estás tomando el pelo*. No habría sido un gran problema si fuese le caso. El enemigo estaba haciendo mucho ruido. ¿Y quién podría culparlos?

Había una luz girando en la cima de la torre N° 3.

Era una barra luminosa. Alguien estaba enviando la señal.

Bueno, sólo había un “alguien” que podía haber sido. Obviamente no era Haruhiro, y Tsuguta estaba abajo, descartándolo.

“¡Eh...!” Era Inui. “¡Gwah-ja-ja-ja-ja! ¡El señor de los demonios ha descendido!”

Los enemigos de la parte superior de la pared comenzaron a lanzar flechas a Inui.

“¡Hoo...! ¡Hah...!”

Inui saltó y se agachó para evitar los proyectiles. Si Haruhiro gritaba: *Basta ya, date prisa y corre*, el enemigo le encontraría a él también. Haruhiro decidió dejar solo a Inui y bajó apresuradamente la pared que acababa de escalar. Tsuguta no aparecía por ninguna parte. Ya se había dirigido de nuevo a la torre Nº 4, donde Shinohara y los demás le esperaban.

Haruhiro se dirigió también hacia la torre Nº 4. Los demás ya estaban saliendo.

Oyó lo que parecían gritos de guerra en la distancia. No eran de orcos o kobolds. Eran claramente humanos. La fuerza principal había visto la señal y comenzado el asalto.

“¡Renji, Tokimune, tomen el mando!” Gritó Shinohara. Renji y Tokimune se pusieron al frente del grupo. Tada, Ranta, Kuzaku, Kikkawa y Shinohara les siguieron. Haruhiro se unió a Yume, Mimoren, y los guerreros y paladines de Orión detrás de la vanguardia.

Al instante se sintió más ligero. Merry le había lanzado magia de apoyo.

“¡Vamos, vamos, sí!”

Haruhiro no podía explicar por qué, pero escuchar la voz de Anna-san era extrañamente edificante en momentos como éste.

“¡Rahhhhhh!”

“¡En marcha!”

Renji y Tokimune empezaron a destrozar a sus objetivos más cercanos. Los enemigos estaban bastante apretados, pero el pelotón los atravesó a una velocidad asombrosa. Los orcos, los kobolds y los no muertos estaban perdiendo la cabeza. Nunca habían imaginado que los invasores atacarían tanto desde dentro como desde fuera.

Matando enemigos y pasando por encima de sus cadáveres, la fuerza destacada seguía avanzando. La vanguardia estaba luchando, pero Haruhiro ni siquiera había tenido que usar

sus armas. Se limitó a seguir a la vanguardia. No había mucho que hacer aparte de evitar a los enemigos que caían o saltar sobre sus cadáveres.

Las puertas ya están a la vista. Esto podría funcionar.

Esto podría funcionar.

Cada vez que empezaba a pensar eso, eran malas noticias. ¿Era la experiencia de Haruhiro la que hablaba? ¿Podría usar su experiencia, incluso sin recordarla? ¿O era esta su naturaleza? ¿Simplemente había nacido sin la capacidad de dejarse llevar por el momento?

“¡Oooooossshhhh...!”

Gracias a eso, cuando escuchó el eco de la voz increíblemente fuerte en todo el recinto, no se sorprendió. *Aquí viene*, pensó.

Aun así, fue dramático. Después del primer grito, los orcos respondieron de la misma manera.

“¡Osh!”

“¡Osh!” “¡Osh!”

“¡Osh!” “¡Osh!” “¡Osh!”

“¡Osh!” “¡Osh!” “¡Osh!” “¡Osh!”

“¡Osh!” “¡Osh!” “¡Osh!” “¡Osh!” “¡Osh...!”

Pronto, los kobolds comenzaron a ladrar y aullar.

“¡Awooo!”

“¡Woof!”

“¡Bow!” “¡Woof!”

“¡Awooo!” “¡Bow!”

“¡Woof!” “¡Woof!” “¡Woof!”

“¡Awooo!” “¡Awooooooooo...!”

Entonces los no muertos se unieron a ellos, gritando algo.

¿Estaban todos los orcos, kobolds y no muertos del viejo castillo levantando la voz ahora? No era sólo eso. El rugido de los pies pisando fuerte y las armas golpeando los escudos sacudió todo el castillo.

Renji, Tokimune y los demás de la vanguardia intentaron seguir avanzando, pero claramente se habían ralentizado. Hasta ahora el enemigo había caído sin apenas luchar, pero eso había cambiado. Estaban luchando a la desesperada.

“¡También vienen por detrás de nosotros!” Gritó Setora. La fuerza separada se había abierto paso a través de las torres Nº 3 y Nº 2, y se acercaba a la Nº 1. La puerta estaba entre la Nº 1 y la Nº 7. Parecía que un grupo de enemigos de la muralla había bajado a través de las torres Nº 2 y Nº 3 para atacar a la fuerza separada por detrás.

“¡Delm, hel, en, balk, zel, arve...!” Mimorin se giró y disparó un Blast. Envío a algunos kobolds por los aires, pero el enemigo no flaqueó.

“¡Mierda! Esto se ve mal, ¿sí?” Anna-san estaba corriendo de un lado a otro. Setora, Merry, Yume y los miembros de Orión luchaban a la defensiva, pero no podían avanzar al mismo tiempo que luchaban contra los enemigos que estaban detrás de ellos.

“¡Shinohara-san, paremos un momento! ¡Si seguimos, nos vamos a separar!” Haruhiro advirtió.

“¡No, no podemos...!” En respuesta Shinohara gritó instantáneamente. “¡No podemos parar hasta que se abra la puerta! ¡Todos, luchen al máximo! ¡No tienen permiso para morir! ¡Tampoco dejen que ninguno de sus compañeros muera!”

Sus órdenes eran duras. Pero no podían mostrar debilidad ahora. Se convertiría en un círculo vicioso, y perderían. Eso debía ser lo que Shinohara había decidido.

Mimorin, Adachi y los magos de Orión dieron rienda suelta a su magia. La magia era increíblemente poderosa, pero debido al tiempo que tardaban en cantar sus hechizos, inevitablemente había huecos. Haruhiro y los demás debían intervenir y llenarlos. Nadie se preocupó por algunas heridas menores. Si alguien caía con una herida importante, Merry, Chibi-chan o Anna-san estarían allí para curarlo. No había tiempo que perder en una curación lenta, así que se limitaron a usar Sacrament, que curaría cualquier cosa, incluso las heridas mortales, en un instante, sin importar lo ineficiente que fuera. Haruhiro sólo se concentró en intentar defender lo mejor posible a los magos y sacerdotes. En la situación actual, no podía

hacerlo todo. Tal y como se había preocupado, Renji, Tokimune y Tada iban por delante. Todos los demás se estaban quedando atrás, pero no había nada que hacer al respecto en ese momento. Tenía que hacer lo que pudiera dentro de los límites de sus propias capacidades.

“¡Ooooooossshhhh...!”

Esa voz de nuevo.

Estaba bajando.

Algo lo estaba haciendo.

¿Del edificio? El segundo piso. O tal vez más alto.

¿Era un orco? Con el cabello blanco corriendo detrás de él y una gran espada en cada mano, aterrizó en el suelo cerca de la puerta. ¿No era allí donde estaba la vanguardia? O más bien, ¿no había saltado ese orco desde el edificio para ponerse al alcance de ellos?

Tan pronto como el orco aterrizó, estaba cruzando espadas con Renji.

“¡Urgh...!” Renji gruñó.

“¡Guerrero humano!”

¿Era la voz del orco? ¿Acaba de hablar? ¿Usando *palabras humanas*?

“¿Woah?”

“¡Tsk!”

Tokimune y Ron se alejaron de Renji y del orco para empezar a enfrentarse a otros oponentes. No podían ayudarle. Lo sabían. ¿Qué pasaría si se acercaban a Renji y al orco ahora? Era difícil de imaginar exactamente, pero parecía probable que se interpusieran en el camino de Renji. Esos dos estaban utilizando armas grandes, por lo que podían asestar golpes letales desde una buena distancia. Si los demás no se mantenían alejados, probablemente quedarían atrapados en el fuego cruzado. Básicamente, era peligroso y aterrador estar cerca de ellos.

Si esos dos iban a batirse en duelo, todos los demás tendrían que esperar a que terminasen por su cuenta. Haruhiro tampoco tenía tiempo para preocuparse. Ese orco no era el único enemigo aquí. Estaban rodeados prácticamente por todos lados. No había más que enemigos, enemigos y más enemigos.

Haruhiro seguía vigilando a los magos y sacerdotes, poniendo zancadillas a los enemigos que se acercaban demasiado y dejando que sus aliados acabaran con ellos, o golpeándoles él mismo con Backstab.

Siguieron llegando más enemigos, y sus compañeros los combatieron valientemente. A pesar de ello, nadie, ni amigos ni enemigos, parecía capaz de concentrarse. No estaban aturdidos, sólo distraídos por el duelo entre Renji y aquel orco. Era casi imposible de ignorar.

El cabello blanco y puro del orco se agitaba salvajemente, y sus dos espadas se balanceaban una y otra vez. Renji las desviaba con su gran espada, o las esquivaba y contraatacaba. El orco de cabello blanco no evitaba los tajos de Renji. Siempre se ponía en guardia. Sus espadas tenían más o menos la misma longitud. Probablemente también pesaban lo mismo. Incluso las formas eran similares. Pero Renji sostenía la suya a dos manos, mientras que su oponente empuñaba dos. Renji debería haber sido capaz de poner más fuerza en cada uno de sus golpes, pero el orco no estaba cediendo terreno. Había una diferencia de altura. Renji era alto, pero eso era sólo para los estándares humanos. Los orcos, como raza, eran más grandes que los humanos. Ese orco de cabello blanco era probablemente grande incluso para los estándares orcos, aunque no tremadamente. No era como si estuviera abrumando a Renji. De hecho, Renji probablemente tenía la ventaja en flexibilidad y agilidad. Pero no por mucho.

Renji y el orco estaban en un punto muerto. Eso es lo que parecía.

Cada uno de ellos estaba sondeando al otro en busca de debilidades.

“¡Osh!”

Los orcos en la parte superior de la pared estaban animando.

“¡Osh!” “¡Osh!”

“¡Osh!” “¡Osh!” “¡Osh!”

“¡Osh!” “¡Osh!” “¡Osh!” “¡Osh!”

“¡Oooooosh...!”

Por primera vez, el orco de cabello blanco esquivó en lugar de parar la gran espada de Renji. Probablemente, el orco lanzó sus espadas desde ambos lados justo después de eso. Se oyó un intenso chirrido de metal contra metal, ¿entonces Renji los había bloqueado con su gran

espada? Haruhiro no había podido verlo, pero Renji dio un salto hacia atrás, e inmediatamente volvió a intervenir.

En ese momento, las espadas gemelas del orco golpearon las rodillas y la cabeza de Renji al mismo tiempo.

Renji saltó. Pero ¿qué hizo después? Haruhiro no podía saberlo. No pudo seguirlo con sus ojos.

La gran espada de Renji chocó varias veces con las espadas gemelas de su enemigo, y luego ambos retrocedieron.

“Mi nombre es Don...” El orco de cabello blanco se movió lentamente mientras daba su nombre. “No... Zan Dogran. Guerrero humano. ¿Usas esa espada sabiendo que es Mozzo?”

“Perteneció a un orco que atacó a Alterna.” Renji sostuvo la gran espada en una postura diagonal y no se movió. No, mientras su voz permanecía nivelada, sus hombros subían y bajaban ligeramente. “Eso fue hace mucho tiempo. Se llamaba Ish Dogran.”

“¡Ish Dogran...!” ¿El orco de cabello blanco estaba sonriendo? ¿O estaba enfadado? Era difícil leer las expresiones de un orco, pero Haruhiro pensó que parecía que estaba sonriendo.

“¡Era mi hermano! ¡Guerrero humano feroz!”

“Mi nombre es Renji, Zan Dogran.”

Renji bajó su postura. Era como si estuviera tensando todo su cuerpo, almacenando energía.

“¡Gwah hah...!”

Sí, el orco, Zan Dogran, definitivamente estaba sonriendo. Renji había matado a su hermano. Eso convirtió a Renji en alguien de quien tenía que vengarse. ¿Qué era lo divertido de eso? ¿Los orcos sentían de manera diferente a los humanos sobre estas cosas?

“¡Haigodoh! ¡Zasshahehg! ¡Zawaggah Dogran...!” Zan Dogran debe haber estado diciendo algo en el idioma orco. Los orcos del viejo castillo gritaron.

“¡Zawaggah Dogran!”

“¡Zawaggah Dogran...!”

“¡Zawaggah! ¡Dogran...!”

“¡Zehn sidah!” Zan Dogran volvió a decir algo. Los enemigos se volvieron mucho más amenazantes, y el pelotón humano se vio obligado a ponerse a la defensiva, ¿era una orden de ataque?

Haruhiro estaba ocupado lidiando con un kobold particularmente grande que estaba a punto de abalanzarse sobre Merry. Lo degolló, y luego dio la vuelta por detrás de un orco que cargaba con su espada ya en movimiento, golpeándolo con un Backstab. No tuvo tiempo de concentrarse en Renji y Dogran.

Merry estaba bien. Lo sabía porque aún podía invertir tiempo en seguirla. Era una sacerdotisa, y por lo tanto defenderla era una prioridad absoluta. Yume y Setora siempre estaban defendiendo a los sacerdotes y a los magos, así que, naturalmente, también acabó tomando nota de ellas.

Hacía tiempo que no veía a Kuzaku y a Ranta. Quiso echar un vistazo y comprobar que estaban bien, pero no pudo evitar el hecho de que eran una prioridad menor.

Mimorin estaba con Anna-san casi constantemente. No pudo ver a Chibi-chan. ¿Estaba ella con la vanguardia? Ni siquiera sabía quién era quién cuando se trataba de los miembros de Orión.

Además de Zan Dogran, había muchos otros orcos de cabello blanco. Probablemente se decoloraron el cabello. ¿Era para imitarlo? También usaban espadas de un solo filo similares. Estos tipos eran especialmente fuertes. No tanto individualmente, sino como grupo. Con frecuencia se ladraban órdenes unos a otros, animando y cubriendo a sus aliados. Cuando uno era herido, otros orcos lo arrastraban y se retiraban.

“¡Dogran!”

“¡Zawaggah Dogran!”

“¡Dogran!” “¡Dogran!” “¡Dogran!” “¡Dogran!”

“¡Dograaan!”

Los orcos gritaban y vociferaban. Era una atmósfera extraña. La intensidad, o tal vez el tipo de fervor que se mostraba no se parecía a nada que hubieran visto antes.

“¡Renji...!” Gritó Ron. Miró, aunque sólo por un momento, a Haruhiro.

Zan Dogran, intercambiando golpes sin cesar con Renji, era diferente de antes. Había crecido una talla más. No, eso era absurdo. Pero así era como se veía. Su cabello era irreal. Se ponía de punta, crepitando con electricidad estática. ¿Qué era eso? Y no sólo su cabello. Esa descarga eléctrica parecía provenir de todo el cuerpo de Zan Dogran.

“¡Diiieeeeii...!” Zan Dogran soltó una especie de grito de guerra orco y bajó sus espadas gemelas como si estuviera tocando un tambor taiko. No podía ser normal que alguien fuera capaz de usar dos espadas de ese tamaño con tanta facilidad. Renji estaba en el lado equivocado de una paliza unilateral. Pero de alguna manera, se las había arreglado para no ser cortado en pedazos. No tenía sentido. ¿Cómo pudo bloquear esa ráfaga de golpes? Haruhiro tuvo que asumir que era imposible. ¿No estaba eso más allá incluso de Renji?

La electricidad púrpura recorrió la gran espada de Renji. La espada orca de un solo filo que había poseído el hermano mayor de Zan Dogran, Ish Dogran, estaba envuelta en luz violeta. Gracias a una reliquia.

Renji había usado su carta de triunfo. El poder de Aragarfald.

Ahora puede darle la vuelta a la tortilla... ¿no?

La espada de Ish Dogran se volvió más afilada, y Renji se volvió más rápido y feroz. No hay duda de ello.

Pero no duraría mucho. Si seguía usando ese poder, podría matarlo. Por muy impresionante que fuera, después de uno o dos minutos bajo sus efectos, necesitaba parar y descansar un rato. No podía descansar y recuperarse en medio de un duelo con Zan Dogran.

Renji no tuvo más remedio que acabar con el orco mientras duró el efecto.

Bueno, no, sería genial si matar a Zan Dogran fuera el final de las cosas, pero ¿lo era, realmente? Él no era el único enemigo aquí. Zan Dogran parecía ser un líder enemigo carismático. Perderlo podría hacer que los demás perdieran las ganas de luchar, pero también podría hacer que entraran en cólera al luchar para vengarlo. Renji tenía que saberlo. Sin duda había querido evitar usar a Aragarfald si podía.

Zan Dogran había forzado su mano. Renji no tuvo más remedio que confiar en su armadura. De lo contrario, no tendría ninguna posibilidad de ganar. Por eso había recurrido de mala gana a la reliquia.

“¡Urgh...!”

Setora estaba contra las cuerdas enfrentándose a dos orcos cuando su lanza se rompió. Inmediatamente se deshizo de ella y sacó su espada, pero no pudo defenderse del todo y recibió varios tajos.

“¡Rah...!” Mimirin blandió sus dos espadas largas, manteniendo a raya a los orcos que intentaban acabar con Setora.

“¡Merry!” Haruhiro dejó a Setora en manos de Merry y corrió entre los orcos. Intentó asestarles un Backstab al pasar, pero otro orco se abalanzó sobre él, obligándole a rodar para apartarse, y luego otro orco le dio una patada.

“¡Haru-kun...! ¡Twa-tah!” Yume llegó volando con un misterioso grito de batalla y mandó a volar a un orco con un placaje. Impresionante, teniendo en cuenta la diferencia de peso entre ellos. No es que Haruhiro tuviera tiempo de asombrarse de ella. Se puso en pie de un salto y utilizó Stealth. No lo había planeado conscientemente. Simplemente fue lo que se encontró haciendo.

Enemigos. Enemigos. Enemigos. Había muchos orcos en particular. Tal vez el ochenta por ciento de los enemigos en esta área eran orcos de cabello blanco. Pudo ver a sus aliados, repartidos en medio de la multitud de orcos. Merry, Setora, Anna-san y el cazador y la paladina de Orión estaban agrupados, pero casi todos los demás estaban solos. Todos debían estar haciendo lo posible por no separarse, y, por cierto, también Haruhiro. Pero aun así, había ocurrido en algún momento.

Ranta venía hacia aquí. Podría estar preocupado por Yume. Kuzaku estaba trabajando con Tokimune, Kikkawa, Ron y Chibi-chan, cada uno haciendo lo suyo para cubrir los puntos ciegos de los otros mientras manejaban a los orcos que se acercaban. ¿Dónde estaban Shinohara y Tada? Haruhiro supuso que estarían intentando abrir la puerta, pero no sabía muy bien cómo.

El duelo de Zan Dogran con Renji aún no se decidía. No, Zan Dogran todavía tenía la clara ventaja. Habiendo usado el poder de Aragarfald, Renji necesitaba una victoria limpia. Y tenía que llegar lo antes posible. Si Renji no lograba eso, él... no, toda la fuerza destacada moriría aquí.

Si no podían abrir la puerta desde dentro, la fuerza principal no podría atacar y tomar el viejo castillo.

La operación fracasaría.

Estamos jodidos, ¿no?

Todavía no habían llegado al final del camino, pero sólo había un camino. Ahora tampoco había vuelta atrás. Tenían que avanzar.

Había un acantilado escarpado delante de ellos.

No importa lo que hicieran ahora, el resultado no cambiaría. Todo lo que podían hacer era luchar en vano.

Pero ¿era realmente cierto?

Claro, sólo había un camino. Era un camino que no llevaba a ninguna parte. Era un callejón sin salida. La operación había fracasado. Por difícil que fuera aceptarlo, ya no había forma de redimirse. Pero ¿era cierto que no podían volver atrás?

¿No podrían escaparse?

Si se retiraban a la torre N° 4 y al Cementerio, entonces el tesoro era un laberinto. Aunque el enemigo los siguiera, ¿no podrían perder a sus perseguidores? Si huyeran a través del Cementerio hasta la entrada de la colina, entonces tal vez.

No sería sencillo. No todos lo lograrían. Renji, en particular, tendría que luchar contra Zan Dogran hasta llegar a su límite. Alguien tendría que hacer el papel de retaguardia, conteniendo a sus perseguidores. Perderían a varias personas por el camino. Para que los demás pudieran vivir.

También existía la opción de tomar sólo a sus compañeros y alejarse lo más rápido posible.

No puedo hacer eso, pensó. No era tan desalmado, ni tan cobarde. Incluso si pudiera dejar de lado su conciencia, probablemente no funcionaría tan bien. Aunque su equipo había perdido a Kimura y a Matsuyagi en el Cementerio, aún no habían perdido a nadie dentro del viejo castillo. Puede que fuera un milagro, pero se debía a que todos estaban luchando como uno solo, dando lo mejor de sí mismos. Si alguien hiciera algo para interrumpir esa unidad, el pelotón se derrumbaría en poco tiempo. Haruhiro podría escapar solo, pero no tendría sentido. No si él era el único.

¿Ahora mismo qué hacía Tsuguta? ¿O Inui? No lo sabía. ¿Estaban usando Stealth como él?

Ser capaz de desvanecerse en medio de una melé caótica como ésta era algo que sólo un ladrón era capaz de hacer.

Si Haruhiro estuviera solo, podría haber sido capaz de realizar algunas jugadas bastante atrevidas.

Abrir la puerta. Esa era su misión. Estaría cerrada, así que estaba la cuestión de si Haruhiro podría levantar o destruir la barra de la puerta. Tada o Shinohara probablemente podrían. Ese era probablemente su objetivo.

Haruhiro tenía que olvidarse de sus compañeros por ahora y conseguir abrir la puerta, destruyendo o quitando la barra de la puerta si era necesario. Si Tada o Shinohara se movían en esa dirección, él podría apoyarlos.

No había tiempo para estar indeciso.

Le dolió hacerlo, y sintió como si lo destrozaran, pero Haruhiro se separó de su equipo y se dirigió a la puerta. Que él se fuera podría significar que sus compañeros morirían. Era una posibilidad realista. En cualquier caso, si la puerta no se abría, la operación no podría tener éxito, y la fuerza destacada estaría acabada. Eso incluía a los compañeros de Haruhiro. Esta era su única opción. Pero incluso sabiendo que no tenía otra opción, era difícil de aceptar. Deseó poder partirse en dos, dejando una mitad con ellos y enviando la otra mitad a la puerta.

Pero ahora necesitaba cortar sus emociones. Mantuvo Stealth mientras pasaba junto al duelo a muerte de Renji y Zan Dogran. Shinohara y Tada realmente estaban presionando hacia la puerta. Eso sí, los orcos de cabello blanco que estaban cerca de ellos no sólo tenían esas espadas de un solo filo, también tenían escudos de aspecto robusto. Incluso Shinohara, que tenía una reliquia, y Tada, que era como una masa de energía destructiva, no los atravesarían fácilmente. Sólo Haruhiro podría ser capaz de pasar y llegar a la puerta. Los orcos le daban la espalda. Probablemente podría llegar allí y poner sus manos en la barra de la puerta. ¿Podría levantarla, cuando era tan grande que apenas podía rodearla con sus brazos? Puede que no sea imposible. Pero sería un trabajo muy duro. Tada sería capaz de destrozarla con su martillo de guerra. Eso *era* imposible para Haruhiro.

No, él no podía quitar la barra de la puerta. Haruhiro no podía hacerlo, pero Tada podía hacerlo solo.

Tada. Necesitaba llevar a Tada a la puerta. Para lograrlo, tendría que desbaratar a los orcos que la custodiaban. Se deslizaría en medio de su formación y apuñalaría a uno o dos. Tal vez hacer un espectáculo tratando de levantar la barra de la puerta, incluso si no podía. Se darían cuenta de inmediato, por supuesto. Sólo tenía que hacer un poco de ruido una vez que lo hicieran.

Iba a ser bastante peligroso. Estaría arriesgando su vida, pero no tenía otros movimientos disponibles. Al menos ninguno que se le ocurriera. Prefería morir haciendo algo que no haciendo nada. Aunque muriera, si la puerta se abriera y la fuerza principal abriera una brecha en el viejo castillo, podría hacer que la operación tuviera éxito. Eso podría permitir que sus compañeros sobrevivieran.

¿Qué posibilidades tenía de triunfar? Era bastante baja. Era una apuesta. Él lo sabía.

Haruhiro era un pesimista por naturaleza. No iba a convertirse en un optimista a estas alturas del partido. Sin embargo, aunque pensara que no había esperanza, si iba a hacerlo, era mejor que se convenciera de que era posible. Ese uno por ciento de posibilidades podría convertirse en uno y medio. La mitad de un porcentaje puede parecer casi nada, pero no es cero. Ya que iba a arriesgar su vida con unas probabilidades tan escasas, quería hacerlas lo mejor posible.

Haruhiro siguió la pared mientras se acercaba a los orcos de cabello blanco que estaban frente a la puerta, pero sus escudos estaban levantados. Mirara donde mirara, no había ningún hueco por el que pudiera colarse una persona. ¿Por qué había pensado que lo habría? Había analizado la situación con la cabeza despejada, ¿no? Esto no tenía remedio.

¿Es inútil?

Tal y como estaban las cosas, tendría que abrirse paso entre los orcos y sus escudos. De ninguna manera Stealth lo ayudaría con eso.

¿Qué demonios? ¿Uno y medio por ciento? ¿A quién quiero engañar?

Es cero, ¿no?

Haruhiro se quedó aturdido. Sólo duró un momento. Pero bajó absolutamente la guardia.

El orco más cercano le miró, apartó la mirada y volvió a mirar.

“¡¿Ngh...?!”

Me vio.

Haruhiro no podía encogerse de hombros con un “Ups”. ¿Qué estaba haciendo? Lo habían notado.

“¡Zigassa!” El orco de cabello blanco levantó su espada de un solo filo para intimidar a Haruhiro. Pero él no abandonó su puesto. Su trabajo era vigilar la puerta aunque significara su muerte.

“¡Hahhh!” Tada golpeó con su martillo de guerra a uno de los orcos de la primera línea. Pulverizó el escudo del orco, pero otro orco se adelantó para ocupar el lugar del orco cuyo escudo había sido destruido, y lanzó su arma contra Tada, que se vio obligado a retroceder temporalmente.

“¡...!” Shinohara cargó para ocupar el lugar de Tada, empujando a dos o tres orcos con su escudo de reliquia sostenido frente a él, haciéndolos perder el equilibrio. El escudo de Shinohara brilló, y lanzó un tajo contra las espadas y escudos de un solo filo de los orcos. Tada se acercó de nuevo con una voltereta hacia delante para golpearles con un Somersault Bomb, haciendo papilla la cabeza de un orco de cabello blanco. Pero cuando uno cayó, otro intervino sin perder el ritmo, llenando inmediatamente el hueco en su formación.

¿Y ahora qué? ¿Qué debo hacer?

El orco de cabello blanco de antes todavía tenía sus ojos puestos en Haruhiro, gruñendo para hacerle saber que lo atravesaría si se acercaba más.

¿Lo ataco de frente?

Si atacaba como un desquiciado sin temor a la muerte, podría llevarse a uno o dos orcos con él. Pero ¿de qué serviría eso? No tenía ningún beneficio.

Era patético, lamentable y vergonzoso, pero Haruhiro estaba inmovilizado de espaldas a la pared del castillo, sin poder hacer nada. Bueno, no, podía respirar. No podía escapar de la culpa que sentía por el hecho de que su corazón aún latía, y aún respiraba. Tal vez debería embestir como un toro enfurecido, sin importarle las consecuencias, y morir. Pero, antes de eso, ¿había algo que pudiera hacer? No podía imaginar que lo hubiera. No había nada que pudiera hacer. Ya había terminado. Así era como Haruhiro se sentía, para ser honesto. La delgada esperanza a la que se había aferrado había desaparecido por completo.

Por eso, lo que ocurrió a continuación le dejó atónito.

“¡Grahhhh!”

La puerta. Alguien estaba agarrando la barra de la puerta, tratando de quitarla.

“¡Soy el señor de los demonios! ¡Mi! ¡Tiempo! ¡Ha! ¡Llegadoooooooooo!”

Inui. ¡Era Inui! ¿Se había quitado el parche? ¿Se lo había quitado él mismo? Su cola de caballo se había deshecho, y su cabello colgaba suelto y alborotado.

“¡Weagasshah!” Uno de los orcos de cabello blanco cerca de la puerta se dio la vuelta y acuchilló al loco.

“¡Nwoh-hohh...!” Inui lanzó un extraño grito, saltando en el aire como un pájaro demoníaco y esquivando el golpe. Eso hizo que soltara la barra de la puerta, pero Inui se agarró al instante a otro orco y le cortó el cuello.

“¡Hyeh-arah!”

“¡Maldita sea!” Gritó otra voz. Mirando, era Tsuguta de Orión, abalanzándose sobre el orco más cercano a Haruhiro. ¿Había estado cerca usando Stealth, observando? Debía estar atascado, incapaz de hacer un movimiento, al igual que Haruhiro. Pero ahora era hundirse o nadar. Había poca esperanza de conseguir abrir la puerta. Sí, no había ninguna. Podían luchar todos hasta el final, y ese cero todavía podría no convertirse en un punto uno por ciento. Pero sin esperanza o no, era preferible a quedarse sentado, esperando la muerte.

Haruhiro hizo que pareciera que estaba cargando, y luego se lanzó a los pies de un orco de pelo blanco. Penetró en su formación, se deslizó rápidamente por detrás de su segunda fila y trepó por la espalda de un orco para cortarle el cuello con una daga. A continuación, Haruhiro apuñaló inmediatamente en el ojo al orco que estaba al lado de éste, arrancándole la hoja antes de agarrarlo. Un escudo se estrelló contra él, dejándolo casi inconsciente, pero aun así consiguió agarrar el cabello blanco del siguiente orco con la mano izquierda. No iba a salir despedido. Hizo acopio de toda la fuerza que tenía reservada y clavó su daga en la nuca del orco.

“¡Nghahhhh...!”

Justo después de eso, recibió otro golpe de un escudo y pudo haber perdido la conciencia. Pero si lo hizo, fue durante unos segundos como mucho.

“Ow...”

Cuando el dolor le devolvió el sentido, estaba siendo pisoteado y pateado por los orcos. Estaba justo en medio de su formación frente a la puerta, arrastrándose por el suelo, o más bien tumbado como un viejo trapo de cocina.

Pero parecía que los orcos no lo estaban pateando y pisoteando intencionalmente. Ni siquiera miraban hacia abajo. Sus ojos estaban levantados, mirando algo más importante mientras gritaban con fuerza.

Algo. ¿Qué podría ser? ¿Había ocurrido algo? ¿Estaba ocurriendo algo ahora? ¿Qué? Haruhiro no lo sabía. ¿Cómo podría saberlo?

Haruhiro se arrastró hacia adelante. Recibió varias patadas mientras avanzaba. Le dolía la cabeza y la espalda, pero su brazo izquierdo y pierna derecha estaban aún peor. No se movían bien. Pero a pesar de eso, siguió arrastrándose entre las piernas de los orcos.

Finalmente, consiguió salir de la formación. Cuando se arrastró entre los pies de los orcos de la primera línea y miró hacia arriba, Haruhiro vio el algo, pero no tenía ni idea de lo que era, ni de lo que estaba pasando. ¿Era porque sus ojos estaban un poco borrosos? No, probablemente no. De todos modos, la cosa estaba volando. Un objeto volador. No, tal vez flotando era más preciso. No estaba directamente sobre Haruhiro, sino sobre él en diagonal, flotando entre la puerta y el edificio. *¿Será una cometa?* Se preguntó. El objeto volador o flotante parecido a una cometa era bastante grande. Ah, y había algo montado encima de él. Bueno, no tanto algo como alguien. Probablemente un humano, o una criatura humanoide. La criatura sostenía una especie de linterna. Fuera lo que fuera, la cosa voladora no emitía luz por sí misma, pero él podía ver la luz, así que supuso que la linterna era de donde provenía.

“¡Ve, Shihorun...!” Gritó con fuerza la criatura que estaba encima del objeto. La voz era familiar. Haruhiro podía estar recordando mal, pero si estaba en lo cierto, era una voz femenina que pertenecía a alguien que había conocido en el tiempo transcurrido entre el despertar bajo la Torre Prohibida y ahora.

Creo que esa es la voz de Io, se dio cuenta Haruhiro de repente. Llevaban muy poco tiempo juntos, así que no podía estar seguro. Pero había una cosa de la que estaba seguro. La mujer que podía ser Io había dicho un nombre.

Shihorun.

Ese era un nombre que Haruhiro conocía. Bastante bien. No podía imaginar que no estuviera relacionado. La similitud era demasiado grande.

Algo, alguien, se asomó al borde del objeto volador, o tal vez flotante. Era pálida. De piel pálida. Ella. Era una mujer. Definitivamente una mujer humana. Y se sorprendió al ver que no llevaba nada que pudiera llamarse ropa. No, tal vez tenía algún tipo de ropa. Sólo que no eran muy gruesas. A pesar de que era muy fina, también llevaba algo, de un color pálido y blanquecino.

“Dark.” Dijo ella.

Apareció algo negro. Se envolvió alrededor de la mujer en un instante. Ella saltó del objeto volador o flotante en el abrazo de esa negrura. Los kobolds le ladraron. Los orcos gritaron. Los no muertos también lo hicieron. Y también Haruhiro y los demás humanos. Nadie podía permanecer tranquilo, presenciando esto. ¿Qué era esa cosa? ¿Qué significaba todo esto?

La chica envuelta en la oscuridad revoloteó hasta el suelo. Lentamente.

Demasiado lento para estar cayendo.



¿Esa nube negra estaba haciendo algo, frenando su descenso? Tenía que ser así. La cosa oscura que la envolvía crecía a cada segundo. Tentáculos oscuros brotaban de ella uno tras otro, y crecían. En longitud y en grosor. La cosa era claramente siniestra. Nadie, independientemente de su raza, pensaba lo contrario.

Esa cosa es aterradora. Será mejor que no la toque. Será mejor que no deje que me toque.

Debería correr. Esa cosa no es buena.

Todavía había tiempo antes de que tocara tierra. Pero uno de los tentáculos negros arremetió contra un orco de cabello blanco.

“¡¿Gah...?!”

El tentáculo negro se enroscó alrededor de él, arrancando fácilmente la cabeza del orco.

“¡Shihoru!” Gritó Yume. Merry gritó su nombre casi al mismo tiempo.

Sí. Shihoru. Esa es Shihoru. Shihoru. Es Shihoru. Dark. Eso es Dark. La magia de Shihoru. Ese extraño sonido nshooooo. Lo he escuchado antes. Esa es la magia de Shihoru.

¿Esa es realmente su magia?

Esa cosa negra, con esos tentáculos negros arrancando los brazos y las cabezas de orcos, kobolds y no muertos como si estuviera arrancando hierbas, ¿es la magia de Shihoru?

“¡Ough...! ¡Ooughh...!” El grito de Zan Dogran resonó. Había ganado su duelo con Renji. La victoria estaba justo delante de él. Pero eso ya no importaba. Nadie, amigo o enemigo, podía permitirse seguir luchando.

“¡¿Qué demonios?!?”

“¡Sh-Shihoru-san...!”

“¡¿En serio?!?”

“¡Jesús!”

Ranta, Kuzaku, Kikkawa y Anna-san corrían al azar junto al enemigo, o se agachaban e intentaban ponerse a cubierto.

“¡Hahhh!” Tokimune hizo girar su espada larga y dio un golpe a Zan Dogran.

“¡Ngh!” Zan Dogran desvió el sable largo de Tokimune con la espada de un solo filo de su mano izquierda, y luego contraatacó con la de la derecha. Tokimune bloqueó con su escudo, y luego no tanto saltó hacia atrás como se vio obligado a retroceder por la fuerza superior de Zan Dogran. Volvió a atacar, aunque no tenía ninguna posibilidad. Tokimune debía saberlo, pero allí estaba Renji, detrás de él. ¿Había pasado el efecto de Aragarfald? Renji estaba en cuclillas.

¿Había agotado su poder? No se movía. Ron, Chibi-chan y Adachi corrieron a su lado. Hasta que pudieran evacuarlo, Tokimune necesitaba ganar tiempo contra Zan Dogran.

“¡Ah!” Haruhiro intentaba levantarse. Sentía que tenía que hacer algo, y quería hacerlo.

Shihoru. No.

El Dark de Shihoru giró, y los que quedaron atrapados en el vórtice no pudieron escapar. Fueron cortados antes de que pudieran hacerlo. Despedazados. Brazos, piernas, cabezas, torsos cortados en anillos, y los fluidos corporales volaban salvajemente. ¿Eran sólo enemigos? ¿O también había aliados, camaradas, allí dentro? ¿Quién podría decirlo? Haruhiro no lo sabía. En el centro del vórtice negro, Shihoru, con la cara apenas visible, estaba a punto de tocar el suelo. Aquel horrible remolino oscuro llenaba casi todo el espacio entre la pared y el edificio.

Si alguno de sus compañeros estaba allí dentro, no había forma de salvarlo.

“¡Hoo-rahhh...!”

Hubo un sonido increíble proveniente de la puerta. Tada. Tada estaba golpeando su martillo de guerra contra la barra de la puerta, y ésta cedió al primer golpe. Los orcos de cabello blanco que estaban delante entraron en pánico, y no había ni rastro de la impenetrable formación defensiva que habían formado antes. Tada y Shinohara no habían perdido la oportunidad. Habían eliminado a todos los orcos que aún intentaban interponerse en su camino, y finalmente habían alcanzado su objetivo. Y entonces Tada había derribado lo único que mantenía cerrada la puerta.

“¡La voy a abrir!” Shinohara golpeó su escudo contra la puerta y empujó.

“¡Maldiciónnnnnnnn!” Tada puso su pie derecho en la puerta. Empujó como un loco.

Se estaba abriendo.

La puerta se estaba abriendo.

“¡Zongadda...! ¡Zaaaajih...!” Gritó Zan Dogran mientras desviaba a Tokimune con sus espadas gemelas. Aquello tenía que ser idioma orco. Haruhiro obviamente no sabía lo que significaba, pero probablemente era algún tipo de orden. Los orcos de cabello blanco comenzaron a empujar la puerta con Tada y Shinohara. ¿Les había ordenado Zan Dogran que hicieran eso? Estaban tratando de abrirla. Esa era la única conclusión posible.

“¡¿Qué...?!”

“¡¿Qué demonios pasa con estos tipos...?!”

Shinohara y Tada estaban confundidos. Mientras trataban de entender lo que ocurría a su alrededor, la puerta se abrió hacia afuera. La puerta no tardó en abrirse lo suficiente como para que pasaran varias personas. Una vez que lo hizo, los orcos de cabello blanco empezaron a salir a borbotones.

“¿Eh...?”

Algo saltó sobre Haruhiro. Todavía no podía ponerse de pie, y su brazo izquierdo y su pierna derecha no se movían como él quería, así que ni siquiera podía ponerse a cuatro patas. Se giró, tratando de ver qué había saltado sobre él, y era Zan Dogran, que salía por la puerta.

Oh.

“¿Está corriendo...?”

Así que eso es todo.

La fuerza destacada y Shihoru estaban en el viejo castillo. Y ahora que la puerta estaba abierta, la fuerza principal entraría a toda prisa. Sus defensas ya estaban rotas. No podían defender esta fortaleza. Eso fue lo que Zan Dogran había decidido. En lugar de luchar hasta el último hombre, hasta que sólo quedara un bando o el otro, ordenó a todas sus fuerzas que se retiraran.

El enemigo huyó tan rápido como pudo. Todos se apresuraron a salir. ¿A dónde iban a ir una vez que salieran?

“Shihoru...”

¿Qué importaba a dónde fueran? A Haruhiro no le importaba. Una vez que el enemigo huyera, no sería su problema.

El vórtice negro dejó de estirar sus tentáculos en todas direcciones y empezó a contraerse. No quedaban enemigos cerca de él. O aliados. Ni miembros, ni cabezas, ni cuerpos troceados con sus fluidos volando por ahí. Sólo estaba esa cosa negra, y Shihoru, envuelta en Dark. ¿Shihoru ya había aterrizado? Dark cubría la mayor parte de su cuerpo, así que era difícil decir algo con certeza. Teniendo en cuenta que sus pies estaban en el suelo parecía que su cara estaba un poco alta.

Haruhiro se arrastró. No debía acercarse más. Era peligroso. Algo dentro de Haruhiro, su razón o instinto, estaba haciendo sonar las campanas de alarma. No es que no estuviera asustado. Los tentáculos de Dark seguían llegando, y si uno de ellos rozaba a Haruhiro, el resultado de ello sería sin duda su fin.

Pero ¿Shihoru haría algo así?

Si realmente era Shihoru, claro está.

Su cara era la de Shihoru.

Dark.

Esa era la magia de Shihoru.

Su magia única.

¿Siempre había sido tan horrible?

En algún momento, Haruhiro había dejado de arrastrarse hacia adelante. Era el dolor. Le dolía todo. Probablemente tenía huesos rotos y tendones cortados. Esa era la razón. No porque Shihoru lo asustara. O que Shihoru pudiera matarlo. Esos pensamientos no pasaron por su mente.

Después de todo, era su camarada.

Era imposible. ¿Shihoru, matarlo? Ella nunca lo haría.

“¿Shihoru?”

Ella lo había estado mirando desde antes de que Haruhiro la llamara. Sus ojos se volvieron hacia él, pero estaban desenfocados.

“¿Shihoru?” Haruhiro llamó su nombre una vez más. Comenzó a preguntarse si tal vez estaba equivocado. Tal vez era otra persona que simplemente se veía igual y resultaba ser capaz de usar la magia de Shihoru. ¿Era un caso de identidad equivocada?

Era un pensamiento absurdo. Se parecía tanto a ella. Demasiado parecida a ella. Pero algo estaba mal. Ella no respondió a su llamada.

Si, por alguna remota casualidad, no era Shihoru, eso significaría obviamente que no era su camarada.

El Dark que la envolvía extendió de repente sus alas como un enorme pájaro negro a punto de emprender el vuelo. Dark se convirtió en innumerables tentáculos negros y delgados que giraron en otro vórtice, y una parte de él rozó la cara de Haruhiro. Supo que le había atravesado la nariz y las mejillas, así como la piel de la frente, e incluso el hueso que había debajo.

Estoy muerto, pensó Haruhiro. *Me van a matar.*

Si Haruhiro estuviera en condiciones óptimas, se habría puesto en pie de inmediato y habría corrido. Pero en este momento eso estaba más allá de sus habilidades. Se sentía débil. Su cuerpo no se movía como él le decía.

“¿Shihoru?”

Ella no es Shihoru. No es mi camarada. Shihoru no haría esto. No me mataría. Es imposible que ella sea Shihoru.

Pero incluso mientras pensaba eso, lo único que Haruhiro pudo hacer fue llamarla por su nombre.

“Tú...” Ella habló.

Observó cómo Dark se retiraba. Enrollándose alrededor de su cuerpo, encogiéndose hacia su espalda. Dark se desvanecía. Cada vez aparecía más de ella. Llevaba un fino traje casi blanco. La cubría desde el pecho hasta la mitad de los muslos, colgando por hilos sobre los hombros, casi como ropa interior.

Finalmente Dark se desvaneció. O eso pensó Haruhiro, antes de que una cosa negra y humanoide saliera volando por detrás de ella. Se detuvo para posarse en su hombro.

“¿Me... conoces...?” Preguntó ella. Le peguntó Haruhiro. Con ojos vacíos. Con la voz de su camarada, Shihoru, que él conocía tan bien.

Te conozco.

Eso es lo que debería responder.

Shihoru.

Debería volver a decir su nombre.

Shihoru. Tú eres Shihoru, ¿verdad? Soy yo. Soy Haruhiro. ¿No me reconoces, Shihoru?

¿Por qué no pudo decirlo? Ni siquiera pudo asentir.

“Shihorun.”

Algo estaba bajando. Era ese objeto. El que flotaba como un cometa, no, que volaba. El objeto volador descendió, y pudo ver quién estaba en él.

“Hemos terminado aquí. Es hora de volver a casa.”

Era Io.

Pero no sólo Io. Había otros dos con ella. Uno de ellos iba vestido todo de negro y tenía una cara que daba miedo, y el otro tenía un flequillo terriblemente largo. Gomi y Tasukete. Gomi llevaba la linterna.

“Vamos.” Tasukete le ofreció su mano.

Shihoru lo miraba con aire ausente. Como si no tuviera ni idea de lo que era.

“Quieres ir a casa, ¿verdad?”

A instancias de Io, Shihoru extendió su mano derecha hacia Tasukete. Tasukete la cogió y la subió al objeto volador.

“Espera...”

No fue hasta que el objeto volador comenzó a elevarse que Haruhiro finalmente intentó detenerla.

“¡Espera, Shihoru, soy yo! ¡Shihoru! ¡Soy yo...! ¡Shihoru...!”

Shihoru se sentó en el objeto volador que probablemente era una reliquia y miró a Haruhiro. Su ceño se frunció, como si estuviera desconcertada. Ladeó la cabeza, incapaz de entender. Haruhiro examinó su expresión y sus gestos en busca de alguna pista. Una prueba de que ella

era Shihoru. Él creía que lo era. Si ella era Shihoru, si era la compañera de Haruhiro, era obvio que lo conocía. ¿Cómo podría no hacerlo? Entonces, ¿por qué? ¿Por qué reaccionó como si se preguntara quién era esa persona al azar que la llamaba por su nombre? Ella era Shihoru, y sin embargo, por alguna razón, no conocía a Haruhiro.

No lo recuerda.

Shihoru había olvidado a Haruhiro.

Son sus recuerdos.

Han sido borrados.

Una vez más los recuerdos de Shihoru habían sido robados.

#1 Gracias a Ti, Yo...

Se encontraba ante una piedra blanca en una colina, en medio de un aguacero que era fuerte, pero no demasiado insoportable.

No estaba solo. Había una fila de hombres y mujeres con capas blancas detrás de él.

“Es como si el cielo estuviera llorando...” Dijo uno de ellos. Se giró para buscar a quien fuera, pero pronto se dio por vencido. Podría haber sido cualquiera de ellos. No le importaba. Pero entonces, ¿por qué se había dado la vuelta?

La piedra blanca llevaba una luna creciente y un nombre.

Kimura.

Su clan, Orión, había perdido a cinco personas al tomar el Mt. Grief. El sacerdote Kimura y el guerrero Matsuyagi habían caído en la batalla contra el Rey Exáime. El ladrón Tsuguta había luchado para abrir la puerta, pero murió allí. Luego, el cazador Uragawa y el mago Tomida habían quedado atrapados en el fuego cruzado cuando Sir Unchain envió a Dark para apoyar a la fuerza destacada.

Mientras miraba las cinco piedras que tenía delante, se preguntaba qué demonios estaba haciendo.

La batalla había terminado. Su destacamento sólo había perdido cinco personas, todos miembros de Orión. La fuerza principal había perdido a setenta miembros del Ejército de la Frontera. Pero los treinta miembros de Orión bajo el mando de Hayashi estaban todos a salvo, y entre los Wild Angels, Iron Knuckle, y los Berserkers, sólo habían muerto tres soldados voluntarios.

La operación había sido un éxito. No habían podido acabar con los restos de la Expedición del Sur, que se habían refugiado en el viejo castillo, pero habían conseguido desalojarlos. Zan Dogran y los orcos se habían retirado al norte, mientras que los kobolds huían de vuelta a las minas de Cyrene. No estaba claro qué hacían los no muertos, pero se especulaba que la mayoría se había ido con Zan Dogran.

Cinco personas muertas. Era una pérdida dolorosa, pero no estaba fuera del ámbito de las expectativas. No había creído ni por un segundo que tomarían el castillo sin perder a nadie.

Alguien de Orión podría morir. O alguien de otro clan. La única muerte que había que evitar a toda costa era la suya. Mientras él no muriera, no había problema.

Su deseo se ha cumplido.

¿Qué estaba haciendo frente a las tumbas de estos muertos?

Intelectualmente, lo entendía. Era una ceremonia necesaria. Sus compañeros habían muerto. Cinco de ellos. Había que llorar a los muertos. Necesitaba hacer una demostración de dolor por su pérdida, así que había traído a sus compañeros que no habían muerto, enterrado a los muertos, y dado algo de un elogio para ellos. ¿Qué había dicho? Ahora no lo recordaba. Algunos de los miembros seguían llorando o echándose los brazos a los hombros, así que lo que fuera debió ser apropiado.

He terminado. Ya he tenido suficiente de esto. Para ser honesto, si hay algo que odio de la pérdida de camaradas, es la necesidad de llorarlos después. Es deprimente. Una vez que están muertos, se han ido. ¿Qué razón hay para pensar en alguien que ni siquiera existe? Tristeza. Dolor. ¿Qué podría ser más inútil?

“Lo siento.” Dijo sin volverse a mirar a sus compañeros. “¿Podrían dejarme un rato a solas?”

No podía decir, *son deprimentes, así que lárguense ya.*

Sus compañeros se fueron. Su única gracia salvadora era que hacían todo lo que él les decía. Por supuesto, así les había enseñado a ser. ¿De qué sirven los camaradas si no puede hacer que se muevan como sus propias manos y pies? Sólo serían un lastre.

Esperó hasta que sus compañeros se perdieron totalmente de vista.

Una rápida exploración de la colina a su alrededor. No hay rastro de nadie. Se pasó los dedos por el cabello empapado por la lluvia, suspirando.

“Esta vez realmente fuiste y lo hiciste...” ¿Por qué dijo eso?

Miró la lápida.

“Kimura. Nunca pensé que morirías protegiéndome. Eso fue una estupidez.”

Kimura debía saber que sólo estaba siendo utilizado. Se estaban utilizando el uno al otro, aunque cuando lo reduces, ¿no es eso lo que es la amistad? Era fácil imaginar a Kimura diciendo eso. Con ese falso tono de cortesía. Con esa risa espeluznante. Kimura había

mantenido a los demás a distancia con una excentricidad fingida, mientras los vigilaba cuidadosamente. Había sido singularmente perceptivo. Cuando se manejaba adecuadamente, Kimura había sido útil.

“Tenía planeado hacerte trabajar mucho más. Tonto como eras, estabas realmente preocupado por mí. Estoy seguro de que habrías hecho cosas que yo no había planeado. Obtenido acceso a información que yo nunca podría. Pero si preguntaba, siempre me lo decías. Todavía eras útil. Es totalmente estúpido que hayas muerto. Moriste protegiéndome. ¿Creías que necesitaba tu protección? Lo sé, la retrospectiva es siempre clara. Pero podría haber bloqueado ese ataque. Porque tengo reliquias. El escudo de protección, Guardián. Y la hoja decapitadora, Decapitador. Las reliquias siempre son la clave.”

Miró hacia la Torre Prohibida.

“Sir Unchain.” Ainrand Leslie. La... persona, si se le puede llamar así, que posee más reliquias que nadie en Grimgar. Uno de los cinco príncipes, confidentes del Rey Sin Vida, del que se decía que era imperecedero pero que se supone que fue asesinado. Incluso tenía esa enorme reliquia en forma de cometa voladora. Reliquias. Reliquias. Reliquias. Reúne reliquias y manipula a sus compañeros con ellas. Bueno, no tengo intención de ser el esclavo de ese demonio. El monstruo intentará utilizarme, y yo también utilizaré al monstruo. En cierto modo, somos iguales. Pero en realidad no. Al final, en lo que respecta a esa abominación, tanto las reliquias como los humanos son sólo herramientas para ser utilizadas. Lo importante son las reliquias. Kimura. Tonto Kimura. Todo esto es gracias a ti. Si sólo pudiera decir eso. Pero has muerto en vano. Incluso si no hubieras muerto, habría puesto mis manos en él.”

Abrió la mano derecha que todo este tiempo había estado apretando.

En la palma de su mano había un anillo.

La banda y las púas estaban hechas de un metal ligeramente rojizo. Podría ser una aleación de oro y algo más. La piedra de las púas parecía casi una perla, pero al mismo tiempo era clara. Sólo el centro estaba nublado, brillando sin cesar. Cuando miró aquella impureza, se sintió atraído y quiso apartarse. Pero no podía apartar los ojos de ella.

“Sabes, todo el tiempo también pensé que era el guante. ¿Quién hubiera imaginado lo contrario, verdad?”

El Rey Exánime se había convertido en polvo, dejando atrás las ropas que llevaba, sus zapatos, la corona, el cetro y el guantelete de oro.

Tenía los ojos puestos en el guante, atraído por una cualidad especial que parecía tener. Era algo que había escuchado de Ainrand Leslie: cada reliquia tenía su propia energía característica. No importaba el efecto o el poder que manifestara, esa energía siempre estaría presente.

Ainrand Leslie llamó a esa energía “Elixir”. Al parecer, incluso había una reliquia que podía medir el Elixir.

¿El Elixir dio poder a las reliquias? ¿O su creación hizo que se reuniera a su alrededor? Sea como sea, en términos generales, cuanto más poderosa sea la reliquia, mayor será su Elixir. Las reliquias desechables perderían su Elixir después de ser utilizadas. Si el Elixir se eliminaba de alguna manera, una reliquia se convertía en un objeto más sin poder alguno.

Una vez que una persona había estado en contacto con varias reliquias, empezaba a ser capaz de distinguir cuando algo lo era. Los humanos probablemente tenían la capacidad de percibir el Elixir. Él sólo tenía una vaga sensación de que algo estaba mal en ellos, pero otras personas los veían emitir luz o los oían argumentando que desprendían un olor particular.

“Estaba tan seguro de que era el guante...”

Levantó el guante, tratando de hacerse una idea de su peso. Se lo llevó a la cara y lo examinó detenidamente. Incluso lo había olfateado. Y sin embargo, no había detectado lo que buscaba. *Tenía* que ser el guante. Pero algo estaba mal. Algo era diferente. Mientras intentaba determinar qué era lo que estaba mal, giró lentamente el guante, sacudiéndolo, y hubo un sonido. Algo se movía dentro del guante. ¿Era eso?

Oh, ya veo. No era el guante de oro. Estaba dentro de él.

Justo cuando estaba a punto de pescarlo, Renji había preguntado: “*¿Qué piensas hacer con eso?*”

Renji también pensó que el guante era la reliquia. Pero eso no fue todo. Renji vio a través de él. Vio que estaba tratando de tomar la reliquia para sí mismo. Con este poder ilimitado, el rey que no dormía, incluso en la muerte, había formado soldados de arena y hueso, reinando sobre el Cementerio durante un tiempo demasiado largo para contemplarlo. O mejor dicho, era este

poder el que había evitado que el rey durmiera incluso en la muerte. Era como si Renji viera que su objetivo todo el tiempo había sido adquirir esa reliquia.

Es demasiado peligroso, decidió. ¿Cuánto sabe Renji? No estoy seguro. Pero no puedo impulsar las cosas con demasiada fuerza mientras un hombre como Renji sospeche de mí. Tiene experiencia y pronto estará al mismo nivel que Souma o Akira. Prefiero no acabar en una situación en la que necesite que le eliminen.

“Hice una pequeña actuación. Siempre fui bueno en eso. Después de todo, siempre estoy actuando.”

Había destruido el guante mientras Renji lo observaba. Corría el riesgo de destruir también la reliquia que había en su interior. Pero sabía que no era tan grande, probablemente un anillo que el Rey Exánime había llevado bajo el guantelete. Basándose en la procedencia del sonido, lo más probable es que estuviera en su dedo medio o anular. Eso fue lo que le dio la idea. Confiaba en que podría lograrlo. Y lo hizo.

“Así es... Tu muerte no fue en vano, Kimura. Gracias a tu muerte, fui capaz de hacerlo en un ataque de ira. Gracias a ti, fui capaz de montar un acto convincente. Uno lleno de pasión. Bajo la apariencia del dolor, fui capaz de adquirir este anillo.”

Agarró el anillo con fuerza en la mano y sonrió.

“Alégrate, Kimura. Todo esto es gracias a ti.”

#2 Sentimientos Verdaderos

¿Por qué había venido Haruhiro a la Taberna de Sherry sólo para sentarse? Porque quería estar solo. ¿Por qué quería estar solo? Tal vez porque quería pensar largo y tendido sobre algunas cosas. O quizás no había nada que quisiera hacer. Tal vez quería no hacer nada. Y para eso necesitaba estar solo. Cuando estaba con sus compañeros, no podía quedarse callado todo el tiempo; acababan hablando de una cosa u otra. Sólo pensar, por sí solo, era lo suficientemente pesado.

En su cabeza, lo entendió. Necesitaban tener una charla adecuada.

“Shihoru...”

Si uno de sus compañeros hubiera resultado herido, o incluso muerto, en el ataque de Dark, se habría visto obligado a enfrentarse a la cuestión. Ese resultado no era imposible. Ni mucho menos.

Después de todo, el cazador y el mago de Orión habían sido asesinados por Dark.

No creía que Shihoru hubiera querido atacar a su pelotón. Su objetivo debía ser apoyarlos, o más bien apoyar la operación de retomar Mt. Grief. Pero, ¿había tenido cuidado de evitar daños a la fuerza destacada? ¿Había tratado de no dañar a Haruhiro y a los demás? Sería bueno que lo hubiera hecho, pero Shihoru ni siquiera lo había reconocido. Ella no lo recordaba. Lo había olvidado.

Probablemente, el grupo de Shihoru e Io se había unido a la operación de toma del Mt. Grief bajo las órdenes del amo de la Torre Prohibida. Habían cumplido su objetivo y luego se habían marchado.

Parecía probable que Jin Mogis estuviera aliado con el amo de la Torre Prohibida. Por eso el amo había enviado refuerzos para ayudar a tomar el Mt. Grief. Poderosos refuerzos. Si Shihoru no hubiera aparecido, no habrían podido abrir las puertas. La operación habría fracasado, y la fuerza destacada podría haber sido aniquilada.

El resultado final fue que Shihoru los había salvado.

¿No era posible verlo de otra manera? Shihoru había *fingido* no conocer a Haruhiro. Tal vez estaba siendo amenazada por el amo de la Torre Prohibida o Jin Mogis y tenía que cumplir sus

órdenes. Por eso actuaba como si lo hubiera olvidado. En realidad se acordaba y acababa de salvarlos.

Afuera está lloviendo, pensó Haruhiro.

Las puertas y ventanas estaban abiertas de par en par, por lo que podía oírlo claramente.

“No puedo imaginar que haya sido un acto... Shihoru no lo recuerda. Se olvidó de nuevo...
De nuevo. Nuestros recuerdos ya fueron robados una vez. Eso es lo que le hicieron.”

“¿Qué estás murmurando? Es espeluznante.”

El caballero del terror enmascarado entró en la taberna e inmediatamente se quitó la capa empapada por la lluvia y empezó a agitarla. Su falta de elegancia social siempre le resultaba desagradable a Haruhiro.

“¿Cómo supiste...? Nunca dije que iba a venir aquí.”

“Siempre solíamos venir aquí. Aunque no lo recuerdes, tus pies giran hacia aquí por sí solos. Así es como funciona.”

Ranta recogió una de las sillas derribadas y se acercó a Haruhiro.

“Esta era nuestra mesa.” Dijo, arrojando su capa sobre ella, luego se sentó en la silla que había traído y se quitó la máscara. “Nuestro asiento habitual en la esquina oscura. Al fin y al cabo, siempre fuimos unos parias. ¿Te suena esto?”

“No...”

“Bueno, a fin de cuentas no es nada que valga la pena recordar. Nos quejábamos y discutíamos como idiotas. Quiero decir, realmente éramos idiotas. Es un capítulo oscuro de mi historia. Estoy casi celoso de que hayas podido olvidarlo.”

Mientras cruzaba las piernas, inclinándose un poco para apoyar los codos en la mesa y la cabeza sobre las manos, Haruhiro notó que la expresión del rostro de Ranta no era tan nerviosa como de costumbre. ¿A quién creía que engañaba diciendo que estaba celoso de Haruhiro por haber olvidado? Ranta estaba claramente recordando el tiempo que habían pasado aquí.



“¿Hemos venido todos juntos?”

Haruhiro era el que se sentía celoso. Si no podía recordar lo que había perdido, no debería haber sido capaz de echarlo de menos. Entonces, ¿por qué sentía el pecho tan apretado?

“¿Como con Manato... y Moguzo?”

“Sí...” Ranta ladeó la cabeza, y luego un suspiro se escapó de la comisura de su boca. “Bueno, no. Empezó después de que Manato estirara la pata, supongo. Lo conocimos por poco tiempo, en realidad. Moguzo, sin embargo, vino mucho con nosotros.”

“¿Ah, sí?”

“Éramos tú, él y yo... Empezábamos a discutir, y entonces Moguzo nos detenía. Si aún estuviera vivo, ya habría sido un gran guerrero. Pero ¿qué se puede hacer? La vida es sólo una gran tirada de dados...”

“Sí. Y que tirada...”

“¿Qué fue eso, algún intento de broma?”

“Uh, no...”

“¿Qué, no puedes ni siquiera bromear? Hombre, no tienes sentido del humor.”

“Sé que soy un tipo sin humor. Apuesto a que siempre lo he sido.”

“Desde el primer día. Es lo único de ti que nunca ha cambiado.”

“Sí, sí...”

“Y sobre mí.”

Ranta bajó la mirada a la mesa y guardó silencio durante un rato. Finalmente, abrió la boca para volver a hablar.

“Hice un montón de estupideces. No puedo arreglar el pasado. Ni siquiera si pudiera olvidarlo, como ustedes. Los hechos no cambiarán. Los tipos que perdimos no van a volver.”

Haruhiro no pudo asentir, no pudo decir nada en respuesta.

Tenía que aceptar los hechos, tanto si se trataba de cosas que había olvidado como de cosas que recordaba. No podía hacer que nunca hubieran sucedido, y tampoco podía tergiversarlos.

“Entonces, escucha...”

“¿Hm?”

“Amo a Yume.”

“Sí... ¿Sí?”

Haruhiro se detuvo y miró fijamente a Ranta.

Ranta miraba incómodamente hacia otro lado.

Probablemente no lo he oido mal. Bueno, no es una gran sorpresa. Cualquiera podría verlo. Como, sí, ya lo sabía. Pero nunca hubiera esperado que Ranta saliera a decirlo así.

“¿Se lo has... dicho directamente?”

“Como si pudiera, imbécil.” Ranta se tocaba toda la cara. Aunque intentara ocultar su vergüenza, era excesivo. “Escucha, hombre... No es así. Cuando digo que... amo a Yume. No es que quiera hacerle nada. Bueno, vale, eso no es del todo cierto, pero...”

“Entonces sí que quieres...”

“¡Claro que sí! ¿Quién demonios te crees que soy?”

“¿Quién quieras que crea que eres?”

“Soy Ranta el Grande, ¿entiendes? Pero, bueno, en lo que a ella respecta... Agh...”

Ranta se aclaró la garganta y frunció el ceño. Se quedó pensativo durante un buen rato y finalmente murmuró: “Es que... Sólo quiero que sea feliz, supongo. Quiere a sus compañeros y a sus amigos, y cuando nosotros sonreímos, ella también es capaz de hacerlo. Por eso trató de hacerse más fuerte. Y realmente lo hizo. Sin embargo, no le digas que he dicho nada de esto. Creo que es increíble. Puede ser un poco cabeza hueca, pero es una mujer muy dura. Quiero... Quiero que siempre pueda sonreír. Quiero ser capaz... de hacerla sonreír.”

“Tu amor se siente más... puro que romántico, supongo.”

“Hombre, ¿te escuchas a ti mismo? ¿No te da vergüenza?”

“Creo que lo que has dicho es mucho más embarazoso...”

“¡No tienes que señalarlo! Lo sé, ¡maldita sea!”

Sus orejas estaban rojas. Haruhiro decidió no insistir. Llámalo la misericordia de un guerrero. No es que Haruhiro fuera un guerrero. Sólo era un ladrón de poca monta.

Era vergonzoso sólo escuchar, pero Haruhiro estaba realmente impresionado.

Ranta. Él ama tanto a Yume. La quiere así. Genuinamente, y desde el fondo de su corazón.

“De todos modos...” Ranta se cruzó de brazos, mirando a un lado. “Shihoru es nuestra camarada, y lo que es más importante, es amiga de Yume. No es que ella vaya a decir eso ahora. Las dos son chicas, y probablemente también tenían un vínculo de hermanas.”

“Así que, por el bien de Yume... quieres...”

“Sí, lo has entendido.”

“Oh...”

Haruhiro quería decirlo. No pudo evitarlo. Que Shihoru no recordaba nada de ellos. Que sus recuerdos habían sido borrados.

“Quieres ir a casa, ¿verdad?”

Eso es lo que Io le había dicho a Shihoru. Ir a casa. ¿Qué significaba eso? ¿Ir a casa a dónde? ¿Tenía ella un hogar al que volver? Haruhiro no lo sabía, pero al igual que el grupo de Io, Shihoru estaba trabajando para el amo de la Torre Prohibida.

“Está viva.” Dijo Ranta, sonriendo débilmente. Parecía una risa forzada, pero también le convenía. “Shihoru está viva. Eso es un paso adelante, ¿no?”

Haruhiro cerró los ojos. Sus hombros se habían tensado mucho sin que él se diera cuenta, pero ahora la tensión estaba desapareciendo. Podía respirar mejor.

Por un momento, la imagen de un gentil gigante, sosteniendo una taza mientras los miraba con una sonrisa ligeramente preocupada, pasó por la visión de Haruhiro.

¿Quién podría ser?

No.

Haruhiro lo sabía. No lo recordaba, pero lo sabía.

Es Moguzo.

“Sin embargo, ¿no es genial?”

Incluso sintió que podía escuchar su voz.

“*Shihoru-san está bien. Está muy bien. ¿No crees eso, Haruhiro-kun?*”

“Sí, lo es...”

Haruhiro abrió los ojos. ¿Realmente ese hombre era Moguzo? ¿Esa era la cara de Moguzo? ¿Esa era su voz? ¿Había hablado así? Haruhiro no tenía forma de comprobarlo. Moguzo estaba muerto. El pasado en el que Moguzo murió era parte de la razón por la que Haruhiro era quien era ahora. Pero aun así, deseó que Moguzo pudiera estar aquí.

Todavía no había llegado el día en que tuviera que pensar en Shihoru de la misma manera.

“Estamos avanzando.”

“Y encima a una velocidad vertiginosa. Será mejor que sigas el ritmo, ¿sabes? Soy muy rápido.”

“Si te tropiezas, de mí solo verás el polvo.”

“No olvides lo que has dicho. La vida siempre intenta hacernos tropezar, pero incluso cuando cae, el Gran Ranta no se vuelve a levantar sin algo que mostrar.”

Me alegra de que estés aquí.

Haruhiro sólo lo pensó. Era una de esas cosas que, independientemente de cómo se sintiera realmente, nunca se habría atrevido a decir en voz alta.

Palabras del Autor

¿Por qué la gente explora mazmorras? Bien, estoy seguro de que hay gente que no quiere despejar mazmorras, pero yo soy uno de los que sí. Si veo una mazmorra, de repente me encuentro con ganas de despejarla. Esto no sólo ocurre en los juegos. Cuando era niño, si veía un agujero o un hueco en el que podía meterme, era seguro que iba a intentar entrar. A veces me metía en aventuras increíbles, pero sería demasiado largo contar esas historias, así que lo dejaré así.

Justo antes de estas palabras leíste algunas historias cortas que sirven de epílogo y de adelanto del próximo volumen. Espero que no las hayan leído antes de la historia principal.

A mi editor, Harada-san, a Eiri Shirai-san, a los diseñadores de KOMEWORKS, entre otros, a todos los que han participado en la producción y venta de este libro, y, finalmente, a todos los que ahora tienen este libro en sus manos, les ofrezco mi más sincero agradecimiento y todo mi cariño. Ahora, dejo la pluma por hoy.

Espero que nos volvamos a encontrar.

Jyumonji Ao

Palabras del Traductor

Hola, es Ferindrad. Otra espera termino, vimos a Mimirin y compañía, la conquista de una mazmorra... y un raro momento de sinceridad de Ranta (auxilio, el maldito se está logrando redimir a mis ojos).

Esto es importante, si esto se licencia en tu país, o en general en español, deshazte de esto y obtén el producto original, o no te deshagas de esto y obtén el producto licenciado, o como quieras, lo dejare a tu criterio.

Momento de publicitarme, si quieres ver mis otros trabajos pásate por mi [página](#), también me puedes seguir por Twitter, aparezco como @ferindrad, hace un tiempo que tengo un [patreon](#), el cual ya está dando resultados, deberías darle un vistazo. Espero seguir contando con su apoyo, den a conocer este volumen y esta información.

Uff, este volumen fue acción, acción y más acción condimentada con algo de revelaciones y una pizquita de romance.

Los Tokkis están tan idos de la cabeza como recordaba y Mimirin sigue tan cuchi como la última vez que la vimos. Me hizo demasiada gracia la especie de triángulo amoroso de Mimirin, Haruhiro y Merry. Mimirin toda Haruhiro te amo, y este modo no te recuerdo y no veo porque te enamorarías de mí. Mientras que Merry y Haruhino no saben cómo dar el primer paso por vez número ocho millones... y díganme loco, pero un mundo con Kuzaku y Setora juntos, bueno, yo lo aplaudiría de pie.

Puto Shinohara, este tipo es del tipo resultados por encima de los métodos, quiere salir de Grimgar y hará lo que sea para lograrlo, para derrotar a Ainrand Leslie e imagino que al Rey Sin-Vida.

Y ahora, una vez más, nos toca esperar.

Ansiando un Grimgar con más amor en el aire, sin más nos leemos (?) en otra ocasión.

Para todos de Ferindrad.

**Las tres cosas más difíciles en este mundo son:
guardar un secreto, perdonar un agravio y
aprovechar el tiempo.**

BENJAMIN FRANKLIN.

Político y científico estadounidense.

(1706-1790)



Hasta la próxima.